

LA ALQUIMIA

SUPREMA VOL. 1 (Primera Parte)

OSHO

Treinta y seis discursos sobre el Atma Puya Upanishad
Recogidos en dos volúmenes, impartidos por

Osho

INDICE

- Discurso 1° La Tradición de los Upanishads y los Secretos de la Meditación.
- Discurso 2° La Disolución en lo Cósmico.
- Discurso 3° Ausencia de Deseos: Una Puerta a lo Desconocido.
- Discurso 4° El Deseo: El Enlace con la Vida.
- Discurso 5° Una Mente Quieta: La Puerta hacia lo Divino.

- Discurso 6° Encontrándose con el Inconsciente.
- Discurso 7° El Flujo Ascendente de la Mente.
- Discurso 8° La Complementariedad de los Opuestos.
- Discurso 9° ¿Qué puede ofrecer el Hombre?
- Discurso 10° El Secreto de Ser Total.
- Discurso 11° Luz, Vida y Amor.
- Discurso 12° Tú eres el Responsable.
- Discurso 13° Trascender A Través del "Ser".
- Discurso 14° Encarando la Realidad.
- Discurso 15° El "Ser Testigo": la Base de Todas las Técnicas.
- Discurso 17° Hacia el Pleno Florecimiento de la Consciencia.
- Discurso 18° La luz de la Consciencia.

PRIMER DISCURSO

15 de Febrero de 1972

LA TRADICIÓN DE LOS UPANISHADS Y LOS SECRETOS DE LA MEDITACIÓN

-AUM-

Meditación

Es la constante contemplación
de Eso.

Hay algunos aspectos que considerar antes de que nos adentremos en lo desconocido. Lo desconocido es el mensaje de los Upanishads. Lo básico, lo fundamental, siempre permanece desconocido; aquello que se conoce es siempre superficial. Por eso hay algunos puntos que debemos de comprender antes de profundizar en los dominios de lo desconocido. Esas tres palabras, lo conocido, lo desconocido y lo incognoscible, deben ser entendidas antes, porque los Upanishads se ocupan de lo desconocido sólo como comienzo. Desembocan en lo incognoscible. Lo conocido pertenece a los dominios de la ciencia, lo desconocido es filosofía y lo incognoscible pertenece a la religión.

La filosofía es el nexo entre lo conocido y lo desconocido, entre la ciencia y la religión. La filosofía se ocupa exclusivamente de lo desconocido. En el momento en que algo se vuelve conocido, pasa a formar parte de la ciencia; deja de pertenecer al ámbito de la filosofía. Por eso cuanto más avanza la ciencia, más es arrinconada la filosofía. El campo que pasa a ser conocido se torna ciencia, y la filosofía es el puente entre ciencia y religión. A medida que la ciencia progresa, la filosofía es desplazada, porque sólo puede ocuparse de lo desconocido. Pero cuanto más avanza la filosofía, tanto más es desplazada la religión, porque la religión se ocupa fundamentalmente de lo incognoscible.

Los Upanishads comienzan con lo desconocido; desembocan en lo incognoscible. De ahí nace toda mal interpretación. El profesor Ranade ha escrito un profundo tratado sobre la filosofía de los Upanishads, pero es sólo un principio. No puede penetrar los hondos valles de los misterios de los Upanishads porque permanece en el ámbito filosófico. Los Upanishads comienzan con

filosofía, pero es tan sólo un comienzo. Acaban en la religión, en lo incognoscible. Y cuando digo “incognoscible”, quiero referirme a lo que no puede ser conocido.

Sea cual sea el esfuerzo que hagamos, de cualquier forma que lo intentemos, en el instante en que conocemos algo, se vuelve parte de la ciencia. En el momento en que lo sentimos como desconocido, es parte de la filosofía. En el momento en que nos encontramos con lo incognoscible, sólo entonces es religión. Cuando digo incognoscible me refiero a aquello que no puede ser conocido, pero que sí puede ser “encontrado”, que puede ser vivido, que puede ser sentido. Puedes hallarte frente a frente con ello. Puede ser “encontrado” pero aún así permanece incognoscible. Sólo podemos percibir esto: que nos hallamos sumidos en un profundo misterio que no puede ser resuelto. Por esto, antes de penetrar en este misterio, debemos de comprender algunas cosas; si no, no habrá cómo penetrarlo.

La primera: ¿cómo escuchar? Porque hay distintas dimensiones del oír. Puedes escuchar desde tu intelecto, con tu razón. ¿Mmm? Este es el modo más corriente de escuchar algo, el más común, el más ordinario y el más superficial. Porque con la razón siempre estás en posición de defensa o en posición de ataque. Desde la razón siempre estás luchando, así que cuando alguien comprende algo desde la razón, está peleando con ello. Cómo máximo, se puede dar una muy rudimentaria comprensión, es posible una ligera percepción. El significado más profundo está condenado a pasar desapercibido porque el significado más profundo requiere escuchar desde el sentimiento.

La razón nunca puede escuchar con compasión. Escucha desde un fondo argumentativo. No puede nunca escuchar con amor; eso es imposible. Por eso escuchar mediante la razón es adecuado si intentas entender matemáticas, si tratas de comprender lógica, si tratas de entender cualquier sistema que sea totalmente racional.

Si escuchas poesía desde la razón, no verás nada. Es como si uno intenta oír con los ojos o ver con los oídos. No puedes comprender la poesía utilizando la razón. Hay una comprensión más profunda, un segundo tipo de comprensión, que funciona, no a través de la razón, sino del amor, mediante el sufrimiento, mediante la emoción, a través del corazón.

La razón siempre está en conflicto; la razón no permite que nada entre fácilmente. La razón debe ser vencida, sólo entonces algo puede penetrar. Es una armadura alrededor de la mente, es un método de defensa, una media defensiva. Se mantiene alerta en todo instante para que nada pueda pasar sin que se de cuenta. Y nada puede pasar, a menos de que la razón sea vencida. E incluso cuando la razón es vencida, el asunto no va directamente al corazón, porque en la derrota no puedes situarte en el sentir.

La segunda dimensión del escuchar es a través del corazón, mediante el sentimiento. Uno escucha música; no se requiere entonces de análisis alguno. Desde luego, si eres un crítico, no serás capaz de comprender la música. Puede que entiendas las matemáticas, la métrica, el lenguaje, todo sobre música, pero no la música en sí, porque la música no puede ser analizada. Es un todo. Es una totalidad. Si te demoras un solo instante analizándola, ya has perdido mucho. Es una totalidad que fluye. Desde luego, la música sobre el papel puede ser analizada, pero nunca la música real cuando está ahí, sonando. No puedes permanecer distante, no puedes ser un observador. Tienes que ser partícipe. Si participas, sólo entonces comprendes.

Y así ocurre con el sentir. El modo de entender es mediante la participación. No puedes ser un observador, no puedes permanecer afuera. No puedes hacer de la música un objeto. Tienes que fluir con ella, tienes que estar profundamente enamorado de ella. Habrá momentos en que no estés allí y sólo la música esté. Esos serán los picos; esos instantes serán los instantes de música. Entonces algo penetra tu ser más profundo. Es un modo de escuchar más profundo, pero aún así no es el más profundo.

El primer modo utiliza la razón, es racional. El segundo es a través del sentimiento, es emocional. El tercero es a través del ser, es existencia. Cuando escuchas con la razón, escuchas a través de una parte de tu ser. Y de nuevo, cuando escuchas a través del sentimiento, lo estás haciendo a través de una parte de tu ser. El tercero, el más profundo, la dimensión de escuchar más profunda, es a través de tu totalidad –cuerpo, mente y espíritu – como un todo, como una unidad. Si entiendes este tercer modo de escuchar, sólo entonces serás capaz de penetrar los misterios de los Upanishads.

El nombre tradicional de este tercer modo de escuchar es “fe”. Así que podemos hacer esta clasificación: mediante la razón el método es la duda; mediante el sentimiento el método es el amor; mediante el ser el método es la fe, la confianza, porque si vamos a penetrar en lo desconocido, ¿cómo puedes dudar? Puedes dudar sobre lo conocido, pero de aquello que es absolutamente desconocido, ¿cómo puedes dudar?

La duda solamente es válida si se ocupa de lo conocido. Con lo desconocido la duda es imposible. ¿Cómo puedes amar lo desconocido? Puedes amar lo conocido. No puedes amar lo

desconocido, no puedes crear una relación con lo que no conoces. La relación es imposible. No puedes relacionarte con ello. Puedes disolverte en ello, esto es algo distinto, pero no puedes relacionarte con ello. Y el entregarse no es una relación. No es en absoluto una relación. Es simplemente disolver la dualidad.

Con la razón la dualidad permanece: estás en conflicto con el otro. Con el amor la dualidad permanece: estás en una relación de afecto con el otro. Con el ser, la dualidad se disuelve: no estás ni en conflicto ni enamorado, no estás relacionado de ninguna forma. Este tercer modo es conocido tradicionalmente como fe, confianza, *shraddha*. En todo lo concerniente a lo desconocido, la fe es la llave.

Si alguien dice, “¿Cómo puedo creer?”, se confunde, se equivoca radicalmente. Puedes creer, puedes no creer. Puedes creer si tienes argumentos para creer; puedes no creer si tienes argumentos para no creer. El creer nunca es más profundo que la razón. Por eso los ateos, los creyentes, los no creyentes, todos pertenecen a la dimensión más superficial. La fe no es creer, porque para lo desconocido no hay razón ni a favor ni en contra. No puedes ni creer ni dejar de creer.

Por lo tanto, ¿qué hay que hacer? O bien puedes estar abierto o bien puedes estar cerrado a ello. No es una cuestión de creer o de dejar de creer. Es una cuestión de estar abierto o estar cerrado. Si confías, estás abierto. Si desconfías, estás cerrado. Esto es sólo una llave. Si deseas abrirte a lo desconocido, tienes que confiar profundamente, tener fe. Si no deseas estar abierto, puedes permanecer cerrado, pero en este caso nadie se lo pierde excepto tú, nadie está perdido excepto tú. Permaneces cerrado como una semilla. Y lo digo con conocimiento.

Una semilla tiene que abrirse, tiene que morir, sólo entonces nace el árbol. Pero la semilla nunca ha conocido el árbol. La muerte de la semilla puede ocurrir únicamente con fe. El árbol es desconocido y la semilla nunca encontrará el árbol. La semilla puede permanecer cerrada por el miedo, el miedo a la muerte. De esta forma la semilla permanecerá como semilla y finalmente perecerá, pero sin renacer. Pero si la semilla puede morir teniendo fe en que lo desconocido puede surgir de su muerte, sólo entonces se abrirá. En cierto modo muere, en cierto modo renace, renace para sumirse en mayores misterios, renace para sumirse en mayores misterios, renace a una vida más rica. Lo mismo ocurre con la fe. Por eso no es una creencia; nunca lo confundas con una creencia. No es sentimiento. Es más profundo que ambos: es tu totalidad.

¿Cómo escuchar pues con la totalidad? Ni con la razón funcionando argumentativamente, ni con el sentimiento funcionando compasivamente, sino con la totalidad del ser. ¿Cómo puede funcionar la totalidad? Debido a que conocemos tan sólo el funcionamiento de las partes, desconocemos como funciona la totalidad. Conocemos tan sólo las partes: esta parte funciona, esa otra funciona, el intelecto que trabaja, el corazón funcionando, las piernas que se mueven, los ojos que ven. Sabemos sólo de las partes cuando funcionan. ¿Cómo funciona la totalidad? La totalidad funciona únicamente en una profunda pasividad. Nada es activo, todo permanece silencioso. No haces nada. Estás tan sólo ahí, sólo una presencia. Y la puerta se abre. Sólo entonces podrás entender el mensaje de los Upanishads. Se requiere exclusivamente tu presencia; sin que hagas nada de tu parte, sin que funciones. Esto es lo que significa que la totalidad funcione: sólo tu presencia.

Voy a aclararlo un poco, voy a aclarar lo que quiero decir con “sólo estar presente”. Si estás enamorado de alguien, hay momentos en los que no estás haciendo nada. Estás sólo junto a tu amor o a tu amante: tan sólo allí, en silencio absoluto; no os estáis ni amando; tan sólo estáis presentes. Y un fenómeno muy extraño ocurre. Comúnmente, nuestra existencia es lineal. Existimos en una línea, en una secuencia: mi pasado, mi presente y mi futuro. Esta es la línea. Yo voy por mi camino, tú por el tuyo. Cada uno tiene caminos, pistas. Yo voy por la mía, tú por la tuya. En realidad nunca nos encontramos. Somos líneas paralelas, sin puntos de encuentro. Aunque estemos apretujados no nos encontramos porque tú vas por tu camino y yo por el mío; tú perteneces a tu pasado, yo pertenezco a mi pasado; mi presente nace de mi pasado, tu presente nace de tu pasado. Tu futuro será una consecuencia de tu pasado y de tu presente, y el mío de los míos.

Así que nos movemos por pistas, caminos lineales, pistas de un solo carril. No hay encuentro. Sólo los amantes se encuentran porque, de repente, cuando estás simplemente presente ante alguien, surge una clase de tiempo diferente. Ambos os encontráis en un solo instante, y ese instante no pertenece ni a ti ni a tu amado. Es algo nuevo. Ni proviene de tu pasado ni del pasado de tu amante. El tiempo se mueve en una dimensión diferente. No es lineal, no va del pasado al futuro, sino de un presente a otro presente. Hay un encuentro entre dos instantes presentes, una dimensión distinta. Esta dimensión es conocida como la dimensión de la eternidad, por eso los amantes dicen que un instante de amor es la eternidad en sí misma. Nunca acaba. No tiene futuro, no tiene pasado. Es sólo presente, aquí y ahora.

Esto es lo que quiero decir cuando digo que si puedes escudarme, no desde tu pasado, ni desde tu futuro, sino con una totalidad tal que en el momento presente sólo tu presencia permanezca, si puedes escuchar en silencio, pasivamente; si puedes estar presente; entonces se abre una nueva dimensión. Y el mensaje de los Upanishads puede penetrar sólo en esta dimensión.

Esto es lo que quiero expresar cuando digo que el mensaje de los Upanishads es eterno. No quiere decir permanente. Sólo indica una dimensión de tiempo distinta en la cual no hay ni futuro: en tu tiempo interior. Y con este cambio interior, las palabras comienzan a tomar una forma distinta y un nuevo significado nace de ellas.

Usamos expresiones similares. Todos usamos las mismas palabras, pero con una mente distinta las palabras tienen distinto significado. Por ejemplo, un doctor le pide a un paciente, “¿Cómo se encuentra?”, y un amante le pide a su amado, “¿Cómo te encuentras?”, y en un encuentro ocasional en la calle, le pides a alguien, “¿Cómo se encuentra?”. Las palabras son las mismas, pero, ¿es el mismo su significado? Cuando un doctor le pide a un paciente, “¿Cómo se encuentra?” ¿Quiere expresar lo mismo que un amante al preguntarle a su amado, “¿Cómo te encuentras?”. Tienen un significado distinto.

Los Upanishads no pueden ser entendidos de un modo corriente. Por eso es por lo que los eruditos no los captan, los lingüistas no los captan, los *pundits* no los captan. Ellos trabajan desde el lenguaje, con la gramática, con lo que consideran adecuado, pero aún así no los captan. ¿Por qué no los captan? No los captan porque su tiempo interior es lineal. Trabajan con su intelecto, no con su ser. En verdad, están trabajando sobre el Upanishads, no están permitiendo al Upanishads que trabaje sobre ellos. Esto es lo que quiero expresar cuando digo “sólo estar presente”: entonces el Upanishad puede trabajar sobre ti, y en ese trabajo puede surgir la transformación. Eso puede transportarte a diferentes planos de existencia.

Por eso lo primero que debes recordar es escuchar solamente con tu presencia. Absorbe a través de tu fe y de tu confianza ¡bébelo! No luches con la razón, no sientas con el sentimiento. Sé simplemente uno con tu ser. Esta es la llave, lo primero.

En segundo lugar los Upanishads usan palabras, tienen que usarlas, pero representan el silencio. Hablan sin parar, pero hablan desde el silencio. El esfuerzo es absurdo, paradójico, contradictorio, inconsciente, pero así es como es posible, es el único sistema. Incluso si yo quiero dirigirte hacia el silencio, debo utilizar palabras. Ellos usan palabras, pero están absolutamente en contra de las palabras y del lenguaje; no los apoyan. Esto debe ser recordado en todo momento, pues en caso contrario es muy fácil perderse entre las palabras.

Las palabras tienen su propia magia, su propio magnetismo. Y cada palabra crea una secuencia propia. Los novelistas lo saben, los poetas lo saben. Dicen que a veces tan sólo comienzan su novela. Cuando la acaban, no pueden afirmar que la han acabado. En realidad, las palabras poseen su propia secuencia. Empiezan a estar vivas por sí mismas, y así siguen solas.

Tolstoi ha dicho en alguna parte. “Yo empiezo, pero nunca acabo, y a veces mis propios personajes dicen cosas que nunca hubiera querido que dijeran”. Empiezan a tener vida propia y a seguir sus propios caminos. Se liberan del autor, del novelista, del poeta. Se liberan como un niño se libera de sus padres. Tienen su propia vida.

Por eso las palabras tienen su propia lógica. Emplea una palabra, y ya has comenzado. Y la palabra creará muchas otras cosas. La misma palabra creará muchas otras cosas, y uno puede perderse. Pero los Upanishads no están a favor de las palabras. Por eso las usan tan poco como les es posible. Su mensaje es tan telegráfico que ni una sola palabra es usada innecesariamente. Los Upanishads son los tratados más cortos; ni una sola palabra es utilizada innecesariamente porque las palabras pueden crear secuencias hipnóticas. Pero las palabras han de usarse; por eso ten cuidado de no perderte en ellas.

El significado es un asunto distinto. Y más que significado sería adecuado utilizar la expresión “lo que indican”. Los Upanishads usan las palabras como signos, como símbolos, como indicaciones. Usan las palabras para “mostrar” algo, no para decir algo. Puedes decir algo con tus palabras, puedes señalar algo con tus palabras. Cuando señalas algo, cuando indicas algo, la palabra ha de ser trascendida, se ha de olvidar. Si no, las palabras quedan y distorsionan la percepción global.

Utilizaremos palabras, pero con cautela: recuerda que no sólo expresan algo, sino que son indicaciones. Las palabras se han usado simbólicamente: como un dedo señalando la luna. El dedo no es la luna, pero uno puede colgarse del dedo y decir: “Mi profesor me lo enseñó. ¡Esta es la luna!”. El dedo no es la luna, pero puede ser empleado para señalar. La palabra no es nunca la Verdad, pero las palabras pueden ser empleadas para indicar. Recuerda siempre que el dedo debe ser olvidado. Si el dedo se vuelve más importante y significativo que la luna, todo se pervertirá.

Recuerda este segundo punto: las palabras son sólo indicadores de algo que no puede ser expresado con palabras, de algo silencioso, de algo más allá, de algo que las trasciende.

Este olvidar que las palabras no son realidades ha causado mucha confusión. Existen miles y miles de comentarios, pero todos se ocupan de las palabras, no de la realidad sin palabras. Siguen discutiendo. Durante siglos, milenios, los *pundits* han estado discutiendo lo que significa esta u esta otra palabra y han creado una extensa literatura. ¡Demasiado buscar el significado, y lo que se obtiene no tiene sentido! Se han equivocado por completo. Las palabras nunca fueron realidades, sólo indicadores de algo totalmente distinto de las palabras.

Tercero: No voy a comentar los Upanishads, porque un comentario sólo puede ser hecho desde el intelecto. Más bien voy a responder, no a comentar. Responder es algo distinto, enteramente distinto. Silbas en un valle o cantas una canción o tocas la flauta de bambú, y el valle se hace eco, eco, eco. El valle no comenta, el valle responde.

Una respuesta es algo con vida; un comentario es algo vinculado a lo muerto. Una respuesta significa que los Upanishads podrán ser leídos ahí. No los voy a comentar, me volveré un valle y lanzaré su eco. Será difícil de comprender, porque aunque el eco sea auténtico puede que no percibas el mismo sonido original. Puede que no seas capaz de descubrir la relevancia, porque cuando un valle responde, cuando se hace eco, el eco no es sólo algo pasivo, es creativo. El valle añade mucho. La naturaleza del valle añade mucho. Un valle distinto resonará de forma distinta. Así es como deberían ser las cosas. Por eso cuando digo algo, no significa que todo el mundo lo interprete del mismo modo. Así es como mi valle devuelve el eco.

Me acuerdo de unas líneas de Stevens. Parecen un poema zen: "Veinte hombres cruzando un puente hacia un pueblo, son veinte hombres cruzando veinte puentes hacia veinte pueblos". Cuando leo algo, mi valle devuelve el eco de cierta forma; no es pasivo. En ese eco yo estoy también presente. Cuando tu valle devuelva el eco, lo hará de modo distinto. Cuando digo "una respuesta viva", me refiero a esto.

A veces puedo parecer del todo irrelevante, porque el valle le dará una forma, un color propio. Es natural. Por eso mantengo que los comentarios son criminales; sólo las respuestas deberían de figurar, no los comentarios, porque el comentarador empieza a sentir que, diga lo que diga, está en lo cierto. Un comentarador comienza a sentir que los demás comentaristas se equivocan, y empieza con un deber autoimpuesto de criticar a los demás comentaristas, porque siente que su comentario puede ser adecuado sólo en caso que los comentarios de los demás sean erróneos. Pero este no es el caso con una respuesta. Son posibles múltiples respuestas, y toda respuesta es correcta si es auténtica. Si proviene de tus adentros, es correcta. No hay un criterio externo de lo que está bien o está mal. Si algo surge del interior de uno, si te vuelves uno con ello, si vibra con todo tu ser, entonces es correcto. En caso contrario, por muy lógico y filosófico que pueda parecer, es erróneo.

Esto va a ser una respuesta. Y cuando digo "respuesta" me refiero a que será más parecido a la poesía que a la filosofía. No será un sistema. No puedes crear un sistema basado en respuestas. Las respuestas son atómicas, fragmentarias. Poseen una unidad interna, pero encontrar esa unidad interna no es tan fácil. La unidad es como un continente y una isla: entre ambos existe una unidad, pero en las profundidades; en lo más profundo del mar, la tierra es una. Si se comprende esto, ningún hombre es una isla. En lo más hondo, las cosas son una; cuanto más profundo te sumerges, más alcanzas la unidad. Por eso si una respuesta es auténtica, cualquier respuesta, incluso la respuesta opuesta que aparenta ser absolutamente contradictoria, no puede ser diferente. En lo más hondo existe una unidad.

Pero uno debe de profundizar, y los comentarios son algo superficial. Por eso no voy a proporcionarte comentario alguno: no diré que es lo que expresan los Upanishads. Diré únicamente lo que este Upanishads significa en mí. No puedo reclamar ninguna autoridad, y los que la reclaman son auténticamente inmorales. Nadie puede asegurar lo que este Upanishad significa. Lo único que puede decirse es lo que este Upanishad significa en mí: como devuelvo su eco.

Esta respuesta puede crear una posibilidad de respuesta en ti si tú permaneces simplemente presente. En este caso, todo lo que diga hallará eco en ti. Y entonces, sólo tú serás capaz de entenderlo. Sé como un valle, déjate ir, de modo que seas capaz de reverberar el eco libremente. Preocúpate de ser tú mismo un valle en vez de preocuparte por los textos del Upanishad, o de lo que estoy diciendo. Ocupate de ser tú mismo un valle, y todo lo demás vendrá por sí mismo. No se requiere tensión alguna, no se requiere ningún esfuerzo sostenido para entenderme. Eso puede convertirse en una barrera. Tan sólo relájate, vuélvete silencioso, pasivo, y deja que, suceda lo que suceda, halle eco en ti. Esas vibraciones te transportarán a una perspectiva diferente, a una visión distinta.

Por último, yo no soy un hindú, ni soy un musulmán, ni un cristiano; soy un vagabundo sin hogar. Aparentemente no pertenezco a la tradición de los Upanishads, por tanto no tengo porqué defenderlos. Cuando un hindú los comenta, o cuando reflexiona sobre los Upanishads, tiene intereses particulares; cuando un musulmán escribe sobre los Upanishads, tiene anti-intereses; en

ambos casos no pueden ser veraces y auténticos. Si uno es hindú, no puede ser veraz con respecto a los Upanishads; si uno es musulmán no puede ser veraz con respecto a los Upanishads. Ambos están condenados a mentir. Pero el engaño es tan sutil que uno puede que ni se dé cuenta.

El hombre es el único animal que puede mentirse a sí mismo y vivir en el engaño. Si eres un hindú y reflexionas sobre los Upanishads, o si eres un musulmán y reflexionas sobre el Corán, o eres un cristiano que reflexiona sobre el Nuevo Testamento, nunca serás consciente de que no puedes ser veraz. El que seas cristiano es la barrera. ¡No puedes ser veraz! Uno no debe pertenecer a nada: sólo entonces la respuesta es auténtica. El ser miembro de algo distorsiona, pervierte la mente, distrae y proyecta cosas que no son, o niega cosas que sí son.

De modo que para mí, eso no constituye un problema, y para ti también te sugeriría que cuando leas el Corán, escuches los Upanishads o la Biblia, no seas hindú, cristiano o musulmán. El estar es suficiente. Serás capaz de penetrar más hondo. Con conceptos, con dogmas, nunca estás abierto. Una mente cerrada puede crear falsas interpretaciones, pero nunca puede entender.

Por eso yo no pertenezco a nada, y si respondo a este Upanishad es simplemente porque me he enamorado de él. Este, uno de los más breves Upanishads, el “Atma Puya”, es un fenómeno poco común. Así que diré algo sobre este raro Upanishads ya que he elegido hablar de él.

En primer lugar, es el más breve; es como una semilla, potente, preñada, conteniendo mucho. Cada palabra es una semilla con infinitas posibilidades. Por eso puedes hacerte eco de ella una y otra vez, infinitamente. Y cuanto más medites sobre ellas, cuánto más les permitas que te penetren, te serán revelados nuevos significados. Estas palabras-semilla prueban que fueron halladas en profundo silencio. En realidad parece extraño, pero es un hecho. Si tienes menos que decir, dirás más. Si en verdad tienes algo que decir, puedes decirlo en unas pocas líneas, unas pocas palabras; incluso una sola palabra será suficiente. Cuanto menos tengas que decir, más palabras tendrás que usar. Cuanto más tienes que decir, menos palabras usas.

En la actualidad los psicólogos saben que, de hecho, las palabras no son utilizadas para decir algo, sino para esconderlo. Hablamos porque queremos esconder algo. Si quieres esconder algo no puedes permanecer en silencio, porque tu cara puede que lo revele, tu silencio puede que lo indique. El otro puede sospechar que estás ocultando algo. Por eso una persona que tiene algo que ocultar habla y habla sin parar. Mediante las palabras puedes engañar; con el silencio no puedes engañar.

Los Upanishads verdaderamente tienen algo que decir, por eso lo expresan en forma de semilla, en sutras, en aforismo. Este Upanishad tiene sólo diecisiete sutras. Pueden ser escritos en media página. El Upanishad al completo puede ser escrito en una postal. ¡En una sola cara! Pero contiene un mensaje muy poderoso, por eso consideraremos cada palabra-semilla y trataremos de penetrar en ella, trataremos de ser una respuesta viva a ella. Puede que algo comience a vibrar en ti. Y puede empezar porque esas palabras albergan un alto potencial, contienen mucho. Si sus átomos pudieran ser destruidos, se liberaría gran cantidad de energía. Mantente pues abierto, receptivo, con profunda confianza, y deja que el Upanishad trabaje.

Entremos ahora en el “Atma Puya” –Veneración del Yo- Upanishad”:

-AUM-

Meditación

es la constante contemplación de Eso

AUM; esta palabra, AUM, es muy significativa, significativa como signo, como un símbolo, como una clave secreta. Por eso vamos a decodificarla primero.

AUM tiene cinco mantras, cinco pasos. El primer paso es A, el segundo es U, el tercero es M. Esos son los pasos obvios. Cuando pronunciamos AUM, A-U-M, son tres palabras. Pero pronuncia AUM (largo), y al final la M resuena. Mmm. Ese es medio paso; el cuarto paso. Tres son los pasos obvios y pueden ser oídos. El cuarto es medianamente obvio. Si eres muy consciente, sólo entonces lo oyes, pues de otra forma se pierde. El quinto nunca es oído. Cuando el sonido de AUM vibra y las vibraciones inundan el vacío cósmico, cuando el sonido ha desaparecido y una ausencia de sonido permanece, ese es el quinto. Pronuncias la palabra AUM, el A-U-M se oye muy claramente; luego un prolongado sonido de “mmm” –medio paso- y luego la ausencia de sonido. Ese es el quinto. Esos cinco pasos son indicativos de muchas cosas.

Primero, los Upanishads saben que la consciencia humana tiene cinco escalones. Nosotros conocemos los tres más obvios: la vigilia, el ensueño y el sueño. Esos son los obvios: A-U-M. Los Upanishads llaman al cuarto *turiya*. No lo mencionan porque no es obvio. El cuarto es aquel en el que uno también es consciente del sueño profundo. Si estás sumido en un sueño profundo, en un profundo sueño sin sueños, si por la mañana puedes decir, “he dormido muy, muy profundamente”, entonces es que hay alguien en ti que ha sido consciente y recuerda, de alguna forma, que ha

habido un sueño muy profundo, un sueño sin ensueños. Pero el *testigo* estaba ahí. Este *testigo* es denominado el cuarto. Pero los Upanishads dicen que el cuarto no es el último, porque permanecer como *testigo* es estar aún separado. Por eso cuando el *testigo* también se disuelve, si sólo resta la existencia, sin *testigo*, ese es el quinto. Por eso AUM es un signo de muchas cosas, muchas cosas; de los cinco cuerpos del hombre. Los Upanishads los dividen en *anamaya*, *pranamaya*, *manomaya*, *vigyanamaya* y *anandamaya*. Cinco capas, cinco cuerpos.

Este AUM es una señal cósmica. Es sólo un signo, pero también un símbolo. ¿Qué quiero decir cuando digo símbolo? Cuando alguien se sumerge en lo profundo de la Existencia, hasta las raíces, hasta las mismas raíces, los pensamientos dejan de existir, el pensador deja de existir, la objetividad deja de estar presente, la subjetividad ya no existe, pero aún, todo es. En ese instante carente de pensamientos, de ideas, se escucha un sonido. Este sonido se asemeja a AUM; tan sólo se le parece. No es AUM; por eso es un símbolo. No podemos reproducirlo. Esta es la mejor aproximación. Por eso es por lo que se ha relacionado con muchos sonidos, pero siempre próximos al AUM.

Los cristianos y los musulmanes lo han representado como AMEN. Ese sonido que se percibe cuando todo se ha perdido y sólo un sonido vibra, que recuerda a AUM. Puede parecerse a AMEN. En castellano existen muchas palabras así, como omnipresente, omnisciente, omnipotente. Ese OMN es el sonido. En realidad, omnisciente se refiere a uno que ha visto el AUM, y AUM es un símbolo para todo. Omnipotente significa alguien que se ha hecho uno con AUM, porque ese es el potencial de todo el cosmos. Omnipresente indica uno que está presente en el sonido AUM, y ese sonido lo abarca todo, lo desborda todo.

El OMN es omnisciente, omnipresente y omnipotente; es AUM. AMEN es AUM. Distintos buscadores, distintas personas, han percibido semejanzas diversas, pero siempre se asemejan a AUM. Este es un símbolo, un símbolo del sonido universal. La ciencia moderna postula la existencia de partículas eléctricas como las unidades básicas de la Existencia, pero los Upanishads postulan, no la existencia de partículas eléctricas sino de partículas sonoras como base.

La ciencia dice que el sonido es una modificación de las vibraciones eléctricas, que el sonido en sí no es otra cosa que electricidad. Los Upanishads dicen que la electricidad no es otra cosa más que modificaciones del sonido. Una cosa es cierta: que de alguna forma la electricidad y el sonido son convertibles. ¿Cuál es la base? La ciencia dice que la electricidad es la base, los Upanishads dicen que el sonido es la base. Y yo creo que esta diferencia se debe sencillamente a diferentes aproximaciones. Los Upanishads alcanzan la Realidad Suprema a través del sonido, mediante mantras. Usan el sonido para alcanzar la ausencia de sonidos. Poco a poco, el sonido es abandonado, y, poco a poco, se alcanza el estado de ausencia de sonidos. En último término, cuando alcanzan el fondo, oyen un sonido cósmico. No es un pensamiento, no es un sonido creado. Es en la misma naturaleza de la Existencia que resuena.

A este sonido lo han llamado AUM. Dicen que cuando pronunciamos AUM, eso es tan sólo una aproximación, una copia muy lejana, muy distante. Este no es el verdadero sonido, no es eso lo que descubrimos ahí, porque es creado por nosotros. ¡Es nuestra creación! Es como la foto de algo, sólo una aproximación. Mi fotografía simplemente se me parece; no soy yo.

Oí de un pintor holandés, Van Gogh. Una sofisticada dama se encontró con Van Gogh por la calle y le dijo: "Vi un autorretrato suyo y es tan adorable y tan bello que le di un beso".

Van Gogh le preguntó, "y el cuadro, ¿contestó?".

La señora dijo, "¡No! ¿Cómo va a contestar un cuadro?".

A lo que Van Gogh repuso, "Pues entonces no era mío".

Una fotografía puede tener un parecido; no es real. ¿Mmm? No hay nada malo en ello; es suficiente con que se asemeje, pero uno no debería confundirla con la realidad. Por eso AUM es sólo un símbolo; un símbolo de algo a lo que se parece, como una fotografía.

AUM es también una clave secreta. Y cuando digo clave secreta, lo digo porque se parece al sonido supremo; si puedes emplearlo y, poco a poco, hundirte en él, llegarás a la última puerta. Porque es parecida. Y se parecerá más aún si haces ciertas cosas con ella. Por ejemplo, si pronuncias AUM te ves obligado a utilizar tus labios, tienes que utilizar tu mecanismo corporal. Por esto, perderá parte de su semejanza, porque un mecanismo burdo ha de ser utilizado y lo distorsiona. Convierte a AUM en una cosa zafia. No emplees tus labios. Crea el sonido AUM dentro de ti sólo mediante tu mente. No utilices tu cuerpo. Así se parecerá más, porque ahora estará utilizando un medio más sutil. Obtendrás una fotografía más exacta, más cercana a la realidad.

No emplees ni siquiera la mente. Primero emplea tu cuerpo, luego, déjalo. Después usa tu mente, crea el sonido de AUM dentro de ti y luego deja de hacer incluso esto y abandona al sonido a sí mismo. No hagas esfuerzo alguno: él viene. Entonces se vuelve *ajapa*, entonces ya no lo estás creando estás sólo en su *fluir*. Se vuelve aún más profundo y se vuelve más real aún. Puedes

emplearlo como clave. Cuando se convierta en algo sin esfuerzo, cuando no tenga que ver con tu cuerpo, ni con tu mente, sino cuando el sonido tan sólo fluya en ti, entonces estás muy cerca.

En este punto sólo una cosa tiene que ser abandonada: el que está sintiendo este AUM. El “yo”, el ego que siente “este AUM me está envolviendo”. Si te deshaces también de esto, entonces ya no hay barreras, y la copia, la fotografía, se funde con lo real, con el original. Por eso es una clave secreta.

Este AUM es milagroso. Es tan esencial para los místicos como lo es la fórmula de la relatividad de Einstein para los físicos. Esta fórmula son tres cosas a la vez: un signo, un símbolo y una clave secreta. Y AUM es también tres cosas. Pero básicamente es una clave secreta. A menos que abras las puertas, es del todo inútil que pienses sobre ella, es fútil, una pérdida de tiempo, de vida y de energía. A menos que estés dispuesto a abrir la puerta, ¿qué utilidad tiene el hablar de la llave? Incluso si comprendes todas las implicaciones, todas las implicaciones filosóficas, no tiene objeto. Por eso AUM sierre es puesto al comienzo y siempre es puesto al final. Los Upanishads siempre empiezan con AUM, y siempre acaban con AUM. ¡Esta es la llave!

Si entras en una casa, lo primero que usas es la llave, y de nuevo, cuando sales, lo último en ser utilizado es la llave. Así que ¡Entra! ¡Usa la llave! Pero si empiezas a contemplar la llave y continúas sentado en la puerta, entonces la llave no es una llave para ti, sino una barrera. ¡Tírala! Porque no abre nada. Más bien cierra, porque estás constantemente pensando en la llave.

Uno puede seguir pensando en la llave sin utilizarla. Hay muchos que han cavilado, pensado y proyectado sobre lo que significa AUM. Han creado estructuras, grandes estructuras sobre ella, pero nunca han empleado la llave. Es un símbolo, es un signo, pero básicamente es una llave secreta. Puede ser utilizado como método para penetrar en lo Cósmico, como método para caer en lo Oceánico. Cuanto más sutil se vuelve, más profundo, más se acerca a lo real; cuanto más burdo, más se aleja.

“Meditación es la constante contemplación de Eso”.

Este es el primer sutra.

Vivimos en un mundo de tres dimensiones. Una dimensión es la del “yo-ello”: el mundo de las cosas. Yo y mi casa; yo y mi mobiliario, yo y mi riqueza: este es el ámbito del “yo-ello”. Un mundo de cosas, de “ello”, me rodea.

Después hay otra dimensión, la del “yo-tú”: yo y mi amada, yo y mi amigo, yo y mi familia. Un mundo de personas. Este es el segundo ámbito.

Luego viene un tercer campo, “yo-Eso”: yo y el universo. Los Upanishads dicen:

*Meditación
es la constante contemplación de Eso.*

Ni de “ello”, ni de “tú”, sino de *Eso*. *Eso* significa el Todo. No es una cosa, no es una persona: es *Eso*. Pero, ¿por qué usamos *Eso*? Siempre que decimos *Eso*, queremos expresar algo que trasciende, algo que está más allá, algo que no está donde nosotros estamos, ni en nuestras relaciones con las cosas ni en nuestras relaciones con las personas... *Eso*. Sin nombre alguno, porque si le das un nombre, por ejemplo si le llamas Dios, se convierte en una relación del tipo “yo-tú”. Si lo llamas “padre” o “madre” lo transportas a la segunda dimensión. Si dices que no hay Dios, entonces vives en un mundo unidimensional, “yo-ello”.

Eso no es una cosa. Los teístas están prestos a decir que no es una cosa, pero dicen que es una persona. Los Upanishads no se refieren a ello ni siquiera como persona, porque convertirlo en una persona es limitarlo y volverlo persona es hacerlo finito. Simplemente utilizan la palabra *Eso*. Dicen, “Es todo, pero no podemos darle nombre porque no tiene forma, ni límite. Es la Totalidad”. ¿Cómo llamarlo? No lo llaman Dios, no lo llaman Divino, no lo llaman Señor, no lo bautizan con nombre alguno. No hay forma ni nombre. Simplemente utilizan la palabra *Eso*, y la constante contemplación de *Eso* es meditación.

Si puedes recordar *Eso* constantemente, entonces te hallas en meditación. Cuando estés con gente, recuérdalo; cuando estés con cosas, recuérdalo, acuérdate de *Eso*. Estés donde estés acuérdate de *Eso* –el Todo. No mires nunca lo limitado como lo limitado: mira siempre en la hondura y siente lo ilimitado. No veas nunca la forma como tal forma: mira en lo hondo y ve la ausencia de forma en ello. No contemples la cosa como tal cosa: profundiza, siéntela, y *Eso* te será revelado. No veas nunca a una persona como encasillada en su personalidad. Profundiza y percibe lo que va más allá, el más allá interior.

La continua contemplación de *Eso* es meditación. Sin ritual, sin método, sin técnica, simplemente contemplación continua. Pero es arduo, porque uno tiene que recordar continuamente, sin interrupciones, sin discontinuidad, sin un solo instante de olvido. Una continua recordación, constante, sin cesar. Somos incapaces de recordarnos incluso durante unos pocos

segundos. Comienza tan sólo a contar tu aliento y recuerda cuántas inspiraciones eres capaz de contabilizar mientras recuerdas continuamente, recordando constantemente el proceso del respirar. El aliento que entra y el aliento que sale. Recuerda y cuenta. Cuentas hasta tres o cuatro, y ya re has olvidado. Algo distinto entra y ya te has olvidado. Y luego re acuerdas, “¡Oh, estaba contando, he contado tan sólo hasta tres y me he olvidado!”.

El “recordar” es la cosa más difícil, porque estamos dormidos. ¡Estamos profundamente dormidos! Caminamos dormidos, hablamos dormidos, nos movemos, vivimos, amamos, lo hacemos todo estando dormidos, en un profundo sonambulismo. Una hipnosis profunda y natural. Por eso es por lo que hay tanta confusión y tanto conflicto, tanta violencia y tanta guerra. Es realmente un milagro cómo la raza humana ha sobrevivido. ¡Tan dormidos, y aún así nos las ingeniamos!

Pero estamos dormidos. Nuestro comportamiento no es un comportamiento al que podamos denominar alerta, atento, consciente. No lo estamos. Ni por un solo instante podemos ser conscientes de nosotros mismos. Pruébalo y siente cuán profundamente dormido estás. Si no me puedo recordar durante un solo minuto, durante sesenta segundos, ¡cuán dormido debo de estar!

Dos o tres segundos y el sueño se hace presente y dejo de estar ahí, ya me he ido. La consciencia ha sido abandonada, la inconsciencia ha entrado. Surge una densa oscuridad y, de nuevo, recuerdo que estaba intentando permanecer consciente.

P.D. Ouspensky estaba trabajando junto a Gurdjieff en este método de “recuerdo de sí”. La primera vez que se encontró con Gurdjieff le dijo, “¿Qué quiere decir con “recuerdo de sí?”. Yo me acuerdo de mí mismo. Soy P.D. Ouspensky”.

Gurdjieff le dijo, “Cierra tus ojos y recuerda que eres P.D. Ouspensky, y cuando te olvides, dímelo. ¡Se honesto!”.

Pasaron sólo dos o tres segundos y Ouspensky abrió los ojos y dijo, “He empezado a soñar. Olvidé que era P.D. Ouspensky. Lo he intentado tres o cuatro veces. Me he dicho a mí mismo, “Soy P.D. Ouspensky, soy P.D. Ouspensky, soy P.D. Ouspensky”, y entonces un ensueño se presentó y deje de ser consciente”.

A lo que Gurdjieff replicó. “El que tú sepas que eres P.D. Ouspensky, no es recuerdo de sí. En primer lugar no eres Ouspensky, y en segundo lugar esto no es recordarse. Cuando el recordarse se dé, tú serás el primero en negar que eres P.D. Ouspensky”.

Durante tres meses Ouspensky lo intentó con toda su alma, a fondo. Cuanto más lo intentas más te das cuenta de lo duro que es. Cuanto más lo intentas más empiezas a sentir que “He estado dormido toda mi vida”. Es una consciencia mecánica la que poseemos. Podemos funcionar con ella, hacer lo rutinario, pero nunca podemos profundizar. Durante tres meses, cuando lo intentó e intentó y se hizo consciente, surgió un nuevo pilar de consciencia. Cuando pudo sentir y permanecer consciente de forma permanente, Gurdjieff le pidió que fuera con él y saliera a la calle. Y Ouspensky dijo, “Por primera vez, en las calles de una gran ciudad, me di cuenta de que todo el mundo está dormido, de que todo el mundo se mueve en sueños. Pero yo había circulado por las mismas calles y nunca había sido consciente de ello. Y vi que todo el mundo estaba dormido, sólo que con los ojos abiertos”. Se asustó tanto que tuvo que decirle a su Maestro, “No puedo seguir, tengo que regresar. Todos están tan dormidos que puede ocurrir cualquier cosa. No puedo seguir”.

Siéntate junto a la calle y mira los ojos de la gente moverse. Te darás cuenta de que todos están encerrados en sí mismos. Nadie se da cuenta de lo que sucede a su alrededor. Alguno habla consigo mismo, algún otro mueve sus manos, haciendo gestos, puede que esté sumergido en algún sueño. Los labios se mueven, todos hablan por dentro; nadie es consciente de lo que sucede a su alrededor. Todos se mueven como autómatas. Van a sus casas, no necesitan ni recordar siquiera dónde están; se mueven automáticamente. Sus piernas se mueven, sus manos dirigen la dirección de sus automóviles, llegan a sus casas, pero todo el proceso en sí es sólo un sueño, una rutina mecánica. Los carriles están ahí y ellos lo único que hacen es circular por esos carriles. Por eso es por lo que siempre estamos temerosos de lo nuevo, porque entonces tenemos que crear nuevos carriles. Estamos asustados de lo nuevo porque con lo nuevo la rutina no funciona, y durante cierto tiempo debemos de estar alerta. Estamos siempre encajonados en nuestras fijas rutinas y estamos, en cierto modo, muertos. Una persona que duerme, en realidad está muerta. No se puede decir que esté viva.

Sólo por unos instantes, por unos breves momentos en toda la vida, nos volvemos conscientes, y esos momentos se dan o bien en profundos momentos de amor, que son escasos... Sucede tan sólo a unos pocos, a muy pocos. Y cuando sucede, todos sienten que este hombre se ha vuelto loco, porque se vuelve diferente por completo pues comienza a ver las cosas de un color distinto, con una música diferente, con una luz distinta. Empieza a mirar a su alrededor y contempla un mundo diferente. Desde luego, para nosotros se ha vuelto loco, por tanto podemos perdonarle porque “está loco”. Está en “un sueño”. La realidad es al contrario: nosotros estamos dormidos y

por un breve instante él se ha vuelto consciente de una realidad más profunda. Pero él está solo, y esa consciencia no puede continuar porque es un suceso accidental.

No la ha conseguido con su propio esfuerzo. Simplemente ha sucedido. Es un accidente. Volverá a dormirse de nuevo y cuando se duerma sentirá que ha sido traicionado por su amante o su amada, porque la magia del amor ya no está presente. Esa magia llegó porque él se hizo consciente de un mundo distinto. En este mundo coexisten mundos distintos. El se hizo consciente y ahora está dormido otra vez, por eso siente que ha sido traicionado. Nadie la ha traicionado. Todos los amantes sienten que han sido traicionados. Únicamente ha ocurrido que, en un repentino despertar, ha visto otro mundo, con una belleza distinta, con diferentes sonidos, y ahora está dormido de nuevo. Este vislumbre ha desaparecido y ahora se siente traicionado. Nadie le ha traicionado. Tan sólo ocurrió que, de repente, se hizo consciente.

Uno se vuelve consciente o bien con el amor o bien con la muerte. Si de improviso caes en manos de la muerte, te harás consciente. En accidentes repentinos, como un coche dirigiéndose incontrolado a toda velocidad colina abajo, te vuelves consciente, porque no hay futuro y el pasado ha acabado. Sólo el momento presente, este momento de deslizarse colina abajo, lo es todo. Ahora se abre una dimensión distinta en el tiempo. Estás aquí y ahora por primera vez. Los sueños no son posibles porque no hay futuro. No puedes pensar en el futuro. El pasado se está acabando. Entre esos dos tiempos, en este instante, en esta calamidad, te vuelves consciente de que el amor y la muerte son los únicos momentos en que nos volvemos conscientes, pero ellos no están en nuestras manos. ¡No existen!

Por eso cuando el Upanishad dice. “*La constante contemplación de Eso*”, quiere decir que si puedes recordarte continuamente, constantemente, en todo, en cada instante, sea lo que sea, es *Eso* –dentro, fuera; si todo se vuelve un mero símbolo de la recordación de *Eso*, toda la consciencia explotará, el sueño desaparecerá, es meditación.

Dos cosas más. “Continuamente” significa sin interrupción, sin un solo instante de interrupción. Pero es difícil porque entonces tu vida se volverá imposible. Si continuamente lo recuerdas, ¿cómo podrás vivir, cómo podrás moverte, cómo podrás comer? Ese problema surge si empiezas a recordar su nombre, si empiezas a recordar “Ram-Ram-Ram”, tu vida se volverá imposible, porque o bien te acuerdas de “Ram” o funcionas en la calle.

Un soldado fue traído ante mí, un hombre muy sincero, alguien muy devoto. Intentaba en todo momento recordar “Ram”. Alguien, algún gurú le dijo que recordase “Ram” continuamente. ¡Llegó a estar tan absorto en esta repetición que su vida exterior se hizo del todo imposible, imposible! No podía dormir porque tenía que acordarse de “Ram”. Si estás repitiendo “Ram-Ram-Ram” por dentro, no puedes dormir. Esta actividad constante no te lo permitirá. No podía salir a la calle porque si le tocaban el claxon no era capaz de oírlo. Estaba envuelto en su propia repetición, cerrado. Se volvió insensible. Era un soldado, por eso su capitán lo trajo a mí y me dijo, “No es capaz ni de escuchar. Le digo, “¡A la izquierda! Y se queda quieto, mirando. Está ausente. ¿Qué le pasa?”.

El capitán me dijo, “¡Se ha vuelto algo imposible! Este hombre ha de ser hospitalizado”.

Le pregunté al soldado, “¿Qué es lo que estás haciendo?”.

El contestó, “Puedo decírselo a usted, pero no a mi capitán. Mi gurú me ha dado un mantra para que lo repita continuamente, por eso estoy repitiendo “Ram-Ram-Ram”. Y el repetir se ha hecho tan profundo –durante tres años lo he estado repitiendo sin cesar- que he perdido el sueño. No puedo percibir lo que sucede, no puedo oír lo que sucede a mí alrededor. Se ha formado una gran barrera entre yo y el mundo. Estoy encerrado en mi repetición de “Ram”.

El me preguntó, “¿Cómo puedo hacer ambas cosas? Si tengo que estar repitiéndolo constantemente, no puedo hacer nada más. Dime que he de hacer. Y si hago algo más, el repetir se interrumpe. Las pausas se introducen”.

Esto es lo que se quiere decir aquí. Por eso es por lo que los Upanishads no dan ningún nombre, ni forma, sino que simplemente dicen *Eso*. Es posible recordar *Eso* continuamente, porque no has de recordar su nombre. Más bien has de sentir *Eso* en todo lo que hagas. ¡En el acarrear agua desde el pozo!

Un monje zen, Bokuju, fue interpelado, “¿Qué es lo que haces continuamente?”.

El dijo, “No hago nada continuamente. Haga lo que haga, lo hago totalmente. Cuando acarreo agua del pozo, acarreo agua del pozo. Cuando corto leña, corto leña. Cuando duermo, duermo”.

El que le interrogaba le preguntó, “Y así pues, ¿qué es lo que haces?”.

Bokuju dijo, “No hago nada. Cuando corto leña, El está cortando la leña. Cuando acarreo agua, El está acarreando el agua. Y El es el agua que está siendo transportada, y El es la madera que está siendo cortada. ¡Ahora El es y yo no soy! Todo se ha vuelto un venerar y todo se ha convertido en una meditación”.

Todo este Upanishad se ocupa de cómo convertir tu vida en pura veneración. Este Upanishad es absolutamente antiritualístico: no es necesario ningún ritual, tan sólo una actitud distinta. Recordar *Eso* al hacer, al dejar de hacer, pero recordando *Eso*. Y cuando digo “recordando *Eso*”, no es un recordarse mentalmente. No tienes que recordar. “De acuerdo, esta piedra es *Eso*”. Si recuerdas de esta forma, si recuerdas “Esta piedra es *Eso*”, entonces eso no es recordar, porque todavía existen los dos, esa piedra y *Eso*. Cuando los Upanishads dicen, “constante contemplación de *Eso*”, implica que la piedra debe desaparecer. ¡Sólo ha de quedar *Eso*! Esa es la comprensión más profunda; una comprensión constante.

Comienza a sentir. No toques nada sin el sentimiento de *Eso*; no ames a nadie sin sentir *Eso*; no te muevas, ni respires, sin el sentimiento de *Eso*. No es que tengas que imponer *Eso* a todo, tienes que descubrir *Eso* en todo. ¿Mmm? La distinción ha de ser clara. No tienes que imponer *Eso* a todo. Puedes imponerlo, pero será un truco. ¡Tienes que descubrirlo! Al ver una flor, puedes imponerlo y decir, “¡Oh, esa flor es *Eso*!”.

No impongas, no digas nada. Permanece en silencio junto a la flor. Mírala, mantente en profunda simpatía hacia ella, en una profunda comunión con ella. Olvídate de ti. Sé una consciencia pasiva allí, y la flor florecerá en *Eso*. El *Eso* será revelado.

Así que, ¡sigue descubriendo *Eso*! Esto es lo que quiere decir “constante contemplación”. Y la constante contemplación, es meditación.

SEGUNDO DISCURSO 16 de febrero de 1972

LA DISOLUCIÓN EN LO CÓSMICO

En el vacío, ¿subsiste la individualidad?

*¿Por qué dos Maestros Iluminados
nunca se encuentran?*

¿Cómo puede uno escuchar con todo su ser?

¿Cómo se reconoce el auténtico sonido cósmico AUM?

Primera Pregunta:

Osho, dijiste la última noche que, aquellos que se han vuelto un vacío, como valles, no reaccionan sino que responden, y que las respuestas de esos distintos Iluminados serán distintas. Que el valle resonará de su propio y único modo.

Una pregunta surge ahora: si esos que se vuelven puro vacío, nada, conservan todavía una personalidad e individualidad. Si fuera así, explica por favor como es eso posible.

Esa es una de las paradojas de la vida espiritual: cuanto más se disuelve uno en lo Divino, más único se vuelve. La disolución no es de la individualidad, sino del yo. La disolución no es de lo singular sino del ego. Cuánto más tienes un ego, tanto más te asemejas a los demás, porque todo el mundo es un egoísta.

El ego es la cosa más común del mundo. Todo el mundo es un egoísta; incluso un recién nacido es un egoísta, un perfecto egoísta. Por eso no es un mérito de nadie, no es extraordinario. En realidad, puede decirse que ser ordinario es la cosa más extraordinaria, porque nadie se siente gente corriente. Por eso sentirse extraordinario es la cosa más ordinaria que existe. ¡Todo el mundo se siente así! Por eso el ego no es algo singular.

Si tú tienes un ego, no es nada particular. La ausencia de ego es verdaderamente la cosa más singular que existe, lo más raro, lo menos frecuente.

Ocurre sólo a veces. Pasan los siglos y en muy escasas ocasiones sucede que alguien llega a carecer de ego: un Buda, un Jesús. Pero cuando decimos que alguien se vuelve carente de ego, no implica que no sea. Al contrario, por primera vez, es; enraizado verdaderamente en su Ser. Deja de ser un ego.

Por eso, considéralo desde una óptica diferente: el ego es un fenómeno falso, es sólo una apariencia, no una realidad. No es algo arraigado en el Ser; es sólo un sueño, una idea, una quimera mental. Por eso cuanto más pertenezcas al ego, menos pertenecerás a la Existencia. Cuanto más concentrado estés en tu ego, menos auténtico serás. Te vuelves falso, una mentira existencia.

Cuando hablamos de volverse un vacío, una nada, como un valle, queremos decir que no hay ego, pero tú eres. Déjame expresarlo de esta forma: yo digo “yo soy”, pero cuando el ego se disuelve sólo queda la pura cualidad de “ser”. El “yo” ya no está ahí, sólo existe “ser”, y por primera vez, puro, incontaminado, total. El ego lo contamina.

La palabra “personalidad” y la palabra “individualidad” no han de confundirse. Son totalmente distintas. No expresan nada parecido: son radicalmente distintas. La personalidad pertenece al ego, la individualidad al Ser. La personalidad es tan sólo una fachada. El ego es el centro y la personalidad la circunferencia. No tiene que ver para nada con la individualidad.

Esta palabra, “personalidad”, es realmente reveladora. Deriva del griego “persona”. “Persona” significa máscara. En el teatro griego, los personajes, los actores, usaban máscaras para esconder sus rostros de forma que la cara real permanecía oculta y la máscara-rostro se convertía en la realidad. “Personalidad” significa máscara: lo que no eres, pero que aparentas ser.

Por eso ofrecemos muchas caras. En realidad, nadie tiene una sola personalidad, ¿Mmm?, tenemos múltiples personalidades. Todos tenemos que estar cambiando de cara todo el día. No puedes permanecer con un solo rostro. Resulta muy difícil porque cada vez que te encuentras con alguien debes de cambiar de cara. Delante de tu sirviente no puedes ofrecer el mismo rostro que ante tu amo. Delante de tu esposa no puedes tener la misma cara que delante de tu amada. Por eso, continuamente, utilizamos un sistema flexible de cambio de caras.

Durante todo el día, durante toda la vida, cambiamos de cara. Puedes darte cuenta de esto. Puedes percibir cuándo cambias de cara, por qué cambias de cara y cuántas caras tienes. Por eso, realmente personalidad quiere decir un sistema flexible de caras, y cuando te refieres a alguien como que tiene una gran personalidad, únicamente quiere decir que tiene un sistema más flexible. No es un hombre inamovible: posee un sistema más flexible. Puede cambiar fácilmente. Es un gran actor.

Esto es la personalidad: tienes que estar construyéndola a cada instante. Y así nadie puede estar a gusto con su personalidad. Es un constante esfuerzo. Por tanto, si estás cansado, tu personalidad perderá brillo. Por la mañana tu personalidad tiene cierto brillo, por la noche ha desaparecido. Todo el día usándola; es un constante cambio. Por eso cuando uso la palabra “personalidad”, quiero decir una falsa apariencia que has creado a tu alrededor.

La individualidad es algo más. Individualidad no implica algo construido y creado por ti, si no por la verdadera naturaleza de tu ser. Otra vez, la palabra “individualidad” es muy reveladora. Significa todo lo que no puede ser dividido, lo que es indivisible. Poseemos una naturaleza intrínseca e inherente que no puede ser dividida, que es indivisible. Carl Gustav Jung prefiere utilizar la palabra “individualización” (*) en referencia a uno de los fenómenos más trascendentes.

(*)N. del T. En inglés en el original, “individuation”.

Dice que la individualización es el camino hacia la Verdad, hacia lo Divino. Individualización: ser un individuo.

La palabra hindú “yoga” significa lo mismo que individualización. El término “yoga” significa reunir de nuevo lo que se ha vuelto divisible, re-unir lo que se ha dividido, recuperar lo indivisible. Al traducir “yoga” al español (**) sería traducirlo como “camino hacia la individualización” Esta individualidad permanece, y se vuelve más penetrante, más aguda. En el instante en que pierdes el ego, en el instante en que descartas tus personalidades, te vuelves individual.

Esta individualidad es un fenómeno especial. Es irrepetible. Un Buda no puede ser repetido, un Gautama Sidarta puede ser repetido; un Jesús puede ser repetido, pero no Jesucristo. Jesús significa la personalidad; Jesucristo significa, la individualidad. Gautama Siddharta es común, puede ser emulado. Cualquiera puede ser u Gautama Sidarta. Pero en el instante en que Gautama Sidarta se ilumina y se convierte en un Buda, el fenómeno es irrepetible. ¡Es único! Nunca fue antes ni nunca volverá a ser. Esta cualidad de ser un Buda, esta cima de realización, es tan singular que no puede ser repetida.

Por eso cuando digo: sé como un valle, y cuando digo que cada valle resonará de modo distinto, quiero decir que cada valle tiene su propia individualidad. Buda tiene la suya, Jesús la suya, Krishna la suya. Así que, realmente, es bueno que lo comprendas.

¿Por qué Krishna, Cristo y Buda difieren tanto? ¡Son distintos! Difieren tanto como es posible, pero aún son, en profundidad uno. Por lo que a la individualización implica, son uno; en lo concerniente a sus individualidades son distintos. Han alcanzado lo Indiviso. Han conocido lo

Indiviso, la unidad básica de la Existencia. Pero esta unidad básica y su realización no implica que ahora no sean únicos. Ahora son realmente únicos. Por eso es por lo que digo que es una de las paradojas.

Dos personas comunes pueden ser distintas, pero su diferenciación nunca será absoluta, total. ¡Nunca! Incluso en su disimilitud poseen semblanzas. En realidad, su diferencia sólo es gradual. Aunque supongan lo contrario uno de otro, su diferencia sólo es cuantitativa. Una persona que es comunista y una que es anticomunista sólo se diferencian cuantitativamente. La persona que es anticomunista es todavía comunista sólo que en un menor grado. Una persona que es comunista es todavía un capitalista, pero en menor grado. La diferencia siempre es de grados. Y pueden cambiar; pueden cambiar de bando muy fácilmente, no hay problema. En general, cambian. La diferencia tan sólo es como la que hay entre el frío y el calor: de grados. Pero un Buda y un Krishna, un Cristo y un Mahoma, un Lao Tse y un Mahavira... su diferencia no es de grados. Ellos nunca se encuentran. Y ésta es la paradoja: han alcanzado la Unidad, y aun así no son iguales. La diferencia no es de grados. La diferencia estriba en su singularidad.

¿Qué quiero decir con singularidad?

Podemos concebir la unidad muy fácilmente. Una gota de agua cae en el océano y se vuelve uno con él, pero esta unidad está yerta; es una unidad muerta. La gota ha desaparecido para siempre; ya no está en ninguna parte. Un Buda no desaparece así. Su desaparición se hace de forma distinta. Si colocas una llama ante el Sol, la llama se vuelve una con el Sol, pero no pierde su individualidad. Permanece como ella misma. Si encendemos cincuenta llamas en esta habitación crearán una sola luz, pero cada llama será única en sí misma. Por eso la disolución en lo Cósmico no es una simple disolución. Es muy compleja. La complejidad es esta: el que se disuelve, permanece. Antes bien, al contrario, por primera vez, "es".

Esta individualidad resuena de modo diferente, y esa es su belleza. ¡Es hermoso! De otra forma sería desagradable. Tan sólo considera: si Buda hubiese resonado del mismo modo que Jesús, el mundo sería más pobre, muy pobre. Un Buda responde según su propio estilo; un Jesús lo hace en el suyo propio. Por ello,

(**) N. del T. En inglés figura, "al traducir...al inglés".

el mundo es aún más rico y de ahí su belleza. El mundo es más libre y tú puedes ser tú mismo.

Pero uno debe recordar esta distinción: cuando digo que puedes ser tú mismo, no me refiero a tu ego. Cuando digo que puedes ser tú mismo, me refiero a tu naturaleza, tu Tao, tu Existencia. Pero ella tiene una individualidad. Esa individualidad no es una personalidad. Por eso digo que pertenece a la misma Existencia, aunque individualmente. Resuenan desde la misma hondura, pero individualmente. No hay ningún ego presente; tan sólo la singularidad permanece.

Este mundo no es tan sólo una unidad incolora; no es monótono, es multicolor, es multitonal. Puedes crear música con una sola nota, pero resultará aburrida y monótona. No puede percibirse como vital, no puede ser bella. Mediante la utilización de distintas notas se logra una armonía más compleja y más sutil. Es multitonal. Hay una armonía de fondo, pero no resulta monótona. Y cada nota posee su propia individualidad. Contribuye a la armonía total, y contribuye tan sólo porque posee su propia individualidad.

Un Buda contribuye porque es un Buda, y Jesús contribuye tan sólo porque es Jesús. Aporta una nueva nota, una nueva vibración. Con él nace una nueva armonía. Pero esto es posible únicamente porque él posee una individualidad. Y esto no es aplicable sólo a cosas profundas, Incluso en las cosas más triviales y sencillas, Buda y Jesús difieren. Un Buda camina según su modo propio, nadie puede caminar como él. Un Jesús mira como sólo él puede hacerlo, nadie puede mirar así. Sus ojos, sus gestos, sus mismas palabras, son únicas. Los otros no pueden tan siquiera concebirlas...

Este mundo es una armonía de notas singulares, y la música es más rica por ello: cada valle resonando según su propio estilo.

Todos esos "buenos consejeros" que intentan imponer una unidad muerta, que intentan borrar todo rastro de individualidad de uno, que dicen que el Corán significa lo mismo que el Gita, que dicen que Buda enseña lo mismo que Mahavira, no se dan cuenta en verdad de las tonterías que están diciendo. Y si pudieran resultar vencedores, el mundo se convertiría en un mundo pobre. ¿Cómo puede el Corán expresar lo mismo que el Gita? ¿Y cómo puede decir el Gita lo mismo que el Corán? El Corán tiene su propia individualidad, ningún Gita puede decir eso, ningún Corán puede copiar el Gita, porque Krishna tiene su propia aura; Mahoma, la suya propia. Nunca se encuentran y aun así, sostengo que se mantienen sobre la misma base. Nunca se encuentran, y de ahí su belleza. Y nunca se encontrarán. Son como dos líneas paralelas hacia el infinito.

Nunca se encontrarán. Esto es lo que quiero expresar cuando digo singularidad: son como cumbres. Cuanto más alto asciende un pico, menor es la posibilidad de conectar con otro. Puedes conectar cuando estás en la base; todo está conectado, pero cuanto más alto subes, cuanto más semejante a un pico te vuelves, menor es la posibilidad de cualquier contacto. Por eso son como cumbres de los Himalayas, sin encontrarse nunca. Y si intentas imponer una falsa unidad sobre ellos, sólo lograrás destruir los picos.

Son diferentes, pero sus diferencias no suponen confrontación, sus diferencias no suponen necesariamente un conflicto. El conflicto surge cuando no estás dispuesto a aceptar las diferencias. Entonces te pones a buscar similitudes. O encontramos similitudes o nos enemistamos. O bien dicen lo mismo, o nos enemistamos. Solamente tenemos dos alternativas, y ambas equivocadas. Ambas pertenecen a una misma actitud. ¿Por qué no pueden ser ellos distintos? Totalmente distintos, sin encontrarse nunca. ¿Cuál es la necesidad de disputar? En realidad, notas distintas originan bellas armonías. Y así surge una conexión más profunda, no una conexión entre las mismas notas sino en lo que las notas crean. En la armonía surge el encuentro.

Pero uno debe de comenzar a percibir dicha armonía. Si uno sólo es capaz de reconocer la nota discordante –un Mahoma, un Jesús, un Buda, son sólo notas –no se percibe armonía alguna. Y el universo es una armonía. Si eres capaz de empezar a percibir las discontinuidades y la unidad subyacente y las elevadas cumbres que nunca se encuentran, y si eres capaz de ver este conjunto en una totalidad, en una unidad comprensiva, entonces aceptas ambos: la individualidad y la armonía común. Entonces deja de haber problema. ¡No existe!

Segunda Pregunta.

¿Puede esto explicar también el por qué Mahavira y Buda, que eran contemporáneos, nunca se encontraron, nunca se cruzaron físicamente?

¡No podían encontrarse! ¡Ni incluso físicamente! Se aproximaron a un encuentro en multitud de ocasiones. Una vez se alojaron en el mismo *sarai*, en la misma posada, en un extremo Mahavira y en el otro Buda. Pero no hubo encuentro. Atravesaron los mismos pueblos. Toda su vida se la pasaron en Bihar, una región muy pequeña. Visitaron los mismos pueblos, se quedaron en los mismos pueblos, hablaron a los mismos auditorios. Sus segadores iban y venían de Mahavira a Buda y de Buda a Mahavira. Hubo mucha controversia; se habló mucho de ello, pero nunca se encontraron.

¡No podían encontrarse! Sus mismas esencias eran tales cumbres que no había posibilidad de encuentro. El encuentro se había vuelto intrínsecamente imposible. Incluso sentados uno junto al otro, no había posibilidad de encuentro. Incluso si ante nosotros aparecieran juntos y abrazándose, nunca se encontrarían. Su encuentro es algo imposible. Son tan singulares, tan semejantes a cumbres, que el encuentro en lo interior es imposible. ¿Y cuál es entonces el sentido de un encuentro exterior? ¡Es inútil; no tiene sentido!

Esto nos parece inconcebible. Pensamos que dos buenas personas deberían conectar. Para nosotros, la actitud de mantenerse a distancia es algo malo. Pero en realidad, no hay una actitud de alejamiento, ¡hay una imposibilidad de encuentro! No es que a Buda no le apeteciera encontrarse con Mahavira. No es que Mahavira fuera reticente. No, simplemente es imposible; no puede ocurrir. No hay una actitud en ello. En verdad es algo milagroso. Durmieron en el mismo pueblo, se alojaron en el mismo *sarai*, pero nunca, ni en la literatura budista ni en las escrituras jainas, aparece referencia alguna de alguien que sugiriera su encuentro. Ni una sola referencia. No aparece ni siquiera una indicación relativa a que lo mejor hubiera sido que se hubiesen encontrado. Es algo milagroso, sorprendente. Ninguno negó al otro. Ni Buda a Mahavira dijeron: “No me reuniré contigo”. ¿Por qué no se reunieron? ¡Era una absoluta imposibilidad! ¡No era posible!

Para nosotros que permanecemos a ras del suelo nos parece algo extraño, pero si estuvieses en la cumbre no te lo parecería. ¿Por qué no pides a una cumbre de los Himalayas que se reúna con otra? Están tan cerca, ¡tan cerca! ¿Por qué no pueden encontrarse? Su mismo ser, su misma condición de cumbre, crea la imposibilidad. No pueden, nunca podrán. La puerta está cerrada. Y aún así sostengo que son uno; por muy distinto que pueda ser un pico de otro, en sus raíces son uno. Puede que pertenezcan a la misma parte de la Tierra, pero únicamente en sus raíces son uno.

Hay otro punto que considerar: debido a que son uno en sus raíces, no tienen necesidad alguna de encontrarse. Sólo aquellos que no son uno en la base tratan de encontrarse, porque saben que, verdaderamente, no hay encuentro.

Mucha gente me ha preguntado que por qué no he probado de sintetizar todas las religiones. Gandhi lo intentó, muchos otros, incluyendo a los teósofos, lo intentaron. Han probado de sintetizar todas las religiones. Te digo que si lo intentas demuestras que sabes que no hay síntesis. El esfuerzo demuestra que percibes que, de alguna forma, las religiones están divididas. Yo no siento esto en absoluto. En su raíz son una, en las cimas se hallan divididas y deben estar divididas. Cada pico posee su propia belleza. ¿Por qué destruirla? ¿Por qué crear algo falso que no está allí? Un pico debe ser un pico, un individuo. En la tierra son uno.

Por eso el Corán debe de permanecer puro Corán. No se debe imponer nada. De infiltrar nada del Gita, del Ramayana o de cualquier otra procedencia. Sin interpolaciones, sin mezclas. El Corán debe seguir e su pureza como Corán. Es un pico, un bello pico. ¿Por qué destruirlo? Esto es posible si eres consciente de una unidad más profunda a nivel del suelo, en las raíces.

Las religiones son una en su raíz, pero nunca en su expresión, y no debería ser así. Por eso, a medida que el mundo progresa, a medida que la consciencia humana se vuelve más consciente, más integrada, surgirán nuevas religiones. No habrá menos, si no más. En último término, si cada ser humano se vuelve un pico, habrá tantas religiones como seres humanos. ¿Por qué debiera uno de seguir a Mahoma si el mismo puede convertirse en una cumbre? ¿Por qué debería uno de seguir a Krishna si él mismo puede convertirse en un pico?

Esto es una desgracia, el que uno tenga que seguir a otro. Es sólo un mal necesario. Si no puedes volverte pico, sólo entonces has de seguir. Pero sigue de tal modo que cuanto antes te vuelvas pico, mejor. Podemos tener un hermoso mundo, un mundo mejor con una mejor Humanidad, siendo todos picos singulares. Pero esa cumbre se alcanza sólo a través de la individualización, mediante la disolución del ego y de la falsa personalidad, y el permanecer centrado en tu naturaleza, en tu puro ser. Entonces te vuelves como un valle, y luego resuenas.

Tercera Pregunta

Osho, ayer explicaste los tres modos de escuchar: primero, el escuchar a través del intelecto; segundo, escuchar a través de la emoción, la simpatía y el amor; y tercero, mediante la totalidad del ser, mediante la fe. Considerando las dos primeras clases de escucha, ¿cómo puede uno alcanzar el tercer tipo de escucha, esto es, mediante la totalidad del ser, mediante la fe? Y ¿están el intelecto y las emociones incluídas e implícitas en el tercer tipo de escucha?

La escucha intelectual significa que cuando estás escuchando, simultáneamente estas argumentando en tu interior. Tiene lugar un constante debate. Te digo algo, tú estás escuchando y dentro se desarrolla constantemente un debate: sobre si esto es correcto o no. Comparas con tus propios conceptos, con tu ideología, con tu sistema. Así que, constantemente, mientras me escuchas, sopesas si confirmo tus ideas o no, si estoy de acuerdo contigo o no, si lo aceptas o no, si te convenzo o no. ¿Cómo es posible que se de el escuchar de este modo? Estás demasiado lleno de ti mismo, por eso es milagroso que dentro de esta constante agitación seas capaz de escuchar algo. En incluso entonces, sea lo que sea que oyeres no será lo que he dicho. No puede serlo, porque cuando la mente está llena de sus propias ideas, colorea todo lo que le llega. Oye, no lo que se le está diciendo sino lo que quiere oír. Escoge, descarta, interpreta, y sólo entonces algo penetra, pero tiene ya una forma distinta. Esto es lo que quiero decir con el escuchar desde el intelecto.

Si quieres profundizar en lo que se dice, esta agitación interior ha de cesar. ¡Debe cesar! ¡No debe continuar! De otro modo, tú lo interpretas a tu modo y estás destruyendo a cada momento la posibilidad de que algo te pueda suceder. Tú puedes perdértelo, y todo el mundo se lo está perdiendo.

Vivimos encerrados en nuestras mentes y llevamos este encapsulamiento dondequiera que vayamos. Veamos lo que veamos, oigamos lo que oigamos, suceda lo que suceda, nunca es transmitido a la consciencia interior directamente. La mente permanece como barrera entremedio, siempre confundiendo.

Uno debe darse cuenta de esto. Es lo primero para poder profundizar. Esto es lo primero para pasar al segundo estado de escucha: ser conscientes de lo que tu mente te está haciendo. Se entromete. Vayas dónde vayas, va antes que tú. No es como una sombra que te sigue. Tú te vuelves su sombra. Se pone en movimiento, y tú la has de seguir. Va delante de ti y lo colorea todo. Por eso nunca estás en contacto con la "facticidad" de algo. La mente crea ficción.

Deberías darte cuenta de este fenómeno, de lo que la mente está haciendo. Pero no lo haces, porque estamos identificados con la mente, nunca creemos que la mente está haciendo algo. Cuando digo algo y no encaja totalmente con tus ideas, nunca piensas que sea la mente la

que no encaja con lo que digo. Piensas, “No, no me convence”. No tienes una distancia entre tú y tu mente. Estás identificado; ese es el verdadero problema. Así es como la mente puede engañarte.

Te identificas con la idea o con un proceso mental. Y es extraño, porque tan sólo dos días antes ese pensamiento no era tuyo. Lo oíste en algún lado, ahora lo has absorbido y se ha vuelto tuyo. Y ahora este pensamiento te dirá: “No, esto no es lo correcto porque no encaja conmigo”. No percibirás la diferencia de que es la mente la que está hablando, de que es la memoria la que está hablando, de que es el mecanismo el que está hablando. No sentirás que “Debo permanecer distante”.

Incluso si tienes que comparar, si tienes que juzgar, debes permanecer distante, separado de tu memoria, de tu mente, de tu pasado. Pero hay una identificación sutil: “Mi mente soy yo”. Por eso digo: “Soy un comunista” o “Soy católico” o “Soy hindú”. Nunca digo: “Mi mente se ha desarrollado de tal forma que mi mente es hindú”. Este es el hecho: tú no eres hindú. ¿Cómo puedes ser tú un hindú? Sólo la mente lo es. Si tú fueras hindú no existiría posibilidad alguna de transformación.

La mente puede ser cambiada y tú debes ser capaz de cambiarla. Si te identificas con ella, pierdes tu libertad. La mayor libertad es liberarte de tu propia mente. Lo más grande, lo digo: liberarte de tu propia mente. Porque es una dependencia sutil, tan profunda que nunca percibes que es una dependencia. La prisión misma se vuelve tu casa.

Mantente constantemente alerta sabiendo que tu mente no es tu consciencia. Y cuando más consciente seas, más percibirás que la consciencia es algo totalmente distinto. Consciencia es la energía; mente es sólo el contenido de ideas. ¡Sé su amo! No le permitas que se vuelva ella el amo, no le permitas que te dirija en todo. Haz que te siga, úsala, pero no seas usado por ella. Es un instrumento, pero nos identificamos con este instrumento.

¿Mmm? Rompe la identificación. Recuerda que tú no eres la mente.

Pero en realidad la gente llamada religiosa siempre recuerda: “No somos el cuerpo”. Nunca recuerdan: “No somos la mente”. Y el cuerpo no constituye esclavitud alguna. ¡La mente es la esclavitud! ¡Tu cuerpo no es la esclavitud en absoluto! Tu mente lo es. Y, en verdad, tu cuerpo proviene de la naturaleza, de lo Divino, y tu mente proviene de la sociedad. Por eso el cuerpo posee una belleza, pero nunca la mente. La mente siempre es algo feo. Es una cosa cultivada, un falso montaje. El cuerpo constituye una dimensión maravillosa. Y si puedes desprenderte de la mente, no percibirás conflicto alguno con el cuerpo. El cuerpo se transforma en una puerta hacia algo más grande, hacia la expansión infinita. No hay nada desagradable en el cuerpo, ¿Mmm?, es un florecimiento natural. Pero la gente llamada religiosa está siempre en contra del cuerpo y a favor de la mente. ¡Y han creado tanto revuelo! Han creado tanta confusión! Y han destruido toda sensibilidad, porque el cuerpo es la fuente de toda sensibilidad. Si decides empezar a ir en contra del cuerpo, te vuelves un insensato.

La mente es sólo una acumulación de conocimiento del pasado, de información, de experiencias. Es sólo un ordenador. Estamos identificados con él. Uno es cristiano, uno es hindú, uno es comunista, uno es católico, uno es esto y lo otro, pero nunca se es uno mismo, siempre identificándose con algo, de alguna manera. Recuerda esto: mantente alerta y crea una distancia entre tú y tu mente. Nunca crees distancia entre tú y tu cuerpo. ¡Crea una distancia entre tú y tu mente! Te sentirás más vivo, más como un niño, más inocente y más consciente.

Por eso lo primero es crear una distancia, esto es, no identificarse. Recuerda que no eres la mente y entonces el primer tipo de escucha cambiará hacia el segundo.

El segundo es emocional, compasivo, profundamente sentido. Es una actitud amorosa. Estás escuchando música u observando una danza; no te acuerdes del intelecto, empiezas a participar; cuando escuchas música, tus manos empiezan a participar, empiezas a volverte parte de ella. Este es un modo de escuchar desde el sentimiento; más profundo que el intelecto. Por eso es porque, siempre que eres capaz de escuchar con tu corazón y sentimientos, te sientes dichoso, te sientes transportado a algún lugar. No estás en este mundo. En realidad, estás en este mundo, pero sientes que no estás en este mundo. ¿Por qué? Porque no perteneces al mundo del intelecto. Se abre una dimensión distinta, empiezas a estar activamente en ella.

El intelecto es siempre un observador desde fuera, nunca desde dentro. Por eso, cuanto más crece lo intelectual en el mundo, más nos volvemos pasivos observadores. En todo. No bailarás, verás a otros bailar. Si esto sigue así como va ahora, día a día, pronto no vas a estar haciendo nada. Tan sólo observarás a los demás hacer. Esto se hará posible algún día: no amarás. Se ha vuelto realidad, ahora. Observas a los demás como aman. ¿Qué es lo que estás viendo en una película? ¡A los otros amándose! Eres tan sólo un observador. Un observador pasivo, muerto. Contemplas cómo juegan los demás. Observas a los demás como cantan, cómo bailan.

En alguna parte un personaje de Camus dice: "El amar no es para mí. Mis sirvientes lo harán". ¡Amar! ¡Un hombre realmente rico! Incluso el amor ha de ser hecho por sus sirvientes. ¿Por qué debería él de hacerlo? La lógica es la misma. Si los sirvientes pueden interpretar la música por ti, si tus sirvientes pueden orar por ti, ¿por qué no amar? Un sirviente está rindiendo culto en tu lugar en el templo, así qué ¿por qué no amar? Si un sirviente puede se empleado entre tú y lo Divino, ¿por qué no entre tú y tu amado o tu amante? ¿Qué hay de malo en ello? La lógica es la misma. Y, verdaderamente, pronto lo que sean ricos dejarán de hacer el amor por sí mismos, porque sus sirvientes pueden hacerlo. Sólo los pobres tendrán que hacer el amor por sí mismos y se sentirán desgraciados por ello. Todo puede ser delegado. Puedes mantenerte sólo como observador, porque el intelecto es básicamente un observador, nunca un participante. Si creamos un mundo en torno al intelecto, esto es lo que va a ocurrir.

El segundo centro está más implicado. Empiezas a participar. Te digo que comprenderás más si comienzas a participar porque en el instante en el que te mueves con el sentir, tu mente está abierta. Más abierta que cuando estás en constante disputa. Está abierta, receptiva, invitando.

Así es cómo uno puede escuchar a través del sentimiento. Pero hay todavía algo más profundo que el sentimiento y a esa profundidad yo la llamo escucha total. Con todo tu ser, porque el sentimiento es, de nuevo, una parte. El intelecto es una parte, el sentimiento es otra parte, la fuente de acción es otra. Hay muchos componentes en tu existencia, en tu ser. Puedes escuchar con el sentimiento mejor que con el intelecto, pero aún sigue siendo sólo con una parte. Y cuando escuchas con tu sentimiento, el intelecto se va a dormir, pues en caso contrario molestará. ¡Se va a dormir!

El tercero es la escucha total, sin apenas participar en ello, sino siendo uno con ello. Un modo es contemplar la danza con el intelecto; otro es sentir la danza y empezar a participar en ella. Sentado en tu asiento, el danzador danza. Comienzas a participar, empiezas a llevar el ritmo. Y el tercero es volverse la danza misma. No el danzador, sino la danza. La totalidad del ser está implicada. No estás afuera siquiera para percibirlo: ¡Tú eres ello!

Así que recuerda que el conocimiento más profundo es posible sólo cuando te vuelves uno con algo. Mediante la fe.

¿Cómo llegar a ello? Sé consciente de tu intelecto, desidentifícate de la mente. Luego viene el segundo: el sentir. Sé consciente de que el sentimiento es sólo una parte y todo tu ser yace muerto. La totalidad no está ahí, así que trae la totalidad a ello. Cuando la totalidad se hace presente no es que se reniegue del intelecto o que se reniegue del sentimiento. Ellos están ahí, pero ahora están sumidos en una diferente armonía. No se niega nada. Todo está ahí, pero ahora según un esquema distinto. Todo el ser participa, está en ello, se ha vuelto ello.

Por eso, cuando escuchas, hazlo como si te hubieras convertido en el escuchar en sí. Cuando digo algo, déjalo que penetre en ti sin lucha, sin emotividad, sino de un modo total. ¡Sé ello! Déjalo que entre. ¡Qué vibre, sin resistencia, sin sentimiento, pero con plenitud! Experimentalo y comenzarás a vivir una dimensión de la escucha. Y esto no sólo es válido para el acto de escuchar: lo es para todo. Puedes comer así, puedes caminar así, puedes dormir así, puedes vivir así.

Kabir envió a su hijo Kamal cierto día. Las vacas de Kabir no tenían qué comer, así que envía a su hijo al campo a cortar un poco de hierba. Kamal se va y no vuelve. Llega la tarde y llega la noche y Kabir y las vacas están hambrientas. ¿Dónde se ha ido Kamal? Entonces Kabir decide ir a buscarle.

Kamal está en un campo de hierba. El sol se está poniendo, el viento sopla, la hierba ondula como las olas, y Kamal está ahí cimbreado con la hierba. Todo el día se lo ha pasado así, y Kabir llega y le dice: "¿Te has vuelto loco Kamal? ¿Qué es lo que haces?".

De repente Kamal es traído de vuelta a un mundo diferente y dice: "¡Oh! ¡Olvidé que soy Kamal. Me volví como la hierba. ¡Dejé de ser! ¡Me volví hierba! Me moví con ella, bailé con ella y olvidé el porqué había venido aquí. Dímelo ahora, ¿a qué vine?".

Kabir le dice, "¡A cortar hierba!".

Entonces Kamal se ríe y le contesta, "¿cómo puede uno cortarse a sí mismo? Hoy no es posible. Volveré otra vez y lo probaré, pero no puedo prometerte nada porque he conocido una dimensión distinta. Un mundo diferente se ha abierto ante mí".

Kabir, desde este día, llamó a su hijo, Kamal, Kamal significa "un milagro".

¡Este es el milagro! Si puedes absorberte totalmente en algo, el milagro sucede. Y esto no sólo es aplicable al acto de escuchar, es aplicable a todo. ¡Sé total! ¡Muévete totalmente! No te dividas. Nunca te dividas. Cualquier división es un desperdicio de energía, cualquier división es suicida. ¡No olvides! Si amas, ama totalmente, no te contengas. Si escuchas, escucha totalmente, no retengas nada. Tan sólo muévete íntegramente.

Sólo este movimiento total puede llevarte a una vivencia en dónde no se puede encontrar al ego. Puede ser hallado con el intelecto, puede ser hallado con el sentimiento, pero nunca con todo

tu ser. Puede encontrarse con el intelecto porque el intelecto no tiene un centro propio. No permitirá al centro de la totalidad que entre en escena, por eso el intelecto ha de crear su propio centro. Se convierte en el ego. El sentimiento no permitirá lo total; de este modo el sentimiento tiene su propio centro: se convierte en el ego.

Por eso es que los hombres y las mujeres tienen distintos tipos de egos, porque el ego del hombre está centrado en el intelecto y el ego de la mujer está centrado en el sentimiento. Tienen distintas calidades de ego. Por eso un hombre no puede entender nunca a una mujer y una mujer nunca puede entender a un hombre. Tienen distintas clases de centro y diferentes lenguajes.

Cuando el intelecto dice sí, quiere decir sí. Cuando lo emocional dice sí, no implica necesariamente que quiera decir sí. Cuando lo emocional dice no, puede significar que sí, puede que sea tan sólo una invitación para que sea persuadida un poco más. Si tomas lo que dice una mujer literalmente, estarás en dificultades, porque su palabra no es una aseveración de tipo intelectual. Tiene un modo distinto de actuar, una cualidad distinta. El intelecto posee un ego directo, matemático. Puedes comprenderlo fácilmente. Por eso el entender a un hombre no es algo difícil porque su lógica es directa: dos y dos son cuatro. Comprender a una mujer es diferente porque su lógica no va en línea recta. Se mueve en círculos de modo que dos y dos nunca hacen cuatro. Pueden ser igual a cualquier cosa, pero nunca cuatro. Su lógica se mueve circularmente. Lo emocional se mueve en círculo. La lógica y el intelecto se mueven en línea recta.

Cuando algo se mueve en círculo nunca puedes tener certeza sobre lo que significa porque puede significar lo contrario. En poco tiempo se habrá desplazado sobre el círculo y será lo opuesto de su propia aseveración. Así que con una mujer uno tiene que ser consciente no de lo que ella dice, sino de lo que quiere decir. Lo que diga no tiene mucha importancia. Lo que quiere decir sí la tiene. Y su significado es a veces muy diferente, quiere decir sí la tiene. Y su significado es a veces muy diferente.

Por eso siempre ha ocurrido que las personas muy intelectuales nunca han estado muy a gusto con sus esposas. ¡Nunca! Sócrates, un hombre muy inteligente, un genio intelectual, conocía todos los rincones de la lógica, pero nunca se encontró a gusto con su mujer, Xantipe. ¡Nunca! No era capaz de comprender lo que ella le decía. O sea, entendía lo que le decía, pero no comprendía nunca lo que quería decir con ello. El era tan lógico que siempre la malinterpretaba. El era directo, seguía una línea y ella se movía en círculos.

El intelecto tiene su propio ego: directo, en línea. Lo emocional tiene su propio ego: circular. Ambos poseen egos. Pero lo total no tiene ego. Lo total posee individualidad. Por eso cuando alcanzas la totalidad, no eres ni hombre ni mujer. Eres ambos y no eres ninguno. Trasciendes y abarcas ambos. Esto es lo que quiere decir: *Ardhanarishvar*: medio hombre y medio mujer. En el interior sucede una profunda comunión. Te vuelves total, uno, sin división.

Una cosa debes saber: esto no es algo fijo. Cuando digo que el hombre posee un ego intelectual, no es una afirmación absoluta. En algunos momentos puede volver al ego emocional. En algunos momentos una mujer puede tener un ego intelectual. Y entonces las cosas se complican. Cuando un hombre se halla en dificultades, regresa al ego emocional. Empezará a llorar y hablará en un modo que le es incomprensible. Y más tarde dirá: "¡No puedo explicar lo que me pasó! A pesar de mí mismo, comencé a llorar, comencé a actuar de una forma en la que no debería haber actuado". Un hombre muy fuerte, en una situación especial, puede empezar a comportarse de un modo muy emocional. Y una mujer muy emocional puede, en una situación particular, comportarse de una forma masculina. En un contexto distinto el ego puede cambiar desde un centro a otro. Esto crea más complicaciones, pero uno ha de ser consciente.

Tanto con el sentimiento como con el intelecto, el ego está presente. Sólo con la totalidad el ego está ausente. Por eso te doy un criterio: Si tú estás presente y no sientes "yo" alguno, eres total. Estás sentado aquí; escuchando como si no tuvieras "yo". Los oídos están ahí, el escuchar está ahí, tu consciencia está ahí, pero sin "yo". Entonces eres total. ¡Cómo puedes estar dividido sin "yo"? Sin ego, ¿cómo puedes estar dividido? El ego es la división.

Y así como te dije que hay muchas personalidades, hay muchos egos. Cada centro tiene su propio ego. El intelecto tiene el suyo propio. La emoción tiene el suyo propio. En centro sexual tiene su propio ego, su propio "yo". Si profundizas en la bioestructura del cuerpo, cada célula tiene su propio ego. Esa es la división. Si careces de ego, si tan sólo estás, sin sentimiento de "yo", entonces eres total. Y en ese ser total, incluso si por un solo instante eres total, serás Despertado súbitamente. ¡Y en este estado cualquier cosa puede Despertarte, cualquier cosa!

Una monja zen estaba transportando una vasija con agua. Durante treinta años vivió en el monasterio, trabajando sin descanso, meditando, esforzándose en alcanzar la serenidad, en alcanzar un estado donde la Verdad pudiera reflejarse. Pero ésta no había venido.

De repente, la vasija cae al suelo y se rompe hecha añicos. Ella permanece inmóvil, como aniquilada, y el agua se desparrama, y ella Ha Despertado. De repente alcanza la Iluminación.

Corre, baila, va al templo. Su Maestro acude, toca sus pies le dice, "Ahora eres un Buda: has llegado".

Pero la monja pregunta. "Dime, ¿cómo ocurrió? Lo intenté de todas las formas, continuamente durante treinta años y no sucedió. Y esta mañana decidí que era totalmente un absurdo y que no sucedería, así que abandoné todo esfuerzo. Así que ¡ por qué, en este día, ha sucedido?".

El Maestro le contesta: "Por que por primera vez fuiste total y sin ego. El esfuerzo crea ego. El mismo esforzarse era la barrera. Ahora, sin ningún esfuerzo, sin motivo, sin ambición alguna, estabas llevando esta vasija con agua y... de repente la vasija cae -¡bang!- la vasija ha caído y se ha roto, y en un instante te vuelves consciente, sin ego. Y el mismo escuchar cómo la vasija se rompe, la rotura, el ruido, el fluir del agua, y tú sin ego, escuchando totalmente: la cosa ha cedido".

Así que cuando digo algo escucha totalmente, quiero decir esto.

Cuarta Pregunta

Osho, ¿cuáles son las características y las indicaciones que revelan que uno ha alcanzado el auténtico y real sonido cósmico AUM?

Es una pregunta difícil. Difícil porque lo que sucede es siempre interno, en cierta forma privado. Y no puedes conocerlo o saber sobre él desde afuera. Nunca puedes decidir desde el exterior si alguien ha alcanzado o no el sonido cósmico AUM. Cuanto más lo ahondas, más privado es lo que sucede. El mundo público desde dónde puedes decidir es sólo exterior. Así que, ¿cómo decidir si uno ha alcanzado el sonido cósmico, uno ha alcanzado el substrato más profundo, si uno ha conocido?

No puedes decidirlo desde el exterior. Esto es lo primero.

Desde luego, muchas cosas que sí pueden conocerse desde el exterior comenzarán a suceder a través del que ha llegado. Pero aún así, el sentimiento de que él ha alcanzado el sonido cósmico será solo una inferencia. Una deducción de su comportamiento. Y un comportamiento puede ser falso, un comportamiento puede ser imitado. Buda camina de cierta forma; Buda duerme de cierta forma; Buda habla de cierta forma. Puedes imitarlo sin que seas un Buda. Y a veces ocurre que puedes imitarlo mejor que Buda mismo, ¿Mmm?, porque Buda no le presta atención. Suceda lo que suceda, es sólo un suceder. Por eso puedes imitarlo mejor incluso, puedes practicar, puedes volverte un experto. Y puede que Buda sea incapaz de competir contigo porque puede que no haya repetido nada nunca.

Así que desde el exterior, la imitación es posible. Muy posible. Alcanzar lo auténtico es arduo; imitar es muy fácil, muy fácil, porque por dentro permanece el mismo; desde afuera puedes recrearlo. Por eso es difícil. Es difícil decir desde afuera que es lo que ha sucedido dentro. Una cosa es clara: no puedes decidir desde afuera. Pero desde dentro, si preguntas, "¿Cómo puedo saber si yo he alcanzado o no he alcanzado el sonido cósmico AUM? Si preguntas eso, puedo contestarte que, cuando lo alcances lo sabrás. Si alguien pregunta, "¿Cómo puedo saber si estoy vivo o muerto? ¿Cómo puedo saberlo?" ¿Qué le contestaremos? Le contestaremos que, aunque lo dudes, aunque dudes si estás vivo o muerto, estás vivo.

Cuando alcanzas el sonido cósmico, la base misma del ser, cuando oyes el AUM, sin ser pronunciado por ti, sin ser pronunciado por nadie, sino sintiéndolo sólo como un sonido cósmico que te envuelve, lo sabes. El fenómeno es tan real que, en realidad, la pregunta nunca surge; nunca te preguntas si el AUM, este sonido, es real o no. La pregunta que surge es si yo soy o no soy real. Te evaporas, te vuelves irreal. Te vuelves un fantasma, un espectro. Ahora tu realidad no es como siempre ha sido. A tu alrededor, lo real es.

Pero puede que incluso sea un sueño. También en un sueño sientes que todo es real, por eso ¿cómo decidir si este sonido que oyes es un sueño o una realidad? La decisión proviene de cierta fuente. Nunca serás el mismo otra vez. El antes y el después. El acto de oír este AUM marcará una discontinuidad en tu existencia. De ahora en adelante, nunca serás el mismo. No serás capaz de conectar con tu propio pasado; te abandonará. Lo recordarás como si hubiese pertenecido a algún otro. Tu memoria ya no será más la tuya. Después de esta experiencia renacerás, y tu renacimiento será la evidencia. Nunca serás el mismo de nuevo. Lo viejo se ha ido, no puedes ya encontrar al viejo hombre. No está en ninguna parte. Estaba ahí y ahora ya no está. Para ti esto será la evidencia de que has oído.

Pero creo que esto también tiene un tercer aspecto. Uno puede que continúe repitiendo el AUM, así que, ¿cómo saber si el AUM que uno está repitiendo y el AUM que uno se ha encontrado son distintos o son lo mismo? Lo percibirás, porque tú eres el centro del AUM que pronuncias, y luego él vibra en el exterior. ¿Mmm? Esta es la dimensión. Lo creas tal y como arrojas una piedra en un lago en calma. La piedra se vuelve el centro, y de allí surgen ondas que, al moverse, alcanzan la orilla. Cuando pronuncias AUM, creas un centro en ti mismo: arrojas una piedra y luego el sonido se aleja, se aleja, se aleja lejos de ti. Esta es la dimensión, la dirección.

Cuando oyes el sonido AUM, el sonido cósmico, es diferente. Llega, nunca se aleja. No se aleja de ti: viene a ti. Y no puedes encontrar al centro en ninguna parte. Sólo se acerca, se acerca y sigue acercándose. Te inunda. ¿Ves la diferencia? Tú no eres el centro. Más bien, eres la orilla, y desde algún centro desconocido las ondas sonoras te alcanzan. Siguen llegando y nunca se paran. Esa es la regla: si el sonido te tiene como centro y las ondas se alejan, es el AUM que tú pronuncias. Si tú no actúas como centro y las ondas sonoras se acercan, se acercan y se siguen y se siguen acercando, desde alguna parte: el centro se desconoce y no será conocido nunca...

Alguien le pidió a Jacobo Óveme, “¿Dónde está el centro de Dios? ¿Dónde se halla el centro del universo?”. El contestó, “En cualquier sitio o en ninguna parte”. Ambas cosas significan lo mismo.

Por eso cuando sientes que el AUM se te acerca... déjame expresarlo de forma distinta. Generalmente, los buscadores van hacia lo Divino, pero hasta que lo Divino venga hacia ti, recuerda, puede que estés sólo en una fantasía, sólo en un sueño. Si vas hacia Dios, hacia lo Divino, para encontrar al centro, seguirás buscando, pero nunca lo encontrarás. ¿Cómo puedes encontrar el centro? Únicamente el centro puede venir a ti. Por eso es una falsa relación la del buscador que va hacia Dios. La verdadera relación es totalmente distinta: Dios yendo hacia el buscador. Cuando estás preparado, El llega. Cuando estás abierto, El se convierte en el Invitado. Cuando tu invitación es válida, total, El está ahí. Siempre se acerca, nunca se aleja. Así que, en realidad, no es el caso de un hombre en busca de Dios, sino, más bien, de Dios en busca del hombre.

Pero tú te estás escondiendo, escapando, de modo que El no puede encontrarte. Siempre que llega, te escapas. Siempre te estás cerrando. Por eso cuando este AUM comienza a llegar, cuando viene a ti, te sientes lleno, bañado en él y sigues sin hallar el origen. Si eres capaz de encontrar el origen, -puede ser que de nuevo alguien esté creando el sonido desde el exterior- ¡y el AUM llega! Puede que alguien esté entonando el AUM en algún instrumento, y el AUM aparece.

No existe origen para él. Por eso es que los místicos siempre han dicho que Dios es Aquel que no tiene origen. No existe el origen. Viene de ninguna parte, de la nada, y está ahí. Cuando percibes esto, sabes que ahora el AUM es cósmico. Que no te pertenece.

En el zen se utilizan koans, rompecabezas, rompecabezas absurdos como objetos de meditación. Rinzai siempre dio a sus discípulos el koan de oír el sonido de una mano al aplaudir. ¡Es imposible! ¿Cómo se puede oír el sonido producido por una mano? Siempre que algún buscador se hallaba presente, le decía, “Primero ve y descubre cuál es el sonido que produce una sola mano al aplaudir. ¡Escúchalo! Y luego ven a mí y cuéntamelo”.

Parece absurdo, pero cuando un hombre como Rinzai decía esto a alguien, la persona se iba, cerraba la puerta, se sentaba en meditación y se ponía a pensar. Al cabo de unas horas regresaba y decía, “¿Qué clase de absurdo me has preguntado? ¿Cómo puede ser?”.

Rinzai le decía, “Yo lo he oído, así que ve e inténtalo de nuevo. También yo le dije a mi Maestro, “¿Cómo es posible?” Pero él me contestó, “Yo lo he escuchado, así que inténtalo. Yo lo intenté y lo oí. Por eso inténtalo. Y vendrá”.

La persona en cuestión volvía otra vez. Cada mañana el tenía su *darshan*, su encuentro con su Maestro, y el Maestro le preguntaba, “¿Lo has oído?”.

El contestaba, “No. Aún no lo he oído”. El Maestro le decía que lo probara con más empeño. Así que él empezaba a imaginarse el sonido, porque es muy frustrante el tener que acudir cada día sin nada que mostrar al Maestro. Por eso le decía, “¡Oh sí! Lo he oído. Es como el viento pasando entre las hojas”.

Pero el Maestro le contestaba, “No, no lo es, porque el viento y las hojas son dos cosas distintas. Debe de ser sólo una. El viento pasando entre las hojas es un sonido muy común. Dos cosas pueden crear fricción, son todavía dos manos. ¡No me puedes engañar! El viento entre los árboles son dos manos. ¡No regreses a menos que hayas oído el sonido de una sola mano!

Y él regresaba, una y otra vez y le decía, “He oído esto y esto otro, o he escuchado el sonido del agua cayendo sobre el tejado”. Volvía con muchísimas soluciones, y le eran negadas. Y así seguía meses y meses.

Y de repente un día, Rinzai preguntó, “¿Dónde está ese hombre? No ha venido desde hace mucho. Buscadlo y ved lo que está haciendo”.

Se le halló en su celda o bajo algún árbol, perdido, y fue llevado en presencia del Maestro. Y el Maestro le dijo, "Ahora has oído. ¿O no lo has oído?"

Y le contestó, "¡Lo he oído, lo he oído!"

¿Qué sonido es el que oyó? Sólo hay un sonido: ese es el sonido del AUM cósmico que no se produce por fricción, no se produce entre dos cosas, sino simplemente es el sonido. No es creado por ningún palmeo.

En el momento en que alguien dice, "¡Lo he oído!", se transforma en otra persona. No puedes ser ya el mismo de nuevo. ¿Mmm? Y la diferencia será siempre ésta: el sonido viniendo a ti desde la nada. El sonido sin fuente, no creado. Este es el sonido cósmico AUM.

TERCER DISCURSO

17 de Febrero de 1972

AUSENCIA DE DESEOS: UNA PUERTA A LO DESCONOCIDO

**La cesación de
La causa de todas las acciones
Es aawahanam,
La invocación.**

La religión no es ritual. En realidad, cuando una religión muere, se convierte en ritual: el cuerpo sin vida de una religión se vuelve ritual. Pero en todo se encuentra lo ritual. Si indagas en la religión, hallarás rituales. Todos esos nombres hindú, musulmana, cristiana; todos esos no son nombres de religiones, son nombres de rituales particulares. Mediante la palabra "ritual" me refiero a algo que se hace exteriormente para crear una revolución interior. Esta creencia, de que algo que se hace exteriormente puede crear una revolución interior, da origen a los rituales.

¿De dónde procede esta creencia? Nace de un fenómeno absolutamente natural. Siempre que se da una revolución interior, siempre que existe una mutación interior, siempre que hay una transformación interna, ésta conlleva gran cantidad de características y signos exteriores. Tiene que ser así, porque lo interior existe en relación a lo exterior. Nada puede suceder por dentro que no afecte a lo exterior. Habrá también efectos, consecuencias, sombras en el comportamiento exterior. Si percibes la ira por dentro, tu cuerpo adopta ciertas posturas. Si empiezas a percibir el silencio por dentro, el cuerpo adoptará ciertas posturas diferentes. Cuando el silencio interior existe, el cuerpo lo mostrará de varias posturas diferentes. Cuando el silencio interior existe, el cuerpo lo mostrará de varias formas. El silencio, la paz interior, la quietud, serán evidenciadas, por el cuerpo de forma variada. Pero esto es siempre secundario. Lo interno es lo básico y lo externo es secundario. Es una consecuencia, no una causa.

Siempre que sucede esto, por ejemplo, si un Buda se hace presente aquí, no podremos percibir lo que sucede en su interior, pero podremos ver, veremos, lo que sucede externamente. Para el Buda mismo, lo interno es la causa y lo externo es la consecuencia. Para nosotros, lo externo será lo primero en ser percibido y luego se inferirá lo interno. Así que para los observadores, lo exterior, lo secundario, se torna lo fundamental, lo primario.

¿Cómo vamos a poder saber lo que le ha ocurrido en la consciencia interna del Buda? Pero podemos observar su cuerpo, sus movimientos, sus gestos. Están relacionados con lo interior, como consecuencia. No puedes invertirlo. Lo inverso no es cierto. Si lo interno existe, lo exterior se manifestará. Pero la inversa no es verdad. Si lo externo existe, no hay necesidad de que lo interno tenga que darse. No hay necesidad.

Por ejemplo, si estoy airado, mi cuerpo evidenciará enojo, pero también puedo demostrar enojo sin estar enojado en absoluto. Un actor hace esto. Expresa ira a través de su mirada, con sus manos, expresa amor, sin sentir nada por dentro. Muestra que tiene miedo, con todo su cuerpo temblando y agitándose, pero por dentro no tiene miedo en absoluto.

Por eso lo exterior puede darse sin lo interior. Podemos imponerlo. No hay razón, no ha base, no hay necesidad, no es inevitable, que lo interno siga lo externo. Lo externo siempre sigue lo interno, pero nunca la inversa. El ritual nace de esta falacia.

Contemplamos a un Buda sentado en una postura de silencio, en *sidasana*, la postura de mayor relajación para el cuerpo. Esta postura es una consecuencia de una quietud interior. Se manifiesta porque en él la consciencia ha alcanzado tal quietud que el cuerpo la sigue y, espontáneamente, el cuerpo adopta la postura más relajada. Pero para nosotros el cuerpo es lo primero de lo que nos damos cuenta. Primero vemos el cuerpo así que decimos que el Buda alcanzó la Liberación en esta postura. En realidad, la situación inversa fue la que se dio: debido a que Buda alcanzó la Liberación, la postura fue adoptada. Esta postura no es una causa. Así que puedes practicar esta postura, puedes volverte diestro en esta postura, pero no esperes que la Liberación se produzca. La postura estará ahí, pero la Liberación no vendrá.

Alguien está rezando. Sus manos se alzan o su cabeza se postra ante unos pies desconocidos. Esta es una postura externa. Cuando la entrega interior se produce, esta postura la sigue. Cuando la entrega interior sucede, cuando uno empieza a percibir la nada, cuando uno empieza a sentir que se disuelve en el Infinito, esta postura viene. Puedes imitar la postura, pero la entrega no la seguirá.

Y cuando digo que esta postura surge, no quiero decir que surja para todo el mundo. Con cada individualidad habrá diferencias. Dependerá de la cultura, de la educación, del clima, de muchas cosas. No hay necesidad intrínseca de que dicha postura se dé. Lo que surja dependerá de muchos, muchos factores. Por ejemplo, si Buda hubiera nacido, no en la India, sino en una sociedad, en una cultura en la que nadie se sienta en el suelo, ¿crees acaso que no le hubiera venido la Iluminación? ¡Hubiera surgido sentado en una silla! Desde luego, cuando estuviera sentado en una silla, lo estaría de distinta forma a la habitual. Cuando la Iluminación le sobreviniera se hallaría totalmente relajado. Pero esta relajación diferiría exteriormente de una *sidasana*.

Mahavira alcanzó la Liberación en una postura muy extraña. Es conocida como *goduhasan*, la postura de un vaquero ordeñando una vaca, la misma postura de un vaquero que ordeña una vaca. En esa postura se Iluminó Mahavira. Nunca antes ni nunca después alguien alcanzó la Liberación en tal postura. ¡Y no estaba ordeñando ninguna vaca! ¿Por qué sucedió? Debe de haber tenido algo que ver con los hábitos corporales de Mahavira, puede que concierna a sus encarnaciones pasadas. No se sabe por qué sucedió así.

Pero lo fundamental es que lo exterior sigue a lo que sucede internamente. Esta no es tan poco una ley fija. Difiere según el individuo. Depende, depende de muchas cosas. Pero la sociedad empieza a sentir la necesidad de una conexión, una conexión causa-efecto entre lo externo y lo interno. Y entonces nace el ritual. "Ritual" significa que si hacemos algo exteriormente, lo interno le seguirá. Esto es la cosa más falsa que puede enunciarse. Esta falacia destruye a todas las religiones, y cada religión, finalmente, se transforma en una clase de absurdo ritual.

En este Upanishad, esta comprensión ritualística es negada absolutamente, pero es negada de una forma positiva. Por eso debemos entender, de forma muy clara y puntualizada, algo al respecto.

Los Upanishads vieron la luz en un período muy revolucionario en lo que a mente hindú se refiere. Había una gran rebelión en contra de los Vedas. Y cuando digo en contra de los Vedas, me refiero a la estructura ritual que se construyó en torno a los Vedas. Era un ritual muerto; todo era ritual. La religión no era algo profundo, no era algo que involucrara la consciencia.

Y su transformación. Más bien se preocupaba tan sólo de hacer algo exteriormente: si haces eso, obtendrás esto; si haces aquello, obtendrás esto otro. Y todo el ritual estaba prefijado como una ciencia: reza así y lloverá; ora de este modo y tu enemigo morirá; ora así y ganarás; haz esto y esto otro sucederá. Y se consideraba al ritual como una ciencia.

Esta estructura acabó con el muy progresivo espíritu de la mente India. A esto le siguió una revolución, tenía que ser así, y tomó dos apariencias. Una negativa: el jainismo y el budismo. Estos dos modos de pensar adquirieron un cariz negativo. Afirmaron: Los rituales carecen de sentido, son absurdos, por tanto todos los rituales han de ser abolidos. Esta fue una actitud absolutamente negativa. Los Upanishads estaban también en contra de los rituales, pero adquirieron un cariz positivo. Afirmaron: El ritual no es algo absurdo, pero malinterpretas su sentido.

Este sutra se ocupa de un ritual *yagna* la invocación, *aawahanam*, invocación, significa que antes que empieces cualquier acto de culto, cualquier *yagna*, cualquier oración, invoca primero las deidades, primero llámalas. *Aawahanam* significa: invítalas, invócalas. Por lo que expresa, es correcto. ¿Cómo puedes rezar a menos que hayas formulado una invitación? ¿Cómo puedes entregarte a menos que hayas invocado?

Estas son pues las dos formas. La negativa sostiene que es inútil porque, en primer lugar, no existen las deidades. En segundo lugar, aunque existan, carecen de nombres. Tercero: aunque

tengan nombres, no responderán, porque hagas lo que hagas es sólo un soborno, una lisonja. ¿Crees acaso que mediante tus lisonjas, mediante tus oraciones, con tus sobornos, serás capaz de invocarlas? Y si piensas que puedes invocarlas, que puedes llamarlas e invitarlas, ni así valen la pena, porque al sobornarlas se vuelven como tú. El lenguaje y el nivel son los mismos, así que no merecen la pena.

Buda dijo, “No hay deidades, y si las hay no son más elevadas que los seres humanos. ¡No son más elevadas! Puedes persuadirlas, puedes sobornarlas con tus lisonjas, *stuti*. Puedes forzarlas a hacer algo o a no hacer algo, así que no son algo más elevado que tú. Simplemente puedes olvidarte de ellas”.

Los Upanishads toman una actitud absolutamente distinta.

Dicen que las deidades y la invocación son posibles, pero confieren un significado mucho más profundo a la invocación.

Dicen:

*La cesación de la causa de todas las acciones
Es la invocación*

No niegan nada. Aportan un nuevo significado, y el ritual se vuelve no ritualista. Dicen: desde luego el invocar es posible, pero la invocación implica el cese de todas las causas de las acciones.

Afirman lo mismo que dice Buda. Buda niega. Dice: “No hay invocación. El único camino es carecer de deseos, por eso no pidas la ayuda de nadie. Nadie puede ayudarte. Mantente en un estado de ausencia de deseos y alcanzarás el *Nirvana*, la Dicha, la Paz, lo Supremo. No pidas la ayuda de nadie, no invoques a nadie. Mantente sin deseos.

Y esto se vuelve incluso más adecuado porque alguien que invoca a alguna deidad la invoca por causa de algún deseo. Desea algo: dinero, prestigio, victoria, lo que sea. Invoca a la deidad, ora, buscando algo. Por eso Buda dice: “Te precipitas de un deseo a otro y este correr en pos de los deseos es *duka*, la desgracia. Y nadie puede ayudarte a menos que te vuelvas carente de deseos”.

La cesación de la causa de todas las acciones quiere decir mantenerse en un estado de ausencia de deseos.

¿Cuál es la causa de las acciones? ¿Por qué te implicas tanto en el hacer? ¿Por qué este constante correr? ¿Cuál es su causa? El deseo es la causa. Por eso, de una forma muy poética, los Upanishads niegan el ritual y no el fondo; niegan el ritual, pero no el espíritu.

Buda fracasó porque una mente negativa no puede tener un éxito continuado. Puede que posea mucho atractivo, porque lo negativo tiene mucha fuerza. Puede que sea muy lógico, porque el decir *no* es el espíritu mismo de la lógica, del ser lógico. En realidad, cuando dices *no* has de ser lógico. Si deseas decir *sí*, no es necesario que poseas lógica, la razón no es necesaria. Puedes decir *sí* sin razón alguna, pero no puedes decir *no* sin tener alguna razón. En el instante en que dices *no* necesitas de alguna lógica porque el *no* siempre es lógico.

Un lógico moderno, De Bono, dice que el propósito de la lógica es decir *no* de un modo razonable, de un modo racional. El auténtico propósito de la lógica es decir *no* y luego aducir razones, pruebas que apoyen el *no*. Buda dijo *no*. Esto atraía. Su enfoque era lógico, racional. Todo era perfecto, pero aún así no pudo enraizar en suelo hindú. Fue desenraizado prontamente. Y este es un hecho muy extraño: pudo arraigar en la China, en Japón, en Birmania, en Ceilán, en cualquier parte de Asia excepto en la India. Pero el secreto estriba en que los monjes budistas aprendieron de su error cuando dejaron la India. El *no* era el error, por eso nunca utilizaron actitudes negativas en ninguna otra parte. Se volvieron positivos. En China empezaron a decir *sí*, en Ceilán ellos dijeron *sí*. Y así se afianzaron en todas partes porque el *sí* posee el secreto mágico del éxito.

Puede que no atraiga a la razón; apela al corazón. Y a la postre es el corazón el que gana, nunca la razón. En realidad, al final nunca triunfa la razón. Puedes silenciar a alguien utilizando el razonamiento lógico, pero nunca lo convertirás, nunca lo cambiarás. Incluso aunque no pueda decir nada en tu contra, permanecerá convencido de su punto de vista. A menos que se utilice el *sí*, no se le puede convertir. Por eso Buda lo intentó al máximo, pero con un *no*, siempre un *no*. Dijera lo que dijera era lo mismo que decían los Upanishads. No diferían en nada. Únicamente la metodología que él eligió era negativa y el motivo pudiera residir en que él era un *kshatriya*, un guerrero, y un guerrero vive con el *no*.

Los Upanishads llegaron a través de los *brahmines*. Eran mendigos, y los mendigos viven con un *sí*. Incluso aunque reniegues de él, un mendigo, un auténtico mendigo, te bendicirá. Vive en un *sí* total, ese es su secreto. No puede emplear el *no*. Y un guerrero, un *kshatriya*, puede utilizar el *sí* sólo si es derrotado, y aún entonces, desde su corazón, nunca dirá *sí*. Continuará diciendo *no*.

Todos los *Tirthankaras* jainos eran *ksahtriyas*. Buda era un *kshatriya*. Ambos tomaron actitudes negativas.

Los Upanishads se basan en un *sí* positivo. Son emisarios del *sí*. Incluso aunque tengan que decir *no*, lo dirán de tal forma que utilizarán el *sí*. En realidad, este Upanishad está diciendo que no hay *aawahanam* ninguno, no hay invocación posible, pero el *no* no es utilizado en ningún momento. Lo convierten en un *sí*. Dicen, “*La cesación de la causa de todas las acciones es la invocación*” Esto no está en absoluto relacionado con la invocación de los Vedas, con los sacerdotes. ¡No tiene relación alguna! Se relaciona con la misma enseñanza rebelde que dice que el carecer de deseos es el supremo estado de pureza. Y a menos que seas puro, ¿cómo puedes invitar a lo Divino?

En verdad, el permanecer puro es la invitación. No se necesita de ninguna otra invitación. En el instante en que eres puro, en el momento en que el corazón es puro, lo Divino viene. El ser puro es la única invitación. Así que no pidas, no suspires por lo Divino. Sé puro y El vendrá.

¿Cómo puede alcanzarse esta pureza y por qué somos impuros? ¿Cuál es la razón? El genio hindú siempre ha estado pensando en términos de deseo y de ausencia de deseo. En realidad todo, lo que somos se puede reducir al deseo; seamos lo que seamos es debido a nuestros deseos. Si somos desgraciados, si somos esclavos, si somos ignorantes, si estamos a oscuras, si la vida es tan sólo una muerte lenta, es debido al deseo.

¿Por qué esta desgracia? Porque tu deseo es frustrado. A menos que desees, ¿cómo puede ser frustrado? Por eso si quieres sentirte frustrado, desea más. Te frustrarás más. Si quieres permanecer en la desgracia, ansia más, desea más, sé más ambicioso, y de este modo obtendrás más miseria. Si no deseas ser desgraciado, no desees.

Esta es la matemática del trabajo interno: el deseo crea desgracia. Si el deseo es insatisfecho necesariamente crea desgracia. Pero incluso aunque el deseo sea cumplimentado, de nuevo crea desgracia, porque en el momento en que lo satisfaces, tu deseo ha avanzado, pide más. En realidad el deseo siempre va por delante de ti. Llegues a donde llegues, el deseo siempre irá por delante. Y nunca alcanzarás el punto donde tú y tu deseo os encontréis, es imposible. El deseo implica siempre algo en el futuro, nunca en el presente. Tú siempre estás en el presente y el deseo siempre está en el futuro. Y estés dónde estés, estarás en el presente y el deseo siempre morará en el futuro.

Es como el horizonte. Ves, a sólo unos kilómetros, el lugar donde el cielo encuentra a la tierra, y parece tan real. Pero avanza y busca el lugar donde el cielo toca la tierra, y cuanto más avances, más se alejará el horizonte. La distancia permanece siempre la misma porque, en realidad, no hay punto de encuentro. El punto de unión, la línea de contacto es falsa. Por eso cuando vas en busca del horizonte, nunca lo encuentras. Siempre permanece allí, pero nunca lo encuentras. Y puedes seguir con la ilusión de que el horizonte está allí, a un poco distancia. Puedes dar la vuelta a toda la Tierra y regresar a tu punto de origen sin encontrar al horizonte por ningún lado, pero el espejismo puede continuar.

El deseo es como el horizonte. Parece que puede ser satisfecho pronto. La distancia no es mucha, sólo un poco más de esfuerzo, ir un poco más rápido y casi lo alcanzas. Pero nunca lo alcanzas. Siempre está muy cerca, pero la distancia permanece la misma. Por mucho que corras, la distancia es siempre la misma.

¿Se ha satisfecho un deseo alguna vez? No se lo pidas a los demás, pídetelo a ti mismo. ¿Has culminado algún deseo? Pero no nos paramos a pensarlo. No tenemos tiempo para reflexionar sobre el pasado; el futuro nos obsesiona. Tenemos tanta prisa por alcanzar el horizonte, que ¿quién va a pensar que nos lo hemos pasado de largo tantas veces? No hay tiempo para pensar. ¡La prisa es tanta y la vida es tan corta, y uno tiene que correr y correr! ¿Has alcanzado algo a través de un deseo o es la frustración la que llega siempre? ¿No son las cenizas lo que te queda en la mano y nada más? Pero uno nunca ve las cenizas en la mano, uno nunca ve la frustración. Los ojos están siempre fijos en el horizonte lejano.

Esta fijación en el horizonte es la causa de todas las acciones.

Y ninguna acción alcanza su culminación, ¡porque las acciones son sólo locura! Si el horizonte en sí no existe, tu correr es locura. Por eso el deseo es la causa de todas las acciones y de toda la miseria, de toda impureza y de toda ignorancia.

El cese de la causa, el cese del desear, es la invocación. Si dejas de desear, no habrá más correr, no habrá correr tras de nada, ningún movimiento por dentro, no habrá ondas, tan sólo un silencioso remanso de consciencia, un estanque silencioso, sin olas, sin ondas, sin movimiento. Los Upanishads dicen que este estado de consciencia es la invocación.

Pero ¿significa esto que todas las acciones cesan cuando cesan los deseos? Hemos visto a Krishna moverse, hacer muchas cosas. Hemos visto a Buda hacer muchas cosas después de su Iluminación. ¿Qué significa pues “*La cesación de la causa de todas las acciones*”? No implica la

cesación de todas las acciones. Significa la cesación de la causa. El desear cesa. Y cuando no hay desear, la acción empieza a adquirir una cualidad distinta. Cuando no existe el deseo, la acción se vuelve como un juego, sin locura en ella, sin demencia tras ella, sin obsesión. Se vuelve sólo un juego. Un jugar.

Realmente, los psiquiatras modernos dicen que éste es el criterio para distinguir si alguien está cuerdo o no. Uno que no está cuerdo no puede jugar. Incluso si juega, se volverá tan serio en lo referente al juego que éste se convertirá en un trabajo. La auténtica cordura consiste en transformar incluso el trabajo, en juego. Cuando no existe el deseo, puedes jugar, y si no se obtiene nada de ello, no se origina ninguna frustración porque no se esperaba nada. El juego en sí era suficiente. Esta es la diferencia entre trabajo y juego.

El trabajo nunca es suficiente en sí mismo, siempre necesita de algún resultado. El resultado tiene un valor real, el fin, y el trabajo es sólo un medio. Trabajas para conseguir algo, nadie trabaja por el placer de trabajar. Por eso el trabajar está en el presente y el resultado se sitúa en el futuro, y todo depende del resultado. El trabajo en sí es una carga que debe ser soportada de alguna forma, porque es el fin mismo el que se ha de conseguir. Si pudieras obtener el fin sin trabajar, nunca trabajarías.

El juego tiene una dimensión distinta, enteramente distinta, diametralmente opuesta. No hay un resultado que se pueda alcanzar. El jugar es por el jugar en sí. Pero hemos perdido la razón en tal grado que somos incapaces de jugar por el puro placer de jugar. Por eso, a través del juego intentamos alcanzar algunos resultados, ganar algo: prestigio, medallas, cualquier cosa, pero debe haber algo que tenga que ser alcanzado. Por eso, en realidad, los adultos nunca juegan. Sólo los niños juegan, sin nada que obtener. Esta es la razón por la que los juegos de los niños tienen tal inocencia y belleza. ¡El jugar es suficiente en sí mismo!

Cuando un niño está jugando, está absorbido totalmente en el juego. No tiene un solo deseo que no sea el de jugar; correr e ir sin rumbo. Ni un asomo de consciencia aparte de eso; todo él está en lo que hace. El niño se convierte en el juego, totalmente implicado, entregado en este instante aquí y ahora. Nada existe más allá. Esto es acción, pero sin la causa, sin el deseo.

Por eso es por lo que hemos llamado a este mundo no una creación de lo Divino, sino *lila*, un juego de lo Divino, porque “creación” no es una palabra adecuada, es fea. Y es fea porque creas algo para algo. No, lo Divino está solo jugando, jugando como un niño sin ningún propósito en la mente. El juego en sí es la dicha. Por eso decir: “*La cesación de la causa de todas las acciones es la invocación*”, significa volverse como un niño: inocente, puro, sin deseos. Entonces has invocado a lo Divino. Entonces lo has llamado, lo has invitado.

Ahora tu invocación no puede ser denegada. ¡Es tan auténtica y sincera! En realidad, ahora no necesitas ni invocar y lo Divino vendrá; no necesitas ni llamarlo y lo Divino vendrá. ¡Porque has creado la situación! Lo Divino fluirá, bajará. Has creado la situación: la pureza de corazón. Esta es la única invocación. Todo lo demás es, otra vez, sólo deseo, acción.

Jesús dice que a menos que seas como un niño, no podrás entrar en el reino de los Cielos. “Como un niño”, ¿qué significa? Significa que seas capaz de jugar, que seas capaz de actuar sin deseos.

Para nosotros es inconcebible. ¿Cómo podemos actuar sin deseo? Considera el caso opuesto: ¿puedes desear sin actuar? Puedes desear. Puedes desear sin acción, por lo tanto el deseo puede existir por sí solo sin acción. ¿Mmm? Todo el mundo desea y hay muchos, muchos deseos sin acciones. Por lo tanto el deseo puede darse sin acción: ésta es nuestra experiencia. ¿Por qué no lo opuesto? ¿Por qué las acciones no pueden existir sin deseo? Si el deseo puede ser separado de la acción, ¿por qué la acción no puede serlo del deseo? Eso también es posible. Y cuando el deseo no está presente, la acción no cesa: se vuelve diferente. El aroma es distinto, la cualidad intrínseca es distinta. La locura no está allí, y en ese mismo momento, el presente se torna pleno de significado. No el futuro.

Créelo: si el futuro se te presenta pleno de significado, no puedes invocar. Si el presente es lo único significativo y el futuro no existe en absoluto, entonces has invocado. El futuro es lo que ata porque sin el futuro no puedes desear. El deseo necesita espacio en el que moverse. No puede desplazarse sólo en el presente; el presente carece de espacio. ¡No puede moverse! ¿Cómo puedes desear para ahora mismo? Puedes desear sólo para el mañana. En realidad el futuro se crea sólo por tu desear. No hay futuro. El futuro no existe.

Generalmente decimos que el tiempo posee tres dimensiones: pasado, presente y futuro. En realidad sólo posee una y es la del presente. El pasado es lo que ya no es; el futuro es lo que todavía no es. Ambos no son. El pasado sólo significa deseos que están muertos, y el futuro significa deseos que aún están vivos, y el presente está intocado por tu pasado y por tu futuro.

Por eso en realidad, pasado y futuro no son divisiones temporales, sino partes de la mente. El tiempo es el presente; la mente es el pasado y el futuro. La mente tiene dos divisiones: pasado y

futuro, y el tiempo sólo una: el presente. Esta es la razón por la que tiempo y mente nunca se encuentran. No pueden encontrarse porque la mente no tiene presente, y el tiempo carece de pasado y de futuro. Si no existiera la mente sobre la Tierra, ¿existiría algún futuro o algún pasado? Existiría sólo el presente. Las flores, desde luego florecerían, pero en el presente. Los árboles, desde luego, crecerían, pero en el presente. No habría ni pasado ni futuro. Con los hombres, o mejor, con la mente, entran el pasado y el futuro. Verdaderamente, si observas un niño, carece de pasado. ¿Cómo puede tenerlo? Por eso es por lo que nunca se siente agobiado, porque el pasado se vuelve una carga.

Un viejo siempre está agobiado. Existe un pasado, un largo pasado, tantos deseos extinguidos, tantas frustraciones, tantos horizontes nunca explorados, tantos arcos iris rotos. Tiene un largo pasado y está amargado. Un viejo siempre piensa en el pasado, recuerda, una y otra vez vuelve a la memoria. Un viejo, poco a poco, se olvida de mirar al futuro, porque ahora el futuro sólo le implica la muerte y nada más. Así que nunca intenta mirar al futuro: comienza a mirar atrás. Un chico siempre mira al futuro, nunca al pasado, porque no hay nada que mirar atrás. Para un viejo, si mira al futuro existe la muerte y nada más.

Un joven está en el presente, por eso un joven no puede entender a los niños ni puede entender a los viejos. Ambos le parecen tontos, ¡ambos! Los niños le parecen tontos porque pierden innecesariamente el tiempo, juegan innecesariamente con sus juguetes. Un viejo le parece algo muerto, preocupado sin razón alguna. Un joven no lo puede entender realmente porque no puede ver lo que le ha sucedido al viejo, ver que ahora sólo es el pasado. Esto es lo que sucede.

Pero cada joven se volverá viejo, cada chico se volverá joven y cada viejo fue una vez un joven y un niño; porque la mente se mueve, se sigue moviendo. En los niños tiene un vasto horizonte en el que moverse. Con una mente vieja no tiene espacio para ir más allá. Pero esto es un moverse de la mente, no del tiempo.

Realmente creemos que es el tiempo el que se mueve. ¡No! Somos nosotros los que nos movemos. Nos movemos y nos movemos: el tiempo permanece inmóvil. El tiempo es el presente; el tiempo es el “aquí y ahora”. Siempre ha sido el “aquí y ahora”. Nosotros continuamos moviéndonos. Nos vamos desde el pasado hasta el futuro, y para nosotros el tiempo es tan sólo un puente para ir desde el pasado al futuro, de un deseo a otro. El tiempo es sólo un conducto. Para nosotros, el tiempo es un medio para ir desde un deseo a otro. Si cesa el deseo, tu movimiento cesa. Y si tu movimiento cesa te encontrarás con el tiempo aquí y ahora. Y este encuentro es la puerta. Este encuentro es la puerta; este encuentro es la invocación.

Pero cuando el Upanishad dice, “*La cesación de...*” ¿quiere decir en realidad “No deseas”? Es muy natural que nuestras mentes traduzcan las cosas así. Si el Upanishad dice “*La cesación de la causa de...*”, quiere expresar un estado de ausencia de deseos. Recuérdalo: ¡un estado de ausencia de deseos! Pero nuestras mentes lo traducen como “¡No deseas!” Te equivocas si lo traduces como “No deseas” porque si tú no deseas, desearás. Tú “no desear” implica deseo. Puedes desear invocar a lo Divino, puedes desear ser purificado, ser puro, ser inocente, como los niños, alcanzar esa dimensión del juego. Por eso tu mente puede decirte: “¡Si quieres entrar en el Reino de Dios, no deseas!”.

Esto es un deseo. Así es como trabaja el deseo: “Si quieres alcanzar el Reino de Dios, si quieres la Iluminación, si quieres encontrarte con lo Divino, ¡no deseas!”. Esta es la lógica del deseo: “No hagas esto si quieres alcanzar eso; haz esto si quieres alcanzar eso otro”. Por eso cuando digo un estado de ausencia de deseos, no quiero decir una orden que diga “No deseas”.

Y así pues ¿qué quiero decir? Es difícil, complejo de entender. ¿Qué quiero decir cuando digo “un estado de ausencia de deseos”? Quiero decir: comprende el deseo, comprende lo engañoso del deseo, comprende lo absurdo del deseo, su futilidad, su absurdo. Comprende tan sólo lo que el deseo ha hecho, lo que puede hacer, lo que el deseo está haciendo. ¡Compréndelo tan sólo! Y si lo comprendes por completo, te volverás carente de deseos. Esta ausencia de deseos surgirá como resultado de tu comprensión. No puede provenir de tus acciones. Ese “no hagas” es de nuevo una acción.

Esta traducción de términos crea muchos problemas innecesarios. He visto a gente que dice: “No seas codicioso si deseas alcanzar lo Divino”, pero nunca perciben que esto es codicia. Y una mayor. Esta es una clase más poco común, más infrecuente de codicia. Uno desea alcanzar lo Divino, por lo tanto uno no debe ser codicioso. ¿Qué quiere decir codicioso? No ser codicioso quiere decir no tener deseos, no desear. Pero tú estás deseando lo Divino, *el Moksha*, por eso dices: “¡No seas codicioso. Si quieres poseer lo Divino, no poseas nada más. Vuélvete no posesivo. Renuncia si quieres obtener!”. Esta renunciación se vuelve un paso para poder obtener, o sea una metodología. Pero tú deseas obtener.

En realidad, a menos que ceses en tu deseo por obtener, nunca madurarás. Míralo de esta forma: nace un niño y el primer estado de la mente es el de obtener. El chico lo obtiene todo: la

leche, la comida, el amor. El no da nada, sólo obtiene. Este es el estado de mente más inmaduro: sólo obtener. Y cuando un viejo trata sólo de obtener, quiere decir que ha permanecido inmaduro. Para un niño está bien el estar en un estado de deseo constante de obtener; lo obtiene todo. El niño no puede ni siquiera percibir lo que significa el dar. Por eso cuando le dices a un niño, “Dale este juguete a este niño” no puede concebir lo que le quieres decir. El lenguaje le es desconocido, el lenguaje de dar le es desconocido. Sólo sabe del obtener.

Tú tienes que adiestrar al niño de acuerdo con su lenguaje, por eso dices, “Dale este juguete a este niño y te daré un beso”. Tienes que convertir todo el dar en tomar. “Si no das, no te daré cariño”. Así un niño comienza a saber que si quieres obtener, has de dar. El dar se convierte en un escalón para obtener más. Este es el estado de nuestras mentes en todo momento, y así permanecemos inmaduros. Estamos en un estado de obtener. Si a veces hemos de dar, es sólo para obtener más.

La pureza de corazón significa totalmente lo contrario de obtener: sólo dar. Esa es la mente más madura. Un niño, la mente más inmadura, siempre está preocupado con el obtener. Un Buda, un Jesús, está siempre dando. Este es el otro extremo: dar; no para obtener algo, sino dar porque es un juego, una dicha en sí mismo. Cuando digo que entiendas el deseo, quiero decir comprende el obtener, comprende el dar. Entiende que tu estado es sólo el de obtener, obtener y obtener y nunca te sientes satisfecho, ¿Mmm?, porque no tiene fin.

Entiende esto: ¿Qué es lo que consigues con este constante, eterno obtener? ¿Qué es lo que obtienes? Eres tan pobre como siempre, eres un mendigo como siempre, o aún más. Cuanto más tienes, más te vuelves un mayor mendigo, mayor es el deseo de obtener. A lo único que llegas con el obtener, es a querer obtener más. ¿Dónde has llegado? ¿Qué has encontrado? ¿Qué es lo que puedes decir que obtienes con esta locura constante de obtener? ¡Nada!

Si puedes entender esto, el mismo entender se vuelve una transformación: el obtener desaparece. Y en el instante en que el obtener desaparece, una dimensión se abre: empiezas a dar. Y esa es la paradoja: no has obtenido nada mediante el tener, pero cuando das, obtienes. Pero este “dar” no implica para nada el obtener. Este “dar” es en sí mismo un gran logro, una profunda satisfacción.

Pero mientras digo esto, temo que lo traduzcas de nuevo. Puede que digas, “De acuerdo. Así que para alcanzar esta satisfacción debemos abandonar este constante querer obtener”. Entiende esto: no lo traduzcas así. Tu mente es capaz de distorsionarlo todo. Lo ha distorsionado todo. Distorsiona un Buda, distorsiona un Krishna, distorsiona un Jesús, distorsiona un Zarathustra, y sigue distorsionando. Ellos dicen algo y tú lo traduces y se transforma en algo completamente distinto, incluso diametralmente opuesto.

La comprensión del deseo se torna ausencia de deseos. El conocer el deseo es la cesación del deseo. Conócelo en profundidad, compréndelo en profundidad. No te apresures y descubrirás una pureza que siempre está ahí, que siempre ha estado ahí. El corazón ya es puro, sólo está cubierto de deseos, de humo, y así no puede mirar en profundidad.

Esto es invocación: si tú eres puro, tú has invocado. Por eso sé puro y lo Divino será invocado. No se necesita nada más, ni siquiera se requiere creer en lo Divino. No necesitas creer en que hay una energía Divina. No necesitas creer que hay algo. No lo necesitas. Tan sólo sé puro y sabrás. Lo Divino no es una creencia, es un saber, un conocer.

Pero cuando digo “pureza” puede que me malinterpretes, porque pureza tiene para nosotros unas connotaciones muy moralistas. Decimos que un hombre es puro porque es moral, que un hombre es puro porque no es un ladrón, un hombre es puro porque no es deshonesto, un hombre es puro porque vive bajo las reglas y las regulaciones de su sociedad. Pero si la sociedad en sí es impura, por el mero vivir de acuerdo a sus leyes y reglas ¿cómo puedes volverte puro? Y si la sociedad en sí es deshonesto, ¿cómo puedes volverte honesto siguiéndolo? Si toda la base y la estructura es inmoral, el ajustarse a ella es el acto más inmoral posible.

Por eso, en realidad ocurre que cuanto más moral es una persona, más en contra va de la sociedad, ¡porque no puede ajustarse a ella! Un Jesús tiene que ser crucificado: se vuelve “inmoral”, porque toda la sociedad es inmoral. Un Sócrates ha de ser envenenado. ¿Por qué? Porque un hombre verdaderamente moral no puede existir en una sociedad inmoral.

Y siempre que una sociedad inmoral rinde respeto a alguien y dice de él que es moral, quiere decir tan sólo que él se ha amoldado y nada más. Se ha amoldado a la sociedad. Sea lo que sea lo que diga la sociedad, él obedece. En verdad, puede que esté hasta muerto. Puede que ni tenga consciencia de sí mismo. No puede afirmar nada. No es. Solamente es un seguidor. Se vuelve muy moral. Por eso, para “pureza” tenemos unas connotaciones muy morales.

No. Pureza quiere decir inocencia y todos aquellos a los que llamamos morales son muy astutos. No son inocentes en absoluto, porque si crees que ser un ladrón es malo, o que ser un ladrón no es respetable, o que por ser un ladrón tendrás que sufrir en el infierno, o que por ser un

ladrón te vas a ganar el cielo, entonces es que eres muy astuto y calculador. No eres un ladrón debido a tu astucia y a tus cálculos. Y puede que la persona que es un ladrón y sufre condena sea menos astuta y menos calculadora. Por eso es por lo que está sufriendo: porque se ha vuelto un ladrón. Tú eres más astuto, más calculador, por eso eres más honesto y moral, pero no más puro.

Pureza significa inocencia, inocencia significa mente no calculadora. No quiero decir que él sea un ladrón. ¿Cómo puede una persona inocente ser un ladrón? Si no calcula, ¿cómo puede volverse un ladrón? ¿Mmm? Para ser un ladrón uno necesita cálculo; para no ser un ladrón uno también necesita cálculo. Un inocente ni es moral ni inmoral. Es tan sólo inocente. Esa inocencia es pureza.

Jesús fue condenado por muchas cosas que su sociedad creyó que eran inmorales: porque una prostituta le invita a su casa y él va. Luego todo el pueblo se llena de rumores: “¡Jesús ha acudido a la casa de una prostituta! ¿Por qué ha ido? ¡Un hombre moral nunca va a la casa de una prostituta!”. Y esto es lo que tú habrías pensado también: ¿Por qué tenía Jesús que ir allí? ¿Qué necesidad había? Y no sólo es que haya ido, ¡ha permanecido allí toda la noche!”. Ha dormido allí, y por la mañana, desde luego, todo lo que puede ocurrir en un pueblo “moral”, sucede. Todo el mundo está en contra de él. Incluso sus amigos no están con él ahora; incluso sus seguidores han escapado. Y el pueblo se le enfrenta y le pregunta, “¿Por qué has acudido a la casa de una prostituta?”. Y Jesús les dice: “¿Quién no es una prostituta, decidme? ¿Cómo decidís y cómo juzgáis? ¿Cuál es vuestro criterio?”.

Esto es una persona no calculadora. El dice que no puede juzgar quién es una prostituta y quién no lo es. ¡El no puede juzgar! ¿Cómo puede juzgar y quién es él para juzgar? Aquí hay un hombre inocente, un hombre puro. Pero tiene que ser crucificado porque no puedes pensar que sea inocente, no puedes pensar que es puro. ¿Cómo puede ser puro cuando ha pernoctado en casa de una prostituta? Nuestras mentes son en realidad tan inmorales y tan impuras que no podemos concebir una dimensión de pureza distinta. Y es esa misma prostituta la única que permanece con Jesús cuando es crucificado. Todos escapan, nadie está ahí. Sólo esta prostituta, María Magdalena, permanece allí. ¡La única! Ningún apóstol está allí, ningún seguidor está allí. Todos han escapado porque es peligroso estar allí. Incluso ellos pueden ser crucificados. Sólo esta prostituta permanece allí y esa prostituta ayuda a bajar de la cruz el cuerpo de Jesús. Por eso parece pertinente el preguntar, ¿quién no es una prostituta, y ¿fue bueno para Jesús el estar con esta prostituta o no? Porque sólo esta pobre mujer permaneció con él hasta el final.

¿Qué es lo moral y qué es lo inmoral? Por cuanto a la religión implica, la inocencia es moral y la astucia es inmoral. Ser inocente es suficiente. Esa inocencia infantil es la pureza. Esa pureza se convierte en *aawahanam*, la invocación.

Lo hemos distorsionado, todo cada palabra. Cada palabra se ha vuelto fea. Cuando dices que alguien es puro, ¿qué quieres decir? Descubre el significado y hallarás muchas cosas desagradables. Al decir que “alguien es puro”, ¿qué quieres decir? ¿Inocencia? ¡Nunca, porque la inocencia puede ser peligrosa! ¡La inocencia puede que no encaje en tu visión! Realmente, no encaja. ¿Cómo puede encajar? No puedes persuadirla, no puedes forzarla, no puedes sobornarla. Y la sociedad depende de la fuerza, del soborno, de la persuasión, del castigo, de la estimación, del miedo, de la codicia. Por eso decimos que si haces esto, tendrás esto otro.

Muchos, muchos preguntaron a Buda, “Si te seguimos, ¿qué obtendremos?”. Y Buda contestó, “Nada”. Siempre queremos obtener algo. Incluso de un Buda queremos obtener algo, promesas: “Si nos prometes esto, haremos esto otro”. Todo se vuelve así lógico, relevante, Buda dice, “Sé puro y no obtendrás nada”. ¿Por qué ser puro entonces? Es mejor ser impuro. Al menos así obtenemos algo. Buda dice que no vas a obtener nada. Tienes la ilusión de que obtendrás y nunca lo obtendrás.

Por eso yo digo, sé puro y olvida el obtener, porque a menos que olvides el obtener, no puedes ser puro. Si quieres obtener algo has de ser astuto y calculador. Tienes que ser violento, tienes que ser codicioso, tienes que permanecer siempre en el futuro, nunca en el aquí. Nunca puedes permanecer en casa. Estás siempre afuera, en algún lugar, siempre de viaje.

Permanecer sin deseos, puro, es tener una profunda comprensión de lo que estamos haciendo, de lo que somos. El momento en que esta pureza está ahí, la invocación sucede. Entonces has llamado, has pedido y has invitado. Y en el más profundo centro de la Existencia, tu invitación ha penetrado. Ahora, de repente, sientes que algo te ha embargado: alguien ha entrado en ti. Ahora estás poseído por algo más grande que tú. Algo infinito, algo más vital ha llegado. Has sido ocupado, has sido inundado. Para esta inundación es la invocación.

Desde luego, has de estar abierto; en caso contrario esta inundación no se dará. Y una mente inocente siempre está abierta; una mente astuta siempre está cerrada. Una mente astuta siempre está a la defensiva. Una mente astuta siempre piensa en términos de enemistad, de competición, porque si quieres obtener algo, te has de volver un competidor. Todo el mundo lo es.

Todo el mundo sale para obtener algo y tú también. Entonces te has de volver un competidor y ésta es una competición muy dura. Por eso te has de volver violento, astuto, cerrado, defensivo. Entonces no puedes ser inundado por lo Divino. Eres tan estrecho, tan cerrado, que el desbordamiento no puede alcanzarte.

Un corazón puro, un corazón sin deseos, no es competitivo, no está preocupado por el futuro, no está en contra de nadie ni a favor de nadie, sin cálculos, sin deseos que realizar, sin una mente trepadora. Un corazón puro permanece aquí y ahora, abierto, sin defensas. Cuando digo sin defensas, quiero decir que aunque venga la muerte, está abierto. Si no estás abierto a la muerte, nunca estarás abierto para lo Divino. Si estás asustado de la muerte, estarás asustado de lo Divino.

Pero esto es algo extraño porque siempre que nos asustamos de la muerte, acudimos a rezar a lo Divino. O sea, que todos los que están rezando en mezquitas, en iglesias, en templos, no están realmente orando: están tan sólo asustados ante la muerte. Están haciendo arreglos con lo Divino para no estar asustados. Su oración se basa en el miedo y sus deseos provienen del miedo.

Si la mente es inocente, puedes ser como un niño jugando con una serpiente. Él está abierto para ambas cosas: la muerte puede venir y él está abierto, él puede jugar con la muerte. Lo Divino puede venir y él está abierto; él puede jugar con lo Divino. La muerte y lo Divino son, de alguna forma sutil, uno. Si no estás abierto a la muerte nunca estarás abierto a lo Divino, y una persona que está preocupada con deseos está siempre asustada de la muerte.

Debes ver la relación: una persona que está preocupada por los deseos, que es deseosa, que hace algo por algo, está siempre asustada de la muerte. ¿Por qué? Porque el deseo reside en el futuro y la muerte también se halla en el futuro, y puede que la muerte llegue primero y el deseo no sea culminado. Recuerda esto: el deseo nunca está en el presente; la muerte tampoco nunca está en el presente. Nadie ha muerto en el presente. ¿Puedes sentirte temeroso de la muerte aquí y ahora? No, porque o bien estás vivo o estás muerto. Si estás vivo aquí y ahora, no hay muerte; y si estás ya muerto, no hay miedo. Así que sólo puedes temer la muerte en el futuro. Los deseos trazan un plan para el futuro y la muerte puede que venga a estropearlos, por eso estamos temerosos de la muerte.

Ningún animal está asustado de la muerte porque ningún animal tiene planes para el futuro. No hay otra razón más que esta: no tener planes para el futuro. El futuro no existe, ¡por eso la muerte no existe! ¿Por qué asustarse de la muerte si no hay planes de futuro? Nada será alterado con la muerte. Cuanto más hayas planeado, cuanto más grandes sean los planes, mayor es el miedo. La muerte no es realmente miedo de que mueras, sino de que mueras insatisfecho. Puede que no logres satisfacer tus deseos y que la muerte llegue en cualquier momento.

Si voy a morir insatisfecho, desde luego que surge el miedo: "Todavía estoy insatisfecho. No he conocido un instante de satisfacción y la muerte puede que llegue, así que habré vivido en vano. Habrá sido un desperdicio, una inutilidad. He vivido sin ninguna satisfacción, sin alcanzar ninguna culminación, sin un instante de verdad, de belleza, de paz, de silencio. He vivido tan sólo sin ningún sentido, sutilmente, y la muerte puede presentarse en cualquier instante". La muerte se vuelve un temor.

Si estoy satisfecho, si he conocido lo que la vida le permite a uno conocer, si he sentido lo que es realmente el vivir, si he conocido un instante de belleza y de amor y de satisfacción ¿dónde está el miedo a la muerte? ¿Dónde está el miedo? Que venga la muerte. No alterará nada, no destruirá nada. La muerte sólo puede destruir el futuro. Para mí el futuro no es ahora nada. Estoy contento en este mismo instante. Así la muerte no puede hacerme nada. Puedo aceptarla y puede que incluso se convierta en una bendición. Porque uno que está abierto a la muerte está abierto a lo Divino. La apertura significa ausencia de miedo. La inocencia te da apertura, te hace carecer de miedo, te da una vulnerabilidad sin connotaciones defensivas. Eso es invocación.

Y si permaneces presente en este instante, incluso cuando la muerte llega a ti, y tú la recibas, la abrasces, le des la bienvenida, entonces habrás invocado lo Divino. Ahora la muerte nunca vendrá: sólo lo Divino acudirá. Incluso en la muerte, la muerte no estará presente, sólo lo Divino.

Marpa, un místico tibetano, se está muriendo. Todo el mundo llora y Marpa grita, "¡Basta! En un momento así de celebración, ¿por qué lloráis? Voy a encontrarme con el Divino. Está aquí y ahora". Y ríe y se sonríe y canta la última canción y todos siguen llorando porque no alcanzan a ver al Divino allí, todos ven la muerte.

Marpa dice, "El Divino está aquí y ahora. ¿Por qué lloráis? ¡En un momento de tanta alegría! ¡En un momento de tanta festividad! Cantad y bailad y disfrutad porque Marpa se va a encontrar con el Amigo. El Divino está aquí y ahora. He esperado durante tanto tiempo y ahora el momento ha llegado. ¿Por qué lloráis?". Marpa no puede entender porque lloran; ellos no pueden entender porque Marpa está cantando. ¿Se ha vuelto loco? Desde luego, para nosotros sí que se

ha vuelto loco. La muerte está ahí y él parece que se ha vuelto loco. Marpa ve a alguien más. Marpa fue en verdad una de las más bellas flores de la Humanidad.

Cuando Marpa acude a su Maestro, el Maestro le dice, “La fe es la llave”.

Por eso Marpa le dice, “Dame pues algo para probar mi fe. Si la fe es la llave, dame algo para probar mi fe”.

Están sentados en una colina y el Maestro le dice, “¡Salta!” y Marpa salta. Hasta el mismo Maestro cree que habrá muerto. Hay muchos, muchos seguidores por allí, y todos creen que se ha vuelto loco, que no van a encontrar ni una sola pieza de sus huesos.

Bajan corriendo y Marpa aparece sentado cantando y bailando. El Maestro le pregunta, “¿Qué ha ocurrido?”. Parece una coincidencia. El Maestro piensa en silencio mentalmente que ha sido tan sólo una coincidencia. “¿Por qué? ¡Es imposible! ¿Cómo ha podido ocurrir? Es una coincidencia, por eso debemos probar otros sistemas”. Y entonces prueban muchos otros sistemas.

El Maestro le dice a Marpa que entre en una casa ardiendo. El entra y sale sin ser ni siquiera chamuscado por las llamas. Se la manda saltar al océano, y el salta. Se suceden muchas, muchas pruebas y el Maestro no puede decir ahora que es sólo una coincidencia, por eso le pregunta a Marpa, “¿Cuál es tu secreto?”.

“¿Mi secreto?”, dice Marpa, “Me dijiste que la fe es la llave, así que te tomé la palabra”.

El Maestro le dice, “Déjalo porque estoy asustado. Puede pasar cualquier cosa”.

Marpa le dice, “Cualquier cosa puede suceder porque creí en tu palabra. Si ahora dudas, no puedo creer en ella. Pensé que la fe era la llave, pero ahora no funcionará. No me mandes nada más. La próxima vez moriré, así que, no me mandes nada más”.

Esto es pureza, pureza infantil. En el Tíbet, a Marpa se le conoce como Marpa el Fiel. Como la fe del niño.

Por eso la historia dice que Marpa se convirtió en Maestro de su propio Maestro, y su Maestro se postró ante él y le dijo, “Dame ahora la llave de la fe porque no tengo ninguna. ¡Sólo era palabrería! Había oído que la fe es la llave, por eso lo dije. Dámela ahora tú a mí”. De este modo Marpa se convirtió en Maestro de su propio Maestro.

La mente de Marpa es pura, inocente, no calculadora. No hay un solo instante de premeditación ni de astucia. No mira ni tan siquiera lo profundo que es el abismo. No le pregunta al Maestro, “¿Tengo qué tomar lo que dices literalmente, palabra por palabra, o es tan sólo una metáfora, o estás diciendo algo en lenguaje místico? ¿Tengo que saltar realmente o te refieres a algún salto interior?”. Sin cálculos, sin astucia, él salta. El Maestro le dice, “¡Salta!” y él salta; no hay ni un instante de vacilación. Un solo instante de duda, y entra el calcular. Un solo instante de vacilación, y ya has calculado.

Esta pureza te abre; te vuelves una abertura. Esa es la invocación.

CUARTO DISCURSO

18 de Febrero de 1972

EL DESEO: EL VÍNCULO CON LA VIDA

*¿Cómo es que el ya muerto pasado es tan dinámico
que activa el deseo?*

*¿Por qué incluso un hombre Liberado como
Ramakrishna requiere de un deseo para existir?*

*¿Conduce la ausencia de deseos a una
soporífera inactividad?*

Primera Pregunta

Ayer noche dijiste que los deseos oscilan entre el marchito pasado y el imaginario futuro. Explica por favor cómo y por qué este pasado ya muerto demuestra ser tan dinámico y poderoso que impulsa a una persona a fluir en el proceso del interminable desear. ¿Cómo puede uno liberarse de este dinámico pasado, del inconsciente y del inconsciente colectivo?

El pasado no es en absoluto dinámico: está totalmente muerto. Pero aún así tiene un peso; un peso muerto. Ese peso muerto opera aún; no es dinámico en absoluto. El por qué este peso muerto opera es algo que ha de ser entendido.

El pasado es tan poderoso porque es lo conocido, lo experimentado, y la mente siempre está temerosa de lo desconocido, de lo inexperimentado. Y ¿cómo puedes desear lo desconocido? No puedes anhelar lo desconocido. Sólo lo conocido puede ser deseado. Por eso los deseos son siempre repetitivos. Se repiten, son circulares. Siempre te mueves según el mismo esquema, en el mismo círculo. La mente se vuelve un canal repetitivo y cuanto más repites una cosa en particular, más peso adquiere, porque el canal se ahonda.

Por eso el pasado es importante no porque sea dinámico; te fuerza a hacer algo y a desear no porque posea fuerza, poder o esté vivo, sino porque es un canal muerto. Y el pasado ha sido repetido en tantas ocasiones que al repetirlo se ha vuelto algo fácil y automático. Cuanto más repites una cosa en particular, más fácil y cómo se vuelve. Y la comodidad principal es ésta: que si repites una cosa, no necesitas permanecer consciente.

El ser consciente es la cosa más cómoda que hay. Si repites algo en particular, no necesitas ser consciente. Puedes permanecer profundamente dormido y la cosa será repetida automáticamente, mecánicamente. Por eso es cómodo repetir el pasado, porque no necesitas permanecer alerta. Puedes seguir durmiendo y la mente se repetirá a sí misma.

Por esta razón los que dicen que permanecer sin deseos es el estado del éxtasis también dicen que esa ausencia de deseos es sinónimo de consciencia. No puedes permanecer sin deseos a menos que seas totalmente consciente. O bien, si eres consciente descubrirás que careces de deseos, pues los deseos poseen una fuerza repetitiva sobre la mente sólo cuando no estás consciente. Cuanto más dormida está la mente, más repetitiva y mecánica es. Por eso el pasado tiene el control, sólo porque es una repetición; y porque es lo conocido.

¿Cómo puedes desear lo desconocido? Para lo desconocido no puede haber deseo. Lo desconocido es inconcebible. Esta es la razón por la que, incluso cuando comenzamos a desear a Dios, no estamos deseando lo desconocido. Con "Dios" designamos algo que es conocido. Profundiza un poco: ¿qué quieres decir con "Dios", en particular con tu Dios? ¿Qué quieres significar? Bajo la vestimenta de "Dios" hallarás algo conocido, algo experimentado.

Puede que sea la dicha eterna. Por eso los llamados religiosos dicen, "¿Por qué malgastas la vida en deseos momentáneos? ¡Ven a nosotros! Aquí encontrarás tu plenitud; aquí hallarás la posibilidad de alcanzar la dicha eterna, permanente". Puedes comprender el lenguaje. Conoces el placer momentáneo, así que eres capaz de desear la dicha eterna. Sólo bajo la tutela de Dios está la dicha.

Puede que estés buscando a Dios sólo porque temes a la muerte. Entonces, bajo la tutela de Dios, estás en realidad pidiendo la inmortalidad, no morir nunca, la vida eterna. Conoces esta vida, ésta es tu experiencia; ahora deseas hacerla eterna. Por eso siempre que hablemos de Dios, de lo Divino, de la Liberación, del *Moksha*, no has de dejarte engañar por las palabras, porque las palabras pueden estar ocultando algo totalmente distinto. Y lo están ocultando, porque ¿cómo puedes desear lo que no conoces? ¿Cómo puedes concebirlo? ¿Cómo puedes pedirlo?

En realidad lo que ocurre es totalmente diferente. Cuando no estás deseoso, lo desconocido viene a ti. Tú no puedes desearlo. Cuando permaneces sin deseos lo desconocido acude a ti. ¡No puedes desearlo! La ausencia de deseos es la apertura para que lo desconocido venga. No puedes desearlo porque el mismo deseo se convierte en el obstáculo.

Por eso la mente continua repitiéndose; es algo mecánico. Por eso el dinamismo no está en la mente; la mente es una cosa muerta, mecánica. El dinamismo reside en tu consciencia y si tu consciencia se identifica con la mente, entonces la mente muerta se vuelve dinámica. Lo dinámico pertenece a tu energía; no es parte de tu mente. Tú eres lo dinámico tras ella. Si te identificas con la mente, si crees que eres la mente, entonces la mente comienza a dinamizarse. Si no te identificas con la mente, la mente es entonces algo muerto, un peso muerto, un agregado mecánico.

Es una larga acumulación: milenios de evolución, muchas, muchas vidas están acumuladas ahí. Tu mente pertenece no sólo a esta vida, pertenece a la vida como tal. Ha evolucionado, por eso tiene modos profundos. No sólo es que tú te enamores; tus padres se han enamorado antes que tú; sus padres y madres, y los de éstos. Todos se han enamorado. La mente tiene una arraigada costumbre de enamorarse. Por eso cuando te enamores no te engañes por sentirte enamorado. Toda la humanidad está a tus espaldas; toda la humanidad ha conformado el hábito. Está en tus huesos, en tus células, en tu mismo metabolismo. Toda célula tiene una parte sexual, y cada célula posee un hábito, y cada célula posee una mente, una memoria. Memorias inacabables, memorias sin principio. Por eso si te identificas con esta mente, se vuelve una fuerza, una fuerza dinámica. Tú das la energía, pero la máquina muerta es la que empieza a moverse. Tú la mueves.

Recuerda pues: la energía te pertenece, el dinamismo te pertenece. La mente es algo mecánico producido por milenios de evolución, pero tiene hábitos muy arraigados. Y si te identificas con ella, tendrás que experimentar esos hábitos. Entonces no hay escape.

Así que lo primero es no identificarse, recordar que mente es una cosa y que tú eres otra distinta. Es difícil, es arduo, pero es posible. No es imposible. Y alguna vez si alcanzas un solo destello de la Existencia inidentificada, nunca volverás a ser el mismo. Una vez descubras que la mente no es la fuerza, que “yo soy la fuerza; la vitalidad proviene de mí”; si aún por un solo instante tienes un vislumbre de tu condición de amo, entonces la mente no volverá nunca a ser el amo. Y sólo entonces puedes moverte en lo desconocido.

La mente no puede introducirse en lo desconocido: es un producto de lo conocido. Es un producto de lo conocido, por eso no puede moverse en lo desconocido. Por eso la mente no puede conocer nunca lo que es la Verdad, lo que es Dios. La mente no puede saber nunca lo que es la Libertad, la mente nunca puede saber lo que es la Vida, porque la mente intrínsecamente está muerta. Está muerta: polvo acumulado a través de siglos y siglos. Sólo polvo, polvo de memoria.

Parece que la mente te fuerza. En realidad no te fuerza, sólo te proporciona caminos fáciles. Te proporciona únicamente las sendas rutinarias y repetitivas, y tú caes víctima de la comodidad. Porque abrir una nueva ruta y crear un nuevo camino y moverse por este nuevo canal es muy difícil e incómodo. Esto es lo que quiere decir *tapa*, austeridad. Si empiezas a moverte por algún nuevo canal creado, no por la mente, sino por la consciencia, estás en *tapascharya*, en austeridad. Es arduo.

Gurdjieff empleaba muchos ejercicios. Uno era contradecir, en ciertas ocasiones, al mecanismo. Estás hambriento: niégalo y deja que tu cuerpo sufra. Mantente calmo y tranquilo y recuerda que es el cuerpo el que está hambriento. No intervengas; no lo fuerces a eliminar la sensación de hambre. Está hambriento; lo sabes. Pero al mismo tiempo dile: “No voy a satisfacer hoy esta hambre. ¡Pasa hambre! ¡Sufre! Hoy no voy a ir según este comportamiento habitual. Permaneceré distanciado”.

Y, de repente, si puedes hacerlo, empezarás a sentir una separación. El cuerpo está hambriento, pero de alguna forma hay una distancia entre tú y él. Si intentas mantener tu mente ocupada, no lo has entendido. Si acudes al templo y empiezas a hacer *Kirtan* y a cantar tan sólo para olvidar el hambre, te estás equivocando. Deja que el cuerpo esté hambriento. No ocupes tu mente tratando de escapar del hambre. Permanece hambriento, pero dile al cuerpo, “Hoy no voy a caer en la trampa”. Sigue hambriento, sufre.

Hay gente que ayuna, pero sin sentido porque siempre que ayunan intentan ocupar la mente de forma que no se perciba ni se sienta la sensación de hambre. Si no se siente el hambre, todo el esfuerzo es vano. Estás empleando trucos. Deja que el hambre se presente en plenitud, con toda su intensidad. Déjala estar ahí, no te escapes de ella. Deja que su evidencia permanezca allí, presente y mantente distanciado diciéndole al cuerpo, “Hoy no te voy a dar nada”. Así no hay ni conflicto, ni supresión, ni escape.

Si puedes hacer esto, de repente serás consciente de una separación. Tu mente pide algo. Por ejemplo, alguien se irrita. Está enfadado contigo, y la mente empieza a reaccionar, a encolerizarse. Dile tan sólo a la mente: “No voy a caer en la trampa esta vez”. Distánciate. Deja que la ira permanezca en la mente, pero mantente distante. No cooperes, no te identifiques, y descubrirás que esta ira está en algún lugar. Te rodea, pero no está en ti, no te pertenece. Es como humo a tu alrededor. Aguarda, aguarda y espera a que te decidas y cooperes.

Se presentarán todas las tentaciones. Esto es lo que realmente significa tentación. ¿Mmm? Ningún demonio te va a tentar. Tu propia mente te tienta, porque es el modo más cómodo de ser y de comportarse. La comodidad es la tentación; la comodidad es el demonio. La mente dirá, “¡Enfádate!”. La situación se ha dado y el mecanismo está encendido. Siempre, cuando se daba la situación, te has enfadado, por eso la mente te proporciona de nuevo la misma reacción.

No es que sea malo porque la mente te hace estar dispuesto a hacer algo que has estado siempre haciendo, pero a veces salte del camino, párate y dile a la mente, “De acuerdo, la ira está ahí afuera. Alguien está enfadado conmigo. Tú me proporcionas la antigua reacción, la acción estereotipada, pero esta vez no voy a cooperar. Permanece aquí y observaré y veré que sucede”. En un instante toda la situación cambia.

Si no cooperas, la mente muere, porque es tu cooperación la que le da el dinamismo, la energía. Es tu energía, pero sólo eres consciente de ella cuando es usada por la mente. No le des cooperación alguna, y la mente se desplomará como si no tuviera esqueleto. Como una serpiente sin vida. Estará allí y por primera vez serás consciente de una cierta energía en ti que no pertenece a la mente si no que te pertenece a ti.

Esta energía es pura energía, y con esta energía uno puede moverse en lo desconocido. En realidad, esta energía se mueve en lo desconocido si no está asociada con la mente. Si se asocia

con la mente, se mueve en lo conocido. Si se mueve en lo conocido, toma forma de deseo. Si se mueve en lo desconocido adquiere la forma de ausencia de deseos. Entonces es puro movimiento, un juego de energía, una pura danza de energía, un desbordamiento de energía fluyendo en lo desconocido.

La mente sólo puede darte lo conocido. Si puedes distanciarte de tu mente, la energía tendrá que moverse, no puede permanecer estática. Esto es lo que quiere decir energía: ¡tiene que moverse! El movimiento es su vida. El movimiento no es una cualidad de la energía; el movimiento es la misma vida. No es que la energía no pueda estar sin movimiento, ¡no! Es la misma vida, intrínsecamente.

La energía significa movimiento; por esto se mueve. Si la mente le proporciona canales, se mueve por estos canales. Si no le suministra salidas y si has desenchufado la mente, entonces también se mueve, pero ahora este movimiento carece de una dirección. Este movimiento es juego, *lila*; este movimiento es creativo; este movimiento es espiritual y carece de deseos. No es por causa de un deseo que te mueves. Es porque no puedes hacer nada más que moverte: tú eres energía y movimiento. Observa la diferencia.

Cuando la mente opera, opera como un peso muerto, un peso mecánico, desde el pasado. Te empuja hacia el futuro. Debido a que es el pasado el que te impulsa hacia el futuro, de nuevo el pasado proyecta sus propios deseos. Entiende pues primero la repetitividad de los deseos.

No hay tantos deseos. En realidad, sólo hay unos pocos. Los vas repitiendo. Cuenta tan sólo cuantos deseos tienes. No hay muchos, sólo unos pocos. No encontrarás siquiera los suficientes para emplear todos tus dedos. ¿Cuántos deseos tienes? ¡Muy pocos! Y, en verdad, si lo miras en profundidad, puede que incluso encuentres un solo deseo. Se dan modificaciones de él, pero en realidad sólo hay un deseo, y el mismo deseo se repite continuamente. Vida tras vida es repetido. Lo repites una y otra vez y luego empieza a parecer que estás indefenso, que la rueda se está moviendo y no puedes hacer nada. No es así. Estás indefenso sólo porque has olvidado por completo que la energía con la que la rueda se mueve es suministrada por ti.

Debido al pasado, el futuro es una repetición. Es el pasado proyectado. Deseas de nuevo lo mismo, una y otra vez. Por eso es por lo que dije que el pasado y el futuro son partes de la mente, no partes del tiempo. El tiempo es sólo aquí y ahora, el presente. Si la mente no está en marcha, la energía permanecerá aquí y ahora en el momento. Se moverá porque es energía, pero el movimiento será en lo desconocido. Lo conocido no está ahí. La mente no está, por tanto lo conocido tampoco.

Alguien le preguntó a Hui-Hai, “¿Cómo fue que lo lograste? ¿Cómo fue que lo alcanzaste?”.

Hui-Hai dijo, “Cuando me volví no-mente, entonces llegué, entonces, lo alcancé”.

Somos mentes. Esto significa: atados al pasado. Si podemos transformarnos en no-mente, o sea, desligarnos del pasado, entonces el momento es libre, fresco, y la energía se mueve. No por nada, sino porque es energía. Recuerda la diferencia exactamente: se mueve, no buscando algo; se mueve porque es energía.

Un río se mueve. Por lo general creemos que se desplaza hacia el mar. ¿Cómo podemos saberlo? No se desplaza hacia el mar. Se mueve debido a su energía. En último término el mar está ahí, pero esto es otra cosa. Por eso cuando te mueves en lo desconocido, en último término alcanzas lo Divino. Porque sucede que está ahí. Si tu movimiento es puro, lo alcanzas.

El río continúa moviéndose sin saberlo, sin mapa alguno. El pasado no puede proporcionar el mapa porque el río no pasará por los mismos cauces de nuevo, de modo que cada paso es hacia lo desconocido. Y adónde va, no hay modo de saberlo. No se mueve por deseo alguno; no se mueve por ningún motivo. El futuro es desconocido. Simplemente desconocido, oscuro. Se mueve. ¿Por qué se mueve? Se mueve debido a su energía.

Una semilla se mueve, un árbol crece, las estrellas se mueven. ¿Por qué se mueven? ¿Tienen que alcanzar algún destino? ¡No! Se mueven debido a que son energía; pura energía que se mueve. Debido a que la pura energía no puede hacer nada más, se mueve. Cuando te vuelves pura energía, no mente, sino energía no-mente, te mueves, y cada paso es hacia lo desconocido. La vida se vuelve dicha, se vuelve extática, porque lo viejo nunca se repite. Nunca las mañanas serán las mismas, nunca se repite este instante. Ahora es una sensación, un estremecimiento cada vez. Este estremecimiento crea la danza de Meera; este estremecimiento crea el canto de Chaitanya. Con este estremecimiento, en cada instante algo nuevo explota, estalla. Un Buda nunca está aburrido. Aparece fresco.

Maulingaputta acudió a Buda. Era un joven muy inquisitivo, un gran erudito, uno que conocía todo lo que puede conocerse sobre todas las escrituras, un gran *pundit*. Cuando acudió ante Buda comenzó a hacerle muchas preguntas. El segundo día de nuevo, le acosó con muchas preguntas. Al tercer día de nuevo le interrogó con más preguntas. Ananda, otro discípulo de Buda,

estaba aburrido. Le preguntó a Buda, “¿No estás aburrido? Está repitiendo las mismas preguntas una y otra vez”.

Buda le preguntó a Ananda, “¿Se ha repetido? ¿Ha repetido una sola pregunta?”.

Cada instante es nuevo para una mente con consciencia de Buda. Para una mente tipo Buda, todo es tan nuevo que, ¿cómo puedes repetir una sola pregunta? Incluso el que interroga no es el mismo. ¿Cómo puedes pedir la misma pregunta que pediste ayer? El Ganges ha fluído tanto, así que ¿cómo puede ser la misma pregunta otra vez? Nunca serás otra vez el mismo.

Y Buda dijo, “Aunque plantee las mismas preguntas, no es la misma persona a la que está preguntando. ¿Cómo puede pues repetirse? El debió de preguntar a alguien distinto. ¿Dónde estaba yo ayer? La energía se ha movido”.

Alguien estaba muy airado. Insultó a Buda; luego se avergonzó y al día siguiente acudió ante Buda a pedirle perdón. Buda estaba asombrado y le dijo, “Eres un hombre extraño. Insultas a una persona y luego le pides perdón a otra”.

El hombre le dijo, “¿Qué estás diciendo? ¿Soy yo el que soy extraño o lo eres tú? Vine ayer y te insulté. Me arrepentí y no pude dormir”.

Buda le dijo, “Por eso es por lo que te estás repitiendo”. Yo pude dormir y ahora soy un hombre distinto. El río ha seguido su curso. No es la misma orilla y yo no seré el mismo otra vez. Por eso estás en dificultades, porque no puedes pedir perdón a un hombre al que nunca encontraste. Si yo me lo encuentro alguna vez, le diré todo lo que me has dicho”.

Esta energía se mueve en lo desconocido. Es fresca, joven, de modo que un Buda nunca puede ser viejo. El cuerpo, desde luego, envejecerá, pero un Buda nunca puede envejecer. Permanecerá joven. Por eso es por lo que nunca se ha pintado a Rama, a Krishna o a Buda como un viejo. Ellos envejecieron, pero no hay ningún retrato de Krishna de viejo, o de la vejez de Rama, o de la vejez de Buda, o de la vejez de Mahavira. ¡No tenemos retratos!

No es porque no envejecieran. El cuerpo ha de seguir el curso común, pero al no crear retratos de su vejez queremos expresar algo más. En realidad, nunca envejecieron porque se mantenían en movimiento. ¡Tan en movimiento y tan jóvenes! Para esas personas la muerte no es el fin. Es un movimiento más. No es un fin en absoluto.

Así que la mente no es dinámica: la mente es mecánica. Puede volverse dinámica si tú colaboras con ella. ¡No cooperes con ella! Recuerda tu distanciamiento, crea una distancia. Sé consciente y entonces la mente estará allí pero tú estarás afuera.

La palabra castellana “éxtasis” es muy bella y significativa. Puede que no te hayas nunca imaginado lo que quiere decir “éxtasis” (*). Significa permanecer afuera; la palabra significa permanecer afuera. Si puedes mantenerte afuera de ti mismo, si puedes estar afuera de ti mismo, estás en éxtasis. Alguien ha sugerido traducir *samadhi* como “éxtasis” no es adecuado porque en realidad *samadhi* no quiere decir estar afuera. En realidad, *samadhi* significa “estar dentro”. Así que alguien ha sugerido una nueva palabra, ha acuñado una nueva palabra: en vez de “éxtasis” es mejor traducir *samadhi* como “íntasis”. Permanecer dentro.

En verdad, estas dos palabras significan dos cosas distintas, pero en cierto modo quieren decir lo mismo. Si puedes permanecer afuera de tu mente, serás capaz de permanecer en ti mismo. Si puedes permanecer afuera de ti mismo, del llamado yo, entonces, por primera vez, estarás dentro. Así que “éxtasis” es “íntasis”. Entonces estarás en tu centro.

Si estás fuera de tu mente, estarás centrado en ti mismo. Por eso salir de la mente es entrar en la consciencia. Por eso es que la mente ha de ser entendida como algo mecánico, como un mecanismo, como una acumulación, como el pasado. Una vez lo percibas, estás fuera de ella. Pero nosotros seguimos, continuamos identificándonos con ella.

Siempre que digas, “Esta es mi idea”, te estás identificando. Cambia el lenguaje, y en ocasiones esto ayuda mucho, ¡sólo con cambiar el lenguaje! El lenguaje tiene un profundo poder. Di, “Esto pertenece a mi mente pasada”, y percibirás la diferencia. Cuando dices, “Esta es mi idea”, te identificas. Di, “Esto pertenece a mi mente, a mi mente pasada”, y percibirás que con el cambio de lenguaje creas una distancia.

Por ejemplo, decimos, “Mi mente está tensa”. Entonces te identificas. Incluso decimos, “Estoy tenso”. Y aún es mayor la identificación. Cuando digo, “Estoy tenso”, no hay distancia. Cuando digo, “Mi mente está tensa”, hay una

*N del T. En el original, “...la palabra inglesa “ecstasy””.

cierta distancia. Si puedo decir, “Soy consciente de que la mente está tensa”, hay una distancia aún mayor, y cuanto mayor es la distancia, menor es la tensión.

Cuando decimos, “Estoy tenso”, parece como si alguien fuera el responsable. Por eso la psicología sugiere que nunca digamos, “Estoy tenso”, porque sutilmente hacemos a alguien responsable. Dicen que en vez de decir “Estoy tenso”, digamos “Me estoy tensando”. Entonces toda la responsabilidad es tuya.

Rompe con los viejos hábitos del lenguaje, de la mente, de las ideas y tu energía se movilizará. Y una vez la mente no está presente, eres libre por primera vez.

Segunda Pregunta

Osho, hay una historia en la vida de Paramahansa Ramakrishna, y la hemos oído de ti en más de una ocasión, sobre su apego a la comida, del cual Sharada Devi habló. ¿No indica esto que el deseo está relacionado con el vivir, con la vida misma?

El deseo está relacionado con la vida, pero la vida puede también carecer de deseos. Pero entonces la vida misma se vuelve imposible. Si todos los deseos desaparecen, entonces el cuerpo no puede continuar ya más porque el cuerpo es tan sólo un instrumento para que los deseos se vean colmados... Los biólogos dicen ahora que hemos desarrollado los sentidos debido a los deseos, y que si pudieras desear persistentemente, el cuerpo desarrollaría nuevos sentidos.

El que tengamos ojos es debido únicamente a los deseos. Por lo común creemos que es porque tenemos ojos por lo que vemos. ¡No! Los biólogos dicen que debido a que existe un deseo de ver, se desarrollan los ojos. Si el deseo para ver no está ahí, los ojos desaparecen. Todo el cuerpo existe debido a los deseos.

Buda vivió durante cuarenta años después de Iluminarse, por lo que surge una pregunta: si los deseos se han detenido por completo, entonces Buda debe morir. ¿Por qué es pues que está vivo?

El cuerpo tiene una inercia. Si estás corriendo y quieres detenerte de repente, no puedes. Tu mente se ha parado, tú has decidido parar, pero tienes que seguir corriendo un poco más debido a la inercia. Vas pedaleando en una bicicleta y ahora dejas de pedalear, pero las ruedas han acumulado una inercia. Seguirán girando y tomará algún tiempo el que la bicicleta se detenga completamente. Por eso es por lo que siempre digo que si la bicicleta va cuesta arriba, se detendrá pronto. Si has dejado de pedalear y la bicicleta va cuesta arriba, se parará pronto. Puede que incluso se pare en el momento en que dejes de pedalear. Pero si va cuesta abajo, puede seguir rodando mucho más tiempo.

Si la Iluminación sucede antes de los treinta y cinco años, el cuerpo puede morir en breve. Si sucede después de los treinta y cinco, es cuesta abajo y puede continuar por más tiempo. Por eso Shankara muere pronto. Tenía sólo treinta y tres y se Iluminó a la edad de veinte años, ¡caso extraño! Y tenía que morir. No pudo completar el año trigésimo quinto, no pudo llegar ni a la mitad. Si la Iluminación sucede después de los treinta y cinco, vas cuesta abajo, y entonces el cuerpo puede continuar.

Con los deseos detenidos por completo, en realidad has dejado de ser un cuerpo. En este momento la antigua inercia operará y dependerá de muchas cosas.

Buda murió debido a que ingirió comida envenenada y no pudo ser curado. No murió porque el envenenamiento fuera peligroso –era muy común- sino debido a que carecía de vínculos corporales, de modo que no podía ser ayudado. Ahora la medicina acepta esto: si tienes apego a la vida, las medicinas te serán de mucha más ayuda. Si no tienes apego por la vida, las medicinas pueden que resulten inútiles.

Ahora se hacen muchos experimentos. Dos personas están enfermas en su lecho de muerte. Una está más delicada y carece de esperanzas de salvación, pero se muestra esperanzada y desea vivir más. La ciencia médica no tiene esperanzas, los médicos no albergan esperanzas, pero él si las tiene. El otro no está en un estado tan delicado. Todo el mundo se muestra esperanzado: “Sobrevivirá, no hay problema”. Pero él carece de esperanza, no desea vivir. En su interior, de repente, algo se ha desprendido de su cuerpo. Ahora la medicina no puede ayudar. El morirá y el hombre más seriamente enfermo sobrevivirá. La medicina sí puede ayudarlo.

El cuerpo y la consciencia se relacionan por los deseos. Por eso es por lo que, si una persona muere sin deseos, no reencarnará otra vez, porque ahora no hay necesidad, no hay una causa para crear de nuevo otro cuerpo.

He conocido a una persona que no podía dormirse debido a su temor a la muerte. La muerte puede sobrevenir durmiendo, y entonces ¿qué podría hacer? Por eso se siente asustado; no puede dormir. Y creo que su miedo es válido, que su miedo tiene un significado, porque no tiene el deseo de vivir. ¡No carece de deseos! Sólo que no tiene el deseo de vivir. Más bien tiene el deseo de morir. Y si una persona tiene el deseo de morir, puede morirse durmiendo con mucha facilidad.

Puede que tú te levantes por la mañana otra vez, no sólo porque la mañana ha llegado, sino porque tienes algo que te fuerza a levantarte. Esta persona no tiene nada; nada le fuerza a levantarse. Por eso no puede dormir debido al miedo y por la mañana no tiene deseo alguno de levantarse. ¡No hay nada que le fuerce a hacerlo! Y aún así digo que no carece de deseos. Está tan sólo frustrado; todos sus deseos se han frustrado. Cuando todos los deseos se frustran, creas un nuevo deseo: el deseo de morir.

Freud, en su vejez, se topó con algo nuevo con lo que nunca había soñado. Durante toda su vida trabajó sobre la "libido", sobre el deseo de vivir. Basó toda su estructura en la creencia de la fuerza de esa libido, de este sexo, de este deseo por la vida, y al final se encontró con un segundo deseo. Al primer deseo le llamó "Eros" y al segundo "Tanatos". Tanatos significa deseo de muerte, deseo de morir. Freud empezó a percibir que si no había un deseo de morir, ¿cómo podía morir un hombre? Debía de existir escondido en alguna parte un deseo de morir, pues en caso contrario, los biólogos afirman que el cuerpo puede continuar incluso hasta la eternidad. No hay ninguna razón necesaria por la que un hombre deba de morir tan pronto, porque el cuerpo contiene en sí mismo un proceso de auto-renovación. Puede continuar renovándose, pero hay tantas otras cosas...

El cuerpo nace, como siempre hemos dicho, debido a la existencia de algún deseo de vivir. ¿Mmm? En realidad, Freud está en lo cierto. Se necesita un segundo deseo para completar el círculo. Debe de haber escondido un deseo de morir. Ese deseo de muerte te ayuda a morir y el deseo de vida te ayuda a renacer. Ese deseo de muerte le viene a uno muchas veces. Muchas veces te das cuenta repentinamente de él. Siempre que algo se frustra, como es el caso de la muerte de un amante o de un ser querido, de improviso el deseo de muerte se presenta y un deseo morir, no porque te hayas vuelto en alguien que no tiene deseos, sino porque tu deseo más anhelado es ahora imposible. Por eso empiezas a desear la muerte.

Esta diferencia se ha de percibir, porque muchas personas religiosas no son en verdad religiosas, tan sólo desean la muerte; son suicidas. Es muy fácil el intercambiar el deseo por la vida por el de la muerte. Es muy fácil porque la vida y la muerte no son sólo dos cosas, son dos aspectos del mismo fenómeno. Por eso puedes intercambiarlos.

Así sucede que aquellos que se suicidan son aquellos que están muy, muy profundamente atados a la vida. Debido a estar tan atados a la vida, siempre que se sienten frustrados no pueden hacer nada más que suicidarse. Una persona que no está muy atada a la vida no puede suicidarse. Y los suicidios pueden cometerse de dos formas: pueden ser a largo término y pueden ser a corto término. Puedes tomar el veneno ahora o puedes ir muriéndote lentamente durante muchos años. Depende del coraje que tengas.

A veces sucede que no tienes coraje para vivir y tampoco para morir, y entonces has de morir lentamente. Se escoge entonces un suicidio a largo plazo. Uno se va abandonando poco a poco, muriendo, muriendo, muriendo. La muerte es un largo proceso, por grados.

Este deseo por la muerte está ahí también y conlleva muchas, muchas implicaciones. Bernard Shaw, en los últimos años de su vida, abandonó la vida urbana y se fue a vivir a un pequeño pueblo. Alguien le preguntó, "¿Por qué has escogido este pueblo?".

El contestó, "Pasaba por el cementerio cuando me encontré con una lápida en la que estaba escrito: "Este hombre murió a la edad de ciento diez años. Su muerte fue intempestiva". Así que pensé que en este pueblo merecía la pena vivir. Si la gente aquí piensa que ciento diez años es una edad intempestiva, es bueno vivir aquí". Y verdaderamente vivió durante largo tiempo.

Los psicólogos dicen que esto es una fijación. Si todo el país cree que setenta es el máximo, esto se convierte en una actitud mental fija. Si todo el país cree que cien es el máximo, cien se convertirá en el máximo. Si el país comienza a pensar como un todo, colectivamente, no hay necesidad de morir tan pronto y ese hombre puede vivir trescientos años. Si todo el país fija los trescientos años como máximo, entonces el cuerpo puede vivir durante trescientos años. Es una hipnosis colectiva.

Sabemos que una persona se volverá vieja a una determinada edad, todo el mundo lo sabe. El niño se da cuenta de cuando uno se vuelve viejo. El joven sabe cuando se acabará su juventud. ¡Todo el mundo lo sabe! Y es tan sobradamente conocido, es tan sugestivo, que todos saben que los setenta o los ochenta como máximo, serán el límite. Morimos a los ochenta porque creemos que los ochenta son el límite. Si puedes alterar el límite, no hay que morir tan pronto. Básicamente no hay necesidad de que el cuerpo muera tan pronto. Es un proceso auto-regenerador. Se va regenerando, puede continuar.

Esta hipnosis y el deseo de morir van unidos, se unifican. Porque si la vida requiere deseo, la muerte también necesita del deseo. ¡Por eso nunca decimos que Krishna murió. Nunca! Decimos que entró en *samadhi*. Nunca decimos que Buda murió. ¿Mmm? Fue el *Nirvana*, la Liberación. Nunca decimos que murieron porque, en realidad, para ellos, ¿cómo puede ser posible la muerte cuando la vida se ha vuelto un imposible? Entiende la implicación: si para Buda el vivir se

ha vuelto una imposibilidad, ¿cómo puede darse la muerte? Una persona que no desea vivir, ¿cómo puede desear la muerte? Si carece de deseos en tal medida que la vida es un imposible, la muerte también será un imposible. Por eso nunca decimos que un Buda muere. Sólo decimos que pasó a una vida diferente. Nunca decimos que muere.

¿Por qué morimos? Morimos porque vivimos, porque estamos atados a la vida. Tenemos que separarnos de la vida, liberarnos. Cuando un Buda vive, vive por la inercia. El va en el coche y el coche va cuesta abajo. Se pare donde se pare, no formulará ninguna queja. En dónde sea. En el instante en que el coche se detenga, él se bajará. Ni por un instante percibirá que algo es incorrecto. No sentirá que nada esté mal; todo es como debería ser. Es capaz de vivir como si no viviera; puede morir como si no muriera. Pero si tú quieres seguir, significa que algún deseo está ahí.

Ramakrishna trató de mantenerse con vida durante algún tiempo para dar el mensaje a la persona indicada. Sintió que si no le restaba ningún deseo ni inercia, el cuerpo le abandonaría. Por eso cultivó, creó, forzó el que un deseo existiera. Trató continuamente de que al menos un deseo se mantuviera vivo hasta el momento en que pudiera entregar el mensaje a la persona indicada. Eso nunca le ocurrió a Buda; nunca le sucedió a Mahavira. ¿Por qué le tenía que pasar a Ramakrishna?

En realidad no es una pregunta sobre por qué le ocurrió a Ramakrishna. No es una cuestión directamente relacionada con Ramakrishna, sino con nuestra época. En los tiempos de Buda era imposible el no encontrar personas adecuadas. ¡Imposible! Había tantas que en cualquier momento el mensaje podía ser entregado a cualquiera. Pero para Ramakrishna era una imposibilidad el encontrar a tal persona. Así que ésta es la primera vez; Ramakrishna es el único hombre en toda la historia de la humanidad que ha intentado forzosamente mantenerse con vida durante algo más de tiempo; tan sólo para dar con el hombre adecuado.

Y cuando Vivekananda acudió a él por primera vez, Ramakrishna dijo; “¿Dónde has estado? ¡He esperado tanto! ¡He esperado tanto!”. Y cuando Vivekananda, por primera vez, tuvo el primer vislumbre de *samadhi*, Ramakrishna le detuvo. Le dijo, “Ya basta, porque si no te hallarás con la misma dificultad. Permanece aquí donde estás; no vayas más allá. Permanece aquí hasta que el mensaje sea entregado. Ahora, me llevaré tus llaves conmigo para que no tengas que sufrir como yo he sufrido. Primero alcancé algo y después tuve que permanecer anclado en la tierra y fue muy difícil, muy difícil. Por eso ahora me llevaré tus llaves conmigo y esas llaves sólo te serán entregadas antes de tu muerte. Tres días antes”.

Y Vivekananda permaneció sin tener ningún vislumbre más. No pudo llegar. Esto, lo que Ramakrishna dijo, se convirtió en la barrera. No pudo cruzarla. La cruzó sólo antes de morir. Tres días antes.

La vida es deseo. ¿Mmm? La vida que conocemos es deseo. Pero hay otra vida que carece de deseos; la vida que desconocemos. Esta vida requiere del cuerpo; aquella vida requiere la pura consciencia. Directa, inmediata. Esta vida utiliza el cuerpo, la mente, los instrumentos. Por eso es porque aparece tan confusa y apagada. No es algo inmediato.

Cuando algo te llega atravesando muchos medios distintos, te llega como distorsionado. Tiene que ser así. Tú nunca has visto la luz. Tus ojos ven la luz. Luego la luz es transformada en ondas eléctricas, en compuestos químicos. Nunca has visto estas ondas eléctricas, nunca has visto esos componentes químicos. Estos compuestos transportan el mensaje y luego son decodificados en tu mente. Son sólo códigos. Luego al ser decodificados, la mente te da el mensaje de que has visto la luz. Y entonces dices, “He visto la luz; el sol ha salido”. Nunca has visto al sol salir. Es tan sólo un proceso químico el que te informa. Nunca la misma salida del sol. Es sólo la foto que es decodificada de nuevo.

Toda nuestra experiencia es como esto. Indirecta. Toco la mano de mi amada, de mi amante, de mi amigo. En realidad, no la he tocado; no puedo, porque el tocar se queda en la punta de los dedos. Y luego, a través de mi sistema, un impulso eléctrico llega a mi cerebro. Ese impulso es decodificado y digo: “¡Qué bello!”. Esta percepción puede ser creada estando mis ojos cerrados; este toque puede ser creado mediante un artilugio mecánico. Y si la misma frecuencia de onda que la creada por el toque de mi amada puede crearse, diré, “¡Qué bello!”.

Ni siquiera el toque es necesario si el sistema portador del mensaje en el cerebro puede ser estimulado mediante un electrodo. De nuevo percibiré, “¡Qué bello!”. Tan sólo con poner un electrodo en tu cerebro y con saber a que frecuencia se dan tus experiencias; con saber qué frecuencias percibes cuándo sientes amor, podremos pulsar los mandos y la misma frecuencia será creada por el electrodo en tu cerebro y empezarás a estar enamorado. ¿Cuál es la frecuencia que recibes cuando la interpretas como rabia? El electrodo puede crear la misma frecuencia y empezarás a sentirte enfadado.

¿Qué es lo que has vivido de la vida? ¿Qué has conocido? No has conocido nada, porque todo lo percibes a través de tantos medios que sólo los mensajes indirectos te alcanzan.

Hay otra vida aparte del cuerpo, aparte de la mente. Entonces la experiencia es inmediata, sin intermediarios. Es directa, sin nada entremedio. Si la luz está allí y no hay nada entremedio, entonces por primera vez estás lleno de luz, no de mensajes codificados. Esta experiencia es la experiencia de lo Divino.

Puedo decírtelo de esta forma: si estás experimentando la Existencia a través de medios, esto es el mundo. Si estás experimentando la Existencia sin intermediarios, es Dios. Lo que se experimenta es lo mismo, sólo que el experimentador lo experimenta de distinta forma.

Una forma es a través de algo. Te doy un mensaje, tú se lo das a alguien más, y luego él se lo da a otro y por fin alcanza al que tenía que ser entregado, al que concernía. Cuando llega, ha sido alterado. Cada vez que se entrega a alguien, es alterado. Con nuestros ojos no vemos así. No podemos ver de esta forma porque, de una forma sutil, cada instrumento es distinto. Por eso cuando yo veo la luz la veo de una forma particular. Cuando tú ves la luz, la ves de una forma distinta.

Cuando un Van Gogh ve el sol, en verdad lo ve de un modo distinto, porque se vuelve como loco, empieza a bailar, a llorar, a gritar. Se vuelve loco cuando ve el sol. Durante todo un año Van Gogh estuvo pintando continuamente cuadros del sol. No podía dormir, estaba enloquecido. Y en Arles, donde el sol es abrasador, durante un año el sol le estuvo cayendo a plomo sobre su cabeza y el seguía en el campo pintando. Pintando durante un año entero continuamente. Se volvió loco. Tuvo que ser internado durante otro año en un manicomio y la única razón fue que no pudo soportar tanto sol.

Pero nadie enloquece así. Se suicidó y escribió una carta. Y en la carta había escrito; “Debido a que he pintado todos los rostros del sol, ahora no hay necesidad de vivir. He pintado todas sus posibles caras. He conocido al sol de todas las formas posibles, ahora no hay porque vivir. Ahora puedo dejarme morir”. En verdad debe de haber visto al sol de distinto modo. Nadie enloquece por perseguir al sol. ¿Por qué esta locura?

El debía de poseer un sistema sensorial distinto. Ahora los psicólogos dicen que él debía de tener distinta química, distinta composición intrínseca. Es posible que pronto lleguemos a la conclusión de que los poetas poseen una distinta cantidad de ciertos compuestos químicos y sólo debido a esto es por lo que empiezan a volverse como locos tras las flores, tras las nubes. Para todos los demás, esto carece de sentido. Está bien que haya una flor, pero no tiene sentido el pintarla una y otra vez, el escribir poesías y vivir para ella. Ciertamente algo como el LSD debe de tener algún compuesto químico intrínseco. Un bailarín posee una química diferente. Parece que la bioquímica trabaja de modo distinto.

Por eso cuando digo que la vida implica deseos, me refiero a esta vida, no a esa. Esta vida implica deseos. Cuantos más deseos tengas, más percibirás esta vida. ¿Mmm? Por eso es por lo que los que persiguen deseos corriendo tras ellos, aparentan estar más vivos; decimos que están mucho más vivos. ¿Qué es lo que haces? ¡Correr! ¡Todo el mundo corre y todo el mundo está tan vivo! ¿Estás tú muerto?

Pero hay otra vida también.

Más amplia, más profunda, más vital, más inmediata y directa. Tenemos una palabra para describirla *aparokshanubuth*: experiencia inmediata. Dios debe ser contemplado, pero no con los ojos. Ha de ser escuchado, pero no con los oídos. Debe ser abrazado, pero no con las manos, no con el cuerpo. Pero, ¿cómo podemos lograrlo?

Conocemos sólo de dos cosas: la vida de deseos y la muerte de los deseos. No conocemos esta otra dimensión: la vida sin deseos y la Liberación son deseos. Pero si nos volvemos conscientes del mecanismo del deseo, podemos crear una distancia y en el momento en que la distancia es creada, la vida comienza a moverse hacia otra vida.

Tercera Pregunta

A medida que se incrementa el estado de ausencia de deseos, a veces la persona se vuelve externamente inactiva ¿Es eso letargia y aburrimiento? ¿Por qué sucede?

Pueden ocurrir muchas cosas y dependerá de ellas. Es cierto que muchos deseos desaparecen y con ello también muchas acciones. Aquellas acciones causadas únicamente por los deseos desaparecerán. Si yo iba en pos de un determinado deseo, ¿cómo podré seguir persiguiéndolo si el deseo ha desaparecido? Mi persecución cesará. Por lo menos el perseguirlo por una misma ruta, cesará. Por eso cuando una persona se vuelve carente de deseos, al menos

por un intervalo, provisionalmente – y cuándo tiempo durará dependerá del individuo- Se tornará inactivo. Los deseos habrán desaparecido y todas las acciones que ha estado desarrollando estaban conectadas con deseos, de modo que ¿cómo puede continuarlas? Cesarán.

Pero al abandonar los deseos y las acciones, la energía se irá acumulando, y nuevamente la energía comenzará a circular. Cuándo se moverá, cómo circulará, variará de un individuo a otro, pero nuevamente circulará. Habrá una brecha, un intervalo, un período de interinidad. A esto lo denomino período de preñez. La semilla ha nacido pero ahora estará en un período de gestación de por lo menos nueve meses. Puede parecer extraño, pero así sucede. Este período de nueve meses es significativo. Más o menos así, ocho o diez meses, será el período de interinidad y te volverás inactivo. Esta inactividad también variará. Alguien puede volverse tan inactivo que la gente puede pensar que ha entrado en coma. Todo se detiene.

Para Meher Baba fue así. Durante un año permaneció en coma. No podía ni mover sus miembros. La acción era algo muy distante, no podía ni tenerse en pie porque incluso el deseo de estar de pie había desaparecido. No era capaz de comer; tenía que ser obligado. ¡No era capaz de hacer nada! Durante todo un año se volvió desvalido; un niño desvalido. Este fue un período de preñez y luego, de repente, nació un hombre distinto. El hombre que se había vuelto inactivo dejó de existir: una nueva energía apareció. La energía acumulada.

Vidas y vidas de energía disipada crean estos patrones, porque tú no tienes suficiente energía. Cuando el deseo no está ahí para llamar, para provocar, estimular, tú desapareces. Tu energía no es tal energía, sino un empujar y tirar. De alguna forma te las ingenias para continuar la persecución porque la meta parece estar muy cerca. Un poco más de esfuerzo y llegarás. Tiras de ti mismo; de algún modo te estiras a ti mismo y continuas en marcha. Pero cuando la meta desaparece, cuando ya no existe el deseo, tú abandonas. Aparece una inactividad. Si puedes ser paciente en este período de inactividad, cuando acabe renacerás. Luego la energía volverá a circular sin deseos.

Pero digo que depende. Puede suceder repentinamente como le pasó a Meher Baba; fue un caso repentino. Sucedió en Bombay. Sucedió por un beso de una anciana, Babajan. Meher Baba tan sólo pasaba, de regreso de su escuela. Babajan era una anciana mística sufi, una anciana que permaneció sentada bajo un árbol durante años y años. Meher Baba volvía y Babajan le llamó. El conocía esa anciana. Había estado sentada durante muchos años al pie del árbol y él solía pasar por esa calle diariamente de camino a su escuela y de camino a su casa. Ella le llamó y él se acercó. Ella le besó y él se desplomó allí mismo como si estuviese muerto. Tuvieron que llevarlo a su casa.

Durante un año completo el beso permaneció en él y él estuvo en coma. Puede que suceda repentinamente como en este caso. ¿Mmm? Esta fue una gran transferencia y Babajan murió poco después porque había estado aguardando este momento para darle a alguien toda la energía. Esta era su última vida y no había tiempo suficiente ni para explicar qué era lo que estaba dando. Y también, que ella no era del tipo que suele explicar. Era una mística silenciosa. No había tocado a nadie durante años. Solamente estaba a la espera de ese momento, cuando pudiera besar a alguien y toda la energía fuese transferida en un solo beso. Antes de esto ella no había tocado a nadie, por eso su toque fue total.

Y este chico era inconsciente de lo que iba a suceder. Estaba preparado, pues de otra forma la transferencia no hubiese sido posible, pero no era consciente. Había trabajado a lo largo de sus vidas pasadas. Se estaba aproximando. Puede que hubiera sido consciente más adelante, pero en aquel momento era totalmente inconsciente. Sucedió tan de repente que hubo de pasar otra vez por un segundo embarazo. Durante un año fue como si no existiera. Se le dieron muchas medicinas, pero no se pudo hacer nada. Y la mujer que hubiera podido hacer algo, desapareció, murió. Al cabo de un año era un hombre totalmente distinto, totalmente diferente.

Si sucede tan repentinamente, aparecerá un profundo estado de coma. Si sucede mediante algún tipo de ejercicios, nunca el coma será tan profundo. Si practicas ejercicios de consciencia, de meditación, nunca sucederá tan de repente. Vendrá tan gradualmente, tan gradualmente, que no te darás cuenta de cuando ha sucedido. Poco a poco, la inactividad se hará presente, la actividad se hará presente y muy gradualmente todo habrá cambiado por dentro. Y los deseos desaparecerán, la actividad desaparecerá, pero nadie percibirá que hayas estado letárgico o que te hayas vuelto inactivo.

Este es el proceso gradual. Así que aquellos que sigan el yoga o algún método, no lo percibirán como repentino. También hay métodos en los cuales lo repentino se hace posible, pero uno ha de ser preparado. Babajan nunca preparó a este chico, nunca le pidió su permiso. Fue algo unilateral. Tan sólo transfirió la energía.

Los monjes zen también transfieren, pero antes de transferir preparan el camino. Una persona puede ser acondicionada para recibir la energía y luego esta reacción no se presentará.

Puede que se sienta letárgico durante unos días, durante unos meses, pero nadie percibirá exteriormente que por dentro se ha vuelto inactivo. Pero esto requiere preparación y ésta sólo puede darse en las escuelas. Y cuando digo “escuelas”, quiero decir grupo de trabajo.

Babajan estaba sola, nunca hizo de nadie un discípulo. No había escuela, no había nada sobre lo que ella hubiese podido preparar algo. Y además, ella no era de esta clase. No era del tipo del Maestro; no podía enseñar. Pero tenía que darlo a alguien, a cualquiera que pasase y hacia el que ella sintiera, “Ahora es el momento, y éste será capaz de llevarlo”. Por eso sólo pudo entregarlo.

Así que depende. La inactividad ha de estar presente; más o menos, pero ha de estar presente; un cierto período ha de darse. Y sólo entonces puede renacer, porque todo el mecanismo ha de cambiar completamente. La mente desaparece, las viejas raíces desaparecen, los viejos hábitos desaparecen, la vieja asociación entre consciencia y deseos, entre consciencia y mente, desaparece. Todo lo viejo desaparece y todo ha de ser nuevo.

Se requiere una espera; se requiere paciencia. Y si uno es paciente, uno no tiene que hacer nada: con sólo esperar es suficiente. La energía empieza a circular por sí misma. Tan sólo siembra la semilla y espera. No te apresures, no vayas cada día a tirar de la semilla para ver lo que ocurre. Tan sólo déjala dentro y espera. La energía seguirá su propio curso. La semilla morirá y la energía brotará y comenzará a circular. Pero no seas impaciente. Uno ha de esperar.

Y cuanto mayor es la semilla, cuanto mayor es la capacidad, la potencialidad del árbol que va a ser, más larga será la espera. Pero llega. ¡Llega! Cuanto más intensa es la espera, antes llega.

QUINTO DISCURSO

19 de Febrero de 1972

UNA MENTE QUIETA: LA PUERTA HACIA LO DIVINO

*El saber sin oscilaciones
Es asana,
La postura.*

El hombre no es solamente un cuerpo ni sólo una mente. Es ambos. Incluso afirmar que es ambos, es erróneo en cierta forma porque cuerpo y mente están separados sólo si son considerados como dos palabras. La existencia es una. El cuerpo no es nada sino la capa más externa de su consciencia, la expresión más evidente de tu consciencia. Y la consciencia, por otra parte, no es nada más que el cuerpo más sutil, la parte más refinada del cuerpo. Tú existes en medio.

No son dos cosas, sino dos extremos de lo mismo. Por eso siempre que el saber deja de fluctuar, el cuerpo también resulta afectado; el saber estable crea un cuerpo estable. Puedes imponer la condición de estabilidad al cuerpo, pero el saber no se volverá por ello estable. Puede que ayude, pero muy poco. Puede ayudar, pero no mucho.

La postura corporal se tornó importante porque prestamos más atención al cuerpo. Incluso los que afirman que no somos cuerpos, piensan en términos corporales. Incluso en aquellos que dicen, “No somos cuerpos”, su mente, su forma de pensar, permanecen ligadas al cuerpo. Incluso ellos comienzan por las posturas corporales. *Asana* significa colocar al cuerpo en una postura en la cual el cuerpo se mantiene inmóvil, quieto. Se supone que si el cuerpo está quieto, la mente lo seguirá en la quietud.

Esto no es cierto. ¡Lo contrario es lo cierto! Si la mente se aquieta, entonces el cuerpo se aquieta. Y luego aparece un misterioso fenómeno: si la mente se aquieta, puedes seguir bailando pero tu cuerpo permanece quieto. Y si tu mente no está quieta, puede que aparentes estar muerto, pero todavía el cuerpo se agitará, porque la mente agitada crea sutiles vibraciones que alcanzan al cuerpo y el cuerpo se mantiene agitado interiormente. Inténtalo. Puedes permanecer como una estatua, muerto, como de piedra. Cierra tus ojos y percíbelo. Exteriormente nadie puede decir que

tu cuerpo está agitado, pero por dentro sabes que así es. Hay un sutil temblor. Aunque sea imperceptible desde el exterior, puedes percibirlo por dentro.

Si tu mente está totalmente quieta, aunque dances percibirás interiormente que el cuerpo está quieto. Un Buda está quieto incluso mientras camina, y uno que no es un Buda no está quieto aunque esté muerto. Las vibraciones llegan desde tu centro, se originan en ti y luego se esparcen hacia tu cuerpo. El cuerpo no es el causante, no es el origen, por eso no puedes detenerlas desde la periferia. Puedes imponerte, puedes practicar, pero por dentro hay agitación. Y este imponerte causará más conflicto que quietud.

Así que este sutra afirma que para practicar la meditación, se requiere una postura, una postura inmóvil. Pero ¿qué queremos decir con postura? Este sutra afirma que *“un saber sin oscilaciones”* es la postura. Si la mente no se agita, entonces estás en la postura correcta. En esa postura correcta cualquier cosa puede suceder.

Por esto, no te engañes a ti mismo creando imitaciones corporales. Puedes crearlas; es muy fácil. En la circunferencia, en la periferia, imponer la quietud es muy fácil. Pero esa no es tu quietud. Tú permaneces en la agitación, permaneces oscilando. Las ondas no deben llegar desde el centro...

¿Cuál es este saber sin oscilaciones? Este es uno de los más profundos secretos. Para comprenderlo debemos penetrar en lo más hondo de la estructura misma de la mente, así que empecemos.

La mente tiene muchas clases de pensamientos. Cada pensamiento es una onda, cada pensamiento es una oscilación. Si no hay pensamientos entonces la mente se vuelve estable. Un solo pensamiento y ya estás agitándote. Un solo pensamiento y ya no estás quieto. Un solo pensamiento no es un único pensamiento; es un fenómeno muy complejo. Un único pensamiento es creado por muchas ondas; incluso una sola palabra es creada por muchas ondas. Sólo cuando están presentes en la mente muchas ondas se crea una única palabra, y un solo pensamiento lo forman muchas palabras. Miles y miles de ondas crean un pensamiento.

El pensamiento es lo más externo, pero las ondas lo preceden. Eres consciente sólo cuando las ondas se vuelven pensamientos porque tu consciencia es muy basta. No puedes ser consciente de cuando las ondas son todavía puras ondas en el camino de transformarse en pensamientos. Cuanto más consciente te vuelvas, más percibirás que el pensamiento tiene muchas capas. La forma de pensamiento es la última. Antes del pensamiento hay ondas-semilla que crean el pensamiento, y antes que las ondas-semilla hay todavía raíces más profundas que crean las semillas.

Las semillas crean pensamientos. Al menos tres capas son muy fácilmente visibles para la mente consciente. Pero nosotros no estamos conscientes: estamos dormidos. Por eso nos damos cuenta sólo cuando las ondas adquieren la forma más basta: el pensamiento. Por lo que sabemos, el pensamiento es lo más sutil. No lo es. El pensamiento, en realidad, se ha convertido en un objeto. Cuando hay solo las ondas no puedes ni detectar lo que va a suceder, qué pensamiento es el que va a ser creado en ti. Somos sólo conscientes cuando la onda se vuelve pensamiento.

Un solo pensamiento implica miles de ondas, así que podemos concebir lo mucho que nos agitamos. Un constante pensar, sin un sólo instante sin pensamientos. Un pensamiento siguiendo a otro constantemente, sin interrupción. Por eso somos un fenómeno oscilatorio, de agitación. Soren Kierkegaard ha dicho que el hombre es agitación: sólo agitación y nada más. Y está en lo cierto de alguna forma. Por lo que a nosotros afecta, el hombre es una agitación. Un Buda puede que no, pero entonces Buda deja de ser un hombre.

Este proceso pensante es el proceso de oscilación. Así que *“sin oscilaciones”* quiere decir un estado de mente sin pensamientos. En realidad, el sutra dice *“el saber sin oscilaciones”*; ni se menciona la mente. Comprendamos primero, distinguiéndolas, las tres capas de la mente.

Una es la mente consciente, y una clase de pensamiento pertenece al nivel consciente. Esos pensamientos son los menos importantes. Constituyen reacciones a la situación presente, reflejos. Tú vas por una carretera y te cruzas con una serpiente y saltas. La serpiente te proporciona un estímulo y tú respondes. Por eso una clase de pensamiento es tal como este: un estímulo exterior y una respuesta desde la periferia. En realidad no piensas: sólo actúas. Una serpiente está allí: actúas, te vuelves consciente y actúas. No indagamos en ti qué es lo que hay que hacer. La casa está en llamas y corres. Esta es la reacción periférica.

Por eso, una clase de pensamiento es la del tipo reflejo instantáneo. Incluso un Buda ha de reaccionar así. Esto es natural, no hay nada malo en ello. Si reaccionas al momento presente. Nada hay de malo en la mente, pero ese no es el único nivel.

Existe un segundo nivel. Este segundo nivel es el del subconsciente. Las religiones lo llaman consciencia. En realidad este segundo nivel es creado por la sociedad; es una sociedad dentro de ti. La sociedad penetra en todos, porque la sociedad no puede controlarte a menos que

te penetre, así que se vuelve parte de ti. La crianza, la educación, los padres, los profesores, ¿qué es lo que hacen? Hacen una cosa; están creando la mente subconsciente. Te proporcionan pensamientos, estructuras, ideales, valores. Estos pensamientos pertenecen al segundo nivel. Son valiosos, tienen su utilidad, pero también son dañinos. Son medios para moverse con facilidad, con comodidad en la sociedad, pero también son barreras.

Este segundo nivel ha de ser mejor entendido. Este segundo nivel consiste de ideas internas, ideas fijas, fijaciones. Por eso, siempre que tu mente periférica se mantenga funcionando constantemente, no es pura. Sólo un niño es puro, inocente. El funciona respondiendo a la situación. No hay subconsciente que interfiera.

Tú no funcionas respondiendo a la situación. El subconsciente está constantemente interfiriendo. Te proporciona una elección: qué escoger, qué no escoger. A cada momento te está acosando. Te vuelves inconsciente de muchas cosas debido al subconsciente. No te permitirá ser consciente de todo. Y en muchas cosas te mantienes excesivamente alerta porque esta mente subconsciente te fuerza a mantenerte constantemente consciente de ellas.

Cada sociedad crea una clase distinta de subconsciente, por eso, en realidad, el que uno sea un hindú, o un cristiano o un jaino, pertenece a la mente subconsciente. En lo que concierne a la mente periférica, todos reaccionan igual. Es natural. Pero la mente subconsciente no es natural; es un producto social. Por eso nos comportamos de formas distintas. Ves una iglesia. Un hindú pasa sin darse ni cuenta de que es una iglesia. No tiene por qué darse cuenta. Pero un cristiano no puede pasar sin ser consciente de que allí hay una iglesia. Puede que sea anti-cristiano, conscientemente puede ser como Bertrand Russell que escribió un libro titulado "Por qué no soy Cristiano", pero se dará cuenta. El subconsciente funciona ahí.

Un *brahmín* puede comprender intelectualmente que el problema de la intocabilidad es un acto violento, una crueldad, e intelectualmente puede creer que no es correcto, pero ésta es la mente consciente. El subconsciente está operando allí. Si le pides que se case con una chica *sudra*, le alcanzas de lleno en lo más hondo. No puede concebirlo. Incluso comer con un intocable se le hace difícil. Desde el intelecto comprende que no hay nada malo en ello, pero el subconsciente sigue proyectando y empujando. Y él no puede reaccionar con naturalidad: el subconsciente distorsiona, pervierte.

Este subconsciente te suministra constantemente muchas ideas, las cuales crees que son creadas por ti. No lo son. Te han alimentado como se alimenta a un ordenador. Sólo puedes obtener información de un ordenador si se la has introducido previamente. Lo mismo ocurre en el caso del hombre y también con la mente. Sea lo que sea lo que obtengas está en función de lo que le hayas introducido previamente. Todo ha de ser introducido. Esto es lo que pretendemos expresar con "educación", la mal llamada educación: alimentar con información. De modo que está disponible en el inconsciente a cada instante. Está tan al alcance que, en verdad, aunque no la necesites, emerge. En todo momento inunda tu mente y ésta se vuelve una constante oscilación, una constante agitación. Esta mente subconsciente es la verdadera causa de muchos males sociales.

En realidad el mundo podría unificarse si no existiera esta mente subconsciente. No habría distinciones entre un hindú y un musulmán. La distinción procede de la alimentación subconsciente y penetra tan hondo que no puedes ni percibir como trabaja. No puedes traspasarla. Alcanza tal profundidad que siempre permaneces por delante y te sientes indefenso. Pero la sociedad también está indefensa. Es un sustituto; un pobre sustituto, pero un sustituto. A menos que el hombre se vuelva totalmente consciente, la sociedad no puede prescindir del subconsciente.

Por ejemplo, si un hombre se vuelve plenamente consciente, no puede ser un ladrón. Pero el hombre, tal como es, no es consciente en absoluto, por eso la sociedad ha de crear un sustituto en vez de la consciencia: debe introducir internamente la fuerte sugestión de que el robar es algo malo, pecaminoso, maligno, de que no has de ser un ladrón. Esta idea se ha de introducir en lo más hondo del subconsciente de modo que cuando empiezas a pensar en robar, el subconsciente emerge y dice: "No, esto es pecado", y te detienes. Es un sustitutivo social para la consciencia, y a menos que el hombre alcance la consciencia, la sociedad no puede prescindir del subconsciente porque tiene que darte ciertas reglas. A menos que seas tan consciente que no necesites reglas, el subconsciente habrá de ser mantenido.

Por eso cada sociedad tiene que crear un subconsciente. Y yo la llamo buena a esta sociedad, recuérdalo. Digo que esta sociedad es buena si crea un subconsciente del que se puede prescindir de él fácilmente, y llamo mala a una sociedad que crea un subconsciente tal que no se puede prescindir de él con facilidad, porque si no puede prescindirse de él se vuelve un obstáculo cuando intentas volverte consciente. Y, realmente, no existe en la actualidad ninguna buena sociedad que te proporcione un sustituto del que puedas prescindir, un subconsciente del que

puedas prescindir, que te proporcione un subconsciente que actúe como instrumento útil de forma que en el momento en que te vuelvas consciente, puedas desembarazarte de él.

Para mí, la sociedad es buena y religiosa cuando te proporciona una inherente libertad sobre el subconsciente. Pero ninguna sociedad te lo da; ninguna sociedad es verdaderamente religiosa. Todas las sociedades son totalitarias, y toda sociedad considera tu mente de forma tal que te vuelves un autómatas, y tú sigues creyendo, y engañándote a ti mismo, que tus pensamientos son tuyos. ¡No lo son! Incluso el mismo lenguaje que utiliza está contaminado, las palabras que usamos están contaminadas. No podemos emplear una sola palabra sin que el subconsciente esté presente. Llega de improviso. La sociedad lo utiliza muy astutamente, y luego tus reacciones, tus reflejos, no son espontáneos.

Pasas por una carretera y ves a lo lejos a una mujer saliendo de una tienda. Tu mente comienza a percibir y decir que ella es hermosa, y de repente reconoces que la mujer es tu hermana. Repentinamente, ahora, deja de ser una mujer por completo. ¿Qué ha ocurrido? La palabra "hermana" se ha introducido. ¡Ahora ya no es una mujer en absoluto! Y con la palabra "hermana" el subconsciente tiene muchas, muchas profundas asociaciones. De repente algo ha ocurrido. ¿Qué ha sucedido? La mujer no es ya una mujer, porque la hermana no es una mujer. ¿Cómo puede ser una hermana una mujer? Nada ha cambiado exteriormente, pero una palabra se ha entrometido.

Entonces te das cuenta de que te engañó su vestido; ella no es tu hermana. De nuevo algo emerge: ¡Ella no es tu hermana! De nuevo se vuelve hermosa. ¿Cómo puede ser hermosa una hermana? Y cuando dices "hermosa" quiere decir que ahora estás sexualmente interesado. Ella es ahora un objeto sexual potencial. La posibilidad crece.

Incluso las palabras que utilizamos soportan la carga del subconsciente. Por eso en los hospitales utilizamos la palabra "hermana" para las enfermeras, tan sólo para que no puedan ser objetos de interés sexual. De otro modo sería difícil para ellas y más aun para los pacientes. Sin parar las enfermeras van de aquí para allá. Si se convirtieran en objetos sexuales, la situación se haría muy difícil para los pacientes. Por eso utilizamos un truco: las llamamos hermanas. En el instante en que se vuelven hermanas, no son ya hermanas. La propia palabra soporta una carga.

Esta mente subconsciente está trabajando día y noche. El trabajo de la mente es doble. Una parte corresponde a tu mente consciente. Se ocupa de cómo controlar el subconsciente conscientemente, sin descanso. Luego, el subconsciente está controlando la mente consciente. Está trabajando para controlar tus reacciones, tus acciones, tus reflejos, todo. ¡Hagas lo que hagas ha de estar bajo control! Esta es la presa que hace la sociedad sobre ti. Estás moviéndote en manos de la sociedad. Ningún valor es tuyo. ¿Cómo puede serlo? ¿Cómo puede un valor ser tuyo cuando no eres consciente en absoluto? Sólo la consciencia puede proporcionarte valores auténticos, individuales.

Todos estos valores son suministrados. Si la sociedad es vegetariana, tienes valores vegetarianos. Si la sociedad es no vegetariana, tienes valores no vegetarianos. Si la sociedad cree en esto, tú eres un creyente de esto. Si la sociedad no cree en ello, tú tampoco crees. Pero tú no existes; sólo la sociedad existe.

Este es un doble control: hay un control sobre tu mente consciente, sobre tu comportamiento. Y hay otro control que es más profundo y más peligroso y ése es el control de tu naturaleza instintiva. La primera parte es consciente, la segunda es subconsciente. El subconsciente es creado por la sociedad. Y la tercera parte es la instintiva, la cual es suministrada por la naturaleza biológica: eso que realmente eres biológicamente, eso con lo que has nacido. Esa es la tercera parte, la más profunda: la naturaleza instintiva biológica.

Esta segunda mente subconsciente controla el comportamiento exterior y también controla los instintos internos. No se debe permitir que nada emerja desde tu naturaleza instintiva hasta la mente consciente, si la sociedad está en contra de ello. No se debería permitir aflorar nada hasta tu consciencia. Por eso este subconsciente crea una gran barrera para la naturaleza instintiva.

Por ejemplo, el sexo es un instinto, el más profundo, porque sin él la vida no existiría sobre la Tierra. La vida depende del sexo. No es fácilmente prescindible; obviamente no debe serlo, si no, la vida sería imposible. De modo que tiene una poderosa influencia. Pero la sociedad es anti-sexo; ha de ser así. Cuanto más organizada está la sociedad, más anti-sexual se volverá porque si tu instinto sexual puede ser controlado, entonces todo puede ser controlado, y si tu instinto sexual no puede ser controlado, entonces nada puede ser controlado. De modo que se vuelve un campo de batalla.

Debes de ser consciente de que cuando una sociedad se vuelve sexualmente libre, esa sociedad no puede existir. Es derrotada. Cuando la sociedad griega se liberó sexualmente, la civilización griega tuvo que desaparecer. Cuando la civilización romana se volvió sexualmente libre, tuvo que morir. Ahora América no puede existir por más tiempo. América ha comenzado a ser

sexualmente libre. En el instante en que una sociedad se vuelve sexualmente libre, el individuo deja de estar en sus garras. No puedes obligarlo.

En realidad, a menos que suprimas el sexo no puedes obligar a tus jóvenes a ir a la guerra. Es imposible. Puedes obligar a la juventud a ir a la guerra sólo si suprimes el sexo. Por eso el slogan *hippy* es verdaderamente significativo: “¡Haz el amor, no la guerra!”. Por eso la sociedad ha de suprimir el instinto más arraigado. Una vez suprimido, nunca puedes rebelarte. Muchas son las cosas que se han de entender sobre este tema.

Los niños, cuando maduran sexualmente, comienzan a volverse rebeldes; nunca antes. Cuando un chico alcanza la madurez comienza a rebelarse contra sus padres, nunca antes, pues con el sexo llega la individualidad. Con el sexo uno se vuelve realmente un hombre; nunca antes. Ahora puede ser independiente. Ahora dispone de la energía inicial con él, porque puede perpetuarse, puede reproducirse. Ahora es completo.

A los catorce, un chico está completo, una chica está completa. Pueden independizarse de sus padres, por eso la rebeldía comienza a tomar forma. Si la sociedad ha de controlarlos, el sexo debe de ser suprimido. Todos los instintos han de ser suprimidos porque no hemos sido todavía capaces de crear una sociedad en la que la libertad no esté contra todo, en la cual la libertad individual no se enfrente a todo. ¡No hemos sido todavía capaces!

Somos aún primitivos, sin civilizar, porque una sociedad se puede llamar civilizada y culta sólo cuando cada individuo alcanza todo su potencial, cuando no es ahogado. Pero los políticos no lo tolerarían, las religiones no lo tolerarían, porque cuando le das absoluta libertad a la naturaleza instintiva, las iglesias y los templos y los denominados asuntos religiosos no pueden continuar. La religión estará ahí presente, más auténtica, pero las religiones no podrían subsistir, porque si eres incapaz de crear miedo, nadie acudiría a estas ceremonias religiosas.

La gente acude debido al miedo y si suprimes sus instintos se vuelven temerosos, temerosos de ellos mismos. Un niño siente por primera vez un temor existencial cuando su sexualidad es reprimida. Se siente culpable. Empieza a percibir que hay algo equivocado y comienza a sentir que “Nadie tiene esta maldad que yo llevo dentro. Soy culpable”. Tú creas la culpa y entonces puedes controlar. El se siente inferior por dentro, asustado. Este miedo es luego explotado por los líderes religiosos, por los líderes políticos porque todo lo que ellos desean es dominar.

Puedes dominar sólo cuando la gente tiene miedo. ¿Y cómo puedes crear este miedo? Si los convences de algo que constantemente llevan en su interior es pecado, se volverán temerosos. ¡Tendrán miedo! El sexo siempre estará presente y se sentirán asustados, asustados de ellos mismos y culpables. No podrán disfrutar de nada. Toda su vida se convertirá en una frustración. Irán buscando alguna ayuda, alguna guía, a alguien que los alivie de su responsabilidad, a alguien que les conduzca al cielo, a alguien que les proteja del infierno.

Este tercer nivel instintivo es el inconsciente. El subconsciente está controlado en todo momento, a cada momento. Y controla de un modo tan fanático que lo destruye todo, o al menos lo distorsiona. Nunca percibimos desde el tercer nivel lo que es el verdadero instinto. ¡Nunca lo sentimos! Todo es distorsionado. Desde la mente subconsciente, la más reprimida, la más distorsionada, la más destruida, surgen todas las miserias. Todas las desgracias, todas las paranoias, toda la esquizofrenia, todas las enfermedades mentales, provienen de este tercer nivel.

Esas tres: consciente, subconsciente e inconsciente, son las tres clases de pensamientos. Cuanto más profundo es el nivel de dónde surge un pensamiento, más irrelevante parece. Por eso si escribes tus pensamientos tal como van surgiendo te parecerá que estás loco. ¿Qué es lo que sucede en tu mente? ¿Qué clase de ideas van surgiendo? La mayoría son irrelevantes. ¡No lo son! Son relevantes, sólo que con eslabones perdidos, porque el subconsciente no permite que todo emerja. Algo puede escaparse y alcanzar la mente; y las discontinuidades se hacen presentes.

Por eso es lo que no comprendes tus sueños. Porque incluso durante el sueño el subconsciente está alerta para no permitirlo todo, y el inconsciente debe de utilizar rutas simbólicas. Tienes que cambiarlo todo para escapar a la censura del subconsciente. Así que te va suministrando mensajes en forma simbólica, pictórica.

Tu mente es inundada: primero con reacciones externas y reflejos que son algo natural; segundo, con pensamientos subconscientes que han sido producidos por la sociedad; y tercero, por la naturaleza instintiva que ha sido suprimida totalmente. Esos tres inundan constantemente tu mente. Y debido a esos estás constantemente oscilando; constantemente oscilando y en agitación. No puedes ni dormir. Los sueños siguen; eso implica que la mente continúa oscilando. Veinticuatro horas al día, la mente es una locura que sigue en marcha, funcionando y funcionando.

En este estado de cosas, ¿cómo puedes permanecer en calma? ¿Cómo puedes alcanzar la postura, la mente sin oscilaciones? ¿Cómo puedes lograrlo? Y cuando el *rishi* dice que, “el saber sin oscilaciones es la postura”, la correcta postura, quiere decir que a menos que esas capas sean

destruidas y sus contenidos liberados, nunca alcanzarás un estado de saber puro. La mente no será limpiada; no alcanzarás la pureza de percepción. ¿Qué hacer entonces? ¿Qué hacer para alcanzar este saber sin oscilaciones?

Tres cosas. Una, siempre que vivas momento a momento, no permitas que tu subconsciente interfiera constantemente. A veces, deja el subconsciente y vive en el ahora. No siempre es necesario. A veces es necesario. Cuando conduces, se necesita del subconsciente, porque la habilidad de conducir forma parte del subconsciente. Por eso puedes hablar y fumar y pensar mientras conduces. El conducir no es un esfuerzo consciente. Corre a cargo del subconsciente. Por eso es bueno el utilizarlo siempre que se requiera, pero cuando no se necesita, abandónalo, déjalo de lado. Sin dudar un instante, déjalo de lado y permanece en el ahora.

Hay muchos momentos en que el subconsciente no es necesario, pero debido a un viejo hábito seguimos usándolo. Has vuelto de la oficina y estás sentado en el jardín: ¿por qué tiene el subconsciente que estar ahí ahora? Puedes escuchar a los pájaros tal y como los escuchabas cuando niño sin ningún subconsciente presente. Relájate en estos momentos y permanece ahí cerca de la realidad. No le permitas a tu subconsciente que entre. ¡Déjalo de lado! Juega con los niños y deja el subconsciente a un lado.

Un padre que no es capaz de jugar con sus niños como sus iguales no es realmente un padre como toca, porque ninguna comunicación es posible a menos que te iguales a ellos. Una madre no puede ser verdaderamente una madre a menos que se vuelva un niño con su hijo. Entonces hay comunicación. Ambos se vuelven iguales. Entonces hay amistad. Entonces aparece una diferente cualidad de amor. En realidad, un niño nunca se siente independiente, libre, en libertad con sus padres, ¡nunca! Empieza por primera vez a percibir la libertad cuando empieza a salir con sus amigos, no con sus padres.

Así que recuerda constantemente que, en cuanto puedas relajar tu subconsciente, ¡relájalo! No es necesario siempre.

Hay muchas situaciones en las que no es necesario, pero tú no te relajas ni en tu cama. Te vas a dormir y está trabajando. Tienes ganas de dormir y no te deja. Dice, “tengo mucho que hacer”. Piensa y piensa, sigue funcionando. Puedes apagar la luz, ¿Mmm?, eso significa que detienes la primera, la mente periférica. Ahora sin luz no serás capaz de ver. Puedes cerrar las puertas. No habrá ruido ni sonidos. Te has cerrado completamente a los estímulos exteriores. Ello implica que no tienes necesidad de reaccionar; por eso la primera capa de la mente se relaja.

Pero, ¿qué ocurre con la segunda capa? Apagas la luz, cierras las puertas, cierras tus oídos, cierras tus ojos, pero sigue funcionando, porque nunca la has dejado que descanse. Y, en verdad, un hombre no es el verdadero amo de su mente a menos que logre esto: que cuando quiera trabajar con su mente, trabaje; que cuando no quiera funcionar con la mente, que no funcione. Y la segunda capacidad es la mayor.

Me acuerdo de algo. Lieh Tse fue interpelado por un emperador chino, “He oído muchos, muchos milagros obrados por un santo en particular. He oído que puede caminar sobre el agua y que puede volar por el cielo, que la gravedad no le afecta y que es capaz de hacer aparecer cosas de la nada. Por eso, Lieh Tse, te quiero preguntar, ¿puede tu Maestro Lao Tse obrar tales milagros?”.

Lieh Tse dijo, “Sí, puede hacerlos. Es capaz de hacer cualquier milagro”.

Entonces el emperador le dijo, “Pero no he oído nunca que hiciera ninguno, ¿Por qué no los hace?”.

Lieh Tse dijo, “El es también capaz de hacer un milagro aún mayor. Es decir, es capaz de no hacerlo. Es capaz de obrar milagros y es capaz de no hacerlos”.

Y lo segundo es más difícil, porque el hacer un milagro es, desde luego, un poder. Pero cuando tienes el poder, el no usarlo, es un poder aún mayor. Es realmente imposible. El segundo milagro es realmente imposible. Y debido a este segundo milagro, Buda nunca obró milagro alguno, Mahavira nunca obró milagro alguno. Debido a esta segunda capacidad. ¡Qué es la mayor!

Tú crees que un milagro es un milagro, pero si puedes permanecer en un estado sin pensamientos, éste es un milagro mayor aún. Sólo requiere el romper con un viejo hábito. Pero nunca lo has intentado. Has usado tu subconsciente constantemente; tu mente subconsciente no recuerda que se le haya permitido no funcionar nunca. Por eso lo primero es permitir a tu mente subconsciente que descanse a veces. No la uses y pronto alcanzarás una mente con menos alteraciones. Eres capaz de hacerlo y no es difícil. Debes ser sólo consciente de tu funcionamiento subconsciente. No lo permitas, relájate en ciertos momentos y dile a tu mente subconsciente: “¡Stop!”.

Una cosa más has de recordar: nunca luches contra ella, sino nunca serás capaz de alcanzar esta ausencia de oscilación. Nunca luches contra ella, porque cuando un amo empieza a luchar con su sirviente acepta su igualdad. Cuando un amo comienza a luchar con un sirviente ha

aceptado que el sirviente es el amo. Por favor, recuérdalo: nunca luches contra la mente subconsciente, pues sino serás derrotado. Tenlo como mandato: nunca luches.

Y percibe la diferencia, lo que quiero decir cuando digo tómallo como mandato. Tan sólo dile, “¡Stop!” y comienza a trabajar. Nunca luches contra ella. Esto es un mantra, y la mente empezará a seguirlo. Tan sólo dile, “¡Stop!”. Nada más ni nada menos. Di, “¡Párate totalmente!” y empieza a comportarte como si la mente se hubiese detenido. Y pronto serás capaz y te maravillarás de cómo la mente se detiene con sólo decirle “¡Stop!” Es debido a que la mente carece de voluntad.

Puede que hayas visto a alguien estando hipnotizado. ¿Qué es lo que ocurre? En estado hipnótico, el hipnotizador tan sólo va dando órdenes y el hipnotizado las sigue; el hombre las sigue. ¡Órdenes absurdas! Y el hombre empieza a obedecerlas, el hipnotizado las sigue. ¿Por qué? Porque la mente consciente ha sido dormida y la mente subconsciente no tiene voluntad propia. Dile algo y lo hará.

Pero no nos damos cuenta de nuestras propias capacidades, por lo que en vez de ordenar, mendigamos o, como máximo, comenzamos a luchar. Cuando luchas, estás dividido. Empiezas a luchar contra ti mismo. La mente subconsciente no tiene ninguna voluntad. Por eso si quieres dejar de fumar, no lo intentes. Tan sólo ordénaselo y detente. Deja de intentarlo. Si caes en la trampa de intentarlo, nunca vencerás porque has aceptado algo que no existe. Tan sólo dile a la mente, “Me paro en este mismo instante”, y pronto te darás cuenta de que las cosas empiezan a suceder. ¡Es natural! No hay nada extraño en ello: es natural. Una vez eres consciente de ello, eso es todo. Tan sólo pon la mente subconsciente de lado y comienza a vivir momento a momento.

Y lo segundo que tienes que hacer es esto: cuando seas capaz de dejar la mente de lado cuando algo exterior funcione como estímulo, prueba el otro sistema. Cuando algún instinto emerja, pon la mente subconsciente de lado. Será un poco difícil, pero cuando lo logres lo primero dejará de serlo. Observa tan sólo que la sexualidad está emergiendo, que la ira está emergiendo y dile a la mente subconsciente, “¡Déjame encararlo directamente. No te entrometas, déjame encararlo directamente! No te necesito”. Mándaselo a la mente y encara el instinto frente a frente. Una vez comiences a encarar directamente tus instintos te convertirás en el amo sin necesidad de control alguno.

Cuando requieres de un control no eres en verdad el amo. Un amo nunca necesita controlar. Si dices, “Puedo controlar mi ira”, no eres el amo, porque una cosa controlada puede reventar en cualquier instante y tú permanecerás con un miedo constante de aquello que tienes bajo control. Habrá una lucha constante. En un momento de debilidad serás vencido. Por eso, por favor, no controles. ¡Sé el amo! No controles. Esas son dos dimensiones totalmente distintas.

Cuando te digo sé el amo, esta maestría llega sólo cuando te enfrentas a tu propia naturaleza, a tu naturaleza biológica tal como es, en toda su pureza. Me pregunto, ¿has contemplado nunca tu sexualidad en toda su pureza sin enseñanzas morales que se entrometan, sin los gurús y los *mahatmas* por en medio, sin tener en cuenta las escrituras? ¿Has observado tus instintos sexuales en toda su pureza, en su apogeo? Si los has contemplado, te convertirás en su amo. Si no los has contemplado, permanecerás impedido y derrotado. Y pruebes lo que pruebes para controlarlos, nunca serás capaz. ¡Es imposible!

El control es imposible. El ser el amo es posible. Pero ser el amo tiene un origen distinto. Volverse el amo quiere decir saber, controlar quiere decir temer. Cuando tienes miedo de algo, empiezas a controlar. Cuando sabes algo, te vuelves el amo: no hay porque controlar. Y el saber quiere decir enfrentarse directamente. Los instintos deben ser conocidos en toda su pureza. Abandona el subconsciente porque es una perpetua fuente de problemas. Siempre está distorsionando las cosas, nunca te permite ver las cosas como son. Siempre coloca a la sociedad por en medio y vez a las cosas a través de la sociedad, como no son.

Y en realidad, este es el milagro de la mente subconsciente: que si ves las cosas a su través empiezan a ser tal como las ves. La mente subconsciente puede imponerte cualquier coloración, cualquier formato. Tan sólo déjala de lado; encara tu naturaleza biológica directamente. ¡Es algo hermoso! ¡Es algo maravilloso! Encárala directamente. ¡Es algo divino! No permitas que ningún absurdo moralismo las distorsione. Contéplala tal como es.

La ciencia observa las cosas, y la base de su observación es que el observador no debe nunca entrometerse: debe permanecer como un observador. Y sea lo que sea lo que se revele, debe ser permitido. El observador no debe intervenir para alterar, destruir, distorsionar, modificar o colorear. Un científico está trabajando en su laboratorio: incluso aunque emerja algo que destruya toda su conceptualización, toda su filosofía, no debe permitir que su mente intervenga. Debe permitir que la verdad se revele tal como es.

Lo mismo es válido para el trabajo interior, para la investigación interior: deja a tu naturaleza biológica que se revele a sí misma en toda su pureza. Y una vez la conozcas, serás su

amo, porque el conocimiento significa maestría, el saber significa poder. Sólo la ignorancia es débil. Y con el control, no hay conocimiento, porque todo el concepto de control es introducido por el subconsciente, por la sociedad.

Por eso puedes hacer dos cosas con tu subconsciente: una, permitir que la facticidad de la Existencia externa llegue a ti directamente; y dos, permitir que la facticidad de la Existencia interna sea experimentada en toda su pureza, en toda su inocencia. Entonces sucede un milagro. Es un milagro y el milagro es éste: que el subconsciente y el inconsciente desaparecen. Entonces la mente deja de estar dividida en tres. Entonces la mente se vuelve una. Esta unidad de mente, esta unidad indivisa, es lo que los Upanishads llaman “el saber”, porque ni tan sólo el que conoce está presente. Cuando estas tres divisiones han desaparecido, cuando incluso esta división del conocedor no está ahí, entonces sólo permanece el conocimiento puro, solamente resta la sabiduría especular.

Con este “saber”, tú tienes dos centros: uno, externo, en la periferia, dónde te unes con el universo; y otro, el interno donde de nuevo te unes con el universo. Y este “saber” une a ambos, el interno y el externo. El *atma* y el *Brahma*.

Este puro “saber” carece de toda oscilación. Este puro “saber” es la postura, la postura correcta, en la cual la iluminación sucede, la Realización sucede, en la cual te vuelves uno con la Verdad. Esta es la puerta, pero ¿cómo alcanzarla? No es simplemente una teoría, no es de ningún modo una afirmación teórica. Es un procedimiento científico, es un proceso. Haz algo para disolver las divisiones de la mente. Y si quieres disolver la mente concéntrate en el subconsciente, en la porción media de la mente, que es la sociedad. ¡Abandónala!

Es, desde luego, necesario para un niño el que se críe en el seno de una sociedad. ¡Es necesario! Por eso el subconsciente es un mal necesario. La sociedad ha de enseñarle muchas cosas, pero éstas no han de convertirse en grilletes. Por eso es por lo que digo que una sociedad mejor, una sociedad mora, real, enseñaría, al mismo tiempo, como destruir este subconsciente. Una sociedad mejor le proporcionaría a sus niños este subconsciente con una metodología consciente de cómo deshacerse de él y de cómo liberarse de él cuando no fuera necesario.

Es necesario hasta el instante en que te vuelves consciente, cuando alcanzas un estado de mente consciente. Hasta entonces es necesario. Es como el bastón de un ciego. Un bastón no puede sustituir los ojos; es un tantear en la oscuridad. Pero un ciego lo necesita y es de ayuda. Pero un ciego puede llegar a ser tan dependiente de su bastón que, cuando sus ojos se curen y comiencen a ver, no puede desprenderse de su bastón y siga tanteando. Porque al ser el tantear más fácil cuando los ojos están cerrados, el puede permanecer con los ojos cerrados y continuar tanteando con su bastón.

Este subconsciente es como el bastón de un ciego. Un niño nace, pero no nace consciente. La sociedad ha de suministrarle algo para que pueda moverse y tantear: algunos valores, algunos ideales, algunas ideas. Pero éstas no deberían convertirse en los ojos. Y lo que digo es: si dejas de lado las divisiones y creas más consciencia en ti, podrás ver; y al ver, ese bastón dejará de ser necesario.

Son cosas relacionadas. Si abandonas el subconsciente te volverás consciente; si te vuelves consciente, el subconsciente desaparecerá. Empieza por donde quieras. Puedes comenzar por ser más consciente y entonces el subconsciente desaparecerá. ¿Mmm? Este es un proceso *samkhya*, ésta es una metodología *samkhya*: sé consciente y, poco a poco, el subconsciente desaparecerá. El proceso del yoga es un segundo camino, el otro contrario: deshazte del subconsciente y te volverás más consciente. Ambos están relacionados.

Empieces por dónde empieces lo importante es empezar. Empieza desde donde quieras, siendo más consciente u obsesionándote menos con el subconsciente. Y cuando esas divisiones desaparezcan, adquirirás un “saber” puro. Este puro “saber” es la postura. Con este puro “saber”, con este “saber” sin oscilaciones, tu cuerpo alcanzará una quietud que desconoces.

No somos conscientes; por eso es por lo que desconocemos lo perturbados que estamos en nuestros cuerpos. No puedes sentarte en quietud y si tratas de sentarte en quietud por primera vez te darás cuenta de los sutiles movimientos del cuerpo: la pierna comenzará a decirte algo, la mano empezará a decir algo, el cuello empezará a decir algo, cada parte del cuerpo comenzará a suministrarte información. ¿Por qué? No es que cuando estás sentado en quietud el cuerpo se empiece a mover, se está moviendo a cada instante. Es porque estás ocupado en otras cosas que no te das cuenta. Hay sutiles movimientos constantemente: tu cuerpo se está moviendo constantemente. Este constante oscilar no se debe en realidad a tu cuerpo. Pertenece a tu mente. El cuerpo sólo lo refleja. No puedes ni tan siquiera dormir en una postura inmóvil. Durante toda la noche te estás moviendo de aquí para allá, moviéndote y moviéndote y moviéndote.

Disponemos ahora de fotos procedentes de algunos laboratorios americanos del sueño. Han tomado fotos, han rodado películas; películas de gente durmiendo. Si pudieras ver tu propia

película, cuanto te mueves durante la noche, verías que durante toda la noche estás alterado. Y a través de tus movimientos corporales puedes determinar lo mucho que está ocurriendo por dentro. ¡Y pasan tantas cosas! Hay tantos gestos faciales, tantos gestos con las manos, con los dedos, con todo el cuerpo. Esto demuestra cuánto debe de suceder por dentro, dentro debe de haber un loco pues si no, estos gestos son algo imposible. Pero nunca eres consciente de lo que te sucede. ¡Nadie se da cuenta! Todos están dormidos; nadie es consciente. Por eso no sabes lo que estás haciendo con tu cuerpo cuando estás dormido. Y este hacer es debido a la mente. Una mente alterada es reflejada por el cuerpo.

Un Buda se sienta como una estatua. No es que fuerce al cuerpo a permanecer quieto. La mente está quieta y el cuerpo no tiene que reflejar nada porque no hay nada que reflejar.

Una vez Buda permaneció en las afueras de una ciudad con sus diez mil monjes. El rey se sintió interesado. Alguien le dijo, “Habéis de ir a ver a este hombre”. El nombre del rey era Ajata Shatru. El nombre significa “alguien cuyo enemigo no ha nacido”. ¿Mmm? Ajata Shatru significa uno que no tiene enemigos en el mundo. Ningún enemigo nacido, ni ninguno por nacer. Pero este Ajata Shatru sentía mucho miedo de los enemigos. Se interesó porque mucha gente le dijo, “¡Debéis ir! Es algo extraño, ese hombre es algo extraño. ¡Id a verlo!”. Por eso fue.

Llegó a la arboleda, al jardín. Estaba oscureciendo. Les pidió a sus cortesanos, “Decís que está con diez mil monjes, pero no se oye ni un ruido. ¿Me estáis engañando?”. Desenvainó su espada. Pensaba que allí había algo raro, que lo habían traído a ese bosque para que alguien lo matara. “¿Decís que diez mil monjes están tras esos árboles? ¡Y no se oye, ni un solo ruido!”. El bosque está en absoluto silencio y Ajata Shatru dice, “He estado en este bosque infinidad de veces y nunca ha estado tan silencioso. Ni cuando no había nadie estaba tan silencioso. ¡Incluso los pájaros están callados! ¿Queréis engañarme?”.

Ellos le dijeron, “No os asustéis. El está aquí, por eso es por lo que el bosque está tan silencioso. Incluso los pájaros están callados. ¡Venid!”.

Pero él empuña su espada. Está asustado y temblando. Cuando llega al bosque, Buda está sentado bajo un árbol y diez mil monjes están también sentados bajo los árboles; todos como estatuas. El le pregunta a Buda, “¿Qué es lo que les ha pasado a todos esos? ¿Están muertos? Me he asustado. Parecen como fantasmas. Ninguno se mueve; no mueven ni tan siquiera los ojos. ¿Qué les ha pasado?”.

Buda le dice, “A estos les ha ocurrido algo increíble. Ahora no están locos”.

A menos que uno pueda permanecer en un silencio así, nunca podrá percibir lo que la Existencia significa, lo que la vida significa, cuál es su dicha, su bendición. Sólo en un silencio así desciende la vida. Te vuelves consciente de la música, del néctar. Empiezas a percibirlo, pero sólo en silencio. Y ese silencio se da sólo cuando no oscilas. Si oscilas, si la mente oscila y se agita por dentro, no puedes percibir este silencio.

No puedes alcanzar el silencio directamente: tienes que alcanzar la ausencia de oscilaciones; luego el silencio llega como una sombra. Si no hay oscilaciones, el silencio llega. Por eso Buda dice, “A esos les ha ocurrido algo increíble. Ahora no están locos. Se han vuelto silenciosos y ahora son uno con estos árboles, con esta tierra, con este cielo”. Porque tú puedes permanecer dividido sólo por causa del ruido. El silencio nunca divide; el silencio te une.

Por ejemplo, si estamos sentados aquí y todos se vuelven tan silenciosos que ni un solo pensamiento aparece, que ni una sola onda está presente en la mente, todos en silencio, totalmente silenciosos, ¿cómo te podrás diferenciar de los demás? ¿Serás acaso distinto de tu vecino? ¿Cómo puedes ser diferente? El sentimiento de ser diferente es un pensamiento. ¿Quiero decir que te sentirás uno con ellos? No, porque el sentimiento de unidad es un pensamiento. Simplemente serás uno, no un sentimiento. En realidad no habrá nadie, sólo silencio.

Por eso Buda dice, “Ahora son uno con los árboles, con la tierra, con el cielo. En realidad no están aquí. Sólo el silencio prevalece y por eso es por lo que hasta los pájaros se han contagiado”. ¡Diez mil personas en un silencio tal que no los árboles ni los pájaros se han dado cuenta! Lo han sentido: el silencio se ha vuelto contagioso. “Estás en lo cierto, Ajata Shatru”, dice Buda, “puede que hayas pasado por esta arboleda muchas veces y nunca haya estado tan silenciosa. Nunca volverá a estarlo porque, por primera vez, el silencio está presente en diez mil mentes”. De modo que el silencio se ha multiplicado por mil y todo se halla afectado. Incluso los árboles temen moverse. Incluso los pájaros temen agitarse, hacer ruido. Es el atardecer, están regresando y cuando los pájaros regresan crean gran alboroto. Pero no se oye nada.

Cuando comienzas a volverte silencioso empiezas a estar en profunda comunión con la Existencia. Pensamientos y pensamientos son ruidos. Ondas y ondas son pensamientos y oscilaciones interiores. Crean una barrera, obstaculizan. Te hacen solitario. Empiezas a sentirte solo en todo el universo y esta soledad crea desorientación. Cuanto más solitario eres, más percibes la carencia de sentido, la futilidad, la inutilidad y empiezas a llenarte con más ruido. Con la

radio, con la televisión, con cualquier cosa tratas de llenarte, de estar ocupado. Vas de aquí para allá, de este club a este otro. ¡Sin parar! No dejas resquicio alguno en el que puedas ser consciente de tu soledad. De modo que toda esta vida se vuelve un correr de un sitio a otro. Esto es una locura y toda la Tierra se ha vuelto un manicomio.

Alcanza pues esta postura, y no comiences por el cuerpo. Empieza con la mente subconsciente y luego tu cuerpo reflejará lo que pasa por dentro. Incluso ahora está reflejando lo que sucede por dentro. El cuerpo es un espejo, es transparente. Los que tienen ojos, saben que el cuerpo es transparente. Tú entras aquí y yo sé lo que te pasa por dentro, porque no puedes venir con mostrarlo. Me miras y yo sé lo que está sucediendo dentro de tus ojos, porque ¿cómo puedes levantar la vista sin expresar lo que está dentro? ¡Está siendo revelado a cada instante!

Cada instante es una indicación. Está relacionado; nada es irrelevante. Tu cuerpo lo está mostrando a cada instante, pero desconoces el lenguaje del cuerpo. El cuerpo posee un lenguaje propio y lo muestra todo. No puedes engañar. Puedes engañar con tu lenguaje, pero no con tu cuerpo, ¡no con tu cuerpo! Puedes sonreír, pero tus labios revelarán que no hay una sonrisa por dentro. Puedes mostrar algo con tu cara, puedes intentarlo, pero aún así el rostro mostrará indicios de que es falso.

Este cuerpo está suministrando información a cada instante. No puedes cambiarlo. Puedes intentarlo, pero no lo cambiarás. E incluso si tienes éxito intentando cambiar tu cuerpo, tendrás éxito sólo al engañar a los demás, no a ti mismo, porque lo interior no puede cambiar cambiando lo exterior. No es esencial. Puedes acabar con un árbol cortándole la raíz, pero no cortándole las hojas. Si cortas las hojas, nuevas hojas brotarán de nuevo y una hoja será reemplazada por otras dos. Corta dos y cuatro saldrán en su lugar. El árbol se vengará; las raíces se vengarán. Dirán, "Tú cortas una hoja, nosotros pondremos dos. Podemos suministrarlas incesantemente, indefinidamente".

No te preocupes pues por las hojas. Y el cuerpo tiene sólo hojas. Las raíces están ocultas en su profundidad. Corta las raíces y las hojas se marchitarán solas. Cuando no haya raíces que alimenten, las hojas caerán por sí solas. Tu cuerpo cambiará. Cambia la mente y el cuerpo cambiará. ¡La mente es la raíz!

Alcanza el estado del saber sin oscilaciones y la puerta se abrirá y serás capaz de tener un vislumbre en lo desconocido. Lo desconocido no está muy lejos: sólo eres tú que estás cerrado. Lo desconocido está aquí, pero tú te estás alejando. Lo desconocido está aquí, pero tienes tanta prisa y vas tan rápido que no puedes ni mirarlo.

¡Cálmate! No quiero decir que calmes tu cuerpo: deja que tu mente, tu consciencia, se quiete y de repente te darás cuenta de algo que siempre ha estado ahí. Lo has estado buscando, buscando y buscando, vidas y vidas en pos de ello, y estaba ahí. Está tan cerca que es por esto que no lo has visto. Está justo a la vuelta de la esquina y lo has buscado por todo excepto en el lugar dónde estás.

La ausencia de oscilación te revelará el aquí y el ahora. Este estar conscientemente quieto te revela la Presencia que está aquí.

SEXTO DISCURSO

20 de Febrero de 1972

ENCONTRÁNDOSE CON EL INCONSCIENTE

¿Cómo encontrarse con el inconsciente?

¿Es tu método de meditación dinámica un método instantáneo o gradual?

¿Qué clase de sociedad es capaz de desarrollar una mente subconsciente que sea utilizable?

Primera Pregunta

Considerando el caso del instinto sexual, explica por favor cuáles son los sistemas prácticos para descubrir la mente inconsciente, y cómo puede uno saber que se ha liberado de ella.

El inconsciente no es tal inconsciente. Tan sólo es algo menos consciente. Por eso la diferencia entre consciente e inconsciente no es la diferencia entre extremos opuestos, sino la diferencia de grados. El inconsciente y el consciente están relacionados, unidos, no son dos. Pero nuestros modos de razonar están basados en un falso sistema concreto de lógica que lo divide todo en extremos opuestos.

La realidad nunca se halla escindida así; sólo la lógica está dividida. Nuestra lógica dice sí o no; nuestra lógica dice o luz u oscuridad y entre ellos no existe nada por lo que concierne a la lógica. Pero la vida no es ni blanca ni negra. Más bien es una amplia tonalidad de gris. En un extremo se vuelve blanco y en el otro extremo negro, y la vida es una vasta gama de grises, de graduaciones de gris. Pero para la lógica el blanco y el negro son realidades entre ellos no existe nada. Pero la vida existe siempre entre los dos. Por eso todo problema no debería entenderse en realidad como un problema lógico, sino como un problema vital; sólo entonces puedes manejarlo. Si te ciñes demasiado a esta falsa lógica, serás incapaz de resolver cualquier problema.

Aristóteles ha demostrado ser una de las mayores amenazas, uno de los mayores obstáculos que se convirtió en el dominante en todo el mundo y que divide todo en dos opuestos. En verdad, este es un hecho extraño. No tenemos nada para aplicar a la realidad intermedia; ni tan siquiera palabras.

De Bono, un lógico moderno no Aristotélico, ha creado una palabra, "po". Dice que poseemos solamente dos palabras, sí y no, y que no existe una palabra neutral. Por eso ha acuñado un nuevo término, "po". "Po" significa "ni a favor ni en contra". Si dices algo y yo digo "po" quiere decir, "Te he oído. Ni estoy ni a favor ni en contra. No hago ningún juicio de valor". O decir "po" significa. "A lo mejor estás en lo cierto o a lo mejor estás equivocado. Las dos cosas son posibles". O bien el uso de la palabra "po" significa, "También este es un punto de vista. No tengo porque estar de parte del sí ni del no. No estoy obligado".

De Bono ha derivado esta palabra de otras como hipótesis y potencialidad. Este "po" es una palabra neutral, que no está cargada de juicio, aprobación o condena alguna. Utilízala y percibirás la diferencia. No tomas partido por ninguno de los dos extremos opuestos.

Por eso al decir consciente e inconsciente, no me refiero a la oposición freudiana. Para Freud, consciente e inconsciente son el consciente e inconsciente. La diferencia es la que hay entre el blanco y el negro, entre el sí y el no, entre la vida y la muerte. Cuando digo "inconsciente" quiero expresar "menos consciente". Cuando digo "consciente" quiero decir "menos inconsciente". Se solapan entre sí.

Así que ¿cómo encontrarse con el inconsciente? Según Freud, el encuentro es imposible. Debido a que es inconsciente, ¿cómo puedes encontrarlo? La pregunta equivale a que alguien pida "¿Cómo puedo ver en la oscuridad?" ¿Mmm? La pregunta carece de sentido, es irrelevante. Si la expresas así, "¿Cómo puedo ver en la oscuridad?", y yo te contesto, "Con luz", la pregunta no ha sido contestada en absoluto porque tú preguntas, "¿Cómo puedo ver en la oscuridad?" y si hay luz deja de haber oscuridad. Estás ante la luz.

En realidad, en la oscuridad nadie puede ver. Cuando decimos "oscuridad" queremos manifestar que en este momento la visión no es posible. ¿Qué quieres decir con "oscuridad"? Quieres decir que el ver no es ahora posible? ¿Qué quieres decir cuando dices "luz"? Quieres decir que ahora se pueden ver los objetos. En realidad, nunca has visto la luz; tan sólo has visto la luz reflejada en las cosas que ves. Nunca has visto la luz en sí misma. Nadie puede verla. Vemos sólo las cosas, no la luz, y debido a que las cosas son vistas, asumimos, deducimos que la luz está presente.

No has visto la oscuridad. Nadie la ha visto. En realidad la oscuridad es una inferencia. Porque no se ve nada, dices que hay oscuridad. Cuando alguien pide, "¿Cómo puedo ver en la oscuridad?" las palabras aparecen como significativas, pero no lo son. El lenguaje es muy engañoso y a menos que uno sea cuidadoso en la utilización del lenguaje nunca será capaz de resolver ningún problema. El noventa y nueve por ciento de los problemas son sólo problemas lingüísticos, pero si no sabes como penetrar en los dominios del lenguaje nunca serás capaz de considerar el verdadero problema.

Si le pidieras a Freud cómo encontrar el inconsciente, el te diría, "Es absurdo, no puedes encontrarlo. Si lo encuentras se volverá consciente, porque el encontrarlo es un fenómeno consciente. Pero si me preguntas a mí cómo encontrar el inconsciente te diré, "Si, hay formas de encontrarlo. Porque para mí lo primero de lo que hay que darse cuenta es de que "inconsciente" significa "menos consciente". De modo que si creces en consciencia, puedes encontrarlo. Así pues, depende.

En segundo lugar, inconsciente y consciente no son límites fijos. Cambian a cada instante, como la retina del ojo. Cambia constantemente. Si hay más luz se cierra; si hay menos luz, se dilata. Se equilibra constantemente con la luz exterior. Tu ojo no es algo fijo; cambia sin cesar. Tal y como la consciencia. El comprender el fenómeno de la consciencia con la analogía del ojo es algo muy relevante, porque la consciencia es el ojo interno, el ojo del alma. Así como ocurre con tu ojo, tu consciencia se expande o se encoge constantemente. Depende.

Por ejemplo, si estás enfadado te vuelves más inconsciente. El inconsciente se extiende y sólo una pequeña parte de ti permanece consciente. A veces incluso esa parte ni siquiera está presente; te vuelves absolutamente inconsciente. Pero, por otra parte, en un accidente repentino – vas por la carretera y de repente percibes que vas a tener un accidente y te sitúas ahí, a las puertas de la muerte- te vuelves instantáneamente consciente y el inconsciente deja de existir. Toda la mente es consciente. Y este cambio tiene lugar sin cesar.

Por eso cuando digo consciente e inconsciente, no implica unos límites fijos. No hay tales, no hay límites fijos. Es un fenómeno fluctuante. Depende de ti el ser más o menos consciente. Puedes crear consciencia; puedes adiestrarte y disciplinarte a ti mismo buscando más consciencia o buscando menos consciencia. Si te adiestras para tener menos consciencia nunca serás capaz de encontrar al inconsciente. En realidad, no serás ni capaz de encontrar el consciente.

Cuando alguien ha ingerido algún intoxicante está entrenando a su mente para ser totalmente inconsciente. Cuando te vas a dormir o al ser hipnotizado, o si te puedes autohipnotizar, perderás consciencia. Hay muchos trucos, y muchos de estos trucos que te ayudan a volverte más inconsciente son conocidos como prácticas religiosas. Si haces algo monótono, repetitivo, por ejemplo, si repites continuamente “Ram-Ram-Ram-Ram” en un tono muy monótono” te volverás menos consciente. Y esta constante repetición de “Ram-Ram-Ram”, de forma monótona, se tornará autohipnótica. Te irás a dormir. Es bueno para dormir.

Si puedes crear monotonía te volverás menos consciente, porque una mente aburrida no puede permanecer consciente. El aburrimiento es excesivo y a la mente le gustaría ponerse a dormir.

Sabemos, todas las madres lo saben, como hacer para que se duerma un niño. Una nana no hace nada más que crear aburrimiento. Todas las madres saben como dormir a un niño. Con una nana, una constante repetición de ciertas palabras, el chico se aburre y se duerme. Esta nana puede ser creada mediante el movimiento, por cualquier cosa que sea monótona. ¡Por cualquier cosa! Mueve al niño de forma monótona, balancéalo monótonamente y se dormirá porque se sentirá aburrido. Incluso si colocas al niño cerca de tu pecho, se dormirá, porque el latir del corazón es algo muy aburrido. Coloca al niño cerca de tu pecho y se aburrirá de la constante repetición del latido. El chico lo conoce bien porque durante nueve meses lo ha escuchado sin cesar. Hasta las personas mayores pueden utilizar el “tic-tac” de un reloj para dormirse, y tan sólo porque se asemeja al latido del corazón. Así que ves que el sueño no acude, concéntrate en el reloj y escucha su ritmo y pronto caerás dormido.

Puedes crear inconsciencia creando aburrimiento. Tomando un intoxicante, tomando una droga, cualquier sedante, cualquier tranquilizante, puedes crear inconsciencia. La consciencia también puede ser creada, pero entonces se han de utilizar métodos muy distintos.

Los místicos sufíes emplean las danzas de giros continuos (*)

Girando con tanta fuerza no puedes caer dormido. ¿Cómo puedes dormir cuando danzas? Alguien que contemple tu danza puede irse a dormir, para él puede ser una cosa muy aburrida, pero tú no puedes. Por eso los sufíes utilizan las danzas para crear más actividad, más vitalidad interior, de forma que la consciencia se expande. Y esas danzas no son realmente danzas. Aparentan ser danzas. El sufí que está danzando recuerda constantemente cada movimiento del cuerpo. No se ha de hacer ni un solo movimiento inconscientemente. Si se alza una mano, esta mano ha de ser alzada con plena consciencia de que estás levantando la mano: ahora la estás levantando, ahora la dejas caer. No se debe permitir ni un solo movimiento inconsciente. Estás girando, danzando vigorosamente y ningún movimiento ha de ser realizado inconscientemente. Todo movimiento ha de ser hecho conscientemente, con plena consciencia.

Entonces, de repente, el inconsciente se derrumba y a los tres meses de danzar continuamente, durante horas, te encuentras con el inconsciente. Penetras hondo, hondo, más hondo y en un instante te haces consciente de todo lo que hay dentro. Esto es lo que quiero decir con encontrar el inconsciente. Nada que no sea visto con claridad permanece. Tu totalidad, todos tus instintos, todas tus supresiones, toda tu estructura biológica, todo –no únicamente de esta vida, sino de todas las vidas- es revelado en un instante. Eres lanzado a un nuevo mundo que permanecía oculto o, más bien, del que no te apercebías. Estaba ahí, pero estabas dormido, o tu consciencia era tan limitada que se te escapaba.

Tu consciencia es como una antorcha; limitada. Penetras en la oscuridad con una antorcha; tienes una luz, pero está limitada, focalizada. Alcanzas a ver algo, pero el resto permanece en la oscuridad. Cuando digo que nada permanece como inconsciente, me refiero a la consciencia sin focalizar, no focalizada. Una consciencia focalizada siempre escogerá algo para ver y muchas otras cosas para no ver; es una elección. Por eso utilizo la semejanza: como una antorcha, restringida. Un punto aparecerá muy claro, pero todo lo demás estará a oscuras. Esto es lo que ordinariamente hacemos mediante la concentración.

Cuanto más te concentras, menos serás capaz de encontrarte con el inconsciente. Serás capaz de conocer algo con mucha exactitud a costa de no saber muchas otras cosas. Por eso es por lo que los expertos, poco a poco, se vuelven ignorantes; ignorantes del mundo en sí porque han ido limitando su mente en torno a algo en particular para saber más sobre ello. Se dice que un experto es alguien que sabe más y más sobre menos y menos. Al final, sólo permanece focalizado un punto que es conocido a costa de ignorar todo lo demás.

Así es como trabaja la concentración. Mediante la concentración nunca alcanzarás el inconsciente. Puedes encontrar el inconsciente solamente con la meditación y ésta es la diferencia entre concentración y meditación. Meditación significa que tu mente funciona no como una antorcha sino como una llama; todo es iluminado. No se está moviendo en una dirección; se mueve en todas direcciones simultáneamente de forma que la totalidad es iluminada.

(*) N. del T. En inglés en el original, "whirling dances"

¿Cómo lograrlo? Dije que los sufíes utilizan la danza como una meditación activa y poder encontrar el inconsciente. Los monjes zen en Japón, emplean problemas absurdos para que aflore. Te enfrentas a algún problema que no puede ser resuelto, que no puede ser resuelto de ninguna manera. Pruebas como pruebas, el problema es tal que no puede ser resuelto. Ellos llaman a estos problemas, "Koans", problemas absurdos.

Por ejemplo, le dirán a algún buscador, "Averigua cuál es tu rostro original". Y por rostro original quieren decir el rostro que tenías antes de que nacieras o la cara que tendrás después de haber muerto. La cara original. Te dirán, "Descubre cómo es tu rostro original". ¿Cómo puedes hallarlo? Uno tiene que meditar sobre ello. El problema es de tal clase que no puedes resolverlo utilizando el intelecto, la razón. Tienes que meditar sobre él, considerarlo, seguir meditando y buscando: "¿Cuál es mi rostro original?". Y el Maestro estará ahí con su bastón observando si hay alguien que esté durmiendo. Si es así, el bastón del Maestro caerá sobre su cabeza. No puedes dormir; el sueño no está permitido. Tienes que permanecer constantemente despierto.

De modo que un Maestro zen es un amo muy severo. Tienes que meditar en su presencia y no te permitirá que te duermas, porque el instante en el que te estés durmiendo es el instante de encontrar al inconsciente. Si puedes permanecer sin dormirte, el inconsciente te será revelado, porque ese es el punto. El mismo punto desde donde te deslizas hacia el sueño es el punto desde donde puedes entrar en el inconsciente.

Prueba esto. Has estado durmiendo cada día, pero todavía no has encontrado el sueño. No lo has visto. Cómo es, cómo llega, cómo te sumes en él. No sabes nada de él. Te has estado sumiendo en él diariamente, saliendo de él, pero no has percibido el instante en el que el sueño llega a la mente, no has percibido qué es lo que sucede. Por eso prueba esto y tras tres meses de esfuerzo, de repente, un día, entrarás en el sueño de forma consciente. Abandónate en la cama, cierra tus ojos y recuerda, recuerda entonces que el sueño está llegando y que "Voy a permanecer consciente cuando llegue el sueño". Es muy duro, pero sucede. En un día no sucederá, en una semana no sucederá. Persiste cada día, constantemente recordando que el sueño está por llegar y que "No voy a dejar que llegue sin que lo conozca. Debo ser consciente de cuándo entra el sueño. Debo sentir como sobreviene el sueño, qué es lo que es".

Y un día, de improvisto, el sueño está ahí y tú estás despierto. En ese mismo instante también te haces consciente de tu inconsciente. Y una vez te vuelvas consciente de tu inconsciente nunca volverás a estar dormido del modo usual. El sueño estará presente, pero simultáneamente estarás despierto. Un centro en ti seguirá percibiendo. Todo alrededor será sueño, y un centro seguirá percibiendo. Cuando este centro percibe, los sueños son imposibles. Y cuando los sueños se vuelven imposibles, la ensoñación de despierto también se vuelve imposible. Entonces estás dormido de una forma distinta, y estarás despierto por la mañana de una forma distinta. Esa cualidad distinta llega con el encuentro.

Pero esto te puede parecer difícil, por esto te sugiero un ejercicio más sencillo para encontrar el inconsciente. Cierra las puertas de tu habitación y coloca un gran espejo enfrente de ti. La habitación debe estar a oscuras. Coloca luego una pequeña vela junto al espejo de tal forma que no se refleje directamente en él. Tan sólo debe reflejarse tu cara en el espejo, no la llama.

Mantente contemplando constantemente tus propios ojos en el espejo. No parpadees. Es un experimento de cuarenta minutos, y al cabo de dos o tres días podrás permanecer con tus ojos abiertos sin pestañear.

Aunque broten las lágrimas, déjalas, pero persiste en no pestañear y sigue contemplando constantemente tus ojos. No varíes el enfoque. Sigue observando los ojos, los tuyos, y en dos o tres días percibirás un fenómeno muy extraño. Tu cara empezará a tomar nuevas formas. Puede que incluso te asustes. La cara reflejada empezará a cambiar. A veces aparecerá una cara muy distinta que nunca has conocido.

Pero, en realidad, esas caras te pertenecen. Ahora la mente subconsciente está comenzando a explotar. Esas caras, esas máscaras, son tuyas. A veces incluso una cara que pertenezca a vidas pasadas podrá surgir. Después de una semana de observar constantemente durante cuarenta minutos, tu cara se volverá un fluir, como el fluir de una película. Muchas caras irán y vendrán constantemente. A las tres semanas no serás capaz de recordar cuál es tu cara. No serás capaz de recordar tu propia cara porque habrás estado observando ir y venir multitud de caras.

Si sigues día tras día, semana tras semana, sucederá la cosa más extraña: de repente no habrá ninguna cara en el espejo. El espejo estará vacío y tú estarás mirando la vacuidad. No habrá ninguna cara. Este es el momento: cierra tus ojos y encuentra al inconsciente. Cuando no haya cara en el espejo, cierra los ojos –este es el momento más importante–, cierra los ojos, mira hacia dentro y encararás al inconsciente. Estarás desnudo, completamente desnudo, tal y como eres. Todos los engaños desaparecerán.

Esta es la realidad, pero la sociedad ha creado muchas, muchas capas para que no la percibas. Una vez te conozcas en tu desnudez, en tu total desnudez. Empezarás a ser una persona distinta. Entonces no podrás engañarte a ti mismo. Entonces sabrás quien eres. Y a menos que sepas quién eres nunca podrás transformarte, porque toda transformación es posible sólo en esta desnuda realidad. Esta desnuda realidad es la base para cualquier original está aquí y tú puedes transformarlo. Y en realidad, con sólo el querer transformarlo se realizará la transformación.

¡Pero tú no puedes transformarte! No puedes transformar tus falsas caras. Puedes cambiarlas, pero no puedes transformarlas. Con cambiar quiero decir que puedes reemplazarlas por otra falsa cara. Un ladrón puede convertirse en monje; un criminal puede convertirse en santo. Es muy fácil cambiar, sustituir las máscaras, las caras. Pero éstas de ningún modo son transformaciones. Transformación quiere decir volverse uno lo que realmente es. Por eso cuando encaras el inconsciente, cuando encuentras el inconsciente, te enfrentas con tu realidad, con tu verdadero ser.

El ser falso social no está ahí, tu nombre no está ahí, tu apariencia no está ahí, tu cara no está ahí. Las fuerzas desnudas de la naturaleza están ahí, y con esas fuerzas desnudas, cualquier transformación es posible. ¡Y sólo con proponértelo! No hay que hacer nada. Tan sólo proponértelo y las cosas empezarán a suceder. Si te encaras contigo mismo en esa desnudez, proponte lo que quieras y se cumplirá.

En la Biblia se lee, “Dios dijo, “Que se haga la luz” y la luz se hizo”. En el Corán se lee, “Dios dijo: “Que se haga el mundo”, y el mundo fue hecho”. Realmente éstas son parábolas; parábolas referentes al poder de la voluntad que hay oculta en ti. Cuando encaras tu realidad desnuda, lo básico, las fuerzas elementales, te vuelves un creador, un dios. Tan sólo dílo; pronuncia una palabra, y sucede. Di, “Que se haga la luz”, y la luz se hará. Antes del encuentro, si tratas de transformar la oscuridad en luz, no podrás. Por eso este encuentro es básico, es fundamental, para cualquier acontecer religioso.

Muchos, muchos métodos han sido inventados. Hay métodos instantáneos y hay métodos graduales. Te he descrito un método original. Hay métodos instantáneos, pero con un método instantáneo siempre es muy difícil, porque con un método instantáneo puede ocurrir que simplemente te mueras. Con un método instantáneo puede ocurrir que te vuelvas loco de repente, porque el fenómeno es tan repentino que no puedes concebirlo. Te desplomas, destrozado.

Esto ocurrió en el Gita. Arjuna está obligando a Krishna a desvelar su forma cósmica. Krishna sigue hablando de otras cosas, pero Arjuna es persistente y le dice, “Tengo que verlo. No puedo creer a menos que vea. ¡Si eres realmente un Dios, revélate ante mí en tu apariencia cósmica!”. Krishna se revela, pero es demasiado repentino y Arjuna no está preparado. Empieza a llorar y le dice a Krishna, “¡Déjalo! ¡Déjalo! ¡Estoy aterrado!”.

Si legas mediante algún método súbito, es algo peligroso. Los métodos instantáneos están ahí, pero han de ser practicados solamente en grupo, en un grupo donde los demás pueden ayudarte. En realidad, los *ashrams* fueron creados para esos métodos súbitos porque no podían ser practicados en solitario. Se necesita a un grupo, los adeptos son necesarios, la constante vigilancia es necesaria porque a veces puedes permanecer inconsciente durante meses. Si entonces no hay

nadie que sepa lo que hay que hacer, puede que te tomen por muerto. Puede que te entierren o te quemem. Ramakrishna se sumió en multitud de ocasiones en *samadhi*. Durante seis días o durante dos semanas sin interrupción tenía que ser alimentado a la fuerza porque permanecía como inconsciente. Se necesita de un grupo para métodos instantáneos, y un Maestro se vuelve vital.

Los métodos instantáneos desaparecieron de las prácticas en la India debido a que Buda, Mahavira y Shankaracharya insistían en que los monjes debían estar viajando constantemente. No les permitían permanecer en *ashrams*. No podían permanecer en sitio alguno más de tres días. Había una razón para esto porque en los tiempos de Mahavira y de Buda los *ashrams* se habían vuelto centros de explotación, se convirtieron en florecientes negocios. Por eso tanto Mahavira como Buda insistían en que los *sannyasins* no tenían que permanecer en el mismo sitio durante más de tres días. Y los tres días es un límite psicológico, pues para sintonizar con algún lugar o con la gente necesitas como mínimo tres días.

En una nueva casa no puedes sentirte a gusto a menos que pasen tres días. Es un tiempo de sintonización psicológica. Si permaneces en una casa durante más de tres días, la casa comienza a parecerte como tuya. Así pues Buda y Mahavira insistían en que un *sannyasin* no debe permanecer en la misma casa durante más de tres días. Debido a su insistencia los *ashrams* fueron destruidos y los métodos de escuela fueron abandonados, pues un monje errante no puede practicar tales métodos. Puede que esté en un pueblo en donde nadie sepa nada sobre ellos y si practica un método instantáneo y lo que ha de suceder sucede, se hallará en peligro; puede que muera.

Por eso Mahavira, Buda y más tarde Shankaracharya, los tres insistieron en que los monjes debían errar sin detenerse. No debían permanecer en un mismo lugar; debían volverse vagabundos sin hogar. Esto fue positivo desde cierta perspectiva, y negativo desde otra. Resultó ser positivo porque las instituciones fueron destruidas, pero fue negativo porque con ellas algunos métodos muy, muy especiales cayeron en el olvido.

Los métodos repentinos requieren de la constante vigilancia de un grupo. Un Maestro se vuelve una necesidad. Por eso Buda pudo decir, "Podéis conocer incluso sin mí", pero Pantajali no pudo decir lo mismo. Krishnamurti puede afirmar, "No se necesita de ningún Maestro", pero un Gurdjieff no puede afirmar lo mismo. Y la auténtica razón de esas diferencias es la de sus métodos respectivos. Gurdjieff usaba métodos de escuela y Krishnamurti pertenece a la tradición de los itinerantes, sin métodos de escuela, por lo que no requieren de Maestro alguno.

Con los métodos graduales puedes proceder en solitario porque no conllevan peligro. Tienes que ir paso a paso, y al ser el proceso lento, puedes controlarte a ti mismo. Pero si has de dar un salto sin escalones intermedios, necesitarás de alguien que sepa dónde vas a caer, que sepa lo que pueda suceder. Un Maestro no es necesario para enseñarte métodos; es realmente necesario más tarde cuando el método ha empezado a funcionar y has penetrado en lo desconocido.

De modo que existen los métodos instantáneos, pero no voy a hablar de ellos. Te he dado un método gradual, y hay muchos más. No hablaré de los métodos instantáneos porque es peligroso hablar sobre ellos. Si alguien está interesado, puede ser guiado, pero el hablar es imposible. Este es el motivo por el cual las enseñanzas de escuela han insistido siempre en que nada debería ser escrito, pues una vez escribes algo, pasa a ser de dominio público y cualquiera puede ponerlo en práctica. Cualquiera puede ser víctima de su curiosidad, y luego no podrá recibir ayuda alguna. Por eso siempre que se escribe algo sobre prácticas instantáneas se omite algún eslabón básico.

Aquellos que comienzan a practicar según lo escrito siempre están en peligro y muchas veces sucede que sencillamente enloquece porque falta el eslabón perdido y ese eslabón perdido es suministrado siempre por boca del Maestro al discípulo. Y el eslabón perdido es un procedimiento privado y secreto, porque es la llave. Ninguna escritura es realmente completa y ninguna escritura puede ser realmente completa porque aquellos que conocen nunca lo escribirán en su totalidad. Algo debe permanecer oculto, como clave, de forma que nadie sea capaz de utilizarlo. Puedes leerlo, puedes comentarlo, puedes escribir una tesis sobre ello, pero no puedes practicarlo porque cierta clave no se menciona en la propia escritura. O, si se da, se da de una forma tal que no puedes decodificarla. La técnica de decodificación no es descrita.

Así que nada de métodos súbitos, pero puedes practicar con los graduales. Y esta meditación del espejo es un método muy poderoso, muy poderoso, para conocer el propio abismo y conocer la realidad desnuda de uno mismo. Y una vez la conoces, te vuelves el amo. Entonces tan sólo dices algo, y eso comienza a tomar forma. En ese encuentro, si dices, "Tengo que morir en este instante", mueres en ese mismo momento. Si dices, "Debo volverme un Buda en este mismo momento", te volverás un Buda en ese mismo instante. No se necesita del tiempo, sólo de la voluntad.

Puede que empieces a pensar que esto resulta muy fácil, pero es un problema muy difícil. En primer lugar, llegar a este punto es difícil, aunque no muy difícil, pero tener voluntad en este instante es muy difícil. Te invade un silencio tan vital, que eres incapaz ni de pensar. Tu mente no puede ni moverse. Te posee un temor tan reverencial que todo se detiene; incluso el respirar. Un momento de quietud total, de silencio total, y la voluntad se vuelve algo imposible. Por eso uno ha de adiestrarse en cómo tener voluntad en ese instante de quietud, como tener voluntad sin utilizar palabras, como querer sin pensar. Eso es posible, pero uno ha de practicar para alcanzarlo.

Estás contemplando una flor: mira la flor, siente su belleza, pero no uses la palabra “bello”, ni incluso mentalmente. Mírala, déjala que se absorba en ti, contacta con ella, pero no emplees palabras. Siente su belleza, pero no digas, “Es bella”, ni siquiera con la mente. No verbalices y gradualmente serás capaz de percibir una flor como bella sin emplear la palabra.

En realidad no es difícil: es natural. La sientes primero, luego viene la palabra. Pero estamos tan habituados a las palabras, que no percibimos la separación. El sentimiento está ahí y, de repente, casi ni lo has percibido y llega la palabra. Por eso, crea una distancia. Percibe su belleza, pero no utilices palabras.

Si puedes disociar las palabras del sentimiento, podrás disociar el mismo sentir de la existencia. Deja que la flor esté allí y tú estés ahí como dos presencias, pero no permitas que el sentimiento se entrometa. Ni incluso percibas ahora que la flor es bella. ¡Deja de percibirlo! Deja que tú y la flor estéis ahí sumidos en un profundo abrazo sin un asomo de sentimiento. Entonces percibirás la belleza sin sentir. En realidad, serás la misma belleza de la flor. No será un sentimiento: tú serás la flor. Entonces habrás percibido algo existencialmente. Cuando puedas hacer esto, podrás ejercitar la voluntad. Cuando todo se ha perdido: el pensamiento, las palabras, el sentimiento, entonces puedes querer existencialmente.

Para ayudar a esta voluntad, se han utilizado muchas cosas. Una consiste en que el buscador debe constantemente pensar, “Cuando esto llegue, cuando lo que ha de suceder suceda, ¿qué voy a ser?”. Los sutras de los Upanishads como “*Aham Brahmasmi*” -Yo soy el Brahman- no se han de tomar literalmente. Esos sutras no son significativos literalmente, no tienen significado como teorías filosóficas. Pretenden imbuir de una profunda voluntad a todas las células de tu ser de modo que cuando llegue el momento, no tengas que acudir a la mente para que te diga, “Yo soy Brahman”. Tu cuerpo empieza a sentirlo, tus células comienzan a sentirlo, cada una de tus fibras empieza a sentirlo: “*Aham Brahmasmi*”. Y este sentimiento no es necesario que sea creado por ti. Se habrá enraizado en lo más profundo de tu ser. Entonces, en el instante en que encuentres al inconsciente y llegue el momento de ejercer la voluntad y puedas volverte el creador, la totalidad de tu ser comenzará a vibrar con “*Aham Brahmasmi*”. Y en el instante en que tu existencia comienza a vibrar con “*Aham Brahmasmi*”, te vuelves Brahma. ¡Te vuelves El! Te vuelves cualquier cosa que sientes.

Esto no debería ser considerado como metafísica. ¡No lo es! Es una experiencia. De modo que puedes conocerlo mediante la experimentación. No decidas si está bien o está mal; no pienses en términos de sí y no. Tan sólo di, “Po; de acuerdo” y esfuérzate. Tan sólo di, “¡De acuerdo! Puede que sea así”. No decidas de antemano, porque tomamos decisiones precipitadas. Alguien puede decir, “No, no es posible”. En realidad está diciendo, “No voy a intentarlo”; no está diciendo que no sea posible. Se está engañando a sí mismo. Está diciendo, “No lo voy a intentar”, y debido a este “No lo voy a intentar”, ¿cómo va a ser posible? Se está justificando a sí mismo.

Algún otro dirá, “Sí, es posible. Ha ocurrido a muchos. Le ha sucedido a mi Gurú, a mi Maestro; le ha ocurrido a éste y a este otro”. El tampoco lo va a intentar porque lo está convirtiendo en un hecho trivial. “Les ha sucedido a tantos que no es una cosa en la que uno tenga que esforzarse”. El considera, “Puede que me suceda a mí también”. No, no digas sí o no. Considéralo como un experimento, una hipótesis para ser desarrollada. La religión no es algo hecho de antemano; uno tiene que crearlo en sí mismo. No es algo que te sea dado o que pueda ser dado. Es algo que tienes que desvelar en ti mismo.

Por eso no opines a menos que lo experimentes; no decidas a menos que sepas. Nunca decidas de antemano, si no, puede que sigas escuchando cosas, pensando sobre ellas y no llegues a hacer nada. Porque el pensar no es hacer. Pensar es huir del hacer.

Segunda Pregunta

¿Es tu técnica de la respiración rápida una técnica instantánea o una gradual?

¡Es gradual! ¡Es gradual! En realidad, las técnicas instantáneas no pueden darse públicamente. ¡No pueden ser dadas! Y para las técnicas instantáneas, uno tiene que excluir la totalidad de su vida, porque para las técnicas instantáneas se requiere de tu totalidad. Para las

técnicas graduales tu totalidad no es necesaria. Puedes practicarlas durante una hora y luego permanecer en el mundo durante las veintitrés horas restantes. Pero para las técnicas instantáneas se requiere de tu totalidad; no se te puede permitir hacer nada más. De modo que la totalidad de la vida debe ser excluida y tienes que entregarte a la técnica por completo. La totalidad de la consciencia debe ser preparada para ello porque con una sola parte que quede sin estar preparada puede resultar peligroso, y cualquier cosa puede resultar un peligro porque este instante contiene un gran potencial. El momento encierra tal potencial que debes ser purificado de todo lo que te rodea. Tienes que excluirlo, excluirlo todo. Con los métodos graduales la religión puede ser considerada una cosa entre otras. Para los métodos instantáneos la religión debe ser totalitaria; no debe permitir ninguna otra cosa.

Cuando alguien acudía a Gurdjieff, él solía preguntar, “¿Estás preparado para morir por ello? Si no es así, no vale la pena. ¿Estás preparado para morir por ello?”. Esto significa, “¿Estás preparado para dejarlo todo por ello?”. Se requiere de la totalidad de la consciencia. No es necesario morir, pero uno debe estar preparado para morir por ello.

Para los métodos graduales no existen tales requerimientos. Puedes seguir viviendo normalmente y practicando algo. Poco a poco, la práctica se irá incrementando y, incluso sin darte cuenta, algún día te encontrarás dispuesto a dar tu vida por ello. Pero este crecimiento es como el desarrollo de un embarazo: poco a poco. Ni la madre se da cuenta de lo que está sucediendo, de lo que está pasando. El niño sigue creciendo, creciendo y creciendo. Después de nueve meses el niño ha alcanzado tal desarrollo que la madre ya no es necesaria. Por eso es por lo que nace. ¡Y la madre siente tanto dolor! La razón no es sólo física, en lo más profundo es psicológica. Se debe a que su niño ha crecido tanto que está preparado para dejarla. Esta es la primera traición. Después muchas otras traiciones seguirán. Este es el primer dolor del nacimiento, luego vendrán muchos otros. Cuando el niño se vuelva sexualmente maduro, abandonará de nuevo a su madre por alguna otra mujer.

Así que el nacimiento es un proceso interesante y una madre ha de pasar por muchos dolores. Y si no es capaz de entenderlo, creará problemas innecesariamente. ¡Ella es la que los crea! Incluso cuando el niño está a punto de nacer, la madre crea problemas: contracciona todo su cuerpo. Por eso es por lo que se origina el dolor, de otro modo el dolor corporal es innecesario. En realidad es un conflicto. La madre no está dispuesta a consentirlo y el niño fuerza su salida. Por eso muchos niños han de nacer por la noche, -el ochenta por ciento, más del ochenta por ciento-, porque la madre está somnolienta y se resiste menos.

Existen ahora métodos científicos y psicológicos. Si una madre es persuadida a cooperar, no aparece el dolor. En París, el Dr. Lorenzo ha trabajado con muchos métodos, con muchos; métodos psicológicos, persuasivos. Ha asistido miles de partos, ha ayudado a las madres y el dolor nunca estuvo presente. ¡Nunca! El método consiste en cooperar con el niño para que salga. No se ha de resistir, sino cooperar, ayudar al niño, sentir que has de ayudar al niño a nacer.

Lorenzo puede que persuade a muchas madres, pero se genera un problema mucho mayor cuando el niño acude a otra mujer. El tendrá que convencer a su madre para que no se sienta herida. Más bien deberá ser al contrario: que ella ayudara a que el chico fuera a otra mujer. Ella debería ayudar, cooperar, porque éste es un segundo nacimiento y ella se siente perturbada innecesariamente.

Con los métodos graduales creces como en un embarazo, poco a poco. Luego, un día de improviso, descubres que has renacido. Con los métodos instantáneos es distinto, totalmente diferente. Uno necesita abandonarlo todo en pos de los métodos instantáneos. El *sannyas*, en los viejos tiempos, comenzaba con los métodos instantáneos. Por eso era por lo que era necesario el dejarlo todo. Particularmente en la India, enfatizábamos el que nadie debía tomar *sannyas* a menos que fuera muy viejo. Había una razón psicológica: cuando eres tan viejo, puedes abandonar la vida completamente. La renunciación total se vuelve fácil, porque, de un modo sutil, la vida está renunciando a ti, de modo que tú puedes renunciar a la vida. Te has vuelto una hoja seca. Ahora puedes dejar el árbol sin herirlo o herirte a ti mismo. El árbol ni se dará cuenta de que la hoja seca a caído. Arranca una hoja joven que sea fresca y verde, y el árbol se sentirá herido y la hoja también. La herida permanecerá para siempre. De modo que, para los métodos instantáneos, estaba claro que un hombre debía abandonar la vida sólo cuando la vida misma le estaba abandonando. Entonces él podía separarse completamente. Con los métodos graduales, esto no era necesario.

En el mundo actual, los métodos instantáneos se han vuelto imposibles debido a que no existen auténticas escuelas, ni comunidades, comunidades íntimas, dónde puedas practicar los métodos instantáneos. Así que no es necesario que uno renuncie al mundo y se refugie en las montañas o en los bosques. Ahora puedes permanecer donde estés y practicar los métodos

graduales. El logro es el mismo, sólo que se necesita más tiempo para los métodos graduales y un tiempo menor para los instantáneos.

Tercera Pregunta

Osho, ¿qué tipo de sociedad es capaz de desarrollar individuos en los cuales la mente subconsciente sea utilizable y fácilmente suprimible?

Este es un problema complejo, multidimensional, pero pueden abordarse algunos puntos básicos. Uno: una sociedad adecuada es posible sólo si los niños no son educados en el antagonismo, la dicotomía entre el cuerpo y la consciencia. Lo primero es que no deben ser educados en base a esto. No se les debe decir a los niños, "Tú vives en el cuerpo". No se les debe decir, "Tú posees el cuerpo". Se les debe decir, "Tú eres el cuerpo". Y cuando digo que se les debe decir, "Tú eres el cuerpo", no me refiero a una concepción materialista. Realmente, un ser espiritual sólo puede nacer de esto. La unidad no debe ser alterada.

El niño nace como unidad, pero lo escindimos en dos. La primera separación se da entre el cuerpo y la consciencia. Sembramos semillas de la esquizofrenia. Nunca seremos ya capaces de recobrar fácilmente la unidad perdida. Cuanto más crezca, más crecerá la separación y una persona con la separación entre él mismo y su cuerpo es una persona que no es normal. Cuanto mayor sea la distancia, más loco estará, porque, de nuevo, cuerpo y mente son una falacia lingüística. Somos psicósomáticos: cuerpo-mente simultáneamente. No es posible separarlos. No son dos, son una sola onda.

De modo que para una sociedad sana lo primero es no crear mentes esquizofrénicas, no crear mentes divididas, porque la primera división se da entre mente y cuerpo y luego le siguen las demás. Ya has tomado un camino para dividir. La mente será dividida luego el cuerpo también será dividido.

Este es un hecho extraño. Me pregunto si tú percibes que estás dividido en consciencia y cuerpo. Más tarde, se divide al cuerpo en superior e inferior, y el inferior es malo y el superior es bueno. ¿En dónde empieza el superior y en dónde comienza el inferior? Nunca nos sentimos cómodos con nuestro cuerpo inferior. ¡Nunca! Por eso es por lo que existe tanta tontería con las ropas. ¡Tanta tontería! No podemos ir desnudos. ¿Por qué? Porque en el instante en que vas desnudo tu cuerpo es uno. Tenemos dos clases de ropas, unas para la zona inferior y otras para la parte superior. Esta división en los vestidos se halla conectada básicamente con la división del cuerpo. Si estás desnudo, ¿Qué es lo inferior y qué es lo superior? ¿Y cómo divides? ¡Si eres uno!

Aquellos que dividen al hombre no están preparados para que el hombre se encuentre cómodo en su desnudez. Y esto es sólo un comienzo porque hay más desnudez por dentro. Si no estás dispuesto a desnudar tu cuerpo exterior, a ser auténtico, no serás nunca auténtico con otras capas más profundas. ¿Cómo vas a serlo? Si no puedes enfrentarte con tu desnudez corporal, ¿cómo puedes encarar tu consciencia desnuda?

Este ropaje no es sólo ropaje. Sustenta una filosofía, una filosofía muy insana. Así el cuerpo es dividido, luego la mente es dividida, luego lo consciente, lo inconsciente, lo subconsciente, y las divisiones siguen surgiendo. En un principio el niño nace como una unidad, y el mismo niño muere como una multitud, ¡Cómo una multitud! ¡Absolutamente una casa de locos! Todo el mundo ha sido dividido y entre esas divisiones hay un conflicto constante, una lucha y la energía es así disipada. Y en verdad nunca mueres: te matas a ti mismo. Todos nosotros estamos suicidándonos, porque esta disipación de energía es suicidio. Es muy raro que una persona muera. ¡Muy raro! Todo el mundo se mata a sí mismo, se envenena. Los métodos difieren, los trucos para matarse a uno mismo varían, pero el comienzo es siempre la división.

Por eso una buena sociedad, una sociedad moral, una sociedad religiosa, no permitirá que sus hijos sean divididos. Pero, ¿cómo creamos una división? ¿Cómo empezamos? ¿Cuándo empieza el proceso de división?

Los psicólogos son ahora totalmente conscientes de que en el instante en que el niño se acaricia sus genitales, sus órganos sexuales, la división da comienzo. En el instante en que el niño se toca, en que se acaricia sus órganos sexuales, la sociedad al completo se percata de que algo que está mal va a suceder. Los padres, el padre y la madre, los hermanos, toda la familia, todos comienzan a ser conscientes de ello. "No, no te toques".

El niño no es capaz de entender esto. El o ella son una unidad. No puede concebir el por qué no puede acariciar su cuerpo. ¿Qué hay de malo en ello? No sabe que el hombre ha nacido en

el pecado. No sabe de Biblias, no sabe de religiones, no sabe de maestros, de profesores de moral, no sabe de *mahatmas*. No puede percibir el por qué una parte del cuerpo debe ser evitada.

El problema se magnifica porque los órganos sexuales son la parte más sensitiva del cuerpo y la más placentera. Acariciarlos es la primera experiencia placentera para el niño, la primera experiencia de su propio cuerpo: que el cuerpo es capaz de proporcionar placer, que el cuerpo es placentero, que el cuerpo tiene un valor. Los psicólogos dicen ahora que hasta un niño de tres meses es capaz de crear un orgasmo, el más profundo. Puede sentir sus órganos sexuales en su clímax, y todo su cuerpo comienza a vibrar. Esta es la primera experiencia de su cuerpo, pero acaba por ser envenenada porque sus padres no la toleran. ¿Por qué no pueden tolerarla? Porque a ellos no se la toleraron. No hay ninguna razón para ello. Sólo porque a ellos no es fue permitido.

Con esto, el cuerpo es escindido y la mente y el cuerpo son divididos. El niño se vuelve temeroso, asustado y nace la culpa. El los acariciará, pero ha de esconderlo. Hemos hecho del chiquillo un criminal. Lo hará porque es natural, pero se sentirá atemorizado por si alguien está o no está mirando, por si la mamá está o no está presente. Si no hay nadie los acariciará, pero ahora este tocar no te causará el mismo placer que lo podía haber proporcionado, porque la culpa está presente. ¡El está asustado! ¡Está temeroso!

Este miedo continúa durante toda su vida. Nadie está cómodo con su experiencia sexual. El miedo continúa. Se sumergirá muchas, muchas veces en la experiencia sexual, pero nunca percibirá su plenitud ni su profundo éxtasis. Nunca lo sentirá, se ha vuelto algo imposible. Habéis envenenado la misma raíz y él se sentirá culpable.

Nos sentimos culpables debido al sexo; somos pecadores debido al sexo. Habéis creado vosotros mismos la división, la división fundamental que consiste en que en el cuerpo, has de escoger: unas partes son buenas y otras son malas. ¡Qué tontería! O todo el cuerpo es bueno o todo es malo, porque no hay nada que esté separado en el cuerpo. La misma sangre circula por todo el cuerpo; el mismo sistema nervioso está presente. Todo es uno por dentro, pero para el niño ahora hay una división. Y otra cosa; habéis envenenado su primer gozo. A partir de ahora nunca ser dichoso.

La gente acude diariamente a mí y yo sé que su problema fundamental no es la meditación; su problema básico no es la religión. Su problema básico es el sexo. Y me siento impotente para ayudarles, porque si en verdad deseo ayudarles, no acudirán a mí de nuevo. Se asustarán de mí porque en realidad están asustados del sexo. ¡De modo que no se debe hablar de sexo! Habla sobre Dios, habla sobre lo que sea, pero nunca hables de sexo. ¡Y su problema no es, para nada, Dios! Si el problema fuera Dios, podrían ser ayudados fácilmente, pero Dios no es el problema. Su problema fundamental sigue siendo el sexo. Y son incapaces de disfrutar de algo porque no pueden disfrutar del primer regalo que la naturaleza, que las fuerzas Divinas, les han entregado. No tienen el primer regalo de felicidad, de modo que no pueden disfrutar.

He percibido en innumerables ocasiones que la persona que no es capaz de disfrutar del sexo no puede penetrar en lo profundo de la meditación, pues siempre que aparece la felicidad se asusta. La asociación es profunda. Así has creado una barrera. Y ahora él dividirá también a la mente, porque él no es capaz de aceptar la parte sexual de la mente. El sexo es cuerpo y mente. ¡Todo es ambas cosas! En ti, todas las cosas incluyen ambos aspectos. Recuérдалo constantemente. El sexo es ambas cosas mente y cuerpo, de modo que si la parte mental del sexo ha de ser eliminada, esta parte suprimida entrará a formar parte del inconsciente. Las fuerzas, los pensamientos, las prédicas moralizadoras que la suprimen, formarán el subconsciente. Una muy pequeña parte de la mente, la cual es consciente, permanecerá a tu alcance. Es útil para la rutina, para nada más. No es útil para vivir en profundidad. Puedes existir; eso es todo. Puedes vegetar, puedes ganar dinero, puedes construir una casa, un modo de vivir, pero no puedes saber lo que es la vida porque, de la totalidad de la mente, nueve partes de diez son negadas. Nunca puedes ser completo, y sólo un completo total es santo. A menos que estés completo, nunca podrás ser santo.
(*)

Por eso lo primero, lo más elemental que debe hacerse para crear una nueva sociedad, una sociedad religiosa, es no crear división. Este es el mayor pecado: el crear división. Dejemos que el niño crezca como una unidad. Dejemos que crezca como unidad, a gusto con todo lo que forma parte de él, y cuanto antes sea capaz de trascenderlo todo, antes será capaz de trascender el sexo, antes será capaz de trascender la naturaleza instintiva. Pero será capaz de trascenderlos como unidad, nunca como división. Esta es la clave. Podrá trascenderlos porque será tan completo, tan poderoso, tan indivisamente uno, que podrá trascender cualquier cosa.

Podrá desprenderse de todo aquello que se convierta en una molestia. De todo lo que se convierta en obsesión, podrá desprenderse. El será fuerte, uno. Suya será una gran energía sin dividir. ¡Podrá cambiarlo todo! Pero un niño dividido no es capaz de hacer nada. En realidad, en un niño dividido, la mente consciente es una parte menor, y el inconsciente es la mayor. Durante toda

su vida un niño dividido lucha contra una gran energía utilizando una menor. Está condenado a ser derrotado siempre. Y luego se sentirá frustrado. Y luego dirá, "De acuerdo, este mundo es sólo miseria".

Este mundo no es una miseria, ¡recuérdalo bien! Tú estás dividido, y así creas la miseria de este mundo. Luchas contigo mismo y así te vuelves miserable.

Por eso lo primero es: no crear divisiones. Deja que el niño crezca como una unidad. Y lo segundo: deja que el niño sea educado para tener actitudes flexibles más que actitudes fijas. Flexibilidad. ¿Qué quiero decir cuando digo flexibilidad? No le eduques en compartimentos estancos, hijos. Nunca le digas que esto es malo o que esto es bueno, porque la vida es un fluir. Lo que es bueno ahora puede ser malo en el momento siguiente, y lo que es malo en esta situación puede ser bueno en otra.

Educa al niño para ser más consciente, para que descubra qué es lo más oportuno. ¡Nunca etiquetes! Nunca afirmes que un musulmán es malo por ser musulmán ni que un hindú es bueno por ser hindú. No afirmes cosas así porque lo malo y lo bueno no son algo predeterminado. No impartas actitudes fijas. Edúcalo para que sea más consciente, para que descubra quién es bueno y quién es malo. Pero esto es muy difícil, y el etiquetar es fácil. Vives en divisiones etiquetadas y clasificadas. Colocas algo en una categoría, "De acuerdo. Es hindú. Es bueno o es malo. Es musulmán; y es bueno o es malo". El tema se decide sin atender al individuo. La etiqueta decide. No impartas actitudes fijas; imparte consciencia flexible. No digas esto es malo; no digas esto es bueno. Di tan sólo que uno ha de ir descubriendo constantemente qué es lo bueno y qué es lo malo. Educa a la mente para indagar, para investigar.

Esta flexibilidad de actitud tiene muchas dimensiones. No fijas al niño en actitudes monógamas. No le digas al niño, "Quiéreme porque soy tu madre". Puede que esto cree una incapacidad en el niño y que luego no sea capaz de dar amor a nadie más. Y así ocurre que esos niños crecidos –les llamaremos así: niños crecidos– continúan estando condicionados. De modo que no eres capaz de amar a tu esposa porque en lo más profundo de ti sólo amas a tu madre. Pero tu esposa no es tu madre, ni tu madre es tu esposa, así que sigues condicionado: una fijación materna. ¡Sigues aferrado a ella! Sigues esperando cosas de tu esposa como si

(*) N. del T. Juego de palabras en inglés entre "whole" = total y "holy" = santo.

ella fuera tu madre. Sin ser consciente. Si no se comporta como una madre, no te sientes a gusto. Y el problema se complica. Si ella empieza a comportarse como una madre, tampoco entonces estás cómodo porque debería comportarse como tu esposa.

Una madre nunca debería decir, "Quiéreme porque soy tu madre". Debería tratar de que su niño amara a más personas. Cuanto más polígamo sea el niño, más abundante será su vida. Nunca se sentirá atado. Vaya donde vaya será capaz de amar. A cualquiera con el que entre en contacto, será capaz de amarle. A cualquiera con el que entre en contacto, será capaz de amarle. No le digas que hay que amar a la madre, ni que hay que amar a la hermana, ni que hay que amar al hermano. No le digas, "Este es un extraño, no tienes porque amarle. No pertenece a nuestra familia, no pertenece a nuestra religión, no pertenece a nuestro país, de modo que no le quieras". Estás mutilando al niño. Dile, "El amor es una bendición, ¡sigue amando! Cuanto más ames, más crecerás". Una persona que ama más, más se enriquece.

Somos unos miserables. Todos somos unos miserables porque somos incapaces de amar. Esto es un hecho: cuantas más personas ames, más serás capaz de amar a cualquiera. Si amas a una sola persona, en último término no serás capaz de amar ni siquiera a ésta, porque tu capacidad de amar irá menguando tanto que se congelará. Si le dices al árbol, "Te dejaremos una sola raíz para que la ames. Que sea tu único amor. Obtenlo todo de esta única raíz", el árbol se morirá.

Hemos creado una mente monógama, incapaz de amar. Por eso es por lo que hay tantas guerras, tanta crueldad, tanta violencia, en nombre de tantas y tantas cosas: de la religión, de la política, de las ideologías. Cualquier tontería te vale con tal de que encuentres algo con lo que sentirte violento. Y observa como la gente se agudiza: sus ojos centellean cuando hay guerra, cuando todos se liberan del tabú de no matar. Entonces puedes matar a quien quieras. Por eso es por lo que sientes más alegría cuando matas a alguien; nunca sientes alegría cuando amas.

Ve y observa cuan dichosos se sienten en Bangladesh. Ve y observa en cualquier sitio en que haya muerte: observa la dicha. Y cuando no hay muerte, observa la languidez, la inercia, las miradas sin brillo. Nadie se siente a gusto; la vida carece de sentido. Crea una situación para que alguien mate y todo el mundo cobrará vida. ¿Por qué? Hemos atrofiado la capacidad de amar, y un niño es capaz de amar a quien sea. Un niño nace para amar al mundo entero, un niño nace para amarlo todo, un niño nace para amar a todo el universo, con tal capacidad para amar que si tú la estrangulas, desde ese mismo instante el niño comienza a morir.

Pero, ¿por qué este monopolio? ¿Por qué esta actitud posesiva? Es un círculo vicioso. La madre no se siente completa en sí misma. No ha amado, no ha sido amada, de modo que se vuelve posesiva con su niño. Debe conseguir al menos que el amor del crío se vuelque totalmente en ella. No debe dirigirse a nadie más. Debe destruir todas las posibles raíces. El niño le debe pertenecer totalmente. Esto es violencia, esto no es amor. Y los psicólogos dicen que los siete años primeros son los más fundamentales. Una vez se ha hecho algo, es imposible el deshacerlo, es realmente imposible el deshacerlo porque se ha tornado una estructura básica, el cimiento del niño. El lo construirá todo basado en esta estructura: esta estructura se convertirá en el fundamento de su vida. Por eso, permite a todo el mundo que se vuelva no-posesivo, que ame más, sin condición, sin reserva.

Esto no implica que porque alguien sea digno de amor tengas que amarlo. Más bien, el énfasis debería estar en ser tú más amoroso. El amor en sí mismo es bello y altamente gratificante. Ama pues, sientas lo que sientas; sientas dónde sientas, ama. Esta fluidez del amor te hará consciente de una vida más vasta, y esa vida más amplia te conduce a lo Divino.

El amor es la base de la oración. A menos que hayas amado, y amado en abundancia, ¿cómo puedes orar? ¿Cómo te puedes sentir agradecido? ¿De qué puedes sentirte agradecido? ¿Qué puede haber por lo que te sientas agradecido? Si no has amado, ¿de qué puedes sentirte agradecido a Dios? Por lo tanto, la vida es el comienzo, el amor es la culminación. Y si has amado, repentinamente serás consciente de un universo pleno de amor. Si no has amado, todo es odio, celos. Pero hasta ahora nuestro hincapié ha estado en que tú debes recibir amor. Y todo el mundo se siente frustrado cuando no recibe amor, y nadie se siente frustrado cuando no da amor. El énfasis verdadero debería ser: “da” amor; no, “quiero” amor. Todos intentan conseguir el amor de alguien. No puede ser arrebatado. Sólo puedes darlo. Sólo puedes repartiéndolo. Y la vida no es indiferente. Si das, la vida devuelve el uno por mil. Pero no debes preocuparte de la devolución, debes seguir dando.

Todo niño debería ser educado más en el amor y saber menos de matemáticas, de cálculo, de geografía, de historia. Debería ser educado más para amar, porque la geografía no va a ser la culminación, ni las matemáticas van a ser la culminación, ni el saber historia, ni tecnología. Nada es comparable al amor. El amor será la culminación. Y si te pierdes el amor y todo lo demás está presente, te sentirás como un desecho vacío, sólo vacuidad. Y luego surgirá la ansiedad.

Por eso en segundo lugar te digo: el amor debe ser profundamente enraizado. No se debería obviar ningún esfuerzo que pudiera conducir a que un niño fuera más amoroso. Pero nuestra estructura no lo permite porque estamos asustados. Si una persona comenzase a amar más, ¿qué ocurriría con el matrimonio? ¿Qué sucedería con esto y aquello? Nos sentimos preocupados. En realidad nunca pensamos qué es lo que sucede al casarnos. ¿Qué es lo que es el matrimonio en la actualidad y qué es lo que ha sido desde siempre? Tan sólo un doloroso sufrir, un largo sufrir con caras sonrientes. Ha demostrado ser simplemente una desgracia. A lo más, una conveniencia.

Cuando digo esto no quiero decir que si eres capaz de amar a más gente, no te cases. Por lo que a mí concierne, una persona que es capaz de amar más, no se casará sólo por amor. Se casará por cosas más profundas. Por favor, entiéndeme: si una persona ama a muchos, no hay razón para que se case con alguien sólo por amor, porque es capaz de amar a muchos sin casarse, de modo que ésta no es la razón. Hemos forzado a que todo el mundo se case debido al amor, debido a que no puedes amar fuera del matrimonio, hemos forzado innecesariamente al amor y al matrimonio a ir de la mano. Innecesariamente. El matrimonio es para cosas más profundas, más profundas todavía: para la intimidad, para un objetivo común, para desarrollar cosas que no pueden ser hechas en solitario, que deben realizarse juntos, que necesitan del estar estrechamente unidos, de una intimidad profunda. Debido a esta sociedad privada de amor, nos casamos por amor romántico.

El amor nunca puede ser una gran base para el matrimonio porque el amor es alegría y juego. Si te casas con alguien por amor, te sentirás frustrado porque pronto la alegría se evapora, la novedad desaparece y surge el aburrimiento. El matrimonio es para una íntima amistad, una profunda intimidad. El amor está implícito, pero no es lo único. Así que el matrimonio es algo espiritual, ¡algo espiritual! Hay muchas cosas que nunca puedes desarrollar en solitario. Incluso tu crecimiento necesita de alguien con el que complementar, alguien tan íntimo que te puedas abrir totalmente a él o ella.

El matrimonio no es en ningún modo sexual. Lo hemos forzado a ser sexual. Puede que el sexo esté presente o puede que no lo esté. El matrimonio es una profunda comunión espiritual. Y si esta clase de matrimonio se da, alumbrará almas muy diferentes, almas cualitativamente muy diferentes. Cuando un niño nace de esta intimidad, puede tener una base espiritual. Pero nuestros matrimonios son únicamente sexuales, sólo un compromiso sexual. Y de este acuerdo, ¿qué es lo

que puede nacer? O bien nuestros matrimonios son acuerdos sexuales o se deben a un amor romántico momentáneo.

En realidad, el amor romántico está enfermo. Debido a que no puedes amar a muchos vas acumulando la capacidad de amar. Luego te sientes inundado por ella. Entonces, cuando encuentras a alguien y tienes la oportunidad, este desbordamiento de amor es proyectado. Por eso una mujer corriente se torna como un ángel y un hombre normal se vuelve divino, parece divino, como un dios. Pero cuando el desbordamiento desaparece y vuelves a la normalidad, ves que has sido engañado. El es sólo un hombre corriente y ella es sólo una mujer corriente.

Esta locura romántica es creada por nuestro condicionamiento monógamo. Si a una persona se le permite amar, nunca acumulará tensiones que puedan ser proyectadas. Así que el romance sólo es posible en una sociedad muy enferma. En realidad, en una sociedad sana no habría romances: habría amor, pero no romance. Y si no hay romance, entonces el matrimonio se dará en un nivel más profundo y nunca será frustrante. Y si el matrimonio se da en función no sólo del amor sino de una íntima proximidad, en función de una relación de “yo y tú” de modo que ambos puedan crecer, no como “yo” y como “tú” sino como “nosotros”, entonces el matrimonio es un verdadero entrenamiento para la ausencia del ego. Pero desconocemos totalmente esta clase de matrimonio. Todo lo que conocemos es fealdad; sólo rostros maquillados y por dentro todo muerto.

Y por último: un niño debe ser educado positivamente, nunca negativamente. Se debe dar un énfasis positivo en todo; sólo entonces puede un niño crecer y volverse un individuo. ¿Qué es lo que quiero decir con “énfasis positivo”? Nuestro énfasis es siempre negativo. Digo, “Soy capaz de amar a alguien, pero no puedo amar a todo el mundo”. Este es un condicionamiento negativo. Por el contrario debería ser capaz de decir, “Soy capaz de amar a todo el mundo, no sólo a éste”. La capacidad de amar debería de extenderse a muchos. Desde luego que habrá individuos a los que no podrás amar, así que no te fuerces a amarlos. Pero tu énfasis actual está en “Sólo puedo amar a uno”. Majnu dice, “Sólo amo a Laila. No puedo amar a nadie más”. Esto es negativo. Se niega al resto del mundo. Una actitud positiva debería ser ésta, “En verdad no puedo amar a esta mujer, pero puedo amar al mundo entero”.

Piensa siempre más positivamente en todos los ámbitos. Si soy negativo en mis actitudes, estaré rodeado por mis propias negatividades. Por todo veo negaciones, “Este hombre no es bueno porque miente”. Pero aunque mienta, no es sólo mentiras. Es más que eso. ¿Por qué no atiendes a la parte mayor? ¿Por qué enfatizas especialmente las mentiras? Y decimos, “Este es un ladrón”, pero aunque un hombre sea un ladrón, es más que eso. Incluso un ladrón puede tener cualidades positivas y, en realidad las tiene, porque sin cualidades positivas no puedes ser ni un ladrón. De modo que, ¿por qué no enfatizas sus cualidades positivas?

Un ladrón es valiente, ¿por qué no resaltas su coraje? ¿Por qué no aprecias su valor? Incluso uno que miente es inteligente, porque no puedes mentir si no eres inteligente. Las mentiras requieren de una penetrante inteligencia, de la cual la verdad carece. Puedes ser un idiota y decir la verdad, pero para decir mentiras requieres inteligencia, agudeza y un más amplio rango de consciencia porque si dices una mentira tendrás que decir cientos, y tendrás que recordarlas a todas. Así que, ¿por qué no resaltar las cualidades positivas? ¿Por qué enfatizamos las negativas?

Pero nuestra sociedad ha creado mentes negativas. Y puedes hallar lo negativo en cualquiera. Ha de estar ahí porque la vida no puede existir sólo con lo positivo. Se necesita lo negativo: para equilibrar. Por eso existe lo negativo y si educas a los niños en lo negativo vivirán toda su vida en un universo negativo. Todo el mundo será malo y cuando todo el mundo es malo te empiezas a volver egoísta: sólo tú eres bueno.

Educamos a nuestros niños para que encuentren faltas en todo. Así empiezan a ser “buenos”. Los forzamos a ser buenos, y entonces perciben a todos como malos. Pero, ¿cómo puede ser alguien bueno en un mundo malo? No es posible. Solamente puedes ser bueno en un mundo bueno. Una sociedad buena sólo puede surgir de la positividad de la mente. Así que, saca a relucir lo más positivo de tu mente. Y aunque haya siempre algo negativo, intenta siempre ver algo positivo en ello: ha de estar presente. Y si un niño se vuelve capaz de ver lo positivo incluso en lo negativo, le has dado algo. Será feliz. Si le das una mente negativa y se vuelve capaz de encontrar lo negativo en todo lo positivo, crearás el infierno para él. Toda su vida se la va a pasar en el infierno.

El cielo es vivir en un mundo positivo; el infierno es vivir en un mundo negativo. La Tierra entera se ha vuelto un infierno debido a las mentes negativas. La madre no es capaz de decir al niño, “Esa mujer es guapa”. ¿Cómo le va a decir esto? Sólo ella es hermosa, nadie más. Un esposo no le puede decir a su mujer, “¡Mira! ¡Qué guapa es esa mujer que pasa por la calle!”. ¡No puede decírselo! Lo dice, pero por dentro. Y si la esposa está con él, él está incluso asustado de pensarlo por sus adentros. Un esposo que se pasea con su esposa está asustado de mirar aquí y allá. No es

capaz de mirar. Por eso es por lo que nunca quiere ir con su mujer. Es un infierno. Pero, ¿por qué? Si alguien es guapo ¿por qué no decirlo?

Una madre no es capaz de escuchar a su hijo mientras dice que otra es guapa. Intentará hacerle sentir que sólo ella es guapa y que el resto del mundo es feo. Y en último término, el niño descubrirá que su madre es la más fea porque, ¿cómo puedes crear belleza en un mundo feo? De modo que el padre le va entrenando, un profesor le sigue diciendo, "Sólo yo soy el que poseo la verdad".

Alguien estuvo aquí durante dos días y me dijo, "Deseo escucharte, pero mi Gurú me dice, "Esto es pecado. Me perteneces, ¿cómo puedes ser seguidora de otro? Y si yo te puedo transmitir la Verdad, ¿para qué necesitas a otro?". Más pronto o más tarde este Gurú dejará de ser un Gurú, no puede permanecer como Maestro, porque está enseñando negatividad. Y está negatividad va a recaer sobre él en último término.

En el zen, los Maestros envían a sus discípulos a sus oponentes. Algunos se quedan con un Maestro durante un año, y cuando está preparado el Maestro le dice, "Ahora ve a mi oponente, porque yo te he dicho una parte. El puede entregarte el resto. Así que ve".

Este Maestro siempre será recordado como un Maestro, nunca podrás perderle el respeto. ¿Cómo vas a ser irrespetuoso con él? Te envía a su oponente sólo para que descubras la otra parte: "Te he dicho una parte, pero no es todo". Y nadie puede decírtelo todo, ¿Mmm? Porque el todo es inmenso.

Crea pues una actitud positiva, y un mundo mejor surgirá de ella. Pero esto es sólo una aproximación. Es un tema muy complejo. De modo que en alguna otra ocasión lo discutiremos más ampliamente.

SETIMO DISCURSO

21 Febrero de 1972

EL FLUJO ASCENDENTE DE LA MENTE

El flujo ascendente de la mente
Es paddyam,
El agua para el culto divino.

La mente es el puente entre la materia y la consciencia, entre lo exterior y lo interior, entre lo burdo y lo sutil. Cuando digo que la mente es el puente, quiero decir muchas cosas. El hombre contacta con el mundo a través de la mente; el hombre contacta con el cuerpo a través de la mente, el hombre percibe los deseos a través de la mente. De modo que hagas lo que hagas, lo haces a través de la mente. Si te creas un infierno, lo creas con la mente. Si te creas un cielo, lo creas a través de la mente.

Uno de los patriarcas zen, Hui-Hai, dijo, "La mente es el cielo y es el infierno". Seas lo que seas o lo que puedas ser, dependerá en último término de cómo funcione tu mente. Esta puede crear para ti algo que no es; ésta puede revelarte lo que sí es. Una mente puede crear un mundo ilusorio a tu alrededor. Es capaz de ello. Puede soñar, y puede soñar de una forma tan real que serás incapaz de detectar si lo que ves y percibes es irreal.

La mente tiene una fuerza proyectante. Puede proyectar: Lo que no es, la mente lo puede crear. Y debido a que la mente es capaz de crear lo que no existe, también es capaz de olvidarse de lo que sí existe. Puede estar en un estado tal en el que la realidad nunca esté en contacto con ella, y, suceda lo que suceda, dependerá sólo de la mente. Por eso la mente debe ser considerada como el origen de todo cuanto uno puede experimentar. Incluso si uno ha de conocer lo Divino, ha de hacerlo mediante la mente. Desde luego que el hacerlo así es difícil porque implica desprenderse de la mente. Incluso si se requiere del desprenderse de la mente, es mediante la mente, porque a menos que te desprendas de la mente nunca podrás conocer la Verdad.

La mente está en todo, tanto positiva como negativamente. Hagas lo que hagas, tanto si creas un mundo ilusorio como si descubres el real, tanto si creas locura como si creas un estado meditativo en ti; todo es mediante la mente. Vayas donde vayas, lo haces atravesando el puente de la mente. Incluso si has de llegar a ti mismo, lo harás a través de la mente. Desde luego que este llegar será negativo; tendrás que negar la mente. Tendrás que volver atrás y tendrás que andar los mismos pasos, sólo que el sentido será el contrario. Si me alejo de casa, hay unos pasos que me van alejando de ella. Si vuelvo a casa, los mismos pasos me conducirán de regreso, sólo que el

sentido será diferente. Por eso si comprendes como se exterioriza la mente, sabrás que has de regresar por el mismo camino.

En segundo lugar, en la simbología hindú, “ascendente” es sinónimo de “interiorizar” y “descendente” es sinónimo de “exteriorizar”. Cuando decimos “ascendente” queremos decir “hacia adentro”; ambas expresiones significan lo mismo. Cuando más te interiorices, más ascenderás; cuando más te exteriorices, más descenderás. Son dos símbolos distintos. La mente china siempre ha utilizado “descender” como sinónimo de “interiorizar”, y “ascender” como sinónimo de “exteriorizar”. Por lo tanto siempre que Lao Tse hablaba nunca utilizaba el término “ascendente”. Siempre decía, “Desciende”, y por descender quería decir: ve hacia adentro. Para Lao Tse el ir hacia adentro es como un abismo: caes en él.

La simbología hindú es diferente. Empleamos el término ascendente en vez de interiorizar. Para nosotros lo interior no es como un abismo, es como un pico. Pueden utilizarse ambos símbolos, porque los símbolos son sólo símbolos: indican. Aparte de ésta, no poseen otra función. Esta terminología siempre ha constituido pues un problema. Los Upanishads hablan de ascenso, y su símbolo es el fuego, un fuego incesante y ascendente. Para Lao Tse y los taoístas, el agua es el símbolo; el agua fluyendo hacia abajo en busca del nivel más bajo posible. Reposa sólo cuando ha alcanzado el abismo más profundo. Pero el fuego descansa sólo al llegar al sol. Va hacia arriba, hacia arriba, hasta la invisible inmensidad.

Pero no existe contradicción. En realidad, siempre que habla gente como Lao Tse, o Zarathustra, o Jesús, aparenta que utilizan términos contradictorios, pero nunca son contradictorios. No pueden serlo; es algo imposible. Si sus palabras son contradictorias, esto sólo muestra su tipo, su clase, sus individualidades, sus modos de decir las cosas; nada más. Pero los *pundits*, los eruditos, arman mucho follón con estas aparentes contradicciones. Y siempre que hablamos del Absoluto, de lo Supremo, debemos de entender algo con toda claridad: puedes utilizar cualquier extremo para expresarlo, y cada uno es tan válido como los otros.

Por ejemplo, los Upanishads utilizan la palabra “Absoluto” para designar a lo Divino. Este es un extremo, el de lo positivo: lo Perfecto, lo Absoluto. Buda utiliza para designar el mismo estado y la misma realización, el término “Nada”; el otro extremo. Son tan opuestos como son capaces de expresar las palabras, pero significan lo mismo. Pero esto ha sido la causa de mucha confusión.

Buda aparecía como totalmente en contradicción con la mente hindú. No lo estaba. Era una de las mentes hindúes más puras que pudieran haber, pero empleaba una palabra negativa. Esta era su inclinación, y es bueno no discutir los gustos, pues tan válido como es uno, es otro. Ambos pueden utilizarse. Tanto puedes emplear el término “infinito” como el término “cero”. Ambos son infinitos. Si lo tomas al comienzo, es cero. Si lo consideras desde el final, es infinito. Ambos significan lo mismo.

Sólo por esto, Buda y Mahavira, ambos contemporáneos, empleaban lenguajes sumamente contradictorios. Mahavira decía, “Conocer el Ser es el conocimiento supremo, la sabiduría. Conocer el Ser es la sabiduría”. Y Buda decía, “Crear en el Ser es la única ignorancia”. Mahavira decía, “Sólo existe el Ser”, y Buda decía, “El único engaño reside en el Ser; es lo más falso”. No podemos encontrar nada más contradictorio, por eso los jainos y los budistas han estado peleándose constantemente durante veinticinco siglos. Pero toda la disputa se basa en falacias lingüísticas, pues Mahavira utilizaba la palabra Ser, negando todo asomo de ego en ella. El decía, “Te vuelves Ser cuando no existe el ego”. De modo que en realidad “Ser” equivale a “no-Ser”. Si no hay ego, el Ser se vuelve como el no-Ser”. Y Buda utiliza el “ser”, como ego y dice que ser significa ego, de modo que el ego más evolucionado significa “ser”. De este modo su significado se vuelve claro. Ambos están en lo cierto. Cuando Buda dice, “Crear en el ser, es ser ignorante, está en lo cierto. Y también Mahavira está en lo cierto cuando dice, “Conocer el Ser es la sabiduría suprema”. La contradicción es sólo aparente.

La Tse dice, “Bajar hasta lo más profundo es alcanzar la Existencia misma”. El comienza desde el principio, “Regresa al mismísimo origen, a la fuente original. El origen está en las profundidades”. Los Upanishads dicen, “Llega hasta lo más alto, en donde se alcanza la cumbre”. Lao Tse dice, “Baja hasta el mismo origen”, y los Upanishads dicen, “Escala la posibilidad última, llega hasta el mismo final. Exprime el potencial hasta su límite extremo; actualiza todo potencial”. El comienzo y el final no son dos cosas separadas. En realidad, ningún final puede finalizar hasta que llegue de nuevo al comienzo. Y el principio empieza sólo donde el final acaba.

La vida se mueve en un círculo, y si empiezas un círculo, el punto del comienzo será también el punto final. La vida se mueve en un círculo por tanto puedes decir que el principio y el final son el mismo punto. De modo que “ascendente” no es contradictorio con “descendente”. “El “descender” de Lao Tse y el “ascender” de los Upanishads, significan lo mismo. Sólo cambian las palabras. Si somos capaces de penetrar el significado subyacente en las palabras, sólo entonces seremos capaces de concebir y comprender esas mentes. Esas mentes han vivido experiencias

tales que no pueden ser expresadas con el lenguaje común. Pero han tenido que usar el lenguaje común, por lo que han tenido que utilizar palabras corrientes con un significado diferente, con unas connotaciones muy diferentes. Por eso una cosa más: cuando los Upanishads dicen “ascendente”, recuérdalo, es lo mismo que “hacia adentro”. Cuanto más hacia adentro vas, más asciendes, y viceversa: cuanto más asciendes, más penetras. ¿Qué es este ascender o interiorizar? Y ¿por qué dice el sutra que este flujo ascendente de la mente es la única clase de agua con la que puedes rendir culto a los pies de lo Divino? Muchas son las implicaciones. Una es que es inútil usar sólo agua. ¡Totalmente inútil!

Al-Hillaj Mansur, un místico sufí, fue ajusticiado. Cuando le cortaron sus manos y la sangre empezó a fluir, él utilizó esa sangre del modo en que los musulmanes usan el agua para el *wazu*, para purificar el cuerpo antes de orar. Ellos usaban el agua, pero Mansur utilizó sangre. Y cuando realizó el gesto del *wazu*, alguien de entre la multitud le preguntó, “Mansur, ¿te has vuelto loco? ¿Qué es lo que haces?”.

Mansur contestó, “Por primera vez realizo el *wazu*, purificándome con mi propia sangre, porque ¿cómo puedes purificarte con agua?”. Le otorga un sentido más profundo. En realidad, él quiere decir que a menos que mueras, ¿cómo puedes purificarte para la oración? *Wazu* con sangre significa morir. Sólo muriendo puede haber una auténtica limpieza, una verdadera purificación. Y cuando mueres, eres capaz de orar. A menos que mueras, no puedes orar. De modo que el valor para morir se vuelve un requisito indispensable para la oración.

Este sutra dice, “*El flujo ascendente de la mente es el agua para el culto Divino*”.

Ninguna otra clase de agua valdrá. Es más profundo incluso que la sangre de Mansur, porque la sangre no posee tal profundidad; sólo es superficial. Puedes hacer el *wazu* con tu sangre, pero aún así no es suficientemente profundo. Pero el flujo ascendente de la mente es la posibilidad suprema, por dos razones. Básicamente, la mente fluye hacia abajo; básicamente la tendencia es fluir hacia lo más bajo, porque es más fácil. El flujo descendente es siempre cosa fácil. El ascender requiere esfuerzo; el ascender requiere de una lucha contra la fuerza gravitacional; el ascender implica austeridad. No puedes fluir hacia arriba a menos que cambies tu naturaleza completamente. ¡Es una transformación! El flujo descendente es natural, está en la misma naturaleza de las cosas. Por eso la mente tiene, de modo natural, un fluir descendente.

Considéralo así: si quieres pensar y concentrarte en lo Divino, tendrás muchas dificultades. La mente oscilará constantemente. No serás capaz de concentrarte ni por un solo segundo. Irá de aquí para allá. No será posible la concentración, no será posible la contemplación, no será posible la meditación. La mente no estará dispuesta. Ni aún mediante mucho esfuerzo percibirás que se acerque a lo Divino, que vaya hacia lo Divino. Pero piensa en el sexo, y la mente se absorberá. No necesita el concentrarse; se concentra sola. No necesita ningún esfuerzo; la mente fluye con facilidad.

En realidad, excepto por el sexo, no sabemos lo que significa concentración. Siempre sucede que cuando alguien es capaz de concentrarse en uno u otro asunto, el sexo no es un problema para él. ¡Nunca! Aunque sea sólo un científico, un investigador trabajando en su laboratorio, si es capaz de concentrarse en su trabajo el sexo dejará totalmente de ser un problema en su vida. Pero si no eres capaz de concentrarte en nada más, tu mente fluirá constantemente hacia el canal del sexo.

Debemos entender una cosa: cuando piensas en el sexo, estás completamente absorbido. No hay oscilación. Incluso te olvidas de que estás pensando en el sexo; después puede que lo recuerdes. Ni siquiera este pensamiento existe. Te olvidas de que estás aparte y de que este desfile de pensamientos e imágenes sexuales es algo separado de ti. Te vuelves uno con ellos. Esto es lo que los *baktas* quieren decir cuando dice, “El recuerdo constante de lo Divino, sin “tú” ni “yo”. Ocurre el mismo fenómeno, sólo que el objeto cambia. No es el sexo ahora; el objeto se vuelve Divino. Y a menos que lo Divino se vuelva tan absorbente como naturalmente lo es el sexo, no serás capaz de fluir hacia arriba.

De modo que el flujo ascendente es un esfuerzo: tienes que tirar de ti mismo para lograrlo. El flujo descendente es fácil. Por eso es por lo que, cuando te sientes tenso, el sexo se convierte en un relax, una descarga, porque toda tensión significa que has estado tirando de ti hacia algo que no es natural. Luego si puedes relajarte con el flujo descendente, sientes alivio. Así en Occidente el sexo se ha convertido en sólo un sistema de descarga, un alivio de tensiones. Lo es, y es así porque cuando fluyes hacia abajo no necesitas ningún esfuerzo. Por eso el sexo es utilizado por muchos, casi el noventa y nueve por ciento de la población, como tranquilizante. Si practicas el sexo puedes dormir bien. ¿Por qué? Porque cuando la mente fluye hacia abajo todo tu cuerpo se relaja. A menos que te relajes del mismo modo cuando tu mente fluye hacia arriba, no serás una persona religiosa.

Esta es la diferencia entre una mente secular y una mente religiosa. Una mente secular está cómoda, relajada, con el fluir descendente. La mente religiosa sólo está relajada con el fluir ascendente. Siempre que una mente religiosa ha de fluir hacia abajo, se vuelve tensa. En último término, cuando el flujo ascendente se alcanza, se necesita del mismo esfuerzo para fluir hacia abajo; incluso un esfuerzo superior, porque el ir hacia arriba, aunque sea arduo, supone ascender, y el ir hacia abajo, aunque sea sin esfuerzo, supone descender. Y cuando uno tiene que ir hacia abajo con esfuerzo, el esfuerzo se vuelve mil veces más arduo.

Para una persona como Ramakrishna, incluso el comer es un esfuerzo. Para una persona como Buda, incluso el moverse es un esfuerzo, incluso el permanecer en el cuerpo es un esfuerzo. Este esfuerzo significa que toda la naturaleza ha sido transformada. Lo que antes iba hacia abajo, ahora fluye hacia arriba, y lo que antes fluía hacia arriba, ahora fluye hacia abajo. Una mente religiosa fluye hacia arriba como si el ir hacia arriba se hubiera convertido en fluir hacia abajo. Meera se siente a gusto cuando baila y canta para Krishna, pero cuando su marido Rana está presente, no se siente a gusto, porque Rana es ahora para ella un flujo descendente. Este fluir ascendente implica un esfuerzo para nosotros. A menos que lo ejercites, no lo alcanzarás.

Ahora, otra vez, descubres un conflicto entre el Tao y los Upanishads. Lao Tse dice, "sin esfuerzo", quiere decir permanecer tan quieto que no se dé ni un solo movimiento, porque cualquier esfuerzo es un movimiento, cualquier esfuerzo es tensión, cualquier esfuerzo significa que estás afuera. Por eso cuando Lao Tse dice, "sin esfuerzo", lo dice para expresar un estado de mente absolutamente relajado, sin hacer nada.

No es fácil. Es tan difícil como el fluir hacia arriba, aún más difícil, porque somos capaces de entender los términos que implican hacer, pero somos incapaces de comprender lo que implica no-hacer. Para nosotros el no-hacer es más difícil, pero ambos son arduos y ambos desarrollan distintos modos para alcanzar la misma meta. Si llegas a un estado de absoluta ausencia de todo esfuerzo, alcanzas el centro más profundo, porque no te puedes mover. Cuando no haya movimiento, caerás; caerás hacia abajo, hacia el centro. Todo suceso periférico es un esfuerzo. Cuando no hay esfuerzo, te sitúas en tu más recóndito centro.

Los Upanishads utilizan de nuevo un camino diferente el cual, desde luego, concuerda lógicamente, con su concepto de ir hacia arriba. Dicen que es necesario un esfuerzo supremo. Cuando haces un esfuerzo supremo, te vuelves, más tenso, más tenso, más tenso, y llega un momento en que no eres más que pura tensión. ¡No eres más que pura tensión! Entonces no hay nada más allá. Se ha alcanzado lo último. Ahora eres sólo tensión. Cuando se alcanza ese clímax, caes de repente desde él. No puedes ir más allá, has alcanzado el límite último. La tensión ha alcanzado su máximo, su límite, no puede aumentar. Cuando la tensión llega el clímax supremo, de repente te relajas y alcanzas el punto indicado por el Tao, por Lao Tse: el estado sin esfuerzo. Llegas al centro.

De modo que hay dos sistemas: o bien relajarse directamente como dice el Tao, o relajarse indirectamente como dicen los Upanishads. Has de crear la tensión hasta su límite y luego vendrá la relajación. Y personalmente creo que los Upanishads sirven de más ayuda, porque estamos tensos y comprendemos el significado, el lenguaje, los modos del estar tenso. Dile a alguien que, de repente, se relaje, y no podrá. Incluso el relajarse se vuelve una nueva tensión para él. Sé de un libro que se titula "Usted debe relajarse". La misma palabra "debe", crea tensión. La palabra es anti-relajación; "debe". Se convierte en un duro trabajo; debes relajarte. Prueba ahora de relajarte y el mismo esfuerzo creará más tensiones. El título debería ser "Usted no debe relajarse", si quieres de verdad relajarte.

No podemos relajarnos directamente. Estamos tensos, demasiado tensos. El relajarse no significa nada: lo desconocemos. Lao Tse está en lo cierto, pero seguirlo es muy difícil. Y parece simple. Recuerda siempre: cuando algo parezca simple, debe de ser tremendamente complejo, porque en este mundo lo más simple es lo más complejo. Y porque aparenta ser simple puede que te engañes a ti mismo. De modo que puedo decir, "¡Relájate!", y no sucederá.

Estuve trabajando continuamente con los métodos de Lao Tse durante diez años, enseñando siempre la relajación directa. Era sencillo para mí, de modo que creía que sería simple para cualquiera. Luego, lentamente, me di cuenta de que eso era imposible. Estaba en un error, no era posible. Les tenía que decir, "¡Relajaos!" a aquellos a los que estaba enseñando. Ellos parecían comprender lo que quería decir con esa palabra, pero eran incapaces de relajarse. Tuve entonces que idear nuevos métodos de meditación, los cuales creaban primero la tensión. Más tensión. Y creaban tal tensión que casi enloquecías. Y luego yo decía, "Relajaos".

Cuando has alcanzado el clímax, todo tu cuerpo, toda tu mente tiene sed de relajación. Con tanta tensión quieres pararte, yo continúo empujando para que prosigas, para que prosigas hasta el agotamiento. Haz todo lo que puedas para crear tensiones, y luego, cuando pares caerás desde la

cima a un profundo abismo. El abismo está al final, la desaparición de todo esfuerzo se halla al final, pero los Upanishads utilizan la tensión como el medio.

Así pues, esfuérgate al máximo para fluir hacia arriba. En realidad, el utilizar la palabra fluir no es correcto, pues fluir implica ir hacia abajo. ¿Cómo puede uno fluir hacia arriba? Tienes que esforzarte. El fluir hacia arriba implica esfuerzo, lucha constante. Un solo instante de despiste y te encuentras yendo cuesta abajo. Interrumpe tu esfuerzo un solo instante y te encontrarás fluyendo hacia abajo. Es una lucha incesante contra la corriente. Comprende pues ahora qué es la corriente y contra qué corriente has de luchar.

Tus hábitos son la corriente, hábitos desde hace mucho, hábitos generados durante muchas, muchas vidas, no sólo en vidas humanas, sino en vidas como animales, como vegetales. No estás aislado, eres parte de una inmensa cadena y todo hábito es un eslabón. Has estado fluyendo hacia abajo durante milenios, de modo que esto se ha convertido en un hábito. Muy arraigado. En realidad se ha convertido en tu naturaleza. No conoces ninguna otra naturaleza. Sólo conoces la naturaleza del fluir hacia abajo y hacia abajo. Este fluir descendente es la corriente y cada célula del cuerpo, cada átomo de la mente es tan sólo una parte de una larga, de una muy larga sucesión de hábitos. Están tan arraigados que ni recordamos de dónde proceden.

Ahora, la psicología occidental ha descubierto muchas cosas nuevas. Por ejemplo, han descubierto que siempre que te sientes violento, tu violencia no es sólo mental, está arraigada profundamente en tus dientes y tus uñas. Si reprimes la violencia, tus dientes la absorberán y tu mandíbula se sentirá incómoda, porque los animales, siempre que se sienten violentos, usan dientes y uñas. Nuestras uñas pertenecen al mundo animal, nuestros dientes pertenecen al mundo animal, a una inmensa herencia animal. Por lo tanto, cuando alguien se siente violento y reprime su violencia, los dientes cargan con ella.

En la actualidad dicen que muchas enfermedades dentales se deben a la gran cantidad de violencia reprimida. ¡Muchas de las enfermedades dentales! Así un hombre violento tiene una clase distinta de mandíbula. Con sólo ver su mandíbula puedes inferir que es violento. Una persona que ha reprimido muchas, muchas fiebres violentas, muchas erupciones, desarrollará un tipo particular de mandíbulas. La violencia se manifestará. Un psicólogo, Wilhelm Reich, con sólo presionar tus dientes con sus manos, con tan sólo apretarlos, hacía que tu cuerpo se volviera íntegramente violento.

Wilhelm Reich tenía que protegerse siempre de sus pacientes pues presionaba, manipulaba y reactivaba violencias ocultas con sólo tocar los dientes. Se convirtió en un experto. Simplemente con tocar un punto particular en la mandíbula y en los dientes recordaba muchas de tus violencias, muchas de las cuales ni recordabas. Podías comenzar a gritar, a atacar. Su respuesta era, “he tocado ahora un programa interno. Se ha tocado un programa interno y ha sido reactivado”.

A veces ocurría, cuando Reich presionaba puntos determinados, él los descubrió al estar trabajando continuamente durante cuarenta años con zonas de la mandíbula, descubrió que cada zona tenía un tipo particular de violencia escondida en ella y que presionando un punto determinado, un *chakra* definido en la mandíbula, una cierta clase de violencia aparecía. Se volvió tan experto que, si presionaba excesivamente, te volvías como un animal. A veces ocurría que el paciente ya no podía recobrar su condición humana. Retrocedía, quedaba reducido a un animal. Comenzaba a rugir como un animal, a atacar como un animal.

Esta es la corriente. Cuando te sientes violento, no eres únicamente tú el que se siente violento: es toda tu historia la que se siente violenta. Cuando te sientes sexual, no eres únicamente tú el que se siente sexual; toda tu historia se siente sexual, todo tu pasado. Por eso es por lo que tiene tanta fuerza. Eres tan sólo una hoja muerta en una gran corriente. ¿Qué es lo que puedes hacer para ir contra corriente? ¿Qué has de hacer?

Tres son las cosas que hay que hacer. Una, siempre que la mente empiece a ir hacia abajo, sé consciente de ello tan pronto como te sea posible, ¡tan pronto como sea posible! Alguien te ha insultado. Para que te enojas es necesario que transcurra un cierto tiempo porque es como un mecanismo. Te enojarás, pero tras un intervalo. Las cosas sucederán como un relámpago. Primero te sentirás insultado. En el instante en que te sientas insultado la segunda corriente empezará a fluir: te enfadarás. En un primer momento la ira no será consciente; primero será sólo como una fiebre. Luego se tornará consciente. Luego o bien la reprimirás o bien la expresarás.

Así que cuanto digo, “cuando antes mejor”, quiero decir que cuando alguien te insulte hazte consciente tan pronto como empieces a sentir que has sido insultado. Y cuando te hagas consciente, haz un esfuerzo para detenerte. No caigas en el automatismo aunque sea por un pequeño instante. Incluso si te detienes durante un solo instante, eso será de gran ayuda. Si consigues detenerte durante un período mayor, eso ayudará aún más.

Cuando el padre de Gurdjieff se estaba muriendo, llamó a su hijo. Tenía sólo nueve años y Gurdjieff recordó el incidente durante toda su vida. Su padre le llamó; era el hijo más joven y su

padre le dijo. “Soy tan pobre que no te puedo dar nada, hijito. Pero hay algo que mi padre me dio a mí y que yo puedo entregarte. Puede que ahora no seas capaz de comprender lo que significa, pues yo mismo no lo entendí cuando mi padre me lo dio. Pero ha resultado ser la cosa más preciada de mi vida, así que te lo voy a dar a ti. ¡Consévala! Puede que algún día empieces a comprenderlo”.

Gurdjieff sencillamente escuchó. Su padre le dijo, “Siempre que te sientas enojado, nunca repliques antes de veinticuatro horas. Responde, pero deja un intervalo de veinticuatro horas”. Gurdjieff siguió el consejo de su padre moribundo. Quedó profundamente impreso en su mente el mismo día en que su padre murió, y Gurdjieff decía, “He practicado muchos, muchos, muchos ejercicios espirituales, pero éste fue el mejor. Ya nunca más pude enfadarme y eso cambió todo el proceso, toda mi vida, porque tuve que mantenerme fiel a la promesa. Cuando alguien me insultaba, yo solía crear algo, una situación. Le decía que regresaría a las veinticuatro horas a contestarle y nunca lo hacía, pues quedaba demostrado que no tenía sentido el replicar. Sólo un distanciamiento era necesario. Y toda la vida de Georges Gurdjieff se convirtió en algo diferente.

Así que si eres capaz de comenzar cambiando un solo eslabón en la cadena, empezarás a cambiar la totalidad. En realidad, esa es una de las verdades fundamentales de las religiones esotéricas: que no puedes cambiar una parte a menos que cambies la totalidad. Y esto vale en ambos sentidos. Bien si cambias la totalidad, cambiarás la parte, o bien si cambias por completo una sola parte, el cambio del todo le seguirá, porque están relacionados íntegramente.

Empieza pues por cualquier parte. Descubre cuál es tu rasgo característico, lo que es más poderoso, aquello que no puedes resistir, lo que te tienta y causa tu descenso. Puede que sea la tristeza, puede que sea la ira, puede que sea la codicia, puede ser cualquier cosa. Descubre tu rasgo principal, tu debilidad. Y comienza por el más fuerte, luego los más débiles serán vencidos con facilidad. Comienza con el más fuerte. Si la ira es el más fuerte, comienza con la ira. En primer lugar, cuando sientas que has sido insultado, que has sido rechazado, que has sido molestado, cuando sientas cualquier cosa que te cree ira, justo en el momento en que sientas “Esto ya ha empezado y yo me siento insultado”, detente por un instante. No respire: contén el aliento esté donde esté. Si habías espirado, déjalo ahí. Si habías inspirado, déjalo ahí. Deja de respirar por un instante; luego reanúdalo. Ve hacia adentro y observa si el hecho ha desaparecido o está aún ahí.

Se habría ido. La conexión se habrá perdido. Habrás interrumpido el funcionamiento automático. De algún modo habrás desconectado el mecanismo y la respiración es fantástica para desconectar cualquier cosa. Contén el aliento, y por dentro habrá una desconexión. Eres insultado y el mecanismo de ira no se pondrá en marcha. Y si se desconecta, aunque sea por un pequeño instante, se desconecta. Tu mecanismo nunca sabrá que has sido insultado.

Cuanto antes, mejor. Hay incluso estados anteriores, que pertenecen al otro, no a ti. Cuando el otro te está insultando, antes de sentirte insultado, mírale y observa que él es el que está enojado. Contén tu aliento y mírale de nuevo, y no te sentirás insultado. El te insultará, pero tú no serás insultado. No te sentirás insultado, porque de nuevo ha surgido una distancia. Esta distancia es entre él y tú. El no es capaz de cruzar esta separación; él no puede insultarte. Te insultará, pero en alguna forma yerra. Tú ya no eres el objetivo. Para él tú eres el objetivo, pero en realidad no lo eres. Puedes reír, y si ríes será mejor.

Crea primero la distancia. En segundo lugar: haz algo que nunca sueles hacer en estas situaciones. Cuando alguien insulta, nadie sonrío, nadie da un abrazo, un estrujón. ¡Haz algo que nunca sueles hacer! Entonces estarás yendo contra la corriente, porque la corriente es siempre aquello que normalmente se hace, lo que se suele hacer. Esto es lo que quiere decir corriente. ¡Sé inusual! Si alguien te golpea, ríe y percibe la diferencia, no sólo en aquellos que te están golpeando sino en ti mismo. Si eres capaz de reír te sentirás completamente distinto. Inténtalo, haz algo absurdo. Así desconectas todo el mecanismo, confundes todo el mecanismo, porque el mecanismo no es capaz de comprender lo que está sucediendo. Un mecanismo es sólo un mecanismo. Puede que esté muy arraigado, pero es pura mecánica, no tiene consciencia. Confunde pues a tu animal. No le permitas que te empuje, que tire de ti, que te manipule. ¡Confunde al animal! Cuanto más le confundas, menos poderoso se volverá. Y con “animal” quiero decir tu pasado.

Este es un experimento extraño: haz algo que nunca sueles hacer. Cuando seas feliz, haz algo que no se suela hacer cuando se siente uno feliz: entrístécete, y actúa tristemente; encolerízate y compórtate como enojado. Confunde al mecanismo. No le permitas al mecanismo saber qué es lo que ha de hacer. No se lo permitas, y al cabo de un año todo tu mecanismo estará desconcertado. Alguien te estará insultando y tu mecanismo no sabrá qué hacer. Habrás roto con tu pasado. Convierte cada instante en un experimento y percibirás un cambio repentino en tu consciencia. Cuando alguien te insulte, ríe y percibe lo que sucede en tu interior: algo nuevo que nunca has conocido.

Me viene a la memoria un monje zen, Rinzai. Está durmiendo en su pobre cabaña y un ladrón se presenta a medianoche. Es una noche de luna llena y el ladrón entra. La luz de la luna

ilumina el interior, las puertas están abiertas. No hay necesidad de cerrar las puertas porque él no posee nada. Sólo tiene una sábana en la que duerme. De modo que el ladrón figonea por toda la choza y no encuentra nada. Ronzal está despierto. Siente pena por el ladrón porque no hay nada que pueda llevarse. Y no quiere alterarlo tampoco, porque puede darle su sábana, pero entonces el ladrón se sentirá confundido. Puede que incluso escape corriendo. Repentinamente estalla en carcajadas. El ladrón está aturdido. Rinzai le tira la sábana y arranca a correr. El ladrón le sigue. ¿Qué es lo que ha ocurrido? La situación se ha vuelto pura confusión. El ladrón le persigue, le alcanza agarrándole de una mano y le pregunta, “¿Qué es lo que haces?”.

El le contesta, “Estoy confundiendo mi mecanismo. No te incumbe a ti. No te preocupes. Fue una coincidencia el que entrases; sólo estaba experimentando conmigo mismo”.

¿Qué hacer? Las respuestas tradicionales están siempre a mano. Una tu fantasía, usa tu imaginación, porque tu mecanismo es la cosa menos imaginativa que existe. ¡Lo menos imaginativo! Es muy tradicional y ortodoxo. Entiende lo que te estoy diciendo: es ortodoxo. Entiende lo que te estoy diciendo: es ortodoxo, tradicional. Te has enfadado siempre de la misma manera. Camia algo, usa tu imaginación, sé creativo y confunde la corriente. Cuanto más seas capaz de confundir la corriente, más la trascenderás.

Por eso lo segundo es: utiliza modos de expresión inusuales. No toleres la rutina. Cuanto más la toleres, más poderosa se volverá.

El ladrón de la historia cayó a los pies de Rinzai y le dijo, “Si sabes utilizar esos métodos, permite que los use yo también. Corres como un ladrón y eres el amo de la casa. Me confundes. He estado en muchas, muchas situaciones, pero nunca como ésta. Me has hipnotizado a mí también. Eres el primero que no se comporta conmigo como con un ladrón, que cree que soy un ladrón, así que no puedo abandonarte ahora. Todo el mundo ha intentado que dejara esta profesión, y yo reaccioné a mi manera. Pero contigo, cambiaré. Iníciame en tu camino.

Rinzai dijo, “¿Cómo puedo iniciarte? En realidad, cuando reí, en ese mismo instante me iluminé. ¡Cuando reí, me iluminé! Lo intenté, una y otra vez; había estado meditando durante años y nada sucedía. Pero en ese instante de risa, algo se desplomó, algo explotó; me desconecté de mí mismo. En realidad, tú eres mi Maestro: tú me has iniciado”.

Emplea algo absolutamente absurdo tal y como los monjes zen lo han estado usando. Si acudes a un Maestro zen no puedes nunca imaginar cual va a ser su respuesta. Si acudes a un Maestro hindú, a un Gurú hindú, tu pregunta puede revelarte cual va a ser la respuesta. La respuesta es predecible. Y siempre que la respuesta es predecible, es inútil. Es inútil porque es rutinaria. O sea que si acudes a un Maestro puedes saber de antemano que si preguntas algo, él contestará a esto, pero con un Maestro zen nunca lo sabrás. Todo es posible y nada es imposible. Puede que conteste o puede que no conteste. Puede que conteste de tal manera que no esté en relación alguna con tu pregunta. ¡Qué no tenga nada que ver!

Puedes haberle preguntado, “¿Hay un Dios?” y un Maestro zen puede haberte respondido, “¡Mira! El sol se ha puesto. La noche se acerca”. Sin relación alguna. Alguien puede preguntar, “¿Qué es un Buda?”. Y un Maestro zen puede que simplemente te golpee o te arroje por la ventana. ¿Por qué? En realidad, no te están contestando. Están tratando de crear una distancia entre tu mente interrogadora y la respuesta. ¡Una distancia!

Si preguntas, “¿Hay un Dios?”, y yo te lanzo por la ventana, ¿cómo vas a relacionar ambos hechos? No hay relación. Si te contesto, “No hay Dios”, se establece una relación. Si digo, “Hay un Dios”, hay una relación. Mi respuesta teísta y mi respuesta atea, están ambas relacionadas. No crean la separación. Pero si comienzo a pegarte o simplemente empiezo a bailar, o a reír, con una risa loca, no hay relación. Y si eres capaz de permanecer sin relacionar, desconectado del camino rutinario, si puedes descarrilar, algo ha sucedido. Y en muchas ocasiones ha ocurrido que el buscador es arrojado por la ventana, y regresa a toca los pies del Maestro y a decir, “Mucho es lo que ha sucedido y nunca puede imaginárselo. Y mi pregunta no guardaba relación alguna, pero tú me has respondido”.

El primer Maestro zen de la India, Bodhidharma, fue a la China. Introdujo el zen allí. Zen es en realidad la forma china de *dhyāna*, meditación. *Dhyāna* es sánscrito, y el equivalente de *dhyāna* en *palí*, el lenguaje budista, es *zhan*. Por eso *zhan* se convirtió en China en *chan*, y luego en zen en Japón. Cuando Bodhidharma llegó a China, el Emperador Wu salió a recibirle. Cuando cruzó la frontera en donde iba a ser recibido, había congregados miles de monjes. Ninguno podía suponer que Bodhidharma fuera a entrar de esa forma: con un pie descalzo. Un zapato calzaba un pie y al otro lo llevaba en la cabeza. Cruzó con un zapato sobre la cabeza.

El Emperador Wu estaba asombrado: “¿Qué clase de hombre es éste?”. Wu se inquietó y Bodhidharma sonrió. Bodhidharma le dijo, “Debes de pensar que este hombre está loco. Yo puedo predecirte, pero tú no puedes predecirme. Esa es la diferencia. ¡Esa es la diferencia! Debes creer que estoy loco. No lo has dicho, pero lo veo. No puedes predecirme: esa es la diferencia”.

Vuélvete impredecible: esto es la segunda condición. Si eres predecible, eres una cosa, no una persona. Cuanto más impredecible, más dejas de ser una cosa entre tantas. Te vuelves una persona. Así que lo segundo para ir contra corriente es: sé impredecible. Sé absurdo a veces. No intentes ser lógico, porque la corriente es lógica. Recuérdalo: la corriente es muy lógica, estrictamente lógica. Todo está relacionado. Tú me insultas: yo me enojo. Tú me aprecias: yo me siento feliz. Me dices que soy bueno y me comporto de un modo; me dices que soy malo, y me comporto de otro. Todo es predecible, lógico.

En realidad, si estás enfadado y yo no te replico con ira, percibirás que algo extraño ha sucedido. No estarás cómodo. No te sentirás a gusto porque algo ilógico ha sucedido. Vivimos en un mundo lógico. Esta corriente es muy lógica, matemática, todo está fijado. ¡Cámbialo! ¡Altéralo! ¡Crea el caos! ¡Crea una anarquía interior! Sólo entonces podrás desprenderte de la herencia animal. Los animales son predecibles y los animales son muy lógicos. Para trascenderlos has de tener el coraje de ser ilógico, y éste es el valor profundo: el ser ilógico.

Jesús dice, “Aquellos que tienen, más les será dado; pero a aquellos que no tienen, incluso lo poco que tengan les será quitado”. Esto es ilógico. ¡Esto es totalmente ilógico! ¿Qué quiere decir? Está utilizando algunas expresiones zen. Si buscas en las palabras de Buda, de Krishna, de Lao Tse, descubrirás que no son lógicos. Si le preguntases a Buda, “Seré bueno, seré virtuoso, y ¿qué ganaré?” el dirá, “¡Nada!”.

Este Emperador Wu le preguntó a Bodhidharma, “He donado millones para el Budismo; he abierto muchos monasterios; diez mil monjes son alimentados diariamente en mi palacio, ¿cuál será la recompensa? ¿Qué ganaré con ello?”.

Y Bodhidharma le dijo, “¡Nada! Y si insistes, puede que caigas en el infierno. ¡Si insistes puede que caigas en el infierno más profundo!”. Parece ilógico.

Incluso los diez mil monjes se sentirán asustados, “¿Qué es lo que está diciendo? ¡Es capaz de estropearnos todo el montaje!”, porque estaban intentando convencer al Emperador de que alcanzaría un cielo elevado, de que se sentaría junto al mismísimo Emperador Divino, en el trono divino. Estaría a su lado y tendría un lugar junto a él. Y mil veces lo que diera, le sería devuelto. Pero este hombre lo estaba estropeando todo. El dice, “¡Nada!”.

Bodhidharma es ilógico; Wu es lógico. De nuevo Wu preguntó, “¿Estás bromeando? Porque yo he hecho mucho. ¿Acaso no es esto santo?”.

Y Bodhidharma le contestó, “No hay nada santo. La palabra “santo” es puro vacío. Y si insistes, caerás en el infierno más profundo”.

El Emperador Wu le dijo, “No hay comunicación entre nosotros. Eso que dices, no soy capaz de comprenderlo, y lo que te estoy diciendo, creo que no lo estás escuchando”.

Bodhidharma le dijo, “¡Sí! ¿Cómo va a haber comunicación entre tú y yo? O tú has de subir o yo he de bajar, sólo entonces podremos coincidir de alguna forma. Y yo no estoy dispuesto a bajar; prueba tú de subir”. Pero no sucedió, de modo que regresó a su palacio.

Al cabo de diez años, cuando se estaba muriendo, el Emperador recordó. Cuando la muerte se acerca, todo sistema lógico se hace pedazos. Entonces se sintió asustado por saber si algo iba a suceder debido a que “He alimentado a esos *bikus*, y he construido muchos templos y *viharas*, y muchos monasterios, pero la muerte está ahí”. Entonces se acordó del monje, de Bodhidharma, y preguntó, “Traédmelo de nuevo. Si lo podéis encontrar, traédmelo otra vez pronto, porque me estoy muriendo y la muerte ha hecho pedazos mi racionalidad y mi lógica. Ahora sólo este hombre es capaz de ayudarme”.

Pero Bodhidharma había muerto. Había muerto un año antes, pero había dejado un mensaje para el Emperador Wu y les había dicho a sus discípulos, “Un día, cuando enfrente a la muerte, se acordará de mí, porque yo fui una muerte para él, para todas sus expectativas, para todos sus deseos, para todas sus fantasías sobre el otro mundo. Fui una muerte para él. Y cuando le llegue la muerte y destruya sus esperanzas, se acordará de mí”. Por eso había dejado un mensaje para Wu. Este mensaje le fue entregado. En el mensaje estaba escrito de nuevo, “Tú no eres capaz de predecirme, pero yo sí puedo predecirte. Cuando mueras, te acordarás de mí. Puedo hasta predecir que cuando mueras te acordarás de mí, porque la muerte es ilógica”.

En realidad, si eres capaz de comprenderme, la vida es ilógica, la muerte es ilógica, el amor es ilógico, Dios es ilógico, y todo lo que es lógico es cosa del mercado. En esta vida todo lo que es significativo, todo lo que está lleno de sentido, todo lo profundo, lo supremo, es ilógico. Crea pues una condición de ausencia de lógica interna. No seas demasiado lógico, pues te puedes romper. La lógica es la base de tu vieja mente, de tu mente tradicional. Lo ilógico debería ser el comienzo de la nueva mente.

Y, en tercer lugar, siempre que sientas comodidad, confort, siempre que te sientas a gusto, mantente alerta: la mente está fluyendo hacia abajo. No busques el confort interno, pues te perderás. No busques la comodidad interna, pues te perderás. Siempre que sientas que todo está

bien, ponte en alerta, estás fluyendo hacia abajo, porque nada está nunca realmente bien. Siempre que sientas que todo está bien, que no hay que hacer nada y que todo es un fluir, que todo es correcto, recuerda: estás fluyendo hacia abajo. Está alerta respecto a las comodidades internas. Y cuando digo, “comodidades y confort”, me refiero a los internos. Exteriormente no hay diferencia. Puede que estés cómodo exteriormente, pero en el interior no permitas nunca que la comodidad se instale.

Por eso es por lo que nadie se acuerda de la religión cuando uno se siente feliz. Cuando te sientes apesadumbrado, cuando te sientes triste, cuando te sientes desgraciado, comienzas a pensar en la religión. La incomodidad interna ha de ser usada. Recuerda pues dos cosas: en primer lugar recuerda siempre que el fluir hacia abajo es muy cómodo. No seas su víctima. Crea siempre alguna incomodidad interna. Esto es *tap*, incomodidad interna. Esto es *tap*, esto es austeridad.

¿Qué quiero decir con incomodidad interna? Estás durmiendo, relajado: crea una incomodidad interna. Relaja tu cuerpo, pero no relajés tu estado de alerta. Los sufíes han utilizado la vigilia, la vigilia nocturna como incomodidad interna. Durante toda la noche se mantiene en vigilia. En la India, nunca se utilizó el dormir; se utilizaron el hambre para crear la incomodidad interna. El hambre se presenta: no comas. El hambre está ahí: recuerda, mantente consciente de ella, y aún así distánciate de ella. Se crea una incomodidad interna. La mente tiene el hábito de caer en todo lo cómodo; crea pues una incomodidad interna. Y ve cambiando siempre, porque si te fijas a una misma cosa, no seguirá siendo una incomodidad durante mucho tiempo.

Puedes incluso apegarte a tu ayuno, y entonces se vuelve una comodidad más que una incomodidad, porque el ingerir comida puede aparecer como una incomodidad. Una vez sabes que el cuerpo es capaz de funcionar sin comida, el cuerpo comienza a sentirse más liviano, el cuerpo comienza a sentirse más vivo, el cuerpo comienza a sentirse más vital, y el cuerpo lleva incorporado un proceso por el cual, y durante tres meses como máximo, puedes estar sin comer, sin ninguna clase de comida. Después de siete u ocho días, el ingerir comida resultará una incomodidad. Utiliza el ayuno como una incomodidad, y cuando el ayunar comience a volverse costumbre, emplea la comida.

Gurdjieff era extraño con estas cosas. Te suministraba comidas muy raras, comidas tan exóticas que nunca las habías probado. El estómago se sentía alterado y él creaba la incomodidad; empleaba comidas extrañas: chinas, indias, caucasicas. En Nueva York, siempre que viajaba, le seguía un camión de comidas exóticas. Y sus seguidores se sentían muy asustados porque les forzaba a comer tanto, que el comer se convertía en una tortura. Desde las ocho hasta las doce de la noche, durante cuatro horas, comían, y él permanecía allí. Les forzaba a comer y nadie podía decir no. Les obligaba a ingerir tanto alcohol, pero el seguía. Creaba la incomodidad interna y decía. “Dejad que la incomodidad esté ahí. ¡Recordad! ¡Manteneos despiertos!”. Y seguía sirviendo alcohol, y diciendo, “¡Recordad, recordad, y manteneos despiertos!”.

Los tántricos han empleado el alcohol, y un verdadero tántrico es capaz de ingerir cualquier cantidad de alcohol sin sentirse afectado con ello. Ellos dicen, y dicen bien, que el alcohol crea la incomodidad interior más profunda. Luchar con él y permanecer despierto es lo más duro. Cuando el alcohol se introduce y cada célula se vuelve letárgica, y la química comienza a trabajar, y la mente empieza a perder consciencia, entonces el mantenerse consciente es la *tap*, la austeridad, más difícil. Pero es posible, y una vez sucede nunca serás otra vez el mismo.

Así que crea cualquier incomodidad interna. La corriente siempre te ayuda a sentirte cómodo: es un truco, y luego comienzas a fluir con ella. De modo que el tercer punto para mantener el flujo ascendente de la mente es crear incomodidad interna constante, e ir cambiándolo. Puedes hacer de todo un hábito. Ve cambiando. Cuando algo se torna cómodo, déjalo, crea algo nuevo. Y entonces, mediante estas incomodidades, creas una cristalización interna. Te vuelves integrado, uno. Y para esta unicidad, esta integración, esta cristalización química, los alquimistas usan la palabra “oro”. Ahora el metal base ha sido transmutado en el más alto. Ahora eres oro. Esta integración es el tercer punto a recordar.

Mantente constantemente consciente de que alguna integración debe ocurrir. No debería transcurrir ni un solo instante en el que no intentarás integrarte. Estás caminando, llega un momento en que las piernas abandonan y dice, “Ya no eres capaz de dar un paso más”. Este es el instante para seguir andando. ¡Muévete! No escuches a las piernas y te volverás consciente de una fuerza sutil, porque el cuerpo tiene dos reservas de energía. Una es la común, para uso cotidiano. Otra más profunda, es infinita. No es de uso diario, y sólo entra en escena cuando hay alguna emergencia.

Estás caminado. Has recorrido treinta kilómetros y sabes muy bien, tu lógica así te lo dice, tu mente así te lo dice, cada fibra de tu cuerpo te dice que ya no puedes dar ni un paso más. Vas a caer extenuado. Un solo paso más y caerás muerto. Este es el instante: ¡muévete! ¡No escuches al cuerpo! ¡Corre ahora! No hagas caso al cuerpo y de repente surgirá un estallido de energía. En

unos instantes sentirás una nueva energía y podrás seguir caminando. Esta energía proviene de la reserva, y esta reserva se conecta sólo cuando la fuente de energía diaria está agotada. Si haces caso al cuerpo, nunca utilizarás esta reserva.

Te sientes soñoliento, no puedes ni abrir los ojos. Este es el momento. ¡Levántate! ¡Abre tus ojos! ¡Mira fijamente! ¡No parpadees! Olvídate de dormir e intenta permanecer despierto, y en unos segundos un repentino aumento de energía te inundará. El sueño desaparecerá. Te sentirás más fresco que por la mañana. Una nueva mañana, un amanecer interior ha sucedido. Una fuente más profunda de energía ha surgido. Así es como integras tu mente y como la diriges hacia arriba sin cesar.

El *rishi* dice, “*El flujo ascendente de la mente es el agua para el culto Divino*”. ¿Mmm? Ninguna otra clase de agua valdrá. Sólo este constante fluir ascendente. Por esto y sólo por esto puedes postrarte a los pies de lo Divino.

OCTAVO DISCURSO

22 Febrero de 1972

LA COMPLAMENTARIEDAD DE LOS OPUESTOS

¿Cuál es la diferencia entre luchar contra los hábitos y el reprimirlos?

¿Cómo saber cuando uno se ha liberado de los instintos sensuales?

¿Pueden el esfuerzo y la relajación ser practicados simultáneamente?

Primera Pregunta

Osho, dijiste la última noche que para mantener un flujo ascendente de la mente uno ha de realizar un esfuerzo constante en contra de sus pasados hábitos animales. Explica por favor ¿cuál es la diferencia entre el esforzarse contra los hábitos, y el reprimirlos?

La transformación de la mente es un esfuerzo positivo. La represión de la mente es negativo. La diferencia estriba en que cuando estás reprimiendo la mente está ocupada positivamente en luchar en contra de algo. Cuando estás transformando tu mente no estás directamente implicado en la lucha en contra de algo. Estás ocupado positivamente en algo, el esfuerzo es para hacer algo, no para estar en contra de algo.

Por ejemplo, si luchas directamente con el sexo, será represión, pero si tu esfuerzo positivo estriba en la transformación de la energía sexual, tu esfuerzo positivo es para algo más, y no será represión. Represión significa que has tapiado la salida natural de la energía, has bloqueado la salida natural y no has abierto otra. Es sólo un bloqueo. Está en contra de la ira, de modo que la bloqueas. ¿A dónde irá esta energía? La energía que has reprimido creará complejos internos. Se pervertirán aún más. Por tanto ser natural es mejor que pervertirse. La perversión es una enfermedad; el ser natural es salud.

Desde luego, el mantenerse sano no es el objetivo. Uno puede trascender la salud. Así que tenemos tres cosas: represión, ser natural y trascender. Ser natural es simplemente estar sano. Si reprimes y no hay una salida positiva, si no hay una salida creativa para tu energía reprimida, te volverás pervertido. No estarás sano, enfermarás, te sentirás incómodo. (*)

No te preocupes negativamente. Cambia la energía, la puerta, el camino de salida, a lo positivo y en el momento en que haya un cambio creativo, la energía que fluía hacia el sexo dejará de fluir. Siempre que construyas un camino superior, ella fluirá por él. Siempre que crees algo que sea mejor que la naturaleza misma, no habrá represión. Has de entender la diferencia.

* N. del T. Juego de palabras entre “disease”, enfermedad, y “dis-ease”, sentirse incómodo.

Sólo el hombre es capaz de caer por debajo de la naturaleza, ningún animal es capaz de caer por debajo de lo natural. No hay animales anormales. A veces los animales pueden volverse anormales, pero sólo cuando están con los humanos, nunca cuando están solos. Un perro puede volverse anormal, un perro puede volverse anormal, un caballo puede volverse anormal, pero nunca en solitario, nunca en un estado natural. Pueden volverse anormales estando con el hombre, en la sociedad humana. Pueden volverse anormales en un zoo .

El hombre sí puede caer más bajo que la naturaleza. Puede que parezca un infortunio, pero no lo es con esta capacidad va pareja otra capacidad: el hombre es capaz de trascender la naturaleza. Ningún animal es capaz de trascender la naturaleza. Cuando más te elevas sobre la naturaleza, más bajo puedes caer, en la misma proporción. La posibilidad misma es doble. La misma posibilidad abre dos puertas diametralmente opuestas. A menos que exista la posibilidad de que puedas caer por debajo de la naturaleza, no podrás trascenderla. Y si tienes la capacidad de trascender la naturaleza, existirá la posibilidad de que también caigas por debajo.

Los animales son simplemente naturales. Ni se pervierten ni se transforman. Nunca se vuelven sub-animales ni se vuelven supra-animales. Simplemente son animales. El hombre es una potencialidad flexible. Puede caer por debajo de la naturaleza, puede pervertirse, puede enloquecer. Puede trascender la naturaleza, volverse supra-humano, puede volverse un Buda.

Otra cosa: los animales nacen con la naturaleza que les es propia. En cierto modo nacen perfectos. Un animal nace ya desarrollado. El hombre nace sin naturaleza y no está desarrollado cuando nace. Se desarrolla después. Más tarde se le abren muchas posibilidades, un amplio abanico de posibilidades. El hombre nace subdesarrollado; no sólo mentalmente, sino también corporalmente nace subdesarrollado. Ninguna cría animal nace con un cuerpo subdesarrollado; el cuerpo es completo. Por eso es por lo que, cuando la cría nace, es capaz de vivir sin los padres.

La criatura humana hace sin desarrollar e incluso en la estructura fisiológica muchos rasgos se desarrollan únicamente después de haber nacido, y lleva años. No se desarrolla totalmente en el vientre de su madre, y debido a esto, surge el fenómeno de la madre, pues la maternidad continúa. Si el niño naciera completamente desarrollado, no habría maternidad. El desarrollo total de la institución familiar, y en consecuencia de toda la sociedad, surge del hecho de que el niño nace sin desarrollar. Tiene que ser cuidado, hay que velar por él. Sólo al cabo de veinte años está realmente fuera del vientre materno. En esos veinte años, necesita de una familia, de un cuidado amoroso, de una sociedad, en los que desarrollarse. Esto constituye un vientre a escala superior.

Aun cuando está físicamente completo, mentalmente no lo está. Tiene que desarrollar su mente. Y en realidad, el promedio mental nunca suele superar los catorce años de edad. La media mental permanece por debajo de los trece años y medio. La media mental es de trece años y medio. Una persona que físicamente tiene setenta años, mentalmente está en los trece y medio. La mente permanece en un estado así de primitivo, de primario. El cuerpo se completa, pero el espíritu ni es tocado. El hombre muere sin haber desarrollado espíritu alguno.

Siempre que alguien interrogaba a Gurdjieff con un “¿Tenemos alma?” él contestaba, “¡No! A veces un hombre posee un alma. Sólo a veces sucede”. Gurdjieff solía decir, “Sólo a veces, en contadas ocasiones sucede que un hombre posee alma. No sois ni mentes totalmente desarrolladas, ¿cómo podéis tener un alma?”.

Un cuerpo incompleto no puede poseer una mente; una mente incompleta no puede tener un alma; una alma incompleta no puede realizar lo Divino. Realmente, el cuerpo funciona como un útero materno para la mente y la mente funciona como útero para el espíritu y luego juega el papel de útero para Dios. De modo que el hombre no nace acabado, completo. Nace únicamente como una multi-potencialidad, y puede desplomarse, puede caer por debajo de la naturaleza. Puede ser más animal que cualquier animal y puede ser un superhombre también, puede volverse simplemente Divino. Este es el rango de posibilidades que existe.

Ahora puedes hacer dos cosas. Si tu mente se torna negativa, represora, continuas luchando con lo que no es “bueno”. Combates el sexo, combates la ira, combates la codicia, combates los celos, combates la violencia, sigues luchando. Pero cuando uno combate la violencia, nunca se volverá no violento, porque para luchar en contra de la violencia uno necesita ser violento.

No puedes combatir la violencia son ser violento, por eso tus denominados santos no violentos son todos violentos, profundamente violentos. Desde luego su violencia no va contra los demás; su violencia va en contra de ellos mismos. De esta forma nadie objeta nada, puede que incluso les aplaudas. Están en contra de sí mismos, ¡absolutamente violentos! No puedes luchar contra la violencia. ¿Cómo vas a luchar en contra de la violencia sin ser violento? ¿Cómo vas a luchar contra la ira sin estar airado? La misma actitud de luchar contra la ira implica una ira sutil. La misma lucha implica que estás airado. No estás cómodo con tu ira.

Puedes adoptar una actitud negativa y continuar luchando contra lo que haya. Cuanto más luches en su contra, más te volverás como ello. Una persona que combata el sexo, se volverá sexual. Sus mismos gestos se volverán sexuales. Su modo de sentarse, su modo de estar de pie, su forma de caminar, todo se volverá sexual. Estará tan obsesionado con combatirlo que todo adquirirá el tinte y el calor del sexo.

Cuando luchas con algo, has de emplear las técnicas de tu enemigo. Si quieres vencer, has de emplear las mismas técnicas que usa tu enemigo. De ahí que si en último término vences, en realidad no será una victoria porque las técnicas serán las mismas. En realidad habrás sido derrotado. Combate la ira y si eres vencido la ira estará ahí. Si ganas, entonces también la ira estará ahí. Sólo la ira puede ganar a la ira.

Esta lucha negativa irá estrechando tu consciencia más y más y te sentirás temeroso de cualquier cosa. Una mente negativa siempre tiene miedo. Todo se vuelve pecado y cualquier cosa crea culpa y miedo. Tratas solamente de huir de todo. Tu consciencia se estrechará, no se expandirá. Te sentirás tan asustado que te esconderás en tu interior y a tu alrededor todos se volverán tus enemigos. Los habrás creado porque te has vuelto negativo.

Esto es represión y acabarás en un manicomio. Todo lo que has reprimido lo tendrás que estar reprimiendo continuamente. La lucha será tan incesante que no tendrás tiempo de hacer nada más. Si combates el sexo, esto será todo lo que hagas. Toda tu vida será sólo una lucha. Si combates la codicia, esto será todo lo que hagas. La misma codicia no te absorbería tanta energía como el luchar contra la codicia. El sexo no te absorbería tanta energía, no disiparía tanta energía, como el luchar en contra del sexo, porque el sexo es natural y la lucha crea negatividad. Siempre que eres negativo, únicamente disipas energía. No ganas nada, no logras nada creativo. Te vuelves autodestructivo.

Recuerda siempre no ser negativo, y entonces no habrá represión. Pero yo te he dicho que ir en contra de la corriente es el modo para que la mente fluya hacia arriba. ¿Qué es lo que quiero decir con ir en contra de la corriente? La diferencia es muy sutil, pero una vez la percibas, nunca perderás la pista.

Por ejemplo: estás nadando en un río contracorriente. Existen dos posibilidades: una, simplemente luchas en contra del río, temiendo ser arrastrado por el río, arrastrado, arrastrado por la corriente, temeroso, temblando, luchando en contra del río. Así serás derrotado porque esta misma actitud de tener miedo a ser llevado, de esa mente atemorizada, nunca puede vencer. La derrota está implícita. ¿Durante cuánto tiempo serás capaz de luchar contra la corriente? Toda la actitud es negativa, y el río es tan positivo, tan vital. Pero tú estás temeroso y asustado. ¿Cómo vas a vencer? Antes o después dispararás tu energía en la lucha y la corriente te arrastrará.

Hay un segundo punto a tener en cuenta, otra dimensión: no luchas contra el río porque no le temes. Según el primer punto: la lucha se crea debido al miedo. Recuerda la lucha significa miedo. El miedo se presenta primero, luego empiezas a luchar. Tu miedo crea la lucha, tu miedo crea al enemigo. Básicamente, el miedo es la raíz. No luchas en contra del río porque no temes al río. No te sientes temeroso respecto al río porque sabes que es natural que el río fluya hacia abajo. Aunque tú fluyas hacia abajo, no hay culpa. Es natural. Aunque fluyas hacia abajo, no ha derrota. Sólo aparece la derrota si luchas; luego llega la derrota. Simplemente es natural: el río fluye y tú fluyes con él. Incluso puedes disfrutar con ello. Puedes percibir la dicha del fluir del río, sin esfuerzo, moviéndose sólo con la corriente, y la corriente te arrastra lejos. Incluso puedes observar la energía fluyendo río abajo con naturalidad.

Por eso en primer lugar: no sientas miedo de un flujo descendente. ¡No sientas temor! Recuerda, es natural y es mejor fluir con la corriente que ser derrotado y arrastrado, porque entonces el hecho perderá toda la dicha que naturalmente conlleva. Por eso lo primero es: ser natural no es pecado. Recuérdalo, porque sólo entonces puede el esfuerzo volverse positivo; en caso contrario, será negativo.

Ser natural no es un pecado. Desde luego, no es suficiente, ¿Mmm?, pero esto es otro tema. Pero no es un pecado. Si fluyes con naturalidad, es correcto. Considerándolo por separado, es correcto. No es un pecado, no es una falta, no es inmoral, es sencillamente algo saludable. No obstante, no es suficiente. Afirmo que no es suficiente. No es suficiente porque tus posibilidades van más allá. No se limitan a un mantenerse sano. Puedes ser santo también. (*)

Primera cosa: no te atemorices. No condenes la naturaleza y así la actitud negativa dejará de estar presente.

En segundo lugar: no luches contracorriente; juega con la corriente. En realidad no estás luchando contra el río, sólo te estás entrenando para ir corriente arriba. Percibe la diferencia: no luchas contra el río, tan sólo te sientes colmado de abundancia, pleno de energía y entrenándola para ir hacia arriba. El río no es ahora un enemigo. Más bien es un amigo, porque te da la oportunidad de ascender, de jugar con él. La pelea no es ahora una pelea. Es un juego, es una

diversión. Y el río no es tu enemigo, es una circunstancia. La vida es una circunstancia, no un enemigo. La naturaleza es una circunstancia, no un enemigo. Es una oportunidad.

Entrena tu energía para que aprenda a fluir hacia arriba. No te preocupa en absoluto que el río fluya hacia abajo. Estás ocupado en un río de energía distinto y ascendente. Tu mente está fundamentalmente ocupada con la energía interna que es capaz de fluir hacia arriba.

Siéntete agradecido al río, porque te ofrece un contraste, te da una oportunidad, te ayuda, coopera contigo. Puedes sopesarte a ti mismo sólo mediante esta corriente. Puedes sentirte a ti mismo únicamente debido a que el río fluye hacia abajo. El sentimiento de que eres capaz de ir hacia arriba aunque el río fluya hacia abajo te una clase de confianza muy diferente. Eres capaz de ir hacia arriba. Y ahora, aunque te relajes y fluyas con el río, sabes bien que puedes ir contra la corriente. En este momento el fluir hacia abajo con el río no es una derrota. Has averiguado algo; algo muy distinto al proceso natural.

Si has tenido un destello de algo distinto de tu naturaleza, aún por un breve instante, entonces has conocido tu potencialidad. Puede que la alcances o puede que no, pero ya no formas parte del flujo descendente. Fluir hacia arriba es posible. Dependerá ahora de ti. Te convertirás en el factor decisivo, no lo será la corriente descendente. ¡Ahora ya no hay enemistad! Si el río va hacia abajo, vale. No tienes porque fluir, no tienes porque luchar, no tienes porque sentirte temeroso. Eres capaz de ir hacia arriba.

En último término hay otra posibilidad, en la cual el tantra ha profundizado.

(*) N. del T. Juego de palabras, en inglés en el original, entre “healthy”, sano, y “holy”, santo.

El tantra dice que existe una posibilidad cuando fluyes descendiendo con el río y aún así vas hacia arriba. Sólo tu cuerpo es entonces arrastrado. ¿Cómo va a poder arrastrarte el río? Únicamente puede arrastrar tu cuerpo. El tantra ha probado de crear muchos ríos descendentes. Métete en el río, percibe el fluir descendente, fluye con él, y recuerda constantemente que tú no estás fluyendo.

Te estaba diciendo que al luchar contra el sexo, puede que te obsesiones completamente con él. Hay aún otra posibilidad; aún sumergiéndote totalmente en el sexo, puedes no ser sexual en absoluto. Pero esta posibilidad se abre sólo cuando tu esfuerzo se vuelve positivo. Esto es lo que quiero decir con esfuerzo positivo contra la corriente. No es realmente contra la corriente; es a favor de la consciencia. La corriente es utilizada sólo como una oportunidad, tan sólo para sopesarte, para descubrirte a ti mismo. Para percibir el fluir hacia arriba se necesita del ir hacia abajo. Cuanto más poderosa sea la corriente, más poderoso será el sentimiento de ir hacia arriba. Utiliza pues a la naturaleza como una oportunidad, no como un enemigo. Usa los instintos como amigos, no como enemigos. Son tus amigos. Sólo por tu ignorancia los conviertes en tus enemigos. ¡Son tus amigos!

Y cuando alguien alcanza la fuente original, lo más alto del río de dónde el mismo río proviene, uno se siente únicamente agradecido, en deuda con el río, agradecido al río porque ha sido únicamente mediante el río que uno ha podido alcanzar su origen. De modo que cuando alguien alcanza la cumbre de la consciencia, uno se siente agradecido a todos los instintos, porque todos ayudaron, todos crearon las situaciones, todos crearon la oportunidad. Y estaban fluyendo en dirección contraria. Por eso su fluir en sentido opuesto, no es un ir contra ti; el río no está en tu contra. Tú si puedes estar en contra del río, y si estás en contra del río nunca vencerás. La mayor probabilidad es que te perviertas.

Emplea pues la naturaleza para trascenderla. Cuando veas aparecer la ira, no la combatas directamente. Obsérvate, siente la energía, trasciende la ira. La ira está ahí: guarda silencio, siente la ira y percíbete y sopesate a ti; comienza a fluir hacia arriba. Tómatelo como un juego. No te pongas serio. La seriedad es una enfermedad. Si te lo tomas todo en sentido negativo, te volverás serio. Todo se alterará: “¿Por qué es que aparece la ira? ¿Por qué aparece la codicia? ¿Por qué esto? ¿Por qué aquello?”. Todo te altera y te vuelves serio.

Nuestros mal llamados santos son muy serios. En realidad soy incapaz de concebir que un santo pueda estar serio. Sólo puede estar alegre. La seriedad revela que ha estado luchando. Un soldado, desde luego, ha de estar serio. Un santo no tiene porque, no tendría que estarlo. Realmente te descalifica como santo. Un santo ha de ser alegre porque nada está en su contra; todo está a su favor. Es capaz de usarlo en su provecho.

Cuando digo “esfuerzo contracorriente”, quiero decir “juega contra la corriente”. ¡Juega! Observa qué es lo que puedes hacer. La corriente fluye hacia abajo. ¿Eres capaz de ir hacia arriba? La ira se presenta, alguien te ha insultado, el botón ha sido pulsado. ¿Eres capaz de estar sin enojarte? Tan sólo juega, juega con la situación; no te pongas serio. En el instante en que te pones serio, en realidad te enojas. La ira es muy seria. Sé alegre, ríe, y observa que la ira se ha despertado, que la mente condicionada se ha puesto en marcha. La ira está hirviendo ahí. Nada

ahora contracorriente. Tómatelo como un juego y considera si es posible que alguien te haya insultado. La ira ha sido creada en el metabolismo. ¿Eres capaz de nadar trascendiéndola? ¡No luches con ella!

Por eso es por lo que digo que la diferencia es muy sutil. Desde la orilla no puedes percibir la diferencia, a menos que hayas estado en el río y hayas experimentado ambos estados. Estás en la orilla y alguien lucha contra el río y otro juega con el río, yendo hacia arriba. ¿Qué diferencia percibes desde la orilla? Sólo una: uno estará serio y el otro alegre. Nada más.

Uno que tiene miedo, que está asustado, luchando, estará serio, mortalmente serio. ¿Cómo vas a ser capaz de reír? ¿Cómo va a jugar? Si la corriente lo arrastra se sentirá derrotado. El que está jugando no estará en absoluto serio. Podrá reír, reirá con el río, reirá con las olas. Y si la corriente lo arrastra no se sentirá derrotado, lo intentará de nuevo. No se mantendrá serio, más bien comenzará a querer al río porque lo empuja. ¡Empieza a querer al río! La diferencia será interna, cualitativa.

El reprimir es una enfermedad importante. El transformarse a uno mismo es un juego; no hay nada de seriedad en ello. Es algo sincero, pero no serio. Es algo auténtico, pero no serio. Siempre permanece el sentimiento de disfrutar. Es su base. Siendo positivo estás creando algo en tu interior. Lo externo es tan sólo una oportunidad; la creación interna es lo que importa. El énfasis está en algo distinto. No está en la lucha con el río: el énfasis se centra en el fluir hacia arriba.

Por ejemplo, escribo algo en una pizarra. Me valgo de una pizarra, pero escribo con tiza blanca, porque en una pizarra, la tiza contrasta con claridad. También puedo escribir sobre una pared. El escrito estará ahí, pero será como si no existiera porque no habrá contraste alguno. La pizarra no está en contra de la tiza. No es su enemigo: es su amigo. Sólo cuando se le enfrenta, las líneas blancas se tornan más blancas. En una pared blanca desaparecerían, se esfumarían.

De modo que, ¿quién es el enemigo, la pizarra o la pared blanca? ¿Quién es el enemigo? La pared blanca es el enemigo, porque tú pierdes. La pizarra no es el enemigo. En realidad, es el amigo. Sobre ella, lo blanco es más blanco, más claro y resalta más. Pero cuando escribo sobre la pizarra, mi intención no es destruir la pizarra. Más bien, mi intención es que las líneas blancas resalten. Si tratas de destruir la pizarra, entonces la pizarra es el enemigo. Observa la diferencia: si tratas de destruir la pizarra al pintarla de blanco, entonces la percibirás como el enemigo.

Puedes pintarla de blanco; entonces habrá lucha. Pero cuando escribes algo sobre ella, tu intención no se centra en la pizarra. Ni te acuerdas de ella, ni necesitas acordarte. No forma parte de tu consciencia; está sólo en el límite: tu énfasis está en el escribir, no en destruir la pizarra. Te acuerdas de que estás escribiendo y la pizarra colabora. Nunca te obstruye.

Así que tu énfasis debe centrarse en lo que estás tratando de alcanzar, no en aquello a lo que te opones. Si tratas de lograr amor, mantente positivamente ocupado en el amor, no en destruir el odio. ¡Nunca podrás destruirlo! No serás capaz de destruir el odio. Pero en el instante en el que el amor haga acto de presencia, toda la energía será transportada. Comenzará a fluir “hacia el amor”.

No seas negativo respecto a tus energías, respecto a tus instintos, respecto a nada. Sé positivo. Y cuando estés positivamente creando algo, mantente alegre. Es tu naturaleza. ¿Por qué combatirla? Tú la has creado. Es el resultado de tu esfuerzo. Deseabas crearla, y la has creado. La has escogido; es tu libertad. Si te enojas, es tu elección, de modo que ¿por qué te opones a ella? Es tu elección. Durante vidas has empleado la ira, por eso está ahí. ¿Por qué enojarte contra ella? Nadie la ha elegido, sino tú. Seas lo que seas, no eres más que tu propia creación.

Así que no tiene sentido pensar en términos de negatividad. Siente, más bien, que tú eres el que es capaz de crear a este loco en tu interior; en realidad eres capaz de crear muchas cosas. Si eres capaz de crear un infierno así, ¿por qué no creas un cielo? No te ocupes del infierno. Preocúpate del cielo y empieza a crearlo. Cuando el cielo haya sido creado, no encontrarás el infierno. Habrá desaparecido por completo porque existía únicamente como algo negativo, existía sólo como ausencia.

Porque no hay cielo, ha de existir el infierno. Porque no hay amor, ha de haber odio. Porque no hay luz, existe la oscuridad. No combatas la oscuridad: crea la luz, ocúpate de crear la luz. Cuando haya luz, ¿dónde estará la oscuridad? Pero tú luchas directamente. No piensas en la luz y empiezas a luchar directamente contra la oscuridad. Pero, hagas lo que hagas, nunca destruirás la oscuridad. Al contrario, puede que tú seas destruido en el combate. ¿Cómo vas a combatir la oscuridad directamente? Es una ausencia. La oscuridad sólo significa que no hay luz. Así que, por favor, crea la luz.

El río fluye hacia abajo y tú fluyes con él porque desconoces el fluir ascendente. No lo has conocido: esto es lo que ocurre. Una vez lo conozcas, todos los ríos podrán fluir corriente abajo, pero tú no podrás fluir hacia abajo. Entonces podrás ir con el río hasta el mismo mar, pero no fluirás hacia abajo.

Es difícil percibir la diferencia. Por eso es por lo que hay tanta represión en el mundo. Nadie la ha enseñado; todos saben como crearla. Nadie la ha enseñado: ni un Buda, ni un Mahavira, ni un Jesús, ni un Krishna. Es un milagro. Nadie ha enseñado represión porque nadie es capaz. ¡Es un sinsentido! Pero todo el mundo ha reprimido y todo el mundo reprime, porque la diferencia es tan sutil que siempre que la transformación comienza, se interpreta como represión.

Siempre que surge un Maestro que comienza a hablar sobre la transformación, se juntan seguidores que comienzan a interpretarlo como represión. Esto es debido a que es tan sutil, tan delicado que a menos que tú lo experimentes tienes todas las probabilidades de que lo malinterpretes. Intenta pues experimentarlo. El requisito fundamental es ¡no estés en contra de nada, está a favor de todo! ¡Mantente a favor de todo! ¡No estés en contra de nada!

En realidad, cuando estás en contra de algo tu futuro no está abierto. Sólo cuando estás a favor de algo, tu futuro se abre. Cuando estás en contra de algo te estás aferrando al pasado. Nunca puedes estar en contra del futuro. ¿Cómo vas a estar en contra del futuro? Sólo puedes estar en contra del pasado. Entiéndelo también desde esta perspectiva: cuando estás en contra de algo, estás en contra del pasado. Estás combatiendo la muerte. El pasado ya no existe, ¿por qué luchar pues contra él? Crea el futuro, lucha por algo. Te volverás positivo.

Hay dos modos de ser libre: uno es liberarse de algo, y otro es tener libertad para elegir algo. Un joven disputa con sus padres para ser libre; se convierte en hippy. Durante algún tiempo la lucha sigue. Los padres son impotentes para hacer algo, y lo olvidan. Entonces por primera vez el chico comienza a pensar “¿Qué voy a hacer?”, porque hasta ahora él estaba únicamente en contra de algo. La libertad era un liberarse de los padres. No conducía a ninguna parte. No era libertad para elegir. Sólo era contra algo.

No sólo ocurre esto a los individuos. Les sucede a las razas, a las naciones. Ha sucedido desde siempre. Peleas por liberarte de los ingleses o liberarte de alguien. Cuando por fin alcanzas la libertad comienzas a sentirte vacío, hueco. ¿Qué hacer? No luchabas por algo, por eso tu fuerza desaparece al desaparecer tu enemigo.

Un joven muy educado acudió a mí. Estaba locamente enamorado de una chica, pero sus padres no le apoyaban. No pertenecían a la misma religión. El decía, “Sea cual sea mi futuro, aunque tenga que ser un mendigo en las calles, me voy a casar con esta chica. Pero mi padre está decidido a desheredarme si me caso con ella”. Su padre era un hombre rico, así que le pregunté al chico. ¿Estás realmente enamorado de la chica o estás solamente enojado con tu padre? Decídelo, porque son dos cosas distintas. ¿Amas realmente a esta chica o este amor es un subproducto y lo que estás es en contra de tu padre y utilizas este amor como caballo de batalla, como eje de la discordia?”.

El dudó. Dijo, “Deja que lo piense. No se me había ocurrido. ¿Por qué me haces este tipo de preguntas? Verdaderamente estoy enamorado”.

Yo le dije, “Vete y piénsatelo”.

El volvió y me dijo. “No. Estoy enamorado”. Le miré en sus ojos y se sintió agitado. Permanecí en silencio mirando continuamente a sus ojos, fijamente. Se sintió incómodo y dijo, “¿Qué haces? ¿Crees acaso que no estoy enamorado?”. Yo permanecía en silencio. El dijo, “¿Qué pretendes? ¿Por qué estás tan callado? ¿Crees que estoy mintiendo o que me estoy justificando?”. Seguí en silencio. El dijo, “Parece que has leído mi mente. Cuanto más pienso en ello, más siento que estoy en contra de mi padre. Pero aún así, voy a casarme”.

De modo que le dije, “De acuerdo. Cástate”.

Al cabo de cinco años se suicidó. Me escribió una carta. “Estabas en lo cierto. En cuanto me casé, el amor murió, porque al casarme la lucha con mi padre desapareció. Me quedé sin herencia y dejó de haber relación alguna. Todo acabó y en ese mismo momento el romance dejó de ser tal. En realidad estaba en contra de algo, no estaba a favor de algo”. Y dijo, “Voy a suicidarme porque la vida resulta muy monótona”.

La vida se volverá un aburrimiento si estás siempre en contra de algo y nunca a favor de algo. No estés nunca en contra, está siempre a favor. Así que cuando digo, “contracorriente”, quiero decir a favor de algo, a favor de la cumbre. El sexo no es malo, pero la culminación es mejor aún. Nunca pienses pues en términos de bueno y malo. Piensa siempre en términos de bueno y mejor. ¿Mmm? Hay que desprenderse de lo malo, no se le ha de permitir anidar en la mente. Piensa siempre en términos de bueno y mejor y mejor. La vida es eso.

Una vez has creado lo bueno y lo malo, rápidamente lo bueno desaparece y sólo sigue lo peor y lo peor. Así que nada es malo, por el contrario cosas mejores son posibles. Recuérдалo siempre y lucha en pos de mejores cosas. Entonces tendrás un fluir positivo.

Segunda Pregunta.

¿Cómo puede uno saber cuando se ha liberado totalmente de los instintos animales, especialmente de los instintos sensuales?

Una cosa: cuando te liberas realmente, cuando realmente te liberas, no percibes siquiera la libertad. Esta siempre se percibe en oposición a la esclavitud. De modo que cuando te liberas realmente, ni sientes esclavitud, ni libertad. Entonces eres libre. Si percibes la libertad, significa que algo de esclavitud aún está ahí. La libertad sólo se percibe en oposición a la esclavitud. Cuando entras en los dominios de la auténtica libertad, te adentras en una existencia la cual vives momento a momento, sin sentirla como libre ni como no-libre.

Pero la misma formulación de la pregunta conlleva nuestra mente con ella, su misma formulación: “¿Cuándo seremos libres?”. Estamos en contra de algo: “¿Cuándo seremos libres?”. Y especialmente de lo sensual. Pero, ¿por qué? La vieja mente, las viejas prédicas, la moralidad, las religiones, todos enseñan que mientras haya sensualidad nunca serás libre. Dicen que mientras haya sensualidad nunca serás libre. La sensualidad debe desaparecer; entonces serás libre. Por eso es por lo que preguntamos.

En realidad, por lo que a mí concierne, la sensualidad dejará de estar presente pero tú serás más sensible cuando realmente te liberes. Serás más sensitivo y todos tus sentidos se volverán tan puros que ahora no puedes ni imaginarte lo que esos sentidos tan puros que ahora no puedes ni imaginarte lo que esos sentidos te podrán proporcionar. Pero no habrá sensualidad. La sensualidad es algo más: no es sensibilidad. Sensualidad implica un anhelo, significa una obsesión constante.

Por ejemplo, alguien que esté constantemente pensando en la comida, es incapaz de meditar, no puede orar, no puede estudiar. Haga lo que haga, la comida es una obsesión interna. Seguirá disfrutando de la comida en su imaginación. Aunque empiece a pensar en el cielo, pensará en la comida: “¿Qué clase de comida habrá en el cielo?”.

Tales personas dicen que en el cielo habrá un *kalp-vrisksh*, un árbol bajo el cual te sientas y al pensar en algo te es suministrado inmediatamente, instantáneamente. Piensas en comida, y la comida está allí. Piensas en una mujer, y la mujer está allí. Piensas en vino, y el vino está allí. Es un árbol de los deseos. Los que han ideado este árbol deben de haber sido muy, muy sensuales. En el Corán se dice que en el cielo hay ríos de vino. Cualquiera que sea el que ha ideado esto debe de haber sido profundamente sensual. Un deseo así, un anhelo tal que, incluso existe en el cielo...

Cuando el Islam se estaba expandiendo en los países árabes, la homosexualidad era una condición aceptada. Así que únicamente en el cielo musulmán se acepta la homosexualidad; en ningún otro cielo es permitida. Se dice que no sólo hay chicas bonitas, sino también chicos bonitos. Esto es sensualidad. Eres incapaz de concebir un cielo sin que se incluya tu lascivia.

No quiero decir que no lo vaya a haber... No estoy diciendo esto. ¡Puede que exista! Pero ¿por qué piensas en ello? No me preocupa para nada el que exista o no, sino el que tu mente no pueda imaginar nada que no persigas. Tienes que aprovisionarte y hacer arreglos previos, planes. Esto es sensualidad.

Y ésta es la paradoja: cuanto más sensual te vuelves, menos sensitivo, menos sensible serás, porque la sensibilidad siempre está en lo presente, y la sensualidad está siempre en el futuro. De modo que si una persona piensa constantemente en comida, cuando se le dé la comida será incapaz de percibir su gozo. Por el contrario, ingerirá la comida mientras piensa en otra. Una persona que esté constantemente pensando en el sexo será incapaz de profundizar en el sexo. Cuando profundice en él, estará pensando en otras mujeres, en otros hombres, y se establecerá un círculo vicioso.

Cuanto menos disfrute, más seguirá imaginando y todo se volverá más cerebral, más mental. Comerá con la mente, no con el cuerpo. Su sexo se volverá cerebral, todo lo suyo se volverá cerebral. En todos los asuntos de la mente tomará el mando, y la mente es incapaz de hacer nada excepto pensar. La mente piensa y piensa. Y realmente, se crea un escudo envolviendo a la mente, que hace que uno se vuelva menos y menos sensible. Los sentidos languidecen y la mente lo explota todo a través de los sentidos, lo usurpa todo. Y la mente en si no es capaz de hacer nada. Únicamente es capaz de pensar, y el pensar no te puede dar satisfacción alguna.

Así que cuanto más descontento te sientes, más piensas. Te incorporas a un círculo vicioso, y por último te vuelves incapaz de percibir nada a través de los sentidos. Esto es sensualidad: los sentidos prostituidos por la mente, o la mente habiendo incorporado los sentidos a sí misma. Esto es sensualidad.

Una consciencia realmente libre no será sensual, sino sensitiva, profundamente sensitiva y sensible. En realidad, cuando un Buda ve una flor, ve una flor en su totalidad, en su completa belleza, en su absoluta vitalidad. El color, la fragancia, todo, Buda lo ve en su totalidad. Nunca pensará de nuevo en esa flor, nunca será sensual. No ansiará verla una y otra vez, repetidamente.

Nunca pensará de nuevo en esa flor, no porque no sea sensible sino porque es absolutamente sensible y ha vivido esta experiencia tan profundamente que no hay necesidad de repetirla.

La necesidad de repetición proviene de tu incapacidad de vivir totalmente en cualquier instante. Así comes y piensas en repetirlo otra vez; amas y piensas en repetirlo. Estás menos interesado en el vivir que en el repetir. Este deseo repetitivo es sensualidad.

Un Buda no es sensual en este sentido. Es profundamente sensitivo. Todas sus percepciones son claras, transparentes. Lo siente todo, vive cada instante plenamente, ama a cada instante totalmente. Y lo experimenta con tal plenitud que no hay necesidad de repetir; por eso nunca piensa en ello de nuevo. Sigue y sigue hacia delante y cada momento es tan rico que no hay necesidad de repetir los viejos momentos. ¡No hay necesidad de ello! La necesidad se crea porque eres incapaz de vivir en el momento presente. Eres incapaz, de modo que sigues con ello.

Si paso por esta ciudad y pienso, "No. Londres Es mejor. Debo ir allí", significa tan sólo que soy incapaz de experimentar esta ciudad. Por eso es por lo que llega el recuerdo. En caso contrario, si soy capaz de vivir en esta ciudad, no hay porque. Y acuérdate de que esta clase de mente, si va a Londres, será también incapaz de vivir allí porque esta clase de mente no puede vivir en el momento que está presente. Esta mente pensará en Tokio, en Calcuta, en otros lugares, y así seguimos errando.

¡Vive! Una mente absolutamente libre no se dará ni cuenta de la libertad. Eso es lo primero. Será tan libre que no será consciente de la libertad ni será consciente de ninguna atadura. Será sólo momento a momento. Y este movimiento carece de motivo. ¿Mmm? Eso es lo que quiero decir con libertad. ¡Este moverse no tiene propósito! Si te mueves con un propósito, entonces estás ligado.

Si estoy manifestando algo con alguna motivación, entonces no soy libre. La finalidad es mi ligazón. Y si lo estoy diciendo sin motivación, sin que me preocupe el que sea capaz o no seas capaz de entenderlo; sin que me preocupe el que yo tenga que hacértelo entender, entonces ahí reside la libertad, en ausencia de propósito. ¡Entonces el hablar es un goce en sí mismo! ¡El haberlo dicho, el haberlo expresado es en sí mismo suficiente! Si no hay una motivación detrás, es un movimiento libre. Así que en libertad no tienes que vivir en función de una motivación; has de vivir directa, inmediatamente. Esta inmediatez en el vivir es libertad. Pero no hay una consciencia de ello porque no la percibes. La percibes únicamente en contraste con alguna ligazón.

La sensualidad desaparecerá, pero los sentidos permanecerán, y más acentuados, más vivos. Y así es como debería ser. Un Jesús es capaz de amar más. En realidad sólo un Jesús es capaz de amar, sin estar motivado. Su mismo ser es amor. Los sentidos están allí, y en realidad, por primera vez, sin las alteraciones de la mente, funcionan a plenitud. Los ojos ven como debieran ver. Ven sin interposición de ningún pensamiento, ven sin prejuicio alguno. ¡Ven lo que es! No se proyecta nada. Los oídos oyen lo que se dice sin ninguna distorsión, porque la mente está ausente. Las manos tocan lo que tocan sin deseo, sin lascivia, sin motivación, sin aspiración. Las manos sólo tocan, y el tocar se vuelve puro, total, sin alteración. Simplemente tocan y el tocar adquiere profundidad. Entonces incluso el alma es tocada por la mano; la mano se vuelve el instrumento.

Los sentidos están ahí, más puros, más agudizados, más auténticos, pero la sensualidad ha desaparecido, porque un hombre así vive con tal profundidad que no anhela nunca el repetir. E incluso si algo se repite, nunca siente que se ha repetido, ¡porque todo es tan absolutamente nuevo!

Cuanto menos vives, más has de sustituirlo por la mente soñadora. Cuanto menos vives, más tiene la mente que sustituir el vivir. Cuanto más vives, menos se necesita de la mente para sustituirlo. Cuando vives en plenitud, no se necesita la mente. Cuando estás enamorado, ¿para qué necesitas a la mente? Cuando estás comiendo, ¿para qué necesitas la mente? Cuando estás caminando, ¿por qué has de necesitar la mente?

Puedes moverte sin la mente. Puedes comer sin que la mente se entrometa, sin procesos de pensamientos. Puedes tocar a alguien, puedes besar a alguien, puedes abrazar a alguien sin que el proceso de pensar se entrometa. Y así vives plenamente. Y cuando un instante se vive con plenitud, nunca suspiras por que se repita, porque tú solo suspiras por las cosas que se han quedado incompletas. La mente sigue una y otra vez tratando de completarlo. La mente es una gran perfeccionista; todo ha de ser perfecto. Así que si algo queda incompleto, la mente vuelve a ello una y otra vez.

Es como cuando se te cae un diente y durante todo el día, continuamente, estás pasando la lengua por el lugar en el que se encontraba para sentir su ausencia. El día entero. Te cansarás, pero otra vez, sin advertirlo, tocarás el hueco. Sabes que el diente ya no está allí, pero ¿por qué innecesariamente la lengua se dirige al lugar en que el diente se encontraba si antes no lo hacía? Cuando el diente estaba allí, la lengua nunca lo tocaba. ¿Por qué cuando el diente estaba allí, la lengua no sentía la necesidad de tocarlo? Cuando el diente deja de estar allí, la lengua, una y otra

vez continúa buscándolo. Se vuelve loca. ¿Por qué? Porque ahora la lengua percibe algo incompleto, un hueco, y el hueco la llama constantemente.

Y así, con cualquier experiencia que vivas plenamente, nunca volverás a sentirla en la mente. Si has amado verdaderamente a alguien, no habrá recuerdo, recuerdo en el sentido de que la mente acuda a él sin parar una y otra vez. Si no has amado, entonces se siente la ausencia. Te sientes culpable y percibes que te has perdido algo, así que has de reemplazarlo, y luego la mente continúa pensando en ello.

Cuanto más libres seas, menos necesidad tendrás de sustituir la experiencia con la actividad mental. Y sensualidad es sustituir. ¿Me comprendes? Sensualidad es sustituir algo que te estás perdiendo. Por eso cuando la consciencia es realmente transformada y se vuelve libre, no hay sentimiento de libertad. Cuando la consciencia es transformada y se vuelve santa, no hay sentimiento de santidad. Así que un verdadero santo es uno que no sabe que él es un santo. Sólo los pecadores saben que son santos. Sólo los pecadores lo saben!

Un hombre auténticamente bueno nunca sabe que es bueno; sólo los malos saben que son buenos. ¿Cómo vas a percibir que estás sano? Sólo uno que está enfermo, uno que se siente mal, piensa en la salud. Cuando estás sano, estás sano. En realidad nunca te acuerdas de que estás sano. Empiezas a pensar en el cuerpo sólo cuando estás enfermo. Por eso si alguien habla sobre la salud, ten claro que está enfermo.

Ocurre que los enfermos son los que crean teorías sobre la salud. Los enfermos hablan y hablan sin parar sobre la salud y se vuelven expertos. ¡Se vuelven expertos en ella! Sucede a diario que si estás enfermo y no puedes trascender tu enfermedad, antes o después te vas a volver un naturópata. Si las medicinas no te sirven de ayuda, ¿qué vas a hacer? El constante leer y pensar en la salud te va a convertir en un naturópata. La naturopatía es buena en cierto modo pues cada paciente se convierte en un médico. Si estás sano verdaderamente, no tienes necesidad de ello. Y lo mismo se aplica a todo. Cuando estás libre, no te das cuenta; cuando eres bueno, no te das cuenta; cuando eres moral, no te das cuenta.

Y, en segundo lugar, cuando eres libre vives momento a momento plenamente. Esto se aplica hablando en general. Nunca podemos particularizar porque dependerá en cada caso. ¡Dependerá de cada caso! Por ejemplo, Mahoma se casó, y se casó con nueve mujeres. No podemos imaginarnos lo mismo de Mahavira, no podemos imaginar lo mismo de Buda. Buda se casó y abandonó su hogar, pero Mahoma se casó con nueve mujeres. De modo que si interrogas a un jaino, no te dirá que Mahoma era una auténtica Alma Realizada. ¿Cómo va a serlo? Y lo mismo ocurre con los musulmanes. No pueden ni imaginarse como esos “escapistas” de Buda y Mahavira, puedan ser Almas Realizadas, pues cuando alguien se Realiza no se asusta de nada. Es capaz de casarse con nueve mujeres, y este Buda que sólo tiene una, incluso la deja, se escapa. ¿Por qué?

Los jainos no pueden pensar de Krishna que sea un Iluminado, porque era simplemente común y hacía cosas ordinarias. El amar es una de las cosas más corrientes y él amaba, cantaba, bailaba, luchaba y hacía cualquier cosa. ¿Cómo va a estar Iluminado? ¡Los jainos creen que Krishna murió y fue al séptimo infierno, al último! Según ellos, él está ahora en el séptimo infierno. Era el mayor pecador imaginable, pues sedujo a Arjuna para que luchara, para que guerrear. Dicen que Arjuna estaba a punto de convertirse en un *mahatma*. Estaba tratando de escapar cuando Krishna le sedujo y le forzó a pelear. De modo que a los ojos de los jainos, este hombre, Krishna, es la persona más violenta y está sufriendo en el infierno.

Esto sucede y es natural. Es natural porque nos hemos obsesionado con los modos de ser. No podemos permitir que alguien de un modo de ser distinto alcance la Libertad, la Iluminación. ¡Y esto varía! La forma de ser, la individualidad, perdura hasta el mismo final, hasta la misma cumbre. Se purifica, pero persiste. Por eso un Buda puede sentir que no tiene necesidad ahora de seguir ligado con ninguna mujer. Depende de él. Depende; es libre de hacerlo así. Y un Mahoma pensará de un modo totalmente distinto; y también es libre de comportarse según su estilo. Y todo el mundo se comporta, cuando se libera, según su estilo. No puedes aplicar una forma de ser determinada.

Por ejemplo, a Mahoma no le gustaba en absoluto la música. No era así, no era su forma de ser. Pero entonces los musulmanes creen que cualquiera que ame la música es un pecador, por eso en las mezquitas musulmanas no se permite tocar música. Pero Mahoma estimaba los perfumes en alto grado, por eso los musulmanes continúan estimando los perfumes. Un musulmán extremadamente pobre, particularmente en las festividades religiosas, se perfumará ocasionalmente. El perfume ofrece tantas posibilidades como la música, incluso más. ¿Cuál es pues la diferencia? El perfume es una música para la nariz y nada más, y la música es un perfume para los oídos y nada más- ¡Pero depende de la forma de ser!

Cuando Mahoma se Liberó, cuando se volvió totalmente libre, cuando se Iluminó, su forma de ser empezó a desplegarse tal y como era y un día surgió una explosión, un amor por los perfumes, sin motivo. Pero cuando los seguidores llegan, crean motivaciones. Empiezan a creer

que existe alguna motivación ahí. No hay una razón tal. Es simplemente la libertad de una forma de ser.

Meera continúa cantando y Chaitanya sigue bailando de pueblo en pueblo. Mahoma no puede admitirlo. “¿Qué tontería estáis haciendo? ¿Bailando? ¿Qué relación tiene con la Realización Divina? Y un Chaitanya no puede concebir como puedes permanecer sin bailar cuando se presenta el Amigo. ¿Cómo puedes permanecer sin bailar? Un Chaitanya no puede concebir como un Buda disfruta de estar sentado cuando la Luz ha llegado a su puerta: “¿Cómo sigues sentado de esta manera cuando la Luz ha descendido? ¡Deberías bailar! ¿Te has vuelto loco?”, pero esos son formas de ser y uno debe ser consciente para permitir que cualquier forma de ser se manifieste. Así el mundo se enriquece.

Por eso no soy capaz de decir qué es lo que sucederá cuando tú te liberes, qué sentidos serán los que se purificarán más, qué sentidos empezarán a ser medios de expresión de tu alma. Nadie puede decirlo, es impredecible. Una cosa es cierta: la sensualidad habrá desaparecido. Los sentidos estarán presentes, más perfectos, más puros, y más pura y más profunda será su vivencia. La sensibilidad estará presente, pero no la sensualidad.

Tercera Pregunta

Osho, viendo el antagonismo que existe entre los hechos de la vida. ¿Puede uno practicar simultáneamente el camino de la relajación y el camino del esfuerzo?

¡No, no es posible! No puedes practicar ambos simultáneamente porque ambos son diametralmente opuestos. Conducen a un mismo punto, pero no van por los mismos caminos, por la misma ruta, por los mismos parajes. Son diametralmente opuestos.

No puedes practicar ambos, del mismo modo que no puedes ir a un mismo sitio por dos caminos diferentes simultáneamente. Puede que haya dos caminos. Vas a la estación y puede que haya dos caminos para ir, pero no puedes ir por ambos al mismo tiempo. Y si lo haces, no llegarás a la estación. Ambos caminos van, pero tú no llegarás a la estación porque caminarás diez pasos en uno, luego volverás atrás, seguirás el otro; después regresarás y seguirás el primero. Los puedes seguir por mucho tiempo, pero no llegarás a ninguna parte.

Cada camino es un camino distinto. Tiene su propia ruta, sus propios pasos, sus propios mojones, sus propios símbolos, su propia filosofía, su propia metodología, sus propios vehículos, sus sistemas propios de movimiento. Tiene sus propios modos en todo: cada camino es en sí un camino perfecto. Nunca te comportes según dos sistemas. Simplemente crearás confusión. ¡Sigue uno! Cuando llegues al final, descubrirás que si hubieras seguido el otro también habrías llegado. Cuando hayas llegado, puedes tomar como un juego el ir por el otro. Esto es una cosa distinta, tan sólo para saber si esta carretera también llega o no llega. Pero no sigas los dos simultáneamente porque cada camino es tan científicamente perfecto que el hacerlo sólo creará perturbaciones.

En realidad, en los viejos tiempos, incluso el saber algo del otro camino estaba prohibido porque el mero saber creaba perturbaciones. Y nuestras mentes son tan infantiles, tan curiosas, tan tontamente curiosas, que si oímos de algo distinto o leemos sobre algo distinto comenzamos a mezclar. Y desconocemos que lo que puede tener sentido en un camino puede ser dañino en el otro. Así que no mezcles. Un componente de un coche puede ser útil, valioso, tan útil que el coche no se pueda mover sin él. Pero el mismo componente puede ser un estorbo en otro coche. No lo uses, porque cada parte ocupa un lugar en el modelo que le es propio, en su propia gestalt. En el instante en que cambias el conjunto, la parte se vuelve un estorbo.

Se ha introducido mucha confusión en el mundo religioso debido a que todas las religiones son conocidas por todo el mundo, todos los caminos son conocidos, y tú te quedas perplejo. Hoy en día, encontrar un cristiano es difícil, encontrar un hindú es difícil, encontrar un musulmán es difícil, porque todos tienen algo de hindú, algo de musulmán, algo de cristiano, y esto crea un grave peligro. Es peligroso. Puede que sea suicida.

Por eso la pureza del camino es una necesidad básica para uno que tiene que hollarlo. Si sólo ha de pensar en él, no hay porque haya pureza alguna. Puedes continuar pensando. Pero si has de viajar, la pureza del camino es esencial. Y debes de permanecer alerta para no confundir nada y no introducir elementos extraños en él.

Esto no significa que el otro esté equivocado. Sólo implica que el otro está en lo correcto en lo concerniente al otro camino. No necesitas concluir que, “Sólo yo estoy en lo cierto y el otro está equivocado”. El otro está en lo cierto a su manera. Y si has de ir por el otro camino, ve por él abandonando completamente el tuyo.

Por eso es, por lo que las antiguas religiones, y hay sólo dos religiones básicas: la hindú y la judía, nunca estaban dispuestas a convertir a nadie. Y la única razón, la cual era conocida como

una antigua, muy antigua tradición, era ésta: que el convertir es confundir. Si alguien ha sido criado como cristiano y lo conviertes al hinduismo, sólo lo confundirás porque él no puede olvidar lo que ha conocido. No puedes hacerle un lavado. Permanecerá ahí, y sobre esta base, todo lo que le des como hinduismo dejará de significar lo mismo porque sus antiguos fundamentos estarán siempre presentes. Sólo lo confundirás, y esta confusión no lo volverá religioso, no puede hacerlo.

Así que las antiguas religiones –y realmente sólo hay dos religiones antiguas, la judía y la hindú, y todas las demás son ramales suyos- han permanecido dogmáticamente siendo anti-conversión. El concepto hindú fue alterado por Dayananda. Debido a que su mente funcionada de modo político, no de modo religioso, empezó a convertir. Por ese concepto tiene su propia belleza. No implica que las demás religiones sean malas, no quiere decir que las demás no estén en lo cierto. No quieren decir nada de esto. Sólo significa que si has sido criado según un concepto determinado, es mejor seguirlo. ¡Síguelo! Se ha vuelto parte de tu carne y de tus huesos, de modo que es mejor seguirlo.

Pero ahora esto se ha vuelto algo imposible y nunca será posible de nuevo porque los modelos antiguos han sido destruidos. Hoy en día nadie puede ser un cristiano ni nadie puede ser un hindú. Eso no es ahora posible, así que una nueva clasificación es necesaria. Ahora no clasifico como hindú, o musulmán o cristiano. Esta clasificación no es posible hoy en día. Ha muerto y sólo podemos desprendernos de ella. Ahora debemos clasificar cada camino.

Por ejemplo, hay dos divisiones básicas: el camino de la relajación y el camino del esfuerzo; el camino de la entrega y el camino de la voluntad. Esta es la división fundamental. Luego surgirán otras divisiones, pero esas dos son fundamentales y diametralmente opuestas. El camino de la relajación implica el entregarse aquí y ahora sin esfuerzo. Si eres capaz, puedes. Si no eres capaz, no puedes. Si eres capaz, lo haces. Si no eres capaz, no lo haces. No hay alternativa. El camino de la entrega es muy sencillo: ¡entregate! Si pides como hacerlo, entonces no eres adecuado para este camino, porque el “cómo” pertenece al otro camino. ¿Mmm? “Cómo” significa “¿Con qué esfuerzo, con qué técnica? ¿Cómo voy a entregarme?” Si pides, “¿Cómo voy a entregarme?”, entonces tú no eres adecuado para seguir el camino de la entrega. Sigue pues el otro.

Si eres capaz de entregarte sin pedir cómo, sólo entonces será posible. Parece simple, pero es muy difícil, muy arduo, porque el “cómo” surge instantáneamente. Si te digo “¡Entregate!”, no has ni oído la frase y ya te estás preguntando cómo: “¿Cómo lo hago?” Entonces no eres apto para este camino. El otro camino es el del esfuerzo, el de la voluntad, el del empeño. Entonces todos los “cómo” te son dados: el cómo hacerlo. Entonces hay muchos sistemas.

La entrega tiene sólo un modo, y no hay ramales. No puede haberlos. No puede haber distintos tipos de entrega. Entrega es sencillamente entrega. No hay clases. Las clases pertenecen a las técnicas. Puede haber distintas técnicas, pero al permanecer sin técnica alguna, la entrega persiste como el camino más puro, sin divisiones.

Luego viene el segundo: el camino de la voluntad. Tiene muchas divisiones. Todos los yogas, todos los métodos, pertenecen al segundo. El segundo dice, “Eres incapaz de relajarte ahora, así que vamos a prepararte: se requiere de una preparación. Sigue estos métodos, y llegarás un momento en que te soltarás”.

Parecen difíciles, pero no lo son. Parecen difíciles porque sostienen que la preparación, los métodos, los años de entrenamiento y disciplina son necesarios. Parecen difíciles, pero no lo son porque cuanto más tiempo se te da, más simplificado se vuelve el proceso. Y la entrega es el proceso más difícil porque no hay tiempo disponible. Te dicen, “Aquí y ahora”. Si eres capaz, hazlo. Si no eres capaz, no lo hagas.

Baso, un monje zen, le decía a todo aquél que se le acercaba, “¡Entregate!”. Si la persona le preguntaba, “¿Cómo?” le contestaba, “¡Vete a otro sitio!”. Durante toda su vida sólo utilizó dos frases constantemente, nunca empleó una tercera. Decía, “¡Entregate!”. Si contestabas “¿Cómo?”, él te decía, “¡Vete a otro sitio”.

A veces llegaba alguien que no preguntaba “¿Cómo?” y se entregaba. ¡Pero era algo raro! Cuando más progresa nuestra mente moderna, más rara será la entrega, más difícil será el entregarse, porque el entregarse implica una inocencia, una mente confiada, una fe absoluta. No requiere esfuerzo, requiere fe. No pregunta por el método, por el camino, por el puente: da el salto. No pregunta por los pasos a seguir. No pide nada.

Pero el otro camino es el del esfuerzo, el de la tensión. Y los métodos posibles son muchos, porque para hacer algo hay muchas técnicas. Hay muchas técnicas que crean tensión suprema para que explores. Pero nunca sigas ambos. ¡No puedes seguirlos! Solo puedes continuar pensando en ellos. Y no te confundas. Determina con claridad, cuál es para ti.

¿Eres capaz de confiar? ¿Estás dispuesto a dar el salto sin pedir “cómo”? Si no es así, olvídate de la relajación, olvídate del pedir “cómo” Si no es así, olvídate de la palabra misma,

porque no eres capaz ni de entenderla. Entonces esfuérgate, y este Upanishad habla del esfuerzo, del esfuerzo ascendente, un constante apuntar de la mente hacia la cumbre.

NOVENO DISCURSO

23 FEBRERO DE 1972

¿QUÉ PUEDE OFRECER EL HOMBRE?

La mente constantemente apuntando

*Hacia Eso
Es arghyam
La ofrenda.*

La mente constantemente apuntando

*Hacia Eso
Es arghyam,
La ofrenda.*

¿Qué es lo que el hombre puede ofrecer? ¿Cuál puede ser su ofrenda? Podemos ofrecer sólo lo que nos pertenece. Lo que no nos pertenece no podemos ofrecerlo, y el hombre sierre ha ofrecido aquello que no le pertenece. El hombre ha sacrificado aquello que no es suyo.

La religión se convierte en un ritual si ofreces algo que no es tuyo. La religión se convierte en una experiencia auténtica si ofreces algo que verdaderamente te pertenece. Los rituales son en realidad métodos para escapar de la auténtica religiosidad. Puede que encuentres sustitutos, pero no estás engañando a nadie más que a ti mismo, porque ¿cómo vas a ofrecer algo que no es tuyo? Puedes sacrificar un caballo, puedes sacrificar una vaca, puedes ofrecer tierras, pero nada de ello te pertenece. Así que, realmente, esto es robar en nombre de la religión. ¿Cómo vas a ofrecer a lo Divino algo que no es tuyo?

Por eso lo primero es averiguar qué es lo que es tuyo, qué es lo que te pertenece. ¿Hay algo que te pertenezca? ¿Eres tú el amo de algo de forma que puedas decir, “Esto pertenece al hombre y yo se lo ofrezco a lo Divino”? Esta es una de las preguntas más difíciles: “¿Qué es lo que le pertenece al hombre?” Nada parece pertenecerle. Y cuando nada parece pertenerte, únicamente puedes decir, “Puedo ofrecerme a mí mismo”. Pero incluso esto es incorrecto porque, ¿te perteneces tú a ti mismo? ¿Es tuyo tu ser? ¿Eres responsable de tu ser? ¿Eres responsable de tu existencia?

El hombre proviene de alguna parte, de algún origen desconocido. No es responsable de que esté aquí. Kierkegaard ha dicho, “Cuando miro al hombre, siento que ha sido arrojado aquí”. No es ni siquiera responsable de su propio ser; el ser está arraigado en lo Divino. Considéralo así: ¿Puede un árbol decir, “Me ofrezco a mí mismo a la tierra? ¿Qué significado tiene? Carece de sentido porque el árbol está enraizado en la tierra, el árboles sólo una parte de la tierra. El árbol es sólo tierra y nada más, de modo que cómo va a decir, “¿Me ofrezco a mí mismo a la tierra”? No tiene sentido. El árbol es una parte. No es distinto, por lo tanto el ofrecimiento no es posible. Así que, primero, sólo puedes ofrecer aquello que te pertenece. Segundo sólo puedes ofrecer si hay una cierta distancia, una cierta separación.

El árbol no puede ofrecerse a sí mismo porque no es diferente de la tierra en sí. O considéralo así: un río no puede decir, “Me ofrezco a mí mismo al mar”. El río no se basa en el mar. Es algo aparte. Pero aún así no puede decir, “Me ofrezco al mar”. ¿Por qué? No puede decirlo no es una elección del propio río. El río ha de fluir hacia el mar. No hay posibilidad de elección. El río es impotente. Aunque el río deseara elegir no ofrecerse, no podría escoger, pues el ofrecimiento es inevitable. Cuando el ofrecimiento es inevitable, no tiene sentido.

El río no puede afirmar, “Me ofrezco a mí mismo al mar”, porque es algo que ha de llegar. Este llegar forma parte de la naturaleza. El río no llega al mar debido a que sea él el que lo haya elegido pues no hay posibilidad de elección de su parte. El río es impotente, no puede hacer nada más. Y una tercera cosa: sólo puedes ofrecer algo cuando tienes la posibilidad de hacer otra cosa. Si tienes la posibilidad de no ofrecer, sólo entonces te vuelves capacitado para ofrecer. Entonces ésta es tu elección.

El hombre está arraigado como un árbol. El hombre es un árbol, sólo que con raíces móviles, enraizado en el Ser, enraizado en la Existencia. Y el hombre no es algo separado: en lo profundo no hay separación. Un hombre no es responsable de su propio ser: tiene que regresar

inevitablemente como un río precipitándose en el mar. Así que, ¿dónde está la elección? ¿Cómo vas a ofrecer? Tu muerte sería una disolución tanto si quieres como si no. ¿Quién eres? ¿En dónde estás y dónde es que el ofrecimiento se hace posible?

Este sutra es muy profundo. Este sutra dice,
*La mente constantemente apuntando hacia Eso,
es la ofrenda.*

No puedes ofrecerte a ti mismo, pero puedes ofrecer tu mente. Esto te pertenece y ésta es tu elección. Si no la ofreces, lo Divino no puede forzarla para que se ofrezca. No eres impotente. No es como un río precipitándose al mar. La mente tiene una elección. Puedes seguir negando lo Divino y lo Divino no puede obligarte. Tu ser se arraiga en lo Divino, pero no tu mente. No puedes negar lo Divino en lo concerniente a la Existencia. Tú eres parte suya.

Puedes negar lo Divino en lo que respecta a la consciencia. Puedes negarlo hasta tal grado que eres capaz de vivir en una consciencia en la cual no haya nada similar a lo Divino. Para decirlo de otra forma, “Dios es” o “Dios no es” puede ser tu elección. Incluso si no hay Dios eres capaz de fabricarte uno, puedes creer. Incluso aunque haya Dios, puedes negarlo, y nada puede hacerte variar. Por eso la única elección posible es la de la mente, la única libertad posible es la de la mente. Tu ser está arraigado, pero tu mente es libre.

Desde luego, tu mente nace de tu ser, pero todavía así es libre, libre en el sentido en que un árbol está enraizado en la tierra; el árbol está arraigado, las ramas, las raíces, cada flor está arraigada, pero la fragancia de la flor puede liberarse y puede desplazarse sin estar arraigada. Por eso eres como un árbol, pero tu mente es una fragancia. Puede ser ofrecida, puede no serlo. Depende de ti.

La libertad del hombre es la mente del hombre. Los animales no son libres únicamente porque no tienen elección: son lo que son. ¡No tienen elección! No pueden ir en contra de la naturaleza. La mente del hombre es la libertad del hombre. Así que lo que debe entenderse fundamentalmente es que debido a que la mente es una opción libre puede volverse una ofrenda. Puedes ofrecer tu mente, pero también puedes resistirte, puedes ir en contra, e incluso ni Dios podrá obligarte. Esta es la gloria, ésta es la belleza de la existencia humana. Por eso el hombre es el único animal que es, en cierto modo, libre. De esta libertad puedes hacer uso o abuso.

*La mente constantemente apuntando a Eso,
es la ofrenda.*

Si tu mente puede ser constantemente direccionada, continuamente dirigida hacia Eso, te has ofrecido a ti mismo. Pero debido a que la mente posee libertad es muy difícil atarla a algo. Su auténtica naturaleza es ser libre, por eso cuando intentas someterla, se rebela, se vuelve rebelde.

Puede que te siga si no lo intentas, pero si lo intentas se va a rebelar porque la naturaleza misma de la mente es la libertad, y en el instante en que tratas de fijarla en algo, se rebela. Es natural. Puedes ofrecer la mente, pero no es fácil. Ofrecer la mente es la cosa más difícil. Y cuando digo, “La mente significa libertad”, se vuelve más difícil aún. Estás intentando que la mente vaya en contra de su naturaleza.

La concentración va en contra de la mente porque estás tratando de limitarla sobre algo, exclusivamente a algo. Pero la mente es libertad, movimiento, un constante movimiento. Vive sólo cuando se mueve. Existe sólo cuando se mueve. Es una fuerza dinámica, por eso en el momento en que tratas de fijarla estás tratando de lograr algo imposible. ¿Qué hacer pues? El hombre religioso ha intentado siempre fijar la mente hacia lo Divino, y cuanto más intenta fijarla, más se va hacia el diablo.

Jesús se encuentra al diablo. El diablo no está en ningún lugar más que en el esfuerzo de Jesús por estar constantemente apuntando hacia lo Divino. El diablo no existe. Ocurre tan sólo que cuando obligas a la mente a atarse a algo, crea el opuesto para poder moverse. Debes comprender la ley del efecto contrario. Con la mente, esta ley es fundamental. Intentes lo que intentes, lo contrario será el resultado. Lo contrario, lo totalmente opuesto, será el resultado. Intenta pues dirigir tu mente hacia Dios y te encararás con el demonio. Lo contrario será el resultado. Intenta dirigir tu mente y tu mente se volverá anárquica, te encontrará agitado.

Cuanto más se busca la quietud, más inquieta se vuelve la mente. Cuanto más tratas de silenciarla, más ruido crea. Cuanto más intentas volverla buena, más pecados la tientan. Esta es la ley básica de la mente. Es tan básica como lo es la ley de Newton para la Física: la ley del efecto contrario.

Trates lo que trates de alcanzar, nunca lo lograrás. Lograrás lo contrario, y entonces se crea un círculo vicioso. Cuando logras lo contrario, empiezas a pensar que “lo contrario” es tan poderoso que “He de luchar con más ahínco”. Cuanto más luchas, más poderoso será el opuesto, lo

contrario. Lo opuesto no existe. Tú lo creas únicamente porque tratas de someter a tu mente. Es un subproducto, un subproducto que aparece porque desconoces la ley. ¿Qué hacer pues para ofrecer la mente a lo Divino? Si eliges lo Divino en contra de algo nunca vas a ser capaz de ofrecer.

Sólo hay un método: elige a lo Divino como el Todo; toma a lo Divino como la Totalidad; toma a lo Divino en todo y por todo. Incluso si el demonio se te aparece, vive lo Divino en él. De este modo habrás hecho el ofrecimiento, y posteriormente el ofrecimiento puede continuarse, sin interrupciones, sin pausas, porque ahora ninguna pausa es posible. Por eso es por lo que los Upanishads no emplean la palabra "Dios". Utilizan *Eso*, pues en el instante en que pronuncias "Dios", se crea el demonio. En realidad no emplean palabra alguna: usan un dedo. Dicen *Eso*, y con este *Eso* lo incluyen todo. Todo y por todo. Si eres pues capaz de concebir lo Divino como el Todo, entonces eres capaz de ofrecer. En caso contrario se creará el opuesto: ofrecerás a Dios y la ofrenda irá a parar al diablo.

Todas las religiones han encarado el problema, la dicotomía. El cristianismo, el judaísmo o el islamismo. Todas las religiones surgidas de la India han aceptado la dicotomía. Han aceptado la dicotomía de Dios-y-el-diablo. Por eso si analizas la historia de esas religiones te darás cuenta de un fenómeno muy extraño. Jesús representa a Dios, pero el diablo también sigue tentándole. Y sea lo que sea lo que Jesús representa, su Iglesia representa lo opuesto, lo diametralmente opuesto. Por eso al cristianismo le preocupa poco Cristo. Más bien, el cristianismo es su enemigo, porque cualquier cosa que haya hecho la Iglesia no puede decirse que haya sido obra de Dios. Puede considerarse la obra del diablo. Pero esto se debe a la ley del efecto contrario.

Una vez aceptas la dicotomía, el opuesto será el resultado. Cristo predica el amor y la Iglesia representa el odio. Cristo dice, "No te resistas ni al mal", y toda la historia de la Iglesia no es más que una larga guerra. Por eso Nietzsche está en lo cierto cuando afirma, "El primer y el último cristiano murieron en la cruz". ¡También el último! Después de Jesús no ha habido otro cristiano. No obstante, San Pablo y otros cristianos no son tan responsables de esto como aparentan serlo. La verdadera responsabilidad recae en la ignorancia de la ley del efecto contrario.

Si eliges una parte como Divino y una parte como anti-Divino, la mente se irá cambiando de bando. Y la mente tiene sus propios trucos para poderse cambiar de bando. Es capaz de justificar el mal en defensa del bien; puede justificar la guerra para la paz; es capaz de matar y asesinar en nombre del amor. Así que la mente es muy astuta y sagaz desplazándose al opuesto. Y cuando se desplaza te proporciona todas las razones necesarias para que creas que "No estoy cambiando". Por eso si escoges a Dios como algo aparte del mundo o en contra del mundo, nunca serás capaz de ofrecer la mente. Y una ofrenda parcial no es una ofrenda. Esto también debes recordarlo.

Una ofrenda parcial está matemáticamente equivocada. Es como una circunferencia incompleta; no es una circunferencia. Una circunferencia es sólo una circunferencia cuando está completa, cerrada. No puedes llamar a una circunferencia incompleta, circunferencia. ¡No lo es! O bien la ofrenda es total o no lo es. ¿Cómo vas a ofrecer algo en parte? Es intrínsecamente imposible. ¿Cómo vas a amar parcialmente? O amas o no amas. No hay compromiso posible. No hay posibilidad de grados en el amor. O lo hay o no lo hay. Todo lo demás es puro engaño.

El ofrendar es algo completo en sí mismo. Puedes renunciar, puedes entregarte, pero no puedes decir, "Me entrego en parte". ¿Qué quieres decir? Una entrega parcial significa que tú eres todavía el amo y que puedes reconsiderarlo. La parte que has salvaguardado puede rectificar, mañana puede decir no. De modo que una entrega total es aquella en la que nada es salvaguardado, nada es retenido, de tal manera que no puedes retroceder. No hay retroceso posible porque no hay nadie que permanezca al margen y pueda retroceder. Así el ofrecimiento es total.

Pero si divides al mundo, si divides la Existencia en extremos opuestos, te hallarás en una profunda dicotomía y tu mente se desplazará al opuesto. Y cuanto más te resistas, más atrayente se volverá. Lo negativo es muy atrayente. Cuando insistes demasiado en el "no hacer", la atracción se vuelve insoportable. Un no es una invitación altamente encantadora. Siempre que intentes forzar tu mente hacia algo, lo otro, aquello hacia lo que no estás tratando de ir, se volverá atrayente. Y antes o después te aburrirás de la parte que has escogido, y la mente se cambiará. Siempre se cambia.

La filosofía china dice que el "Yin" está continuamente desplazándose hacia el "Yang" y que el "Yang" continuamente se desplaza hacia el "Yin", y forma un círculo. Están en perpetuo movimiento el uno hacia el otro. El hombre está continuamente yendo hacia la mujer y la mujer se mueve continuamente hacia el hombre, y forman un círculo. Y la luz se mueve hacia la oscuridad y la oscuridad se mueve en pos de la luz, y hacen un círculo. Y cuando te aburres de la luz, eres atraído por la oscuridad; y cuando estás aburrido de oscuridad eres atraído por la luz.

Continuamente vas de un opuesto al otro. De modo que si tu Dios forma parte del mundo de opuestos, parte de la lógica de los opuestos. Te irás hacia el otro extremo. Por eso es por lo que

el Upanishad dice *Eso*. En este *Eso*, todo está implícito, nada es negado. Los Upanishads tienen un concepto muy a favor de la vida, una filosofía muy a favor de la vida.

En realidad, esto es bastante raro. Albert Schweitzer ha dicho que la filosofía hindú niega la vida, pero en realidad no ha entendido nada. En su mente, cuando dice “filosofía hindú”, debe de haberse estado refiriendo a Buda y a Mahavira. Pero ellos no son la verdadera corriente, ellos son los chicos rebeldes. La filosofía hindú no niega la vida. Muy al contrario. Albert Schweitzer es un cristiano; es profundamente cristiano y la filosofía cristiana niega la vida. La filosofía hindú es una de las que más afirman la vida.

Por eso es bueno el que nos adentremos en esta afirmación de la vida; sólo entonces serás capaz de comprender el significado de *Eso*, porque esta es una de las palabras más afirmativas, que no niega nada. El “negar la vida” significa que tu Dios está en cierto modo en contra de la vida. Los jainos niegan la vida. Afirman que este mundo es pecado. ¡Debes abandonarlo, renunciar a él! A menos que renuncies a él totalmente no podrás alcanzar lo Divino. Así que lo Divino se vuelve algo que puedes alcanzar sólo si pones ciertas condiciones: si renuncias al mundo.

Este es un requisito fundamental. Para los budistas también éste es un requisito fundamental: “Debes renunciar a todo: debes elegir la muerte. ¡La muerte, no la vida, ha de ser la meta! ¡Debes esforzarte para no hacer de nuevo! La vida no tiene valor alguno, carece de valor. Existe en función de nuestros pecados. Es un castigo y, de alguna forma, has de escaparte, no has de nacer de nuevo”. Pero éste no es el concepto hindú. A los Upanishads no les preocupa para nada este tema.

La misma actitud de negación de la vida es cristiana: “La vida es pecado y el hombre nace en pecado”. La historia comienza con pecado. Adán fue expulsado del cielo porque pecó. Desobedeció y por tanto nosotros nacemos del pecado. Por eso es que los cristianos insisten tanto en que Jesús no nació por un acto sexual, en que nació de una madre virgen: porque si naces de un acto sexual, naces del pecado, y al menos Jesús no debe haber nacido del pecado. Así que todos nacemos en pecado; la Humanidad vive en pecado. Se requiere pues una absoluta renunciación para alcanzar lo Divino.

El cristianismo también se orienta hacia la muerte. Por eso la cruz ha adquirido tanta importancia. Si no fuera así, la cruz no contendría tanto significado. Es el símbolo de la muerte. Los hindúes no pueden concebir como la cruz pudo volverse un símbolo, hasta el punto de que Jesús es significativo en tanto que fue crucificado. Si Jesús no hubiera sido crucificado y hubiera sido simplemente un hombre común, el cristianismo no hubiera nacido.

Así pues, los que están orientados hacia la muerte son atraídos por Cristo debido a que fue crucificado. La muerte de Jesús se convirtió en el hecho histórico más importante. De modo que, en realidad, el cristianismo nació porque los judíos, de forma estúpida, crucificaron a Jesús. Si no hubiese sido crucificado, no hubiera cristianismo. Por tanto Nietzsche está en lo cierto otra vez. El sostiene que el cristianismo no es realmente cristianismo sino “cruz-tianismo”, orientado hacia la cruz.

Schweitzer dice que los hindúes niegan la vida. Se equivoca porque él está pensando en Buda. El tenía tanto de hindú como Jesús de judío. Del mismo modo que Jesús nació judío, él nació hindú. Pero los hindúes tienen su esencia en los Upanishads, los cuales preceden a Buda, y Buda no dijo nada que no figurara ya en los Upanishads. Estos afirman la vida, la afirman totalmente. Y ¿qué quiero decir cuando digo que afirman plenamente? No te puedes imaginar a Jesús bailando, no te lo puedes imaginar cantando, no te puedes imaginar a Buda bailando o cantando o amando, no te puedes imaginar a Mahavira luchando. ¡No puedes! Sólo Krishna puede ser imaginado riendo, bailando, amando, incluso luchando, sin negar nada. ¡Sin negar nada!

Toda la vida es Divina, así que escoger a Dios no es renunciar al mundo. Elegir a Dios significa escoger a Dios utilizando al mundo, no en contra del mundo. Este es el significado de *Eso*. Y cuando eliges a Dios estando a favor del mundo, no en oposición al mundo, no hay oposición. Sólo entonces puedes escapar de la ley del efecto contrario. Cuando eliges *Eso* a través de esto, entonces no hay oposición, no hay polaridad. Y cuando no hay polaridad, la mente carece de un lugar al que ir. No es que esté atada, no es que sea esclava, no es que la hayas forzado a permanecer ahí. Ahora no tiene dónde moverse. El opuesto no existe.

Entiéndelo claramente: cuando el opuesto no existe, la mente es libre para moverse, aunque no se mueve, porque ¿adónde puede irse? Si se puede mover, se moverá pues el moverse es su naturaleza. Y si creas la dicotomía, se desplazará al opuesto, rebelará contra ti. Si no hay dualidad, si el opuesto no existe y has incluido al opuesto en lo Divino, entonces ¿adónde va a ir la mente? Se mueva donde se mueva, sólo puede ir a *Eso*. Por eso, si Krishna baila con una chica, baila con lo Divino, porque la chica no está excluida, lo Divino no está en contra de la chica. Si lo Divino estuviera en contra de la chica, la chica se convertiría en el diablo. Entonces la chica sería una tentación y surgirían dificultades.

Cristo es incapaz de reír: vive en constante tensión, Krishna es capaz de reír pues no hay tensión alguna en él. Cuando todo es Divino y cuando todo se transforma en una ofrenda, ¿dónde está la tensión? No tiene porqué haberla y Krishna puede estar a gusto en cualquier parte. Incluso en el infierno puede encontrarse a gusto porque el infierno es *Eso*.

Te estaba diciendo que los jainos han colocado a Krishna en el infierno porque él fue el responsable del Mahabharata, la gran guerra hindú. Lo han condenado al séptimo infierno; el más profundo; adecuado para los peores pecadores. Pero en cuanto cierro mis ojos y empiezo a imaginármelo en el infierno, no puedo verlo si no es bailando. Debe de estar bailando allí. Aunque esté allí, debe de estar bailando, porque incluso el infierno es *Eso*. Y no tendrá prisa alguna ni rezará para poder salir del infierno. No se esforzará en ello, porque *Eso* está presente en todas partes. No necesitas ir a ninguna parte y no necesitas pensar en ciertas premisas, pensar en que sólo en ciertas condiciones *El* es posible.

El es posible en toda condición. *El* está incondicionalmente presente. Cuando seas capaz de concebir a lo Divino como incondicionalmente presente, entonces se convertirá en el *Eso* de los Upanishads. Entonces, incluso en el veneno, *Eso* es; incluso en la muerte *Eso* es; incluso en el sufrimiento *Eso* es. Y no puedes irte a sitio alguno. O vayas donde te vayas, te vas a *Eso*. Por lo tanto, *Eso* debe ser concebido mediante el esto, pues si no es así la ley del efecto contrario comenzará a funcionar. Y toda persona religiosa tiene que caer bajo la ley del efecto contrario.

A menos que lo comprendas totalmente, a menos que comiences a percibir que esta ley está en funcionamiento en todas partes, nunca crees extremos opuestos en la mente porque entonces serás víctima de tu propia estupidez. En el momento en que escoges uno como opuesto a otro, has cavado la zanja en la que vas a caer. Vas a ser hipnotizado por el opuesto.

Todos estamos hipnotizados por el opuesto. Una sociedad se vuelve sexual si afirmas que el sexo es pecado. Entonces el sexo se torna romántico, comienza a adquirir un halo de misterio a su alrededor. Un hecho vital tan simple, tan sólo por llamarlo pecado, se convierte en la zanja. ¡Y sólo porque que le llama pecado! Llama a lo que sea pecado y habrás creado un algo mediante el cual vas a ser hipnotizado. La autohipnósis es ahora posible. Niega algo y ya has caído en la trampa.

Lao Tse dice, “Una distinción de un centímetro entre el cielo y la tierra, y todo queda separado. Una distinción de un centímetro entre lo bueno y lo malo, y todo es separado”.

No se debería hacer distinción alguna. Por eso es por lo que religión no es moralidad. La religión está más allá porque la moralidad no puede existir sin distinciones, y la religión no puede existir con distinciones. La moralidad no puede existir sin crear el otro. Depende de la división en opuestos: el bien y el mal, y así sucesivamente. Así que Dios y el demonio no son parte de la religión sino de la moralidad. El concepto de Dios como opuesto al mal, al diablo, a Satán no es en realidad un concepto religioso. Es un concepto moral.

Cuando por primera vez fueron traducidos los Upanishads a las lenguas occidentales, los eruditos se hallaron desconcertados porque no aparecía nada similar a los Diez Mandamientos, que dicen, “¡Haz esto, y no hagas esto otro!”. No había nada como los Diez Mandamientos, y sin los Diez Mandamientos ¿cómo puede existir una religión? ¿Cómo? Occidente no podía imaginárselo. Por eso esos libros no fueron considerados realmente religiosos, porque no había discusión acerca de lo que es bueno y de lo que es malo y sobre lo que se debería y sobre lo que no se debería hacer.

Y en cierto modo esto era correcto. Si nuestro concepto de religión es como moralidad, entonces los Upanishads no son religiosos, entonces nada es religioso, porque la moralidad es sólo una conveniencia, y la moralidad puede cambiar según la nación, según la raza, según la geografía, según la historia. Cambiará, porque cada raza, cada nación crea sus propios sistemas. La religión no es una conveniencia y no puede cambiar de una raza a otra. No depende de la geografía y no depende de la historia. En realidad no depende la forma de pensar del hombre. Depende de la verdadera naturaleza de la Realidad. Por eso, la religión es, en cierto modo, eterna.

Las moralidades son siempre temporales. Pertenecen a cierta época, a cierto tiempo y a cierto espacio. Luego cambia. Cuando pasa el tiempo, cambian. Pero la religión es eterna porque es la misma naturaleza de la Realidad. No depende de tu forma de pensar. Esta religión pertenece a la Realidad sin opuestos. Pero a la Realidad se la escinde en opuestos. Según la vemos, la vemos dividida, porque el mismo hecho de ver la divide, del mismo modo que un rayo de luz, un rayo de sol, se descompone al pasar a través de un prisma.

Cuando la mente observa las cosas, éstas son divididas en polaridades. En el instante en que observamos, dividimos. No somos capaces de permanecer en la Realidad indivisa ni un solo instante. Te veo y ya te he dividido: hermoso-feo, bueno-malo, blanco-negro, mío-no mío. En el instante en que te observo, la división se hace presente. La mente trabaja como un prisma, y el prisma divide la Realidad. Y si continúa escogiendo, serás una víctima de tu mente. Lo bueno y lo malo son caracterizados como tales por la mente.

No elijas lo bueno como opuesto a lo malo, pues si lo haces, al final, caerás en lo malo oponiéndose a lo bueno. Escoge el bien a través del mal; conoce el mal a través del bien. Son uno: siente esta indivisible unidad. Contempla la vida a través de la muerte; contempla la muerte a través de la vida; no como opuestos, sino como uno, como los dos extremos de una misma cosa. Esto es lo que se quiere decir con *Eso*. Y el sutra dice,

*La mente constantemente apuntando
a Eso, es la ofrenda.*

La mente debe estar fluyendo hacia *Eso* constantemente, constantemente, sin pausa. ¿Cómo va a fluir la mente si haces de Dios algo separado del mundo? Tendrás que comer y te olvidarás, te olvidarás de tu Dios. Tendrás que dormir y te olvidarás, te olvidarás de tu Dios. Tendrás que hacer tantas y tantas cosas, que Dios será siempre un constante conflicto. Por eso una religión que viva con Dios en oposición al mundo crea mucha angustia, y las mal llamadas personas religiosas no es que estén constantemente esforzándose hacia Dios, si no que simplemente están esforzándose, en tensión. Viven en angustia. Todo se vuelve en contra de Dios, de modo que la angustia hace su aparición. ¿Cómo van a ser capaces de reír? ¿Cómo van a poder cantar? Todo se queda en un querer y no poder. Dondequiera se dirijan para descubrir a Dios, algo aparece como un obstáculo.

El mundo entero se vuelve un enemigo. Los amigos no son amigos. Se quedan a medias, se vuelven enemigos. El amor se convierte en veneno, porque se queda a medias. Todo se convierte en un obstáculo. Eres obstaculizado desde todas partes. ¿Cómo vas a poder vivir en paz? No puedes. Incluso un simple hombre, un hombre del mundo es capaz de vivir más en paz que tú. Si tu Dios está en oposición al mundo, no puedes vivir en paz. Te hallarás en constante tortura.

Desde luego, cuando la tortura es auto-impuesta, el ego se siente halagado y reforzado y por este motivo disfrutas con ello. Y cuando alguien comienza a disfrutar con sus auto-impuestas torturas, es que está loco, ido. No está en sus cabales. Te puedes convertir pues en un mártir de tu propia estupidez y puede que incluso otros te veneren porque hay gente que se siente muy feliz cuando alguien se tortura a sí mismo. Disfrutan. Son sádicos y tú te vuelves un masoquista. Te torturas a ti mismo. Eres capaz de torturarte a ti mismo sin descanso y te torturarás a ti mismo cuando todo el mundo esté en contra de Dios. Entonces la vía será una constante tortura. Todo es pecado, y todo creará culpa y miedo y ansiedad, y te verás envuelto constantemente en el caos.

Te torturarás a ti mismo y te volverás un masoquista. Y siempre que hay un masoquista los sádicos hacen su aparición y lo veneran. Hay gente que se siente bien cuando alguien está sufriendo. Les gustaría hacerte sufrir, pero tú les has ahorrado el problema: te estás torturando a ti mismo. Ellos se sienten bien. De modo que de cada cien, noventa y nueve santos están simplemente enfermos, existencialmente enfermos: son masoquistas. Puedes venerarlos, pero te llevarán al infierno. Y en esto no consiste la religión. La religión consiste esencialmente en crear una vida extática, una vida que sea una bendición, un gozo absoluto. ¿Cómo se relaciona pues esta ansiedad con el gozo? Son extremos opuestos.

Los Upanishads dicen, “Ofrece tu mente a *Eso* mediante esto, a través de cualquier medio”. No crees obstáculo alguno, no crees el opuesto. Sea lo que sea que es, es *Eso*. Y, en verdad, un milagro sucede. Cuando contemplo el bien a través del mal, el mal desaparece. Cuando digo que contemplo *Eso* a través de esto, esto desaparece. Se vuelve transparente y sólo *Eso* permanece. El mundo deja de estar allí, pero somos aún incapaces de ver. *Eso* que allí permanece.

El mundo desaparece. Por eso es por lo que Shankara afirmaba que es una ilusión. El decir ilusión o *maya* no significa que el mundo no exista. Sólo significa esto: que el mundo no es una realidad, sino una imagen. Si eres capaz de observarlo en profundidad, Brahma se revela y el mundo desaparece.

Si no eres capaz de ver *Eso*, el mundo se vuelve mucho más real. Esta realidad emerge porque eres incapaz de halar lo Real. En el instante en que encuentras lo Real, el mundo desaparece. No significa que dejen de existir las casas, las naciones, que no vaya a haber carreteras; no, esto no es lo que significa. Cuando Shankara dice que el mundo es una ilusión y que desaparece cuando *Eso* es revelado, no significa que desaparezca como un sueño, ¡no! Desaparecerá en un sentido diferente.

Desaparecerá cuando lo oculto sea revelado, cuando la Totalidad sea revelada. La *gestalt* cambia. Bajo un nuevo modelo empiezas a ver diferente. El mismo árbol es, para un leñador, una cosa, y el modelo, la *gestalt* para un pintor es otra cosa distinta. Para un leñador puede que el verdor no exista porque sólo se fija en la madera, en la textura de la madera, en si puede ser empleada en ebanistería o no. Esta mente tiene una *gestalt*, según este modelo, puede que el árbol no sea verde. Puede que él no haya contemplado su verdor.

Un pintor se halla en sus proximidades. Para él el árbol es verde, y me pregunto si sabes que cuando un pintor mira a un árbol, no ve sólo verde, porque existen miles de tonalidades distintas del verde. Cuando los ves, por lo general, todos los árboles son verdes, pero no hay dos verdes que se parezcan entre sí. Dos verdes son dos colores. Cada verde tiene su verdor propio. De modo que, para un pintor, no existe sólo un verde. Hay un verde A, un verde B, un verde C. Muchas tonalidades, muchas individualidades.

Un amante que está triste, que ha perdido a su amada, puede que no se percate del árbol. El verde puede parecerle muy triste y se le presentará con diferentes colores y tonalidades. No será capaz de percibir su textura, o puede incluso que eso le recuerde el cuerpo de su amada, no la textura del árbol. Y un niño jugando allí y un viejo muriéndose allí, ¿contemplan una misma realidad? Su *gestalt* serán distintas. Surgirá un árbol distinto, habrá allí un árbol distinto.

¿No es posible que un Shankara no vea al árbol sino sólo a *Eso*? ¿Ni la textura del árbol, ni su verdor, ni la tristeza del amante, ni la alegría del niño, ni la pesadumbre del moribundo, nada? ¿No es posible que un Shankara vea sólo *Eso* y no el árbol? Entonces el árbol se vuelve transparente. En una nueva *gestalt* el árbol desaparece y Brahma es revelado. Esto es lo que quiero decir cuando digo observa, descubre, indaga por todas partes en busca de *Eso*. Y cuando comiences a percibir a *Eso* por todo, tu mente no podrá moverse: el opuesto no existirá.

Entonces surge la ofrenda. ¡Sólo entonces! Entonces has sido, entonces has dado. No eres capaz de darte a ti mismo. Solamente puedes entregar tu mente porque tú puedes desprenderte de tu mente. Tú estás en *Eso*, pero no tu mente. ¡No puede estarlo! Y tú eres libre: la elección es tuya. Así que tú serás el responsable, nadie más. La responsabilidad es tuya, por lo tanto ser o no ser religioso es tu decisión. No te pierdas en lo innecesario; en si Dios existe o no existe. ¡Es tu decisión! No tiene sentido el discutir si hay o no hay Dios: es tu decisión. Puedes decir que no existe, pero diciendo esto niegas una Realidad mayor y el camino a ella. Puedes afirmar que existe, y diciéndolo, te estás abriendo a una más grande Realidad.

Esto no puede ser probado: si El existe o no existe. No puede ser probado como hecho científico, porque si fuera probado no existiría la libertad. Entonces la ofrenda sería imposible. Si se convierte en un hecho tan vulgar como cualquier otro, si se convierte en un hecho como lo es la Tierra o el Sol o la Luna, si se convierte en un hecho ordinario, objetivo, entonces no serás libre de elegir. Por eso Dios no se convertirá nunca en un hecho científico, y no podrá probarse si existe o no. Sólo se puede decir esto: si eliges, te volverás diferente; si no lo eliges, también serás diferente. Si no lo eliges crearás un infierno para ti; si lo eliges, te crearás una existencia extática.

El es irrelevante. Es tu elección la que cuenta. Tanto si Dios es como si no es, no tiene importancia. No vale la pena ni discutirlo. Lo básico, lo importante es que si eliges te vuelves diferente, y si no eliges también te vuelves diferente. ¡Todo depende de ti! Depende de ti el que desees una existencia que sea puro miedo y temblor, pura angustia y muerte, un largo sufrir o bien desees un gozo, una apertura momento a momento hacia un gozo cada vez mayor. De modo que la pregunta no consiste en si Dios existe o no. La pregunta consiste en si tú desees o no desees ser transformado y transportado a otra Existencia. Y eso siempre será tu elección.

Si todo el mundo afirma que Dios existe y yo lo niego, puedo seguir negándolo y nadie podrá obligarme a cambiar. Por eso es por lo que es una ofrenda. ¡Es un ofrecimiento! Puedes ofrecer, o puedes retener. Tú ya te has ofrecido, así que este no es el tema. Pero tu mente no ha sido ofrecida, y este es el enigma: que vives en *Eso*, pero sufres. Tú estás en *Eso*, pero sufres. ¿Por qué? Porque tu mente no está en *Eso*. Y, en realidad, es tu mente la que sufre, no tú. Tú nunca has sufrido, nunca podrás sufrir. Nunca has muerto, no puedes morir. Pero tu mente sufre, tu mente muere y nace, y muere y sufre y sigue sufriendo al punto en el que siempre has estado. Realizarás eso que es tu naturaleza.

Buda fue interrogado, “¿Qué es lo que has realizado?”. Cuando hubo alcanzado el *Nirvana*, cuando alcanzó la Iluminación se le preguntó, “¿Qué es lo que has alcanzado?”. Buda dijo, “No he alcanzado nada, sólo aquello que ha estado en mí siempre. Más bien, al contrario, me he desprendido de algo. No he alcanzado nada. He perdido la mente que estaba en mí y he alcanzado *Eso* que estuvo siempre conmigo, pero que debido a esa mente no podía penetrar, no podía verlo”.

Es tu elección. La pantalla de la Realidad es nuestra elección. El ocultar la Realidad es la mente. Esta vida de miseria lo es por decisión nuestra y de nadie más es responsable. Y tú puedes continuar durante vidas junto a ella. Has seguido así y puedes seguir junto a ella durante vidas enteras. Y nadie podrá separarte y nadie podrá tirar de ti, porque ésta es tu libertad. Sólo tú puedes salirte de ella y puedes saltar en el momento en el que decidas. Así que no pienses más en términos tales como “Al haber estado viviendo durante tanta vidas en esta ignorancia ¿cómo voy a salirme de ella en un instante? Puesto que he vivido tantas y tantas vidas en ignorancia, ¿cómo lo voy a hacer?”. Eres capaz de salirte en cualquier instante, porque todas esas vidas fueron tu elección. Cambia la elección y todo cambiará.

Es algo así: si en esta habitación ha habido oscuridad durante muchos años, dirás, “¿Cómo voy a poder encender una vela en este mismo instante? ¡Ha estado tan oscuro durante tanto tiempo! Durante años ha estado oscuro, ¿cómo va a dispersar la oscuridad en un instante una vela encendida? Tendremos que esforzarnos durante años y años y la vela tendrá que luchar también durante años y años. Sólo entonces podrá ser dispersada la oscuridad, porque la oscuridad tiene un pasado, tiene una historia. Tiene un gran, un profundo arraigue”.

Pero enciende la luz y la llama desaparecerá. La oscuridad no tiene tiempo: tiene sólo duración. Por duración quiero decir que no se va apilando, así que no puede adquirir espesor. Un instante de oscuridad tiene el mismo espesor que un año o un siglo de oscuridad. No puede engrosarse más. No puede acumularse y no se acumula a cada instante que pasa. No puede volverse tan gruesa y tan densa que una luz de una vela no pueda penetrarla. Permanece la misma. Sólo tiene duración, una simple duración sin que vaya adquiriendo grosor.

La ignorancia es simplemente como la oscuridad: sólo tiene duración. Puedes permanecer en ella por siglos, por milenios, y simplemente en una decisión instantánea deja de estar ahí. Es como la luz. En el instante en que la luz se hace presente, la oscuridad deja de estar allí. Y la oscuridad no puede decir, “Esto no es como debería ser. He estado aquí durante muchos, muchos siglos, y esto no es lo correcto. He permanecido aquí y he tomado posesión de este lugar. Se ha vuelto mío”.

No puede decir nada. Cuando la luz aparece, la oscuridad simplemente desaparece. De este modo llega la Iluminación, llega el ofrecimiento. Eres capaz de ofrecer en cada momento: tú decides. Pero la ofrenda debe ser total y sólo puede ser total si no divides la Realidad. Afirma la vida como Divina, afirma ambos extremos opuestos como *Eso*. Entonces, te muevas o no te muevas, no puedes ir a ninguna parte. O, dondequiera que vayas, te encontrarás *Eso*. Esto es una mente apuntando continuamente, y esto, dice el Upanishads, es la única ofrenda. Todo lo demás son falsos sustitutos.

OBRA COLABORACIÓN DE USUARIO

¿Quieres colaborar con Librodot.com?

Envía material a

libro@librodot.com

biblioteca.librodot@gmail.com

<http://www.librodot.com>

